

RAMÓN P. MUÑOZ SOLER

Reversibilidad de Valores

donde la luz y el sonido se encuentran

Muñoz Soler, Ramón Pascual _ 1919 - 1999

Reversibilidad de Valores

Edición del autor

1. Sociedad
2. Espiritualidad.

Página Web: www.egoencia.uno

Tapa: VL team

Edición del autor

1ra edición

Para los muchos y para los pocos

Agradecimientos

Mi agradecimiento a Brigitte Hohenauer por su inteligente y generosa colaboración, tanto en la etapa inicial constructiva, a través del intercambio de ideas y sugerencias que me fueron muy útiles, como por su posterior tarea de corrección del texto y transcripción a la computadora.

Mi reconocimiento a Héctor Morel, por su esmerado trabajo profesional de traducción del libro al inglés y el celo demostrado por su sólida formación filosófica de preservar la función simbólica del lenguaje original más allá del contenido formal de las palabras.

Agradezco a Coti Monetti, artista plástica, por su fina sensibilidad artística y paciente trabajo en la plasmación de las figuras simbólicas que acompañan el texto. Y a la arquitecta Claudia Tchira y Celia Franco por su cuidadoso diseño lineal.

Y mis últimas palabras de agradecimiento y cariño vayan para mi esposa Margarita, quien con su silenciosa presencia me acompañó durante los días y las noches de gestación de la obra.

Índice

Pre-ludio

Acerca de las palabras, el ritmo y el sentido.....	11
--	----

ENTRE EL CIELO Y LA TIERRA

Con-spiración de Acuario.....	14
-------------------------------	----

CONCIENCIA DE SÍ

La libertad interior no se mendiga, se conquista	18
“Pleno de fuerza es el movimiento del cielo”. El Maestro Fundador.....	20
<i>Mysterium Magnum</i> , o de la pregunta por el fundamento.....	22
Los tres primeros misterios de iniciación.....	24
La voz del silencio.....	25
La mirada del encuentro.....	28
La palabra del compromiso	31

¿Y EL CUARTO?

Del “toque” del espíritu al “ritmo” de la vida.....	33
Del corazón mecánico al corazón atómico	35
El Maestro del Corazón	36

TRES PASOS EN LA COREOGRAFÍA DE LA LUZ

Fijación	41
Ritmo.....	42
Medida.....	43

INTERLUDIO MÍSTICO

O de la radiación supralumínica	48
El Maestro que transmite la Enseñanza Viviente.....	49

LAS CUATRO FUNCIONES PRIMORDIALES

Presencia.....	53
Participación	54
Reversibilidad	57
Renunciamiento.....	63

SIGNATURA DE LA LEY

In-scripción del Orden Sagrado en la trama del tiempo	72
El Maestro Legislador.....	76
De la “lógica” de la Ley a la “energ-ética” de la Vida.....	81
Del discurso teórico del derecho a la política social de la ley	83

EL PODER DE LA SOMBRA, o de la implosión del Mal

Inversión del Orden (energía negativa)	87
El nuevo rostro de la Serpiente del Paraíso	90
Función del “Mal” en la economía de la Vida	92
La barrera de la “Sombra” como poder anónimo a escala mundial.....	94
Estrategia frente al Adversario.....	96
La “otra naturaleza” de la guerra moderna.....	99
Más allá de la hermenéutica del bien y del mal	102

TRANS MISIÓN DE LA FUERZA

CREADORA Funciones. Oficios. Herramientas

Más allá del fin de la historia.....	104
Funciones trans-finitas	106
Oficios sagrados, o del “lugar” del hombre en el mundo.....	109
El Maestro que ora y gobierna.....	111
Ordenadores humanos en la trans-misión gen-ética. ¿Quiénes son y de dónde vienen?	114
Herramientas logo-técnicas	116
La Séptima Estrella	118

CON -FIGURACIONES SOCIALES DE PODER

Se acabaron las palabras, es hora del testimonio.....	120
---	-----

Potencial Gen-ético del nuevo mensaje.....	122
I. Una Mística.....	124
El cruce del “Mar Rojo”	124
La “Larga Marcha” del desierto	125
El Maestro de la renuncia.....	127
Estructura dinámica del Mensaje de la Renuncia.....	128
. Exégesis de significantes.....	128
. El poder del testimonio	128
. Fundamento espiritual del Mensaje de la Renuncia.....	129
. La Renuncia como ley del mundo futuro.....	130
. El Mensaje plantea un interrogante sobre el porvenir	130
. Clarividencia del futuro.....	130
. Oficios sagrados en la sociedad futura.....	132
. Dimensión universal del Mensaje de la Renuncia	134
La mística como fundamento espiritual de la sociedad humana.....	135
¿Dónde moran los guardianes del fuego místico?.....	137
II. Un Conocimiento.....	138
Crisis del conocimiento fragmentado.....	139
La brecha gen-ética.....	141
Del poder del conocimiento a la expansión de conciencia.....	141
El poder simbólico de la técnica.....	142
¿Sólo un dios puede todavía salvarnos?.....	142
La nueva mente.....	145
Universidad de Síntesis.....	147
Un nuevo Magisterio Universitario.....	147
. Pedagogía de Síntesis	149
. Metodología de Síntesis.....	151
. Diseño <i>Arki</i> -tectónico	157
III. Una Organización.....	159
De la filosofía política a la gen-ética social.....	159
¿Qué es lo que viene, una revolución o una “gesta”?.....	160
El poder divino humanizado cambia el curso de la historia.....	163
Economía providencial.....	165
. ¿Qué es Economía providencial?.....	165
. Dimensión energ-ética de la Economía providencial.....	167
Principios espirituales y sociales que fundan la Economía providencial.....	168
. El principio ecológico de los “bienes sociales”	168
. El principio espiritual de “no posesión”	169
. El principio social de “reversión de la riqueza”.....	170
. El principio providencial de la economía de la Madre.....	172

Gen-ética social.....	176
. Nuevo código gen-ético para una fisiología cósmica.....	176
. Un nuevo sentido de la Tierra.....	179
. ¿Cuáles son las condiciones para esta nueva “salida de Egipto”?.....	180
. Proto-formas sociales	182
Logo-tecnología de la vida	183
. Cerrar con manos fuertes las fauces del león.....	184
. Premisas para una supratecnología de “quinta dimensión”	184
- Supraconductibilidad de la materia	185
- Energ-ética de la luz	186
- Logo-tecnología de resonancia.....	188
Síntesis cognitiva de las configuraciones sociales de poder	193
 EL MENSAJE DE AMÉRICA	
América profética.....	195
La nueva síntesis del siglo XXI.....	195
Ceremonial del fuego en tierra de América.....	197
Los hijos sin padres.....	200
El Maestro de América.....	202
La nueva gesta libertadora. América Laboratorio	207
América simbólica	211
La revelación del secreto de la Serpiente Emplumada	214
 LA TRANS -FIGURACIÓN DE LOS MAESTROS	
La huella invisible de los maestros que han cruzado la barrera del tiempo.....	216
El Advenimiento del Maestro Desconocido.....	218
El poder de la Trans-figuración, o de la reversibilidad de la fuerza del espíritu.....	220
Gen-ética de plasmación. O del nuevo rostro del hombre.....	222
 POSLUDIO.....	224
Trans-misión.....	224
 POSCRITO.....	230

A modo de presentación del autor y la obra

Cada uno de mis libros expresa un aspecto particular de una obra interior que los trasciende. Mirados en conjunto, son otras tantas “cifras” de un código espiritual in-scrito en la materia de mi propia vida. El *opus*, como proceso alquímico, se inició antes por dentro que por fuera. Pero lo que es de uno mismo irradia como energía y se plasma como obra.

En obras de este tipo, hay varios modos de aproximarse a su mensaje esencial: por “reflexión” sobre las ideas o por “contacto” con la corriente energética que trasciende las ideas.

Hablaré de revelación espiritual y de revolución social.

Hablaré del mundo físico y del mundo moral.

Hablaré de las fuerzas que circulan entre el Cielo y la Tierra.

Y hablaré del Hombre, y de mí mismo, y de las funciones de resonancia entre el espíritu y la materia.

El camino es estrecho, como el filo de la navaja, pero de ninguna manera quiero presentarlo como inaccesible, al modo de esas maravillosas aventuras espirituales que transcurrían en la cima de los montes sagrados o en las grutas subterráneas dentro del círculo hermético de los antiguos misterios.

Por el contrario, si me animo a dar testimonio de los cambios cualitativos que se han producido en mi propia fisiología humana es porque estoy convencido de que, hoy, todos somos prot-agonistas de un nuevo *Mysterium*, aunque no siempre tengamos conciencia de ello. Hemos ingresado en un nuevo tiempo, en un nuevo ciclo co-evolutivo de la humanidad. El Acontecimiento Inicial es un “nacimiento de fuego”, que ya no se revela como iluminación para unos pocos sino como desafío para todos. ¿Qué clase de desafío?

¡Cruzar la barrera cósmica!

Ruptura de simetría del antiguo sistema. Transición de fase.

Desintegración iluminativa de la materia y expansión de conciencia. Tiempo del “fin” y comienzo de una “nueva historia”.

Esta nueva conjunción del Cielo, el Hombre y la Tierra fue anunciada por los profetas antes que explicada por los doctores. Pero hoy la nueva dispensación se ha hecho accesible a la sensibilidad intuitiva de los hombres y las mujeres que vienen. Muchos sienten, aun antes de comprender, que la “clave” pa-

ra penetrar en el espacio recién abierto no es un mensaje que viene de afuera sino una “Voz” que llama desde adentro. En otras palabras, comenzamos a darnos cuenta de que la piedra angular de la Gran Catedral del Futuro no es un nuevo discurso (científico, filosófico, teológico o político) sino una nueva ‘Alianza’.

Liberación de “energía de enlace”. Funciones de resonancia. Signatura de la luz de las estrellas en la materia del hombre. Reflejo de lo grande en lo pequeño. Reversibilidad de valores.

¿Un nuevo ideal? ¿O un nuevo sacrificio?

Un poder invisible nos cierra el paso, la “barrera de la Sombra”. Ya no se trata de una brecha ideológica, religiosa, política o tecnológica sino de un *estado de la materia humana* que opone resistencia al paso de la luz. No sólo el medio ambiente (las aguas de los mares y los ríos que circulan por fuera) ha sido degradado por el hombre sino que el hombre mismo (su medio interior) se ha vuelto opaco a la trascendencia del espíritu.

Pero un nuevo mensaje vibratorio quiebra el orden y el desorden del antiguo sistema. El Caballero del Cisne ya no viene por encima de las aguas sino por debajo, navegando en las corrientes profundas de nuestra genética molecular; viene como Mensajero de una danza cósmica que comienza a incorporarse como ritmo energético de un nuevo cuerpo social.

Pre-ludio

Acerca de las palabras, el ritmo y el sentido

Ingresamos en una nueva dimensión del espacio y nos movemos bajo un nuevo signo del tiempo.

Un nuevo mensaje vibratorio irrumpe en el mundo interior del hombre, quiebra la estabilidad de la materia y dibuja una nueva geometría de la vida. ¿Cómo se descubre, cómo se descifra el código gen-ético de la nueva ley? No se descubre ni se descifra. ¡Se revela!

Una vez más, los dioses vinieron a conversar con los hombres, la luz del cielo comenzó a circular por dentro del árbol de la vida y la Serpiente cósmica pronunció palabras de fuego.

Y fueron muchos. Y nuestros hijos y nuestras hijas profetizaron. Y se agitaron los pueblos y vinieron días de oscuridad y hubo un nuevo sacrificio: ¡el sacrificio colectivo de los inocentes!

Y el alma del hombre lloró la oración del desierto, y los maestros que se habían retirado volvieron trans-figurados.

Ya no es hora de palabras vacías.

Los hombres y las mujeres que vienen comienzan a hablar una nueva *lengua materna*. ¿Cómo se logra pronunciar esa lengua? Aprendiendo a transformar la luz en sonido.

Del lenguaje conceptual pasamos a un ritmo energético-simbólico: comunicación trans-lingüística. Quizá las palabras que pronunciamos sean las mismas que utilizamos en el lenguaje corriente, pero con distinta carga energética y con un sentido orgánico que trasciende la fuerza semántica de la palabra.

Veamos algunas de estas con-figuraciones simbólicas:

¿Qué es *Mensaje*?

Es irrupción pro fética en la trama de la historia.

Código Gen-ético de una nueva ley.

¿Qué es *Gen-ética*?

Es la transcripción del Mensaje en funciones, oficios y herramientas.

¿Qué es *Trans -misión*?

Es la obra de los Mensajeros del espíritu. Transmiten el sentido y el impulso de la acción creadora.

¿Y qué es *Energ-ética*?

Es la “otra mitad” de la fórmula.
dimensión cualitativa de las ecuaciones
de poder.

¿Qué es *Reversibilidad de Valores*? Las estrellas nacen y mueren y el Cielo
permanece inmóvil.

¿Qué es *Egoencia*?

Es la “nota clave” (sonido in-audible) de mi
propio Ser. Es la onda de energía
cósmica asociada a la reversibilidad de
mis propios valores.

Esto es sólo una guía; es el dedo que apunta a la luna, pero no es la luna.

ENTRE EL CIELO Y LA TIERRA

**Entre el ocaso de los
antiguos dioses
y el nacimiento de un
nuevo Sol**



?

+

CON SPIRACIÓN DE ACUARIO



¿De nuevo el Génesis? ¿O *la* Génesis?

... la tierra estaba desolada y vacía,
volvió a escucharse el estruendo de la creación,
y el fuego sagrado ardió una vez más en la cumbre de la montaña.

El *Eón* de Piscis tocaba a su fin. Ocaso de los dioses. Pérdida de la imagen del mundo. Colapso de los antiguos valores. Ya no hay respuesta para los viejos problemas. Pero surgen nuevas preguntas:

¿Cuál es el signo del nuevo tiempo?
¿Quiénes son los nuevos dioses?
¿Cómo es la geometría de los nuevos valores?

Y los Maestros del cielo vinieron, una vez más, a conversar con los hombres de la Tierra.

La Luz vuelve a ingresar. La energía cósmica fecunda la tierra yerma. Nueva alianza entre el fuego del espíritu y las aguas de la vida.

Los profetas anunciaron el Alumbramiento antes de que los científicos formularan las nuevas leyes. La Voz In-audible se articuló con la materia in-tangible, generando una nueva con-figuración de signos, una nueva “*signatura*”, un nuevo código Gen-ético.

De la dialéctica de los opuestos,
en el eje horizontal del tiempo

pasamos a la reversibilidad de valores, >

en el eje vertical de los significados.



Los Peregrinos de la razón (“los brujos del viejo signo”) construyeron un puente para unir el Cielo y la Tierra, pero quienes circulan por ese camino no alcanzan a divisar las cabeceras del puente.

Es el “puente de la razón”. El límite de la razón ilustrada. La ciencia frente a las fronteras del conocimiento. En el orden cosmológico, el límite de la velocidad de la luz, el radio de Schwarzschild (lo que ocurre en esa región nunca podrá ser visto). Y en el orden de la geometría terrestre, el límite de la medida (medir exactamente una costa geográfica, con todos sus vericuetos, es una operación que no tiene fin: teoría de fractales). Con toda la ciencia y la tecnología que poseemos nos resulta imposible superar los límites del instrumento humano de visión y de medida.

Pero vinieron otros Constructores, con otros instrumentos, con otro “Mensaje”.

¿Quiénes son estos “Mensajeros del Alba”? Son almas nobles que se adelantan a su tiempo. Pertenecen a un orden jerárquico de funciones cósmicas. No sólo formulan una síntesis teórica sino que ellos mismos *son* la síntesis. Yo los nombré en *Gérmenes de futuro en el hombre*¹ como “Maestros de la Ciencia”, “Maestros del Corazón” y “almas simples”. Jerarquía de funciones diferenciales, pero con una misma misión “catalítica” en el proceso de integración de la Gran Obra. Forman parte del “Cuerpo Místico de la Humanidad”, son “piedras preciosas” del Collar de Indra. Ellos generan una corriente de ideas, sentimientos y obras que Marylin Ferguson identifica como “Conspiración de Acuario”,² y que yo prefiero llamar -utilizando la fuerza simbólica del lenguaje - “Con-spiración”, que quiere decir “respirar el mismo aliento espiritual”: una “reunión de almas”.

Lo que desde comienzos de siglo llamamos “nueva ciencia” (sobre todo nueva física) fue antes una mística que una ciencia. Einstein, Planck, Bohr, Heisenberg, Pauli, Dirac, no sólo formularon nuevas leyes del universo, sino que penetraron en otro mundo, abrieron un nuevo espacio, alumbraron una nueva dimensión de la realidad. Éstos son los “Maestros de la Ciencia”.

¿Y los “Maestros del Corazón”? Suelen pasar inadvertidos para sus contemporáneos. Sin embargo, son los que están más cerca de quienes buscan el ser, la verdad y la vida. Son los guías del desierto. Obran por simple presencia. Yo conocí a uno de ellos, a quien llamo el Maestro Santiago. Un reflejo de su palabra, su amor y la obra que puso en movimiento es lo que haré conocer en este libro.

¿Qué diremos de las “almas simples”? Digo *simples* porque han escapado a los complejos, sofisticaciones y seducciones de su tiempo y, simplemente, son. Y *están* donde tienen que estar. Pertenecen a la nobleza del trabajo, son los obreros de la Tierra y dan testimonio de la Trascendencia por ofrenda de vida y sacrificio voluntario.

La Con-spiración de estos mensajeros de la Luz, de estos *fedeles d'Amore*, de estos testigos sacrificiales, con-figura una red invisible de relaciones humanas por donde circula una “sangre ígnea”, un soplo del espíritu (“In-spiración” espiritual que anima y sostiene la vida del cuerpo social). Pero hay también una “cara oscura” del Mensaje, su faz demoníaca, la “Transparencia del Mal” (Jean Bau-

¹ Ramón P. Muñoz Soler, *Gérmenes de futuro en el hombre*, Buenos Aires, Arayú, 1966.

² Marylin Ferguson, *The Aquarian Conspiracy*, Londres, Paladín, 1982.

drillard). La Luz que ingresa pone al descubierto el “Poder de la Sombra”. Doble faz de un mismo mensaje, luminoso y oscuro al mismo tiempo.

Frente al desequilibrio del ecosistema a escala planetaria, la corrupción administrativa, el terrorismo, la droga, el sida, a lo que se agrega el vacío existencial como “neurosis de masas del mundo moderno” (Viktor Frankl), la idea misma de “mensaje” aparece desdibujada.

¿Existe realmente un mensaje que venga del futuro? Sí, existe, ¡pero tenemos dificultad para reconocerlo!

Y, entonces ¿dónde están los Maestros? ¡Se han retirado! Sólo quedan las masas. ¿Las masas revolucionarias? No, ¡las masas desilusionadas!

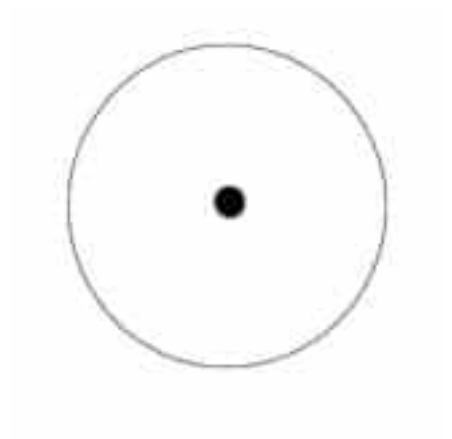
En la superficie de la noosfera social se están produciendo actualmente “turbulencias” insólitas por liberación súbita de energía; fenómenos extremos: “transparencia del Mal”, “implosión de masa”, según palabras de Jean Baudrillard.³ Esta “caída” (por derrumbe de valores) no se produce solamente por torpeza de los ignorantes sino por premeditación de los inteligentes. Es la “Conspiración” de Acuario entendida en el significado corriente del término. Es el rostro del “Antimensaje”, el mensaje que no es, la “seducción institucionalizada”.⁴

Mensaje y Antimensaje. Pero hay una tercera fuerza que entra en juego en la Gen-ética co-evolutiva. Es el poder con-vocante del Sacrificio.

³ Jean Baudrillard, *A l'ombre des majorités silencieuses. La fin du social*, París, Denoël-Gonthier, 1982.

⁴ José González Muñoz. *El despertar de América*, Buenos Aires, Adcea, 1975, p. 65.

CONCIENCIA DE SÍ



LA LIBERTAD INTERIOR NO SE MENDIGA, SE CONQUISTA

¿Con qué armas? Con el poder que viene de Sí Mismo. Egoencia del Ser.
Miguel Serrano, en su “Último encuentro con C.G. Jung”, dice lo siguiente:

Ahora le pregunto: ¿Qué va a pasar con el hombre en la supercivilización técnica que se avecina? ¿Cree usted que alguien volverá a preocuparse, dentro de veinte años, del espíritu, de los símbolos, en plena era de los viajes interplanetarios, con los “sputnik”, los Gagarin y los Shepard? ¿El espíritu no llegará a aparecer *demodé*?

El doctor Jung sonríe maliciosamente y afirma: ‘Tarde o temprano el hombre tendrá que volver a sí mismo, aunque sea desde los astros. Todo esto que está pasando es una forma extrema de escapismo, porque es más fácil llegar a Marte que encontrarse a sí mismo. Si el hombre no se encuentra a sí mismo, si no vuelve a sí mismo, entonces ocurrirá el más grande de todos los peligros, su aniquilación’.⁵

Ante una mirada profunda se observa hoy una “migración en masa” de la humanidad hacia un “Centro” desconocido, “Polo” invisible hacia el cual convergen las distintas corrientes, formas y acontecimientos que configuran el extraño mundo en que vivimos. Esta “deriva” hacia adentro se produce por un movimiento inverso del alma, por reversión del tiempo cósmico en el hombre, por cambio de rumbo del flujo de materia. Es el “viaje de retorno”, la “vuelta” del peregrino a la casa del Padre (“remontando la cuesta del agua”, como dice Leopoldo Marechal en lenguaje poético).

Este “viaje al Centro” es un tema mítico, que se formula, con distintas expresiones, en los dominios de la ciencia, la filosofía y la vida: metafísica, “búsqueda del ser”; psicología, “búsqueda de identidad”; ética, “búsqueda de sentido”; físico-química, “búsqueda de simetría”; mística, “búsqueda de Unión”.

Pero ¿qué *es* ese “Centro”?

NO ES nada de lo que podemos imaginar. Y ES TODO.

⁵ Miguel Serrano, “Mi último encuentro con C.G. Jung”, *Humboldt* (edición en español). N° 8, 1961, p. 76.

¿Cómo se nos revela?

- Como “simple estar” (un *estado simple*).
- Como “sonido primordial”.
- Como “hogar” (un lugar para quedarse).
- Como “reposo del guerrero” (estado simple donde cesan los opuestos).
- Como “toque delicado” en la interioridad del Ser -San Juan de la Cruz exclama en su poesía mística: “Oh llama de amor viva, que tiernamente hieres de mi alma en el más profundo centro”-.⁶Toque delicado es “sentimiento tangible”, “contacto primordial”.
- Como “encuentro con el Maestro”. Acontecimiento “central” que pone al descubierto el “Principio” del Camino.

“Encuentro con el Maestro” es sentirse recibido como alma, es re-conocer la luz divina que guía en la noche del mundo, es descubrir por un instante en sí mismo el poder de la energía de Alianza.

La libertad interior no se mendiga, ¡se conquista! Pero no con las fantasías de la imaginación o la omnipotencia de la voluntad, sino con la fuerza cósmica que circula por dentro cuando el hombre mismo la toma en sus manos como espada de liberación.

Y aquí interviene nuevamente el Maestro como Hierofante del fuego.

Pero, ¿quién *Es* realmente el Maestro?

Es “Alguien” que tiene las llaves para conducirnos por estrechos laberintos al centro del “Corazón Atómico”.

Ese “Alguien” fue, en mi vida, el Maestro Santiago.

¿Quién fue (quien ES) el Maestro Santiago? Quienes lo conocimos de cerca hemos dado testimonio, más de una vez, del poder de su Presencia, de la dulzura de su Corazón, de la fortaleza de su Voluntad, de la sabiduría de su Palabra, del misterio de su Muerte. Pero, más allá de su biografía personal y más allá de las formas de la vida y de la muerte con las que identificamos su figura, comienza a dibujarse, aun para muchos que no lo conocieron, la delicada silueta de su transfiguración.

⁶ San Juan de la Cruz, “Llama de amor viva”. *Obras completas*. Madrid. Biblioteca de Autores Cristianos, 1946, p. 1101.

“PLENO DE FUERZA ES EL MOVIMIENTO DEL CIELO”

El maestro fundador

¿Quién fue San Benito? ¿Quién fue San Bernardo?

Las biografías de estos gigantes del espíritu, sus conductas ejemplares, la crónica de sus trabajos y sus días, ninguna de las huellas que dejaron en el tiempo, explica la naturaleza del poder que pusieron en juego. El sentido trascendente de la obra que realizaron está inscrito en el código gen-ético de la humanidad, pero la fuerza de la onda expansiva que generaron subyace en el *Mysterium* de las Fundaciones.

La verdadera jerarquía del Maestro Santiago se revela en su Presencia, una Presencia espiritual que trasciende su dimensión histórica. Su pasado biográfico se pierde en las arenas del tiempo, pero su Palabra tiene presencia viva en el alma de quienes la recibieron. No dejó ningún libro escrito. Toda su enseñanza fue oral, de maestro a discípulo. Tampoco dejó bienes materiales, sus posesiones fueron intrínsecas. ¿Cuál fue su legado? La revelación de las leyes fundamentales y contingentes para la civilización que viene. ¿Cuál fue su obra? Encendió el fuego sagrado en el corazón de sus hijos espirituales y enseñó a sostenerlo y transmitirlo.

Más allá de los poderes y virtudes que podemos reconocer en un alma grande, hay en el Maestro Santiago algo inédito, único, que lo vincula a la Gran Tradición Espiritual de la Humanidad, y es su jerarquía de *Fundador*. Es el Hierofante que inicia la Obra. Es el Maestro que plasma la Idea.

Y llamó a sus primeros discípulos.
Y fueron tres.

Uno de los participantes a la Ceremonia de la Fundación me confió, momentos antes de morir, detalles del acontecimiento Inicial. Cada uno de los presentes había llevado un trabajo escrito y, habiendo tomado el Fundador los papeles con ambas manos, éstos empezaron a arder. Cuando abrió las manos, se veía que los papeles habían quedado reducidos a ceniza. Les dijo, entonces, que “comenzaba el trabajo, y que lo único que podía ofrecerles era una vida de sacrificio y renunciamiento”.

Era algo más que una obra personal. Como ayer, como siempre (recuerdo las palabras del Sermón de la Montaña y del Sermón de Benarés), “se había puesto en movimiento la Rueda de la Ley”.

Hoy, al escribir estas líneas, muchos años después de la Fundación, alcanzo a vislumbrar la Luz espiritual que se manifestaba en aquel “fuego” y a comprender el simbolismo viviente de aquella “ceniza”. He llegado a darme cuenta de que el ritual que el Sacerdote iniciado realiza en un “Círculo Hermético” se repite, analógicamente, en otras circunstancias y con otra medida, en cada ser huma-

no que se disponga a sostener con sus propias manos el mismo “fuego” y a convertirse en la misma “ceniza”.

El “Ceremonial del Fuego” pertenece a la Tradición Espiritual de la Humanidad. Es la liturgia de ayer, de hoy y de siempre. Es el “encendido” de la materia humana por una chispa del fuego sagrado.

Volviendo al Maestro Santiago, cuando yo hablo de “Ceremonia de Fundación” me refiero a un rito cosmogónico, a un lenguaje universal, a un ritmo analógico entre el Cielo y la Tierra, a una coreografía simbólica del gesto (que traza una nueva geometría de los valores y anuncia un nuevo orden de la vida). Es el poder de la Palabra Iniciadora.

Pero ¿de dónde viene esta Palabra?

MYSTERIUM MAGNUM, o de la pregunta por el fundamento



*Antes de las cosas sólo había una niebla, una
gran nube*

Popol Vuh

¿Cuál es ese Fundamento que está más allá de las cosas, más allá de las raíces del tiempo, más allá de la patencia del ser?

- Es el Aliento que precede a la palabra.
- Es el Silencio que está antes del sonido.
- Es el Nombre que no puede ser pronunciado.
- Es el Vacío de donde surge el pensamiento.
- Es el Cero metafísico de donde proceden todos los números.

Es el “Misterio” que encierra en Sí la Posibilidad total, la paradoja de Ser y No Ser, la “Oscuridad/luminosísima” de que habla Dionisio Aeropagita.

Este *Mysterium Magnum*, que no puede ser pensado, pronunciado ni representado, ha sido, sin embargo, nombrado con diferentes nombres en las distintas tradiciones de la humanidad.

- . Es el Todo.
- . Es la Nada.
- . Es el Tao.
- . Es la Matriz del Cosmos.
- . Es la Madre de Dios.

Y cuando queremos representar ese *TODO*, trazamos un círculo; es la primera figura que dibuja espontáneamente un niño de tres años.



Todas estas expresiones y figuraciones son apenas puntos de apoyo simbólicos para nombrar lo que no puede ser nombrado, para representar lo que no puede ser representado. La investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de Argentina Miriama Widakowich-Weyland, en un ensayo profundo sobre místicas comparadas,⁷ advierte sobre la posible confusión y distorsión de términos. “Desde luego”, dice Miriama, “la Nada

⁷ Miriama Widakowich-Weyland, *La Nada y su fuerza. Ensayo de mística comparada*. Buenos Aires. Distal. 1982. p. 31.

a que se refieren los místicos apofáticos no es la del lenguaje usual, es decir, vacío inerte o carencia total. Siempre, como explica Corbin, denota una «supernada» (*surnéant*) que origina al ser y la nada o, como afirma Ricoeur, es un término elegido por analogía, ya que forzosamente de alguna manera debe explicarse la experiencia mística de Dios. Esto ya lo sabía San Juan de la Cruz, cuando canta en su poesía:

Grandes cosas entendí:
no diré lo que sentí,
que me quedé no sabiendo,
toda ciencia trascendiendo”.

Hasta aquí la cita de Miriama Widakowich.

Y si de la figuración poética pasamos a la simbología del lenguaje, nos encontramos con el enigmático “Aleph”, que es el “aliento” que precede a cada letra, pero que no es la letra sino la “raíz” de todo sonido articulado y que, además, es la matriz de todo el alfabeto. Otra vez el *TODO*, pero bajo otra forma.

Los tres primeros misterios de iniciación

¿Por qué hago todas estas consideraciones respecto del Fundamento Tras-cendente de la Gran Obra, reflexiones que parecen alejarnos de la Palabra Iniciadora del Maestro Santiago? Es que la “Obra” a que me refiero en este libro no es la obra de un hombre sino la expresión humana de un *Mysterium* divino que la trasciende. El Maestro Fundador Inicia la Obra y se trans-figura en la Obra (Principio de Reversibilidad de Valores).

Este “Principio” (si podemos llamarlo así) que está *antes* de todo principio, se revela, una y otra vez, en el hombre y en el mundo, tras el velo de diferentes formas. Se revela como Palabra Iniciadora.⁸ Es una “Palabra perdida” que tenemos que rescatar si queremos ser portadores de un “Mensaje” que trascienda la actual antinomia entre valores humanos y divinos.

Digo esto, porque las llamadas corrientes de “integración del conocimiento” no van más allá de una “síntesis intelectual”, sistemas que se formulan como “teorías de campo unificado”, pero que no van más allá del alcance del pensamiento ni trascienden la frontera del tiempo. A lo sumo trazan las grandes líneas de lo que podríamos llamar una gnosis cosmológica, pero no pueden integrar el *Mysterium* que trasciende toda gnosis. Son construcciones truncas, les falta la “piedra angular” que corona la Obra.

La nueva civilización de Síntesis no se funda en una nueva Gnosis, una nueva Teología, una nueva Metafísica o una nueva Religión, sino en “Principios” universales que hemos perdido, *Principios gen-éticos* que derivan de una Palabra fundante enraizada en el *Mysterium Magnum*.

Este Verbo iniciador, esta Palabra de fuego,

se *escucha* en el Silencio,
se *reconoce* en el Encuentro, se
pronuncia en el Compromiso.

Tres primeros misterios de iniciación.

Para Ramana Maharshi hay tres caminos que conducen a la iniciación: el to-que, la mirada, el silencio.⁹ Pero estos tres misterios no se refieren solamente a la iniciación entendida como sendero extraordinario hacia la cumbre de la montaña sagrada, sino que constituyen otros tantos puntos de partida en el camino del hombre (*silencio, mirada y toque* que suelen pasar inadvertidos en el torbellino de la vida cotidiana y que debemos recuperar como palabras iniciales si queremos alcanzar la trascendencia que otorga real dignidad a la vida humana).

⁸ Palabra de *origen*. Debe tenerse presente la diferencia entre “comienzo” (*“Beginn”*), que es algo que acontece en el tiempo, e “inicio” (*“Anfang”*), como *jundamentum* del tiempo.

⁹ Arthur Osborne, *Ramana Maharshi. (El sendero del autoconocimiento)*, Buenos Aires, Kier, 1971, p. 152.

LA VOZ DEL SILENCIO

Cosmogónicamente , es el Primer Principio , el Principio que crea los mundos . “*In principio erat Verbum* ”. Es la luz primigenia (*Ur -licht*), en la segunda sinfonía de Mahler.

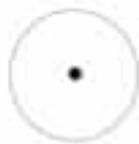
En el hombre, es la Voz que se *escucha* en el Silencio. En palabras de Friedrich von Schlegel: “Entre todos los rumores que resuenan a través del espacio abigarrado, hay un sonido muy quedo, perceptible sólo para aquél que en secreto escucha”.

En términos metafísicos, es la Primera Revelación, la Palabra que anuncia por dentro la Unidad del Ser.

No me voy a referir aquí a la revelación de los grandes profetas, a la iluminación de los grandes místicos, a la intuición de los grandes filósofos o a la inspiración de los sabios y los artistas, sino a la “revelación -función” que pertenece a la “Mismidad” de todo ser humano, función esencial que ha sido olvidada, obscurida y deformada por toda una civilización racionalista y técnica y que ahora queremos rescatar dentro de nosotros mismos para fundar la nueva civilización de Síntesis.

Al decir rescatar, quiero decir volver a “escuchar” (función primordial del oír) la Voz in-sonora (que resuena por dentro) y que se reconoce como propia, “Egoencia del Ser”.

¿Qué es “Egoencia”? Es Principio de “resonancia por similitud”, acto simple de “reconocimiento de Sí”. Es la más alta (y al mismo tiempo, la más profunda) expresión de “individualidad expansiva”. Es el “punto” crítico de reversibilidad de todos los valores.



En este punto de “transición de fase” las palabras resultan insuficientes (por supuesto, la misma palabra “egoencia” sufre un colapso semántico). En este punto de “reversibilidad de fuerzas” fracasa el principio racional de individuación. En el mundo de la física cuántica ya no podemos hablar de “partícula” o de “onda” sino de “partícula-onda”. ¿Y qué pasa en el mundo humano? Soren Kierkegaard fue, quizá, el primero en darse cuenta de la dificultad de resolver la paradoja de la individualidad: “O bien el Individuo se encuentra como individuo en una relación absoluta con lo absoluto o bien está perdido”.¹⁰ Esta paradoja no puede resolverse en términos dialécticos, como tampoco puede resolverse la paradoja del comportamiento de la luz en términos de partícula u onda. En otras palabras, la paradoja de la individualidad humana no puede resolverse en términos puramente filosóficos, metafísicos o místicos, sino por medio de una “función transicional” que llamamos “Egoencia”, sin pretender con ello reducir la

¹⁰ Soren Kierkegaard, *Terror y temblor*, Buenos Aires, Losada. 1958.

función a la etimología de la palabra. De todos modos, con la palabra “egoencia” preservamos un “punto” fonético-semántico como “símbolo analógico” de la Palabra primordial.

¿Por qué me apoyo en la dimensión “fonética” de la palabra? Porque el Aliento primordial que funda el sentido del lenguaje en el hombre se recibe por medio del oído (“...llamó Dios a Moisés desde lo alto de la montaña”, Éx. 19:3).

Volvamos de nuevo a la pregunta, pero ahora desde la propia interioridad: “¿Qué es Egoencia?” Es re-conocimiento de Sí. Es decir, no solamente revelación de la Palabra, sino reconocimiento de esa Palabra como propia. La Palabra primordial no siempre se reconoce como propia. Generalmente se “proyecta” y se oye como voz que viene de afuera (“Sara oye la voz del Señor desde la puerta de la tienda, que estaba a espaldas del que hablaba”, Gén. 18:10). Y, en el Nuevo Testamento, el ángel Gabriel transmite palabras de gracia a María, pero “Ella se turbó al oír estas palabras y discurría qué podría significar aquella salutación” (Le. 1:29).

Viktor Frankl, en su libro *El Dios inconsciente*¹¹ describe, tomando el ejemplo del profeta Samuel, esta “proyección” de la Voz trascendente y hace notar la dificultad que tiene la conciencia individual en reconocerla como propia: “Samuel, que dormía en el santuario de Yahvé, donde estaba el arca de Dios, oyó la voz de Yahvé que lo llamaba: “¡Samuel!”. Él contestó: «Heme aquí». Pero no reconoce esa voz como propia y corre al sacerdote Helí, que también estaba en el templo, y le dice: «Aquí estoy, me has llamado». Helí contesta: «No te he llamado, vuelve a acostarte». Y el relato bíblico continúa diciendo: “Samuel no conocía todavía a Yahvé, pues todavía no se le había revelado la palabra de Yahvé” (1 Sam. 3:3,7). Sólo con la ayuda del sacerdote Helí puede Samuel responder a la voz que lo llama y decir: “Habla, Señor, que tu siervo escucha” (1 Sam. 3:10).

En una época de “confusión de lenguas” como la nuestra, tenemos que aprender a reconocer en nosotros mismos la Voz del mensaje y a identificarla en medio de la multitud de voces sin mensaje. Hay una diferencia entre la revelación que viene de afuera (por intermediación profética) y la revelación que viene de adentro (como bien intrínseco, sin intermediarios). Es algo así como la diferencia que señala Castañeda (por boca de don Juan) entre la percepción de los “antiguos videntes” y los “nuevos videntes”.⁵ Se trata de un salto antropológico, de una nueva dimensión de la conciencia, de una nueva “función” en la fisiología humana.⁶

Habitualmente, yo también “duermo”, como Samuel, en el santuario de mi propio corazón sin escuchar la Voz que me llama a mí. Y el reconocimiento de ese “a mí” es la nota clave (sonido in-audible) de una nueva función antropológica que me permite pronunciar a *mí mismo*: “Egoencia del Ser”. El “medio” que hace posible esa revelación interior es el Silencio, un valor espiritual en sí.

¿Qué es “Egoencia”, entonces?

Es el “punto infinitesimal” donde el sonido y la luz se encuentran. Es una “función” cósmica in-corporada a la vida humana que hace posible revertir el tiempo dimensional en tiempo expansivo (un “transistor”).

¹¹ Viktor Frankl. *El Dios inconsciente*, Buenos Aires. Platina. 1955, p. 63.

¹² Carlos Castañeda, *El fuego interior*, Buenos Aires. Emecé, 1986, p. 20.

¹³ Ramón P. Muñoz Soler. *Antropología de síntesis*, Buenos Aires. Depalma. 1980.

De lo que se trata en esta nueva etapa antropológica que estamos transitando es, precisamente, incorporar el “mensaje divino” a las funciones de la vida humana. Y digo expresamente “divino”, y no mensajes del inconsciente, o mensajes del mundo astral o mensajes de los platos voladores, porque por su propia naturaleza, los mensajes psicológicos, cosmológicos o tecnológicos son tan “encubridores del Ser” como la percepción sensorial del mundo.

Se trata de acceder, por el Silencio (un valor negativo) a la dinámica de reversibilidad de valores. Esto que parece tan complejo es, sin embargo, muy simple: se trata, simplemente, de “escuchar”.

La irrupción de la Voz trascendente en las aguas de la vida (de *mi* vida) se revela como “intuiciones primordiales”, delicadas “con-figuraciones de idea/sentimiento” que se escapan fácilmente de las manos, señales muy sutiles y “nuevas” que la conciencia no está acostumbrada a reconocer como propias (hemos perdido el hábito de conversar con los dioses). Estas puras intuiciones espirituales, al no ser reconocidas como mensajes *para ser vividos*, son “reprimidas”, “proyectadas” o “disfrazadas”, es decir, se re-visten (se ocultan) en los “moldes” ya fabricados por la conciencia psicológica, la moral social o los arquetipos del inconsciente colectivo, y pierden, así, su potencial genesíaco como fuerzas transformadoras de la vida. Viktor Frankl ha señalado muy especialmente que, así como la moral victoriana llevó a la represión de los instintos sexuales, asistimos hoy a una nueva enfermedad de la civilización por represión de la Voz trascendente de la conciencia (neurosis de masas del mundo moderno por vacío existencial y pérdida de sentido).

Quizás fue Meister Eckhart, entre los representantes de la mística apofática, quien, a mi criterio, se aproxima más a la función universal de “egoencia”. Y los autores alemanes, cuando quieren expresar en pocas palabras el pensamiento de Eckhart, dicen que se trata de “*Die Gottesgeburt im Seelengrund*”, que es como decir “El nacimiento de Dios en el fondo del alma”.



LA MIRADA DEL ENCUENTRO

Cosmogónicamente, es la magia (Maya) de la dualidad cósmica. “El espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas” (Gén. 1:2). En el terreno humano, es “la mirada de resonancia”. Es “el reflejo” de Sí mismo en el Otro.

Pero ¿qué es Encuentro? Hay un “encuentro mágico” (es el amor mágico). Hay un “encuentro providencial” (la reunión de almas similares). Y hay un “encuentro trágico” (una “trampa”, donde el amor se encuentra con la muerte).

En el ciclo actual del tiempo que vivimos (de ocultamiento de la luz), el “misterio del encuentro” se ha perdido; lo que predomina es la esterilidad del “des-encuentro”. Los llamados *encuentros* son, hoy, contactos fugaces, frágiles ondulaciones en las aguas de la vida; la amistad se ha vuelto superficial, en lugar de enamoramiento hay seducción, el matrimonio ha sido sustituido por la pareja. Es como si la “energía de enlace”, esa misteriosa fuerza cósmica que mantiene unidas a las partículas subatómicas, se hubiera debilitado. Y, efectivamente, de eso se trata, de una degradación cualitativa del vínculo que, a nivel humano, se traduce en indiferencia, a-patía y distancia: el hombre se ha vuelto extraño para el hombre.

Quizá para recuperar el misterio creador del “encuentro” tengamos que padecer de una aridez aún mayor de “des-encuentro”, una frontera peligrosa donde el ser humano puede perder el rastro de sus compañeros de camino. En ese vacío de la comunicación humana nos movemos hoy. ¿Cómo restablecer el lenguaje del alma? ¡Por resonancia de similitud!

¿Una nueva dimensión del amor? ¿O una nueva vibración de la materia?

Resonancia por similitud es “encuentro significativo”, divino y humano a la vez, con-moción inicial del alma, sublime misterio del Amor. Es el despertar de la Amada In-móvil,¹⁴ irrupción del fuego cósmico que saca al UNO primordial de su soledad absoluta y lo hace DOS. Es la proyección de la mujer arquetípica en el alma del hombre (ELELLA, como dice Miguel Serrano) y el beso del arquetipo masculino en el alma de la mujer (ELLAEL).¹⁵

El encuentro significativo con otro ser humano no sólo “humaniza” la Palabra primordial (el discípulo encuentra a su maestro, el pueblo reconoce a su guía), sino que le da “cuerpo”, es decir, polariza la esencia del espíritu en la sustancia de la vida (el hombre, a través de la mujer, sentimentaliza la idea, y la mujer intelectualiza el sentimiento por resonancia de similitud con el hombre).

De la resonancia por similitud entre el arquetipo ideal que se sueña por den-

¹⁴ Del poema “La Amada Inmóvil” de Amado Nervo.

¹⁵ Miguel Serrano, *ELELLA. libro del amor mágico*, Buenos Aires, Kier, 1973.

tro y el encuentro real que acontece por fuera “nace” la idea-fuerza que pone alas a la rueda de la vida. Es el “encuentro providencial” que cambia el destino (Martín Fierro, viéndose acorralado en peligrosa pelea, descubre al amigo del alma en la irrupción providencial de Cruz, y relata el encuentro en simbólicos versos):

Tal vez en el corazón
le tocó un santo bendito
a un gaucho, que pegó el grito
y dijo: “¡Cruz no consiente
que se cometa el delito
de matar así un valiente!

Y ahí no más se me apareió,
dentrándole a la partida.¹⁶

“Ahí no más se me apareió”: ¡es el amigo que re-conoce al amigo *antes* de conocerlo! El “encuentro” es algo más que la compañía que cubre la soledad de las horas vacías, algo más que el afecto sentimental que va y que viene. “Encuentro” es la revelación del Amor en sí, una “función” de la vida, una interacción de fuerzas humanas que opera como ingrediente catalítico en la dinámica expansiva de la conciencia. Por eso es tan dolorosa la frustración del encuentro; no es sólo una cuestión de herida en los sentimientos, sino la quiebra de una expectativa de fecundación espiritual (es algo valioso que se pierde, como el potencial que pierde la mujer todos los meses cuando no se produce el acoplamiento del óvulo femenino con su divino consorte masculino).

“Encuentro” es liberación de energía creadora, radiación de campo magnético humano, fundamento místico-energético de la comunidad social.

¹⁶ José Hernández. *Martín Fierro*, Buenos Aires, Del Bagual, 1979.



LA PALABRA DEL COMPROMISO

Cosmogónicamente, es el “enlace” que con-figura la Tríada.

Humanamente, es la Palabra que se pronuncia en el Compromiso.

Místicamente, es el “sello” que confirma la Alianza.

Es la *signatura* de la Alianza, palabra de honor, voluntad analógica.

Si el primer *misterio* es revelación del Ser, y el segundo *misterio* revelación del Amor, el tercer *misterio* es revelación de la Fuerza.

Por la Palabra de compromiso el ser humano se pronuncia a Sí mismo ante los demás (responsabilidad social); pero el acto puro de compromiso es *antes* ante Dios que ante los hombres (poder espiritual de la palabra aún no pronunciada).

La “palabra de honor” es el fundamento moral del orden jurídico. Es la fuerza espiritual que sostiene por dentro la dinámica de las instituciones políticas. Más aún, es el principio orgánico de la vida específicamente humana (principio con-stitutivo de la vida misma, no sólo como valor de responsabilidad ética, sino como energía ordenadora de la materia). La “palabra de honor” tiende un puente entre los valores del alma y la química de la vida (geometría molecular analógica aún poco conocida). Es el “poder de plasmación” de la palabra viva.

El descubrimiento de este “poder de plasmación” de la Palabra de Compromiso, el haber puesto al descubierto la relación entre los valores del hombre y la geometría de la naturaleza (dicho de otra manera, la co-relación entre el orden moral y el orden molecular), es la nota clave que abre las puertas de la nueva civilización de Síntesis. Los clarividentes de la nueva era llegaron a darse cuenta de que el campo supramolecular que gobierna la geometría de la materia viva, campo que los biólogos a su vez habían intuido por vía experimental, responde a sutiles vibraciones de orden moral que escapan al ojo de los instrumentos técnicos, pero que se hacen visibles al microscopio de resonancia de los investigadores del campo unificado de espíritu-materia. A los ojos de estos nuevos videntes-sabios aparecen los patrones de resonancia que los antiguos videntes-alquimistas habían descrito como “*signatura rerum*”,¹⁷ es decir, como la “marca” de la Palabra de Dios en la materia del mundo, pero esta vez como “signatura” de la palabra del hombre (hecha Verbo) en la materia de su propia vida (faceta biológica y fisiológica de la “Egoencia del Ser”).

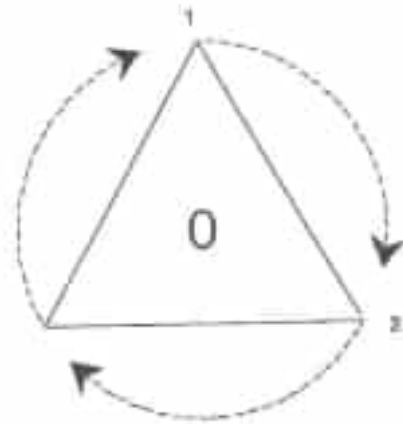
¹⁷ Jacob Boehme, *The Signature of All Things*, Cambridge, J. Clark & Co. Ltd., 1981.

En resumen

La conciencia de sí

se pre-anuncia como Voz del Silencio,

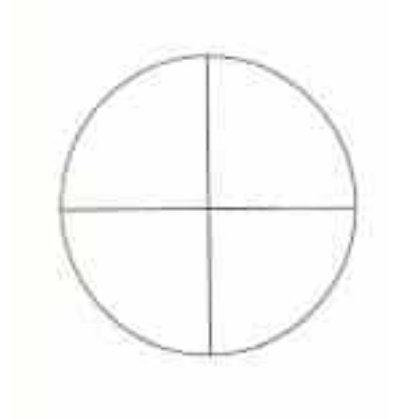
Se pro-nuncia como
Palabra de Compromiso,



se re-conoce en la
Mirada del Encuentro

tres puntos que dibujan un Espacio primordial.

¿Y EL CUARTO?



DEL “TOQUE” DEL ESPÍRITU AL RITMO DE LA VIDA

¿Cómo se pasa del orden “ontológico ” al orden “cosmológico ”? Esto es como preguntar “¿cómo se pasa de la información codificada en el ADN a las estructuras y funciones orgánicas?”.

El Evangelio de Juan responde en clave hermética: “Y el Verbo se hizo carne” (Jn. 1:14).

La genética molecular nos señala tres pasos:

Información
Transcripción
Traducción

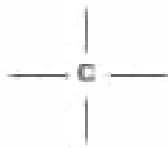
Pero la pregunta viene de más lejos:

Uno, dos, tres. Pero, querido Timeo, ¿y dónde está el cuarto? (Platón, *Timeo*. cuando Sócrates inicia el diálogo)


La pregunta por el cuatro implica, en primer término, cómo pasar del orden ideal al orden material, del *eidos* a la *hyle*, de la esencia a la sustancia; los filósofos matemáticos del Medioevo buscaban la fórmula de la cuadratura del círculo.

La Unidad primordial de la información genética implica la Dualidad complementaria de la molécula de ADN (doble hélice), dualidad que se transcribe en el triplete nucleotídico “azúcar-grupo fosfato-base” y que, a su vez, se traduce en la cuaternidad de las bases: adenina (A), citosina (C), guanina (G), timina (T).

En la tradición hermética, el cuatro es el símbolo de la manifestación del Logos en el mundo físico. Según Platón, es “el origen y la raíz de la naturaleza eterna”. En la tradición islámica es la “Ka'bah”, la piedra cúbica. En el orden de la geometría de nuestro mundo espacio-temporal representa los cuatro puntos cardinales, las cuatro fuerzas del cosmos, las cuatro valencias del carbono. Es también la “cruz”.



Es la “piedra” sobre la que se levanta el templo del espíritu (“Sobre esta piedra edificaré mi iglesia”; Mt. 16:18). Es el “pie” que deja su huella en las arenas del tiempo. También es el “fin”, el resultado de las cosas, el sacrificio, la consumación de la Obra (“Consummatum est”, Jn. 19:30).

El cuatro, escrito “fuera” del círculo (sin el círculo), es la cruz: 

el hombre cabeza abajo del Tarot; como mandala moderno, dice Jung, es “como si el lugar de la divinidad se hallara ocupado por la totalidad del hombre”. Pero

la cruz inscrita “dentro” del círculo, según el mismo Jung, es un “símbolo de valores humanos y divinos”.¹⁸



Es un “Cuarto” misterio, es el misterio de ayer y de hoy, la “estructuración homogénea de valores divinos y humanos”. Este “Cuarto Misterio”, o de la reversibilidad del Amor, ha quedado reducido por la mente racional, o bien a un “Verbo encarnado” (Evangelió cristiano), o a un “Verbo desencarnado”, como lo llama Octavio Paz: “La misión del poeta es restablecer la palabra original, desviada por los sacerdotes y los filósofos”.¹⁹

Pero, en esta era cósmica en que vivimos, el misterio del Amor revela una dimensión hasta ahora desconocida; ya no se trata solamente de la “encarnación del Verbo” ni del “Verbo desencarnado” sino de recuperar en nosotros mismos la unidad del movimiento humano-divino a través del ritmo reversible del corazón. Es una función naciente del hombre cósmico; no un nuevo ideal sino una nueva “molécula”, un nuevo estado de la materia, una nueva geometría de la vida.

En este nivel profundo de la vida, la pregunta por el cuatro ya no es solamente cómo entrar en la materia (pregunta cosmológica), sino cómo tomar la materia para transmutarla (pregunta mística). Esta reversión de la pregunta cosmológica ya no encuentra respuesta en las filosofías políticas, las doctrinas religiosas o las teorías científicas; ya no es una respuesta de la inteligencia sino una función de la Vida.

¹⁸ C.G. Jung, *Psicología y religión*, Buenos Aires. Paidós. 1949. pp. 131 y 134.

¹⁹ Octavio Paz. *El arco y la lira*. México, Fondo de Cultura Económica. 1973, p. 237.

DEL CORAZÓN MECÁNICO AL CORAZÓN ATÓMICO

Somos prot-agonistas de una nueva “gesta”, de un “Acontecimiento” gen-ético, de una “Alianza” secreta, de un pacto de Amor que pone en juego los valores más excelsos de la Vida. El fruto de esta unión mística es algo más que una nueva idea o un nuevo sentimiento, es también una nueva “molécula”.

La síntesis de una molécula privilegiada (pensemos en la clorofila, la hemoglobina, el ADN) *inicia* una etapa completamente nueva en el proceso co-evolutivo de la materia viva. Son moléculas “puente”, enlazan mundos diferentes. Y de esto se trata ahora, no de nuevos ideales para sostener la vida sino de nueva vida para sostener el ideal.

El astronauta es el preludio del hombre cósmico. La clave para el salto antropológico no es la ingeniería genética sino la gen-ética espiritual. Al cerebro electrónico por fuera corresponde un corazón atómico por dentro.

Dicen los biólogos modernos que “se ha roto el antiguo pacto con la naturaleza” (Jacques Monod). No se trata, ahora, de “volver” a la naturaleza (ideal romántico), ni de sustituir la *natura* por la *tejné* (ideal tecnocrático), sino de realizar por dentro, en nuestro propio medio interno, una nueva síntesis (plasmación de una nueva “molécula” de la vida). Para ello no es suficiente el poder del conocimiento, la exaltación de la belleza, la poesía del amor o la magia de la técnica, sino que se requieren “condiciones extremas” jamás alcanzadas hasta ahora por el hombre; condiciones semejantes a las que existen en el plasma estelar y que posibilitan la “fusión” atómica de los elementos; condiciones que los científicos buscan reproducir en los reactores de fusión y en los laboratorios de biología molecular; condiciones que el místico genera en su corazón hasta alcanzar el límite crítico de transmutación de la materia y que la humanidad entera experimenta hoy a escala planetaria a través de la ofrenda y el sacrificio colectivo. Ruptura de simetría de la materia, “apertura” de los recintos atómicos en el umbral de la desesperanza.

La “Iniciación” moderna ya no es para unos pocos elegidos, sino para todos (sólo la “medida”, el “ritmo”, son diferentes). La transmutación de los valores se está realizando hoy a escala colectiva, ya no en cámaras secretas, como en los antiguos misterios, sino a la luz del día, en el laboratorio secreto de nuestro propio corazón. No sólo los místicos hablan de “iluminación” en estos terribles días. Muchos enfermos de SIDA, algunos exiliados políticos, algunos sobrevivientes de las cámaras de tortura inventadas por la civilización moderna, algunos astronautas, dan testimonio del despertar de una conciencia expansiva. ¡Y algunos niños que vienen con la señal cósmica en la frente!

La iniciación cósmica de la humanidad no es romántica ni metafísica, sino Al-química: contacto directo con la Luz invisible que viene del Cielo, “toque” delicado, “sentimiento *tangible*” de Unión, “enlace” energ-ético entre los valores del alma y la química de la vida. No sólo una nueva mística sino una nueva “fisiología”. Del corazón mecánico pasamos al Corazón atómico; del ritmo terrestre al ritmo cósmico.

Y es el propio “ritmo” del Corazón atómico el que nos revela la “Ley” del Universo *en* el hombre. Este des-ocultamiento de la Ley interior marcha en forma correlativa con el des-ciframiento de la ley física en el campo de la materia y la

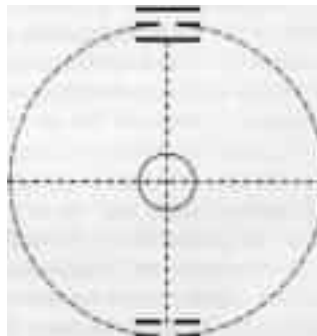
energía. Como dice Michael Talbot en su libro *Más allá de la teoría cuántica*, el desafío para los tiempos que vienen “ya no es la catalogación del movimiento sin explicación del movimiento -Era I (Galileo, Kepler)-, o de la catalogación de la ley que explica el cambio, pero sin explicación de la ley -Era II (Newton, hasta la teoría cuántica)-, sino el desciframiento de la ley física en sí misma -Era III-”.²⁰ La “física del significado” es el punto de apoyo que hoy tenemos para descifrar, por analogía, el movimiento interno del Corazón.

¿Cuál es la Ley de este movimiento intrínseco del Corazón? Antes de intentar penetrar en este “cuarto misterio” tenemos que decir algunas palabras acerca del Maestro del Corazón, porque el Maestro del Corazón nos enseñó a vivir esta Ley *antes* de comprenderla.

"Arriba el Fuego, abajo la Tierra"

En el centro,

**"un fuerte príncipe reúne a los demás
príncipes en torno del Gran Rey".**



EL MAESTRO DEL CORAZÓN

Al hablar del Maestro del Corazón, más que referirme a una determinada persona (aunque yo reconocí en el Maestro Santiago a un Maestro del Corazón)²¹ quiero, más bien, nombrar una “función” de la vida aún poco conocida; me refiero a esa potencia expansiva del Amor que se revela por simple Presencia. En el “encuentro” con algunas almas nobles yo he sentido la paz interior que induce esa Presencia.

Junto al Maestro Santiago las palabras estaban de más; los conceptos, las explicaciones, las justificaciones, todo el decorado del razonamiento discursivo caía de repente como hojas arrancadas por el viento y uno quedaba desnudo a la simple mirada de una luz invisible. Ésta fue la primera lección que aprendí en su Presencia, lección sin palabras, contacto directo con una “fuerza” dulce y terrorífica al mismo tiempo. Años después supe, como Jacob, que “había estado en un lugar sagrado y yo no lo sabía”.

²⁰ Michael Talbot. *Más allá de la teoría cuántica*. Barcelona, Gedisa. 1998, p. 237.

²¹ El Maestro Santiago tenía en sus manos “la doble línea del corazón”. Eugenio Soriani, *La moderna quirología*. Buenos Aires, Ananke, 1937.

No me fue fácil soportar una mirada que atravesaba de parte a parte los tejidos de mi alma; al comienzo sentía “vergüenza de estar desnudo”, quería cubrirme, pero no podía; por momentos temía un reproche (que no llegaba), por momentos yo intentaba una explicación (que era delicadamente interrumpida). Poco a poco me fui dando cuenta de que lo mejor era no hacer nada, no resistir, quedarme quieto y olvidado de mí mismo a la Presencia radiante del Maestro; cuando lo lograba, sentía una profunda paz interior.

Pero yo no sólo quería sentir, ¡quería también comprender! Y entonces, preguntaba y preguntaba... “Sí”, me decía, “yo me doy cuenta de que usted quiere fijar la enseñanza en conceptos” (y acentuó la palabra “fijar”), *“pero cuando la enseñanza se fija en un sistema conceptual pierde la energía prístina del Verbo y queda reducida a palabra que se repite”*. Al Maestro no le gustaba repetir algo que ya había dicho; cuando yo le pedía que, por favor, me repitiera lo que acababa de decir porque no lo había comprendido bien, me decía: *“Le voy a decir lo mismo, pero de otra manera”*. Su enseñanza era una corriente viva que descendía, siempre renovada, desde las altas cumbres al valle. No le gustaba que se grabaran sus palabras, ni que se usara un pizarrón para fijar conceptos.

Indudablemente, lo que yo había entendido hasta entonces por enseñanza, por doctrina, por sistema, no tenía nada que ver con lo que empezaba a experimentar cuando entraba en resonancia con el campo vibratorio del Maestro; entonces no eran palabras lo que oía, sino que “escuchaba” el ritmo, el pulso, de una energía desconocida.

La comprensión venía por otro camino; ya no era el conocimiento procesado por el cerebro, sino la sabiduría-ritmo del corazón. Un nuevo “chakra” se había activado, una nueva “función” entraba en el juego de la vida; ya no era el latido del corazón mecánico sino el ritmo reversible del corazón atómico (el *solve et coagula* de los alquimistas vivido por dentro). Lo que yo sentía al comienzo eran impresiones confusas (un “amar-y-comprender” al mismo tiempo), pero me resultaba difícil traducir a términos inteligibles la onda modulada de un corazón diferente.

¿Cuál era el sentido de este despertar del corazón? Y, además, ¿cuál era el sentido de la Enseñanza del Maestro? ¿Cuál era la misión que portaba este Mensajero del Espíritu?

La personalidad humana del Maestro se desdibujaba ante la grandeza de la Obra. Pero ¿cuál era esa Obra? Él nos decía que en estos tiempos difíciles, de confusión de ideas y decadencia moral de las masas organizadas, era imprescindible *“preservar en un recinto sagrado el misterio del Amor divino”*. ¿Cuál era (es) ese recinto? preguntábamos. ¿Acaso un nuevo templo o nuevas tablas de la Ley? “No”, respondía el Maestro, *“el recinto es una reunión de almas”*. Y puntualizaba aun más: *“La llama viva del Amor divino debe volver a arder en el corazón del hombre; y hay que aprender a mantenerla viva”*.

Por mi parte, yo me hacía algunas reflexiones. Amar a Dios en el Tabernáculo Secreto del Corazón (*sacro speco*) era un mensaje universal que, de una u otra manera, estaba implícito o explícito en la tradición espiritual de la humanidad, pero “mantener viva la llama del Amor divino en el corazón del hombre” se me revelaba como una “función” de la vida profunda que iba más allá del impulso devocional. Los místicos de todos los tiempos dieron testimonio, con sus vidas, de esta exaltación del amor. San Juan de la Cruz canta en su poesía mística a la “llama de amor viva”. Pero yo me preguntaba: ¿cuál era el mensaje de Amor

para nosotros, hombres y mujeres comunes que participábamos en la corriente de vida de una reunión de almas? Y el Maestro respondía: *“El mensaje es aprender a vivir en el centro del corazón”*. Y yo seguía sin entender. “Sí”, volvía a puntualizar el Maestro con infinita paciencia, *“vivir en el centro del corazón es absorber en sí mismo ese principio espiritual que obra sin gasto interior”*.

Yo no alcanzaba a comprender qué quería decir con lo de “acción sin gasto”. Él me corregía: *“sin gasto interior”*, y ampliaba su pensamiento: *“sin volcar todas las energías al fantasma del éxito exterior, sin entregarse totalmente al éxito personal; porque poner toda la fantasía imaginativa, todo el potencial creador en una obra a engendrar, es ceder a ese fantasma de la autorrealización toda la riqueza interior del alma”*.

Indudablemente, esta enseñanza iba más allá de un mensaje religioso. Esta mística del corazón no implicaba solamente un sentimiento sino una “fuerza”, una energía cósmica en el hombre hasta ahora desconocida. Era (es) sostener a escala humana -en un corazón atómico- la transmutación de la materia que se produce en las estrellas: función “solar” de los hombres y las mujeres que vienen. Y ya no sólo en forma individual, sino en el recinto sagrado de una “reunión de almas”.

Más allá de la conceptualización de la Enseñanza y de las posibles interpretaciones del simbolismo lingüístico, yo buscaba descubrir cómo “operaba” el mensaje del corazón en la vida misma del Maestro y cómo se producía el fenómeno de “resonancia” en la fisiología de mi propio cuerpo. ¿Había alguna ley que gobernara el fenómeno? Yo había observado que las palabras del Maestro eran algo más que palabras, había un mensaje vibratorio en su expresión, un “ritmo de sentido” en sus horas, sus trabajos y sus días, un “lenguaje simbólico” que animaba sus gestos, sus posturas y sus dichos (danza cósmica humanizada); me daba cuenta de que si me golpeaba con la derecha, me acariciaba luego con la izquierda. Y también había en él una “medida”: nunca me puso en situaciones que yo no pudiera resistir ni nunca violentó mi libertad de pensar y de sentir. Yo descubría en sus silencios y sus gestos una pedagogía de la verdad (Ortega y Gasset la llamaría “pedagogía de la alusión”):

Quien quiera enseñarnos una verdad que no nos la diga: simplemente que aluda a ella con un breve gesto, gesto que inicie en el aire una ideal trayectoria, deslizándonos por la cual lleguemos nosotros mismos hasta los pies de la nueva verdad. Las verdades, una vez sabidas, adquieren una costra utilitaria; no nos interesan ya como verdades sino como recetas útiles.²²

En el lenguaje vibratorio del Maestro Santiago, “mantener viva la llama del amor divino en el corazón del hombre” no era sólo un mensaje para el sentimiento y la devoción sino símbolo verbal de una “ecuación unificada de la fuerza”. En otros términos, un nuevo sentido del esfuerzo; tomar con las manos las poderosas fuerzas de la vida que circulan por dentro y llevarlas como ofrenda a la cámara de la Reina. Por otra parte, mantener viva sobre la Tierra la llama del espíritu es (y siempre lo fue) una función sagrada; ayer fueron los sacerdotes del

22 José Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote*. Madrid. Revista de Occidente. 1966, p. 77.

luego, las vírgenes del Inca, los caballeros del Grial, hoy es el hombre cósmico quien “sostiene” en su propio corazón el “ritmo” energ-ético de los valores humanos y divinos. Y esto es algo más que un ideal de trascendencia y algo más que una voluntad de poder; es también una entrega, un sacrificio.

Al decir “sacrificio” quiero decir sacralizar la materia, “sostener” la llama, “mantenerla viva”; quiero decir alimentarla con la propia vida. Al decirle sí a la vida con la totalidad de sí mismo, el espíritu queda “fijado” en la materia (“fijación”, en términos alquímicos), y el movimiento de la vida se revela como Vida *en sí*. La cruz se pone en movimiento y el cuatro vuelve a hacerse tres; son los tres principios primordiales de la Vida:



Tres palabras símbolo para representar el movimiento unificado de reversibilidad de valores.

El Maestro del Corazón nos había revelado una nueva Ley. La espiritualidad del ser humano que se anticipaba al futuro ya no quedaba reducida a premisas de “acción sin apego”, “renunciamento”, “negación del mundo y de la vida”; el mundo había cambiado, el medio cósmico era otro y la estructura física y mental del hombre era diferente. Ahora había que vivir la Ley de otra manera, en otro contexto histórico, con otro estado de conciencia.

¿Cómo debíamos movernos en el espacio recién abierto? Por tres pasos simbólicos en una nueva coreografía de la danza: Fijación, Ritmo y Medida.

**TRES PASOS EN
LA COREOGRAFÍA DE LA LUZ**

FIJACIÓN, o del "valor sostén"

Aquí la palabra "fijación" no la tomamos como concepto de estabilidad física, sino como símbolo del "punto" interior de reversibilidad de valores.

Fijación es un "valor sostén", el "punto" de estabilidad/dinámica de la llama, la palabra humana que sostiene por dentro el fuego del espíritu; es la "fidelidad", como principio de In-movilidad del Ser; es un "sentir único", un detenerse en el tiempo para irradiar como conciencia.

Ya no es la palabra que se lleva el viento. Fijación es la promesa sostenida, el "voto", la consagración de vida -la ofrenda del Nazareno- (Núm. 6:2); es el "Sí" de la Alianza ("energía de enlace"), no sólo una promesa del alma sino un nuevo estado de la materia (por "principio de inclusión de conciencia"). En otras palabras, "fijación" no es sólo un principio metafísico o un valor ético, sino un "estado" ultrafisiológico, un instalarse en el centro del Ser.

Hoy hemos perdido este "punto" interior de estabilidad/dinámica, y millones de seres humanos se derrumban por dentro al no poder sostener el ritmo acelerado del nuevo signo del tiempo.²³

²³ Fijación es real inmovilidad : "no «inmovilidad en la inmovilidad », sino «inmovilidad en movimiento ». Sólo cuando hay inmovilidad en movimiento puede iniciarse el ritmo espiritual"; Fritjof Capra, *The Tao of Physics*, Nueva York, Sambhala, 1975, p. 180, y texto taoísta.

RITMO, o de la “reversibilidad de valores”

Armonía rítmica. “Cuando Yin fluye, se transforma en Yang. Cuando Yang se concentra, se transforma en Yin”. De la Mecánica a la Gen-ética. Los poetas románticos lo sabían: ‘Todo pensamiento engendra una sustancia’ (Novalis). Nosotros empezamos a descubrirlo.

El tránsito del hombre terrestre al hombre cósmico se realiza por un cambio de ritmo. Cambio cualitativo del ritmo. No sólo en función de la energía sino de los valores. Cambio en la *naturaleza* del movimiento. Del movimiento periférico, en línea recta, que lleva hacia afuera (“fuera de Sí”), al movimiento que “vuelve sobre Sí”, centrado “en Sí”. Es el descubrimiento o, mejor dicho, el re-descubrimiento del ritmo profundo del Corazón.

De las leyes de Galileo, Newton, Kepler (mecánica celeste) pasamos a las ecuaciones (aún no formuladas) del movimiento reversible de la Vida. Salto gigantesco en la revelación del sentir y del “sentido” (no sólo conocer el “puesto” del hombre en el cosmos, sino re-conocer la “función” de la vida humana en el ritmo de la “Gran Obra”).

Cuando tú descubres el ritmo cósmico dentro de ti mismo, te das cuenta de que tu vida cambia, que tu mundo ya no es el mismo, que tu genética molecular es diferente. No se trata solamente de una filosofía de los valores, sino de una “transmutación” de la materia.

En nuestro tiempo, el cambio de ritmo del corazón del hombre produce el colapso de las premisas del sistema.

¿Cómo descubro el ritmo profundo del Corazón? Tomando conciencia profunda de Mí mismo. No sólo por el conocimiento sino por el sentir. Más allá del sentir periférico de las emociones hay un sentir profundo, un “sentir del sentir” (un sentir a la segunda potencia). Es el lenguaje simbólico del Corazón que se revela como ritmo in-expresable de la Vida.

¿Y cómo puedo expresar lo inexpressable? Si realmente he tomado posesión profunda de Mí mismo, el “sentir del sentir” se traduce en “formas simbólicas del Saber”. Es saber lo que *realmente* siento (*Erkennen*). Es el des-ocultamiento del sentir, la clarividencia del corazón.

¿Pero, qué veo, qué dice el ritmo secreto del Corazón? Lo que veo es que la sangre no sólo circula, que se “transmuta”. Que la sístole no es sólo contracción de un músculo, sino Voluntad determinante, y que la diástole no es sólo relajación y amplitud de un espacio orgánico, sino conciencia expansiva. Y veo que un “no algo” se transcribe en energía y se traduce en materia, y que la materia revierte su potencial en energía y desaparece en otro “no algo”. Es una danza de creación/destrucción, de vida/muerte, de bien/mal. Es el “*solve et coagula*” de los alquimistas, el “Principio de acción/inacción”, el tránsito del Ser al No-Ser y del No-Ser al Ser, antiguo lenguaje secreto que ahora empiezo a descifrar y a traducir con la ayuda que me brindan las nuevas formas del lenguaje científico: transición de fase, salto cuántico, materia/antimateria/información, campo morfogénico.

Pero ¿me ayudan la “teoría física del significado” y la “clarividencia del Corazón” a resolver mis propios conflictos? Sí, me ayudan, no cuando quiero resolverlos, sino cuando llego a entenderlos en su última raíz (tránsito de la dialéctica de los opuestos a la reversibilidad de valores).

MEDIDA, o de la “proporción analógica”

¿Es “el hombre la medida de todas las cosas” (Protágoras)? ¿O Dios es la medida del Hombre?

Heidegger, comentando un poema de Holderlin: “¿No se mide desventuradamente el hombre con la divinidad?”, dice lo siguiente: “La divinidad es la *medida* con la que el hombre mide su habitar, la detención sobre la tierra debajo del cielo”.²⁴

¿Existe algún “metro” para medir esta “desventura” entre lo humano y lo divino?

¿Quizá la “métrica” de la poesía? Dice Paúl Claudel que “la inspiración poética se distingue por los dones de la imagen y el Número”.

¿Y qué nos dice la Biblia? “La altura de los cielos, la anchura de la tierra, la profundidad del abismo, ¿quién podrá medirlos?” (Ecl. 1:3).

El método científico experimental pareció echar por tierra el interrogante bíblico y dar certeza a la medida. Hoy podemos medir las grandes distancias cósmicas (del orden de $1,5 \times 10^{26}$ metros) y los tiempos de vida infinitamente breves de las partículas subatómicas (3×10^{24} segundos). Pero la nueva física descubrió que había un *límite* para la medición, una “frontera”, que en el macrocosmos está dado por la velocidad de la luz (horizonte de sucesos) y en el mundo subatómico por el principio de incertidumbre (no podemos medir simultáneamente la velocidad y la posición de una partícula). Por su parte, la “teoría de fractales” da por tierra la precisión de los instrumentos de medida, cuando se trata de medir una costa geográfica, por ejemplo, y postula que se requiere “alguna especie de acuerdo” entre el mundo interior que busca la medida y la realidad del mundo objetivo que se quiere medir.²⁵

Pero ¿cómo transferimos esta relación/objeto del mundo físico al mundo de los valores? ¿Cuál es la medida del hombre?

El Levítico nos dice que “es la acción justa” (“Tened balanzas justas, pesos justos”, Lev. 19:36). Tenemos que poder leer estas palabras “balanza” y “peso” en su significación simbólica, es decir, referidas al “principio de acción justa” (“nadie pasará sin ser pesado”). Y aquí volvemos a Heidegger: “La divinidad es la medida con la que el hombre mide su habitar”, o al Evangelio: “Con la medida con que midiereis se os medirá” (Mt. 7:2).

Pero una cosa es el “Principio” de la medida justa y otra cosa es la “Regla” práctica para medir los trabajos, las horas y los días.

La “Regla” es la “ecuación simbólica humano-divina”, la “proporción analógica”, la “función de onda”, que permite al hombre “medirse desventuradamente con la Divinidad”. ¿Y por qué desventuradamente? Por la entrada en juego del “principio de incertidumbre”, que tanto en el orden físico como en el orden moral preside la acción de medir.

El gran desafío para la civilización que viene es descubrir la nueva “Regla” para el hombre, la nueva “medida” de la Ley; porque el “canon” antropológico ha

²⁴Martín Heidegger. “...Poéticamente habita el hombre”. *Humboldt*. edición en español. N.º 62. 1977. p. 22.

²⁵ Benoit Mandelbrot, *Los objetos fractales*. Barcelona. Tusquets, 1987.

variado (la relación del hombre con el cosmos ya no es la misma) y, por lo tanto, debemos encontrar la “nueva proporción analógica” entre la voluntad humana y la conciencia cósmica. Tal “proporción” ya no surge de una medida realizada fuera del hombre, sino del hombre mismo como instrumento de medida. El “metro” para medir es una nueva “función” de resonancia cósmica que hace posible fundar la ciencia y las instituciones a “escala humana”.

Ya Teilhard de Chardin, en su conferencia de Viking Fund. había vislumbrado el emerger de una nueva función antropológica que prefiguraba las condiciones de medida de lo que llamamos “desarrollo humano”:

Los no biólogos olvidan muchas veces que sobre las variadas reglas de la ética, de la economía y de la política, se encuentran inscriptas en la estructura de nuestro universo ciertas condiciones generales e imprescriptibles de crecimiento orgánico. Determinar en el caso del hombre estas condiciones básicas del proceso biológico debería ser el campo específico de la nueva antropología: la ciencia de la antropogénesis, la ciencia del desenvolvimiento ulterior del hombre.²⁶

Pero para aproximarnos a esta ciencia de lo “ultrahumano” se impone la necesidad de penetrar aun más profundamente en la “materia” de lo humano, descubrir allí “variables cualitativas” de desarrollo que hasta ahora no habíamos tenido en cuenta. Dice Prigogine en *Tan sólo una ilusión*: “Necesitamos una teoría de la diversidad cualitativa, de la aparición de lo cualitativamente nuevo”.²⁷ Y, precisamente, los trabajos de Prigogine y su escuela confirman en el laboratorio la intuición de Teilhard de Chardin sobre la existencia de “condiciones básicas” de desarrollo, tanto fisicoquímico como biológico (“existe un *límite* a las manipulaciones”, dice Prigogine, que es como decir una *medida*), la nueva biología descubre una “medida de orden”, una “medida de fluctuación”, una “medida de entropía”, “distancia crítica respecto al equilibrio”, todas ellas condiciones básicas para el salto a un orden cualitativamente nuevo.

La nueva física, por su parte, introduce el concepto de “acción mínima”, para cuya determinación se ha desarrollado una nueva rama de la matemática, el “cálculo de variaciones”. Esa “acción mínima” es un nuevo punto de apoyo, ahora desde las ciencias exactas, para “medir” la acción humana en términos de desarrollo (¿cuál es la acción que con mínima entropía, con menor ocultamiento del ser, produce la mayor expansión de conciencia?).

En otro campo de las ciencias del hombre, sobre todo en la economía, más allá de los modelos puramente econométricos, está surgiendo un nuevo lenguaje para interpretar las catástrofes ambientales, ecológicas y sociales que amenazan la supervivencia humana en este final de siglo. En primer lugar, se establece la diferencia entre “crecimiento” (como variable cuantitativa del producto bruto) y “desarrollo” (como liberación de potenciales cualitativos en el orden humano). Y en segundo lugar, sobre todo con los trabajos de Max-Neef y su escue-

²⁶ Pierre Teilhard de Chardin. citado por Pietro Ubaldi en *Descida dos Ideais*, San Vicente (Brasil), Monismo. 1967. p. 117.

²⁷ I. Prigogine. *Tan sólo una ilusión*. Barcelona, Tusquets. 1983.

la. se plantea como premisa teórica fundamental lo que podemos llamar “medida de las necesidades”. “¿Cuánto es suficiente?”, ésta es la pregunta clave que se formula Max-Neef cuando intenta dibujar un modelo de desarrollo económico que apunte al mejoramiento de la calidad de vida (“esta pregunta que nadie se hace y que debiera hacerse, desde el nivel individual, particular, hasta el nivel colectivo, es la pregunta más importante que uno puede hacer hoy en cualquier parte del mundo”).²⁸

¿Y qué pasa en el terreno de la crítica sociológica y política cuando intento “medir”, de alguna manera, las condiciones básicas para el desarrollo de la conciencia social? Aquí me doy cuenta de que más allá de la lucha de clases y de la división internacional del trabajo y más allá de la democracia formal hay una variable cualitativa de desarrollo que entra en juego en las ecuaciones sociales, y que es la “medida de participación”.

Resumen

Fijación/ritmo/medida

Es una estructura arquetípica de poder.

En términos conceptuales, podemos decir que es la trans-posición de principios metafísicos a funciones humanas.

En términos de geometría simbólica, diríamos que es la primera configuración del movimiento, el primer triángulo.



¿Podríamos decir que es el “principio” del movimiento? Quizá sí, siempre que por movimiento entendamos las condiciones básicas de la creatividad; no sólo el tiempo de la caída, que conduce a la muerte, sino el tiempo que retorna a la eternidad.

²⁸ Manfred Max-Neef, entrevista con Víctor L. Bacchetta, *Marcha*. Montevideo, 19 de julio 1991.

Ya no estamos hablando aquí del movimiento de la caída de los cuerpos, de las leyes de la termodinámica, de la fuga de las galaxias, de las estructuras disipativas, sino de un movimiento más fundamental, intrínseco al ser y a la vida, al hombre y al universo. ¿Acaso nos referimos al movimiento del Tao? Pero ¿qué es el Tao? Para poder nombrarlo lo llamo grande. Grande significa que está en movimiento. *En movimiento* significa que tiene largo alcance, y si va lejos vuelve al lugar de origen.

Para aproximarnos conceptualmente a lo que podríamos nombrar como “la eternidad recorrida” (paradoja del movimiento fundamental) volvemos a la configuración básica de signos: Fijación, Ritmo, Medida. La ciencia moderna, cuando intenta aproximarse a estos principios de génesis, nos habla de “singularidades”, “constantes cósmicas”, “intervalos”, “puntos de bifurcación”, pero, con todo el poder de la teoría y de la investigación, sólo nos da la “mitad de la fórmula”.

Llegamos a las fronteras del pensamiento. La antigua metafísica ha dado todo lo que podía dar. La moderna cosmología se debate en una formulación matemática que no alcanza a cerrar el círculo. Y la ciencia experimental choca contra una barrera de sentido.

Pero para entrar en la coreografía de la luz necesitamos un paso intermedio, ¡un interludio místico!

INTERLUDIO MÍSTICO

O DE LA RADIACIÓN SUPRALUMÍNICA

La ciencia moderna no va más allá del orden cosmológico.

La filosofía quedó presa en las redes del pensamiento sistemático.

Las religiones cristalizaron en formas dogmáticas.

Pero hay un poder gen-ético en el mundo, que desintegra las formas vaciadas de sentido y otorga un nuevo impulso a la vida. Es un nuevo “mensaje” que se revela como radiación espiritual plena de sentido. No se trata de una nueva ideología sino de una nueva “vibración”.

Radiación supralumínica, “fotones” de alta energía espiritual que golpean la materia e iluminan la conciencia; valores espirituales en sí, que emergen súbitamente de las profundidades del inconsciente como intuiciones luminosas pero de presencia fugaz (son como esas partículas que aparecen y desaparecen de golpe en las cámaras de niebla, valores que conmueven el alma un instante pero que se nos escapan de las manos).

La misión del hombre futuro es “encarnar” esos valores, “fijar” esa energía espiritual en los torbellinos atómicos de la materia, “trans-ferir” el valor en sí al “ritmo” de la vida y dar “medida” humana al mensaje divino. Comenzamos a experimentar esta “encarnación del Verbo”, que hasta ahora sólo veíamos como mito cosmogónico o dogma teológico, como “misterio fisiológico”. Se trata de funciones nuevas, potencialidades intrínsecas de la materia viva que se activan por resonancia de similitud.

¿Cómo reconocer en nosotros mismos estas funciones evanescentes?

¡Por resonancia de similitud con quienes las poseen! Se trata de la transmisión de una gen-ética funcional hasta ahora desconocida.

¿Cómo podemos reconocer el “código” del mensaje espiritual del futuro?

Lo reconocemos por presencia,
por participación,
por reversibilidad,
por renunciamiento.

Cuatro funciones primordiales que integran la vida total del hombre y por medio de las cuales el ser humano se comporta de conformidad con las leyes del Cielo y las fuerzas de la Tierra.

Pero ¿quién transmite estos “genes” de la vida perenne?

Yo tomaré como prototipo el testimonio del Maestro que transmite la enseñanza viviente.

El Maestro que transmite la Enseñanza Viviente

El Maestro Santiago nos enseñó a vivir la renuncia aun antes de comprenderla. Era una verdad muy simple, no para ser predicada sino para ser vivida: ofrendarse (principio fundamental de la egoencia del Ser); ofrenda de los valores personales como principio fundante de la libertad interior y piedra angular de la sociedad civil y espiritual del futuro.

Aprender a darse: ¡dación de sí!

Más que una filosofía de los valores es una coreografía de la vida, quiero decir: un “gesto”, un movimiento humano en la danza cósmica; es un gesto de la mano, del cuerpo y de toda la persona, que pertenece al ceremonial ardiente del espíritu (ritual sagrado que pone en movimiento las fuerzas del Cielo y de la Tierra). “Darse” es un valor simple, un acto puro; es el instante de reversibilidad de todos los valores, donde terminan todas las palabras, caen todas las filosofías y ¡se comienza realmente a vivir!

Si a este darse lo queremos llamar renuncia, podemos hacerlo, pero no será más que una palabra. Lo que yo aprendí del Maestro Santiago no es lo que nos decía con palabras sino lo que nos enseñaba con su propia vida. Cuando en los primeros tiempos el Maestro nos hablaba de la doctrina de la Renuncia tal como había sido formulada en la tradición espiritual de la humanidad y nos invitaba a estudiar las enseñanzas de los grandes sabios y místicos de Oriente y Occidente (Patanjali, San Juan Clímaco, San Juan de la Cruz, Meister Eckhart), yo no hacía mucha diferencia entre el valor escatológico del renunciamiento (negar el mundo para salvar el alma) y el valor espiritual de la ofrenda de sí mismo como liberación de energía para el ordenamiento del mundo y la renovación de la vida. Pero, indudablemente, el signo del tiempo había cambiado y el sentido del renunciamiento ya no era el mismo.

En cierta ocasión le preguntábamos al Maestro qué nos podía decir respecto del “renunciamiento al deseo de vivir” como postulado de liberación tal como suele formularse en las interpretaciones del budismo, y nos dijo lo siguiente: *“Renunciar a la vida porque no se encuentra solución a los males del hombre y del mundo es un remedio muy pobre, pero renunciar a la posesión de la vida para transformarla y redimirla, allí está la clave de la trascendencia espiritual”*. En estas pocas palabras se escondía el germen de lo que más tarde desarrollaría el Maestro como doctrina social de la renuncia.

¿Cuál era, entonces, la diferencia entre la antigua formulación del principio de renunciamiento y la nueva Ley de la Renuncia? El “sentido de participación” era diferente. El signo del tiempo era otro; de la dialéctica de los opuestos pasábamos a la reversibilidad de valores (no sólo un nuevo paradigma para interpretar el mundo sino una nueva “función” para crear un mundo diferente).

Concebir el renunciamiento como valor espiritual en sí, más allá de las filosofías sociales y doctrinas religiosas, incorporar tal principio como “función” de la vida misma es la idea fuerza que sostiene (por dentro) el mensaje revolucionario de la nueva era.

La renuncia, en cuanto “función de reversibilidad de valores”, no puede reducirme a la no-posesión o a la negación del mundo y de la vida, y la misma palabra ‘renuncia’ es insuficiente para expresar la incommensurable riqueza de ideas, sentimientos y fuerza del mensaje.

En cierta ocasión, conversando el Maestro Santiago con un grupo de discípulos acerca de las distintas interpretaciones que surgían respecto de la doctrina de la renuncia, preguntó a Carlos, uno de ellos:

-¿Cuál es la diferencia entre la Renuncia que nosotros enseñamos y la interpretación que nos viene del budismo?

Como nadie contestara, el Maestro trazó un círculo en el suelo y marcó un punto en el centro.

-El budismo borra todo -dijo, y borró con la mano todo lo que había dibujado-; nosotros, en cambio, siempre dejamos un punto -y marcó un punto.

¿Qué sentido tenía ese punto? Años más tarde me di cuenta de que ese “punto” era un “punto” singular de reversibilidad de valores, el “punto” que cada uno tiene que descubrir por dentro para reconocerse a sí mismo; es el punto de “estabilidad/dinámica” del Ser, el punto de sostén del principio divino en el centro mismo del corazón humano. Ese punto de reversibilidad sostiene la integridad del mensaje, impidiendo que la energía espiritual se pierda en la idealización o cristalice en la materialización. La Renuncia no es idealismo ni materialismo. Tampoco es espiritualismo. No puede reducirse a un monismo ético ni a un monismo espiritual. Yo me había dado cuenta de que ese “punto infinitesimal” daba la posibilidad de iniciar una nueva fisiología humana: iniciación por transmutación de materia, liberación de energía y expansión de conciencia. Por otra parte, también me había dado cuenta de que lo que se revelaba en mi interior como “punto de fijación” (y de iniciación) era reconocido por los cosmólogos como “singularidad” (en sus ecuaciones matemáticas) y como “punto de bifurcación” por los biólogos, en umbrales críticos de fluctuación de la materia viva en zonas alejadas del equilibrio: convergencia de la visión espiritual y el pensamiento científico que, por transposición analógica, hace posible una concepción unificada del hombre y el universo. En su poema “Burnt Norton” T.S. Eliot descubre el punto de quietud en la turbulencia del mundo: “At the still point of the turning world”.

Ese “punto” que el Maestro hollaba en el suelo era un “contacto” entre la Idea del Cielo y la sustancia de la Tierra. Punto transicional; la nueva idea de la renuncia no era un mensaje para el más allá, ni era del todo para el más acá. Tendrían que pasar varios años antes de que yo advirtiera que esa “paradoja de la renuncia” (tan categóricamente anunciada en el Evangelio: “Aquél que quisiere salvar su alma, ese la perderá”), que esa paradoja espiritual tenía perfecta correspondencia con los principios de la nueva física, la nueva biología y los nuevos movimientos sociales: la “paradoja del ultravioleta”, la “paradoja partícula/onda”, la “paradoja Einstein-Podolsky-Rosen”, la “paradoja orden a través del caos”, y la más difícil de entender, la “paradoja de la economía providencial”.

Pero no nos adelantemos y volvamos al desarrollo de las nuevas funciones humanas por resonancia de similitud.

El Maestro de la renuncia nos enseñaba con su presencia, no con la prédica o el adoctrinamiento; nos enseñaba con la co-existencia: Participación del maestro con la vida del discípulo; nos enseñaba con la reversibilidad de sus propios valores; y nos enseñaba con el renunciamiento, como expresión suprema de libertad interior.

La síntesis de los valores materiales y espirituales como campo unificado de la vida ya no se representaba con la única palabra ‘renuncia’, sino con cuatro palabras:

Presencia
Participación
Reversibilidad
Renunciamento.

Cuatro palabras que no sólo nombran principios metafísicos, categorías existenciales o símbolos arquetípicos, sino “cuatro funciones primordiales” que inician la fisiología del hombre cósmico.

LAS CUATRO FUNCIONES PRIMORDIALES

La “acción de presencia” va más allá de las posibilidades humanas corrientes. Pertenece a la jerarquía de funciones espirituales del corazón. Actividad del “principio ígneo” (“Agni Yoga”) que sostiene el mundo desde adentro. Es la potencia intrínseca del Ser (Egoencia del Ser).

El hombre espiritual (y entiendo por espiritual el ser humano que sostiene con sus propias manos el fuego cósmico) opera en el mundo por “simple Presencia”, no necesita moverse de un lado para el otro y, como dice el adagio chino: “Estoy quieto y la gente espontáneamente se corrige”. Presencia es principio de orden.

El “ser alguien” pertenece a la pequeña historia, a la historia personal escrita en las páginas del *Who's Who*.

El “estar aquí” pertenece al “vínculo con la parcela cultivada, a la comunidad, a las fuerzas hostiles de la naturaleza, a la historia del pueblo” (Rodolfo Kusch).

Pero el “¡Heme aquí!” pertenece a la Gran Obra, a la Historia Sagrada in-scripta en las moléculas de la vida. Y la “acción de Presencia” (de un individuo o de una organización) es una “función sagrada” que implica la transmisión de algo “vital”, algo indispensable para la integridad de la vida. Cuando ese ingrediente sustancial falta, cuando hay exceso de forma y vaciamiento de contenido, la sociedad se debilita, la familia se dispersa, los imperios se derrumban.

El Maestro Santiago otorgaba a la “presencia” una jerarquía de función clave en el proceso de desenvolvimiento espiritual del hombre. *“Hay una presencia humana y una Superpresencia divina”, nos decía. Y a continuación agregaba: “La humanidad está pasando por un momento crucial, y nuestra responsabilidad es muy grande en el mundo en que vivimos. Esta responsabilidad debe hacer que cada uno de nosotros se identifique con el mensaje espiritual. El mensaje de hoy es un mensaje de Ser; mucho o poco, pero Ser. Una cosa son las ideas o los pensamientos o las obras, y otra cosa muy distinta es Ser. Una cosa es poder ser esto o lo otro, y otra cosa muy distinta es Ser, simplemente”.*

Este “Ser, simplemente” es una función espiritual y social al mismo tiempo. No es sólo “Ser-en”, sino “Ser-con” (es el Ser que está en contacto y presencia con los diez mil seres). Es el que enseña sin palabra, sin halagos, sin promesas; enseña con el testimonio de lo que simplemente Es.

El ser humano que “Es” es un benefactor de la humanidad. Su sola presencia consuela a los afligidos, ayuda a los necesitados, da salud a los enfermos y paz a los moribundos.

PARTICIPACIÓN

Dice Fritjof Capra en *El Tao de la Física*:

La teoría cuántica ha abolido la noción de objetos fundamentales separados: ha introducido el concepto de “participante” para reemplazar el de observador y encuentra necesario introducir la conciencia humana en su descripción del mundo.²⁸

Se trata aquí de un salto epistemológico, de un nuevo paradigma (conocer es participar) de profundas consecuencias no sólo en el orden del conocimiento teórico sino en la realidad de la vida total.

La bioquímica y la biología molecular han introducido en sus formulaciones de campo el concepto de “co-evolución”, asociando el desarrollo de la conciencia humana a la organización de la materia cósmica. A nivel sociobiológico, la idea de “desarrollo co-evolutivo” cobra cada día mayor importancia.²⁹ ¿Y qué pasa en las corrientes sociales de avanzada? En este dominio, el desarrollo humano es inseparable de la conciencia social. De la democracia política pasamos a la democracia social, y de la “mano invisible” del mercado a la conciencia de una economía ecológica de participación.³⁰ Más aún, podemos decir que en el espíritu de las revoluciones sociales modernas alienta una mística de participación: “Todo hombre verdadero debe sentir en la mejilla el golpe dado a cualquier mejilla de hombre”, decía el poeta revolucionario cubano José Martí.

En las palabras de Martí y de tantos otros “hombres verdaderos” advertimos que la corriente energ-ética que sostiene los ideales humanos ya no pasa solamente por la idea de un nuevo paradigma (introducir el “concepto” de conciencia participante en las ecuaciones de descripción del mundo), sino que pasa por una realidad más profunda: “ser participante”. Esta conciencia expansiva de “participación” nace hoy, en las nuevas generaciones, en función de un sentido de pertenencia cósmica co-evolutiva. No sólo buscamos entender el mundo, queremos crear uno nuevo.

El “principio” de participación va más allá de un concepto epistemológico, biológico, sociológico o político; no puede reducirse a una teoría del conocimiento o a una doctrina social. El “sentido” de participación tampoco puede reducirse a una filosofía política o a una ética ecológica. Nace, más bien, de una mística enraizada en la vida del universo: el sentir del hombre cósmico se adelanta hoy a la moral del hombre social. Esto no quiere decir que el sentido de participación no pueda ejercitarse socialmente, como ascética de trabajo social, sino que trasciende el marco de la sociedad política para hacerse “función” espiritual incorporada en la vida humana. Tal transición de fase la comprendió muy bien el Che Guevara, quien en una carta dirigida al director del semanario *Marcha* de

²⁸ Fritjof Capra, *The Tao of Physics*, p. 129.

²⁹ Erich Jantsch, *The Self-Organizing Universe*. Nueva York. Pergamon Press, 1980. p. 217.

³⁰ Comunicación personal del doctor Mario Kamenetzky.

Montevideo, refiriéndose al valor que la revolución cubana asignaba al trabajo voluntario como deber social: “Hacemos todo lo posible para darle al trabajo esta nueva categoría de deber social y unirlo al desarrollo de la técnica por un lado, lo que dará condiciones para una mayor libertad, y al trabajo voluntario por otro, basados en la apreciación marxista de que el hombre realmente alcanza su plena condición humana cuando produce sin la compulsión de la necesidad física de venderse como mercancía”. Y agrega: “Claro que todavía hay aspectos coactivos en el trabajo, aun cuando sea voluntario. Todavía le falta [al hombre] lograr la completa recreación espiritual ante su propia obra sin la presión directa del medio social, pero ligado a él por los nuevos hábitos”.³¹ La experiencia histórica demuestra que en el proceso de desarrollo de las revoluciones sociales aparece una barrera difícil de cruzar; yo diría que es una dificultad en el camino de subida (“dificultad de ascenso”), punto crítico de tránsito entre la responsabilidad social y la conciencia espiritual.

Pero también los movimientos espirituales encuentran una dificultad en el camino de bajada (“dificultad de descenso”); al no poder cruzar la barrera de la socialización quedan detenidos: el mensaje espiritual “no encarna” en el cuerpo social, y las promesas de liberación son postergadas para el más allá. Esta desconexión del espíritu con la vida ya la había advertido el gran Ortega y Gasset en la primera década del siglo XX, en *El espectador*.

Los organismos creados por la cultura -ciencia o moral, Estado o Iglesia- no tienen otro fin que el aumento y potenciación de la vida. Pero acontece que esas construcciones instrumentales pierden, a veces, su conexión con la vida elemental, se declaran independientes y aprisionan entre sus muros la vida misma de que proceden. El río se hace cauce y luego el cauce esclaviza al río.³²

“Dificultad de ascenso” y “dificultad de descenso”: en ambos casos una negación a participar en la integralidad de la vida.

Esta “brecha”, entre una participación social que se detiene en su movimiento de ascenso y una participación espiritual que se detiene en su movimiento de descenso, no puede ser salvada por una nueva teoría política o una nueva doctrina religiosa sino por una nueva “función” antropológica, por una síntesis orgánica de valores materiales y espirituales: éste es el desafío socioespiritual para los hombres y las mujeres que vienen.

En el nuevo nivel de desarrollo de la “fisiología” humana la “participación” no es sólo un modo de hacer sino, ante todo, un modo integral de Ser, una “función” inherente a la propia vida, a la vida espiritual-social de ese “hombre verdadero” que nombra Martí (cambio cualitativo que se revela como ecuación humana de campo unificado). Participación es “incorporación” de conciencia cósmica en la fisiología humana (ingreso de la luz) y “transferencia” de valores per-

³¹ Ernesto “Che” Guevara, “El socialismo y el hombre en Cuba” (carta aparecida originalmente en *Marcha*. 12 de marzo de 1965. y reproducida en *Brecha*. 3 de octubre de 1986). ³² J. Ortega y Gasset, *El espectador*, Madrid. Revista de Occidente, 2ª ed. 1928, p. 168.

sonales al cuerpo social (radiación de energía individual), doble faz del ritmo divino/humano de co-evolución, co-reílexión, co-participación.

El Maestro Santiago no teorizaba sobre la participación, simplemente participaba, y nos enseñó a participar. “*Lo único que tiene valor real es lo que se da*”, nos decía. Y agregaba:

Pero “participación” no es solamente dar. El Cristianismo ha enseñado a la humanidad la magnífica virtud de la caridad, dar, dar a manos llenas; todo eso es muy hermoso, pero la “participación/participante” es algo más: no sólo participo con mis bienes sino con mi propia alma; participo física, anímica y espiritualmente con el alma de todos los seres y de todas las cosas. No hay, en realidad, tu alma y mi alma, sino “el” alma. Mi vida es tu vida y tu vida es la mía. Doy, y, al mismo tiempo, recibo la vida de los demás seres. Tu problema es mi problema, tu preocupación es mi preocupación, tu alegría es mi alegría, tu tristeza es mi tristeza, tu pecado, tu vicio es mi vicio y mi pecado. Esto es mucho más que el simple dar, es dar y recibir, es Ser.

Cuando yo preguntaba cuál era el alcance (espiritual y social) de ese “dar y recibir”, el Maestro me decía:

Hay una participación participante (cuando el ser participa esencialmente con todos los seres y todas las cosas), hay una participación iluminativa (cuando el alma se vacía de todos sus pensamientos para transformarse en canal vivo de la Luz divina: iluminarse para iluminar), y hay una participación de holocausto (cuando el alma no sólo busca su perfección sino que anhela que todos los seres humanos participen de la unión divina: a imagen del Buda que, antes de entrar en el Nirvana, desciende entre los hombres, o del Cristo, que permanece en la cruz hasta que el último de los seres humanos haya logrado su redención).

Estos principios espirituales recogidos de la enseñanza del Maestro tienen su correlato analógico en las “funciones orgánicas de participación” que la ciencia moderna descubre en la evolución biológica, en el desarrollo social a escala humana y en el sentido del sacrificio como ruptura de simetría de la historia. En otros términos: “co-evolución” (desarrollo co-evolutivo del ser humano con todas las formas de la vida cósmica), “co-participación social” (solidaridad global, justicia social, economía providencial), “co-redención espiritual” (asumir el sacrificio voluntario, como forma de darse en experiencia extrema, ofrendarse en holocausto: “Así como el Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos”, Mt. 20:28), todas estas formas de participación tienden a alcanzar ese punto crítico de reversibilidad de valores donde es posible transmutar la materia, liberar la energía y expandir la conciencia.

REVERSIBILIDAD

¿Irreversibilidad del tiempo? ¿O reversibilidad de valores?
¡Profundo es el misterio que preside la vida, la muerte y la supervida!
¿Cómo acceder a la geometría del movimiento intrínseco de la materia?

*Ninguna planta que produzca fronda
O pueda endurecerse, tiene vida,
Cuando inflexible a percusión responde.*
(Dante, *Divina comedia*, Purgatorio I, 105)

Reversibilidad de valores es una “llave”, una función que quiebra la inexorable dirección de la flecha del tiempo; quizá un “transistor” en la fisiología del hombre cósmico que nace. Pero ¡jojo con el alcance que damos a esta palabra “reversibilidad”!

Las leyes de la mecánica clásica (ecuaciones de Newton y aun de Einstein) son reversibles (igualmente válidas cualquiera sea la dirección del tiempo), pero la segunda ley de la termodinámica (Boltzmann-Clausius) incluye la irreversibilidad del tiempo. Piaget, por su parte, en su *Psicología genética*, se pregunta cómo se pasa de la percepción sensomotriz del niño pequeño (irreversible) a las operaciones lógicas del pensamiento reversible, y llega a la conclusión de que “la ley fundamental que parece regir la mentalización progresiva de la *acción* es el pasaje de la irreversibilidad a la reversibilidad”. Prigogine, a partir de sus experiencias de laboratorio en fisicoquímica y biología, descubre la diferencia fundamental entre la irreversibilidad del tiempo de la segunda ley de la termodinámica en los sistemas cerrados (aumento de entropía y máximo desorden), y la “bifurcación” que se produce en puntos críticos (lejos del equilibrio y de la muerte térmica) por “fluctuaciones” amplificadas que conducen a la ruptura de simetría del sistema y a la creación de estructuras disipativas completamente nuevas (por intercambio con el medio).³³

En el campo de la física de partículas, en el extraño mundo subatómico, es donde podemos observar con mayor dramatismo la transición súbita (por efecto cuántico) entre diferentes estados de la materia (partícula/onda, masa/energía, materia/antimateria). Las ecuaciones de Dirac representan, en lenguaje matemático, la “creación” de pares de partícula/antipartícula y la conversión de ambas en pura energía en el proceso de “aniquilación”. ¿No nos recuerda esto el *solve et coagula* de los alquimistas?

¿Y qué pasa en el dominio cosmológico? Algunos cosmólogos, sobre la base de modelos matemáticos, interpretan la génesis del universo como una “fluctuación de vacío”.³⁴ El Tao Te Ching lo dice con otras palabras: “El espacio entre el cielo y la tierra es como un fuelle, exhala vacío sin cesar”.

³³ I. Prigogine e I. Stengers, *La nueva alianza, metamorfosis de la ciencia*. Madrid, Alianza. 1983, p. 22.

³⁴ Edgard P. Tryon. “¿Es el universo una fluctuación del vacío?”, *Nature*, 14 de diciembre de 1973, p. 69.

Poco a poco se descubre ante nuestros ojos una nueva visión del mundo, pero a medida que avanzamos hacia los límites del universo, tanto a las remotas galaxias como a las increíblemente pequeñas distancias que registramos en el mundo subatómico, a medida que ocupamos el cosmos, se nos hace más patente nuestro propio vacío interior. La teoría científica avanza aceleradamente en la búsqueda del puente invisible que une las leyes del universo con las leyes del hombre. La tradición espiritual de la humanidad nos dice que ese puente existe, pero cuando parece que estamos a punto de alcanzarlo se nos esfuma una y otra vez como espejismo en la fatigada marcha del desierto.

Hay un límite a nuestras posibilidades técnicas para manipular la materia, la energía, el tiempo: el límite de la velocidad de la luz, el límite de incertidumbre que nos marca la constante de Planck, el límite crítico de entropía..., límites todos ellos que han colocado al hombre de ciencia y al investigador ante la certeza de lo finito. Al llegar a esta frontera, la mente calla, pero el alma sigue preguntando. Las leyes del universo ¿son deterministas o dejan un margen para el azar? ¿Hay leyes eternas que reflejan un orden divino en el mundo? ¿O, por el contrario, sólo hay convenciones humanas que resultan útiles para el manejo práctico de la realidad? Más aún, ¿no habrá llegado el momento de revisar el propio concepto de “ley” que nos habíamos formado hasta ahora?

Hace ya tiempo que Einstein, en su polémica con los teóricos de la física cuántica, fijó su concepción del mundo en aquella famosa sentencia: “Dios no juega a los dados con el universo” (postulado de corte netamente determinista). Pero la experiencia demuestra que el “cuanto” existe, la “discontinuidad” existe, la “incertidumbre” existe, el “azar” existe. Para incorporar estas “incoherencias” y este “desorden” en las leyes que gobiernan la coherencia y el orden, una pléyade de investigadores intentan, sin mayor éxito, integrar en una fórmula unificadora la fe einsteiniana en el orden divino que rige el universo, y el caos, el desorden y la fractalización que muestran los fenómenos de la naturaleza y la vida. Al llegar a este punto, la ley se transforma en “paradoja”. Mandelbrot, al examinar estas cuestiones en su libro *The Fractal Geometry of Nature*, refiriéndose a un trabajo de Joseph Ford, anuncia un nuevo postulado: “Dios juega a los dados con el universo, pero son dados cargados”. Y agrega: “El principal objetivo de la física de hoy es descubrir por qué leyes están cargados y cómo podemos usarlos para nuestros propios fines”.³⁵ Con la expresión “Dios juega a los dados... pero son dados cargados” se intenta unir la teoría general de la relatividad con la mecánica cuántica, pero para ello el autor debe recurrir a una metáfora que trasciende (como sentido) la formulación matemática. Volvemos aquí, nuevamente, a tropezar con una barrera difícil de cruzar.

Otros investigadores, tanto en el campo de la biología como de la física, avanzan en la búsqueda de una ley única que integre la razón clásica (que dio forma al mundo antiguo) y la intuición moderna (que penetró en un nuevo mundo). En *Caos (hacia una nueva ciencia)* James Gleik incluye “caos” y “organización” en una única fórmula conceptual: “Evolución es caos con *feedback*”.³⁶ El aforismo

35 B. Mandelbrot. *The Fractal Geometry of Nature*, Nueva York. W.H. Freeman and Co., 1977. p. 314.

36 J. Gleik, *Chaos (Making a New Science)*. Londres. Heinemann, 1987.

es elegante, parece explicarlo todo pero, en realidad, no explica nada. El hombre, la conciencia humana, el sentido de la evolución, siguen quedando fuera del sistema.

David Bohm, destacado físico teórico, avanza un paso más al introducir en las leyes del cosmos la noción de “variable cualitativa”. Bohm, al plantearse las contradicciones entre los postulados de la teoría de la relatividad y los principios básicos en que se funda la mecánica cuántica, llega a la conclusión de que no es extraño que no se haya llegado todavía a una satisfactoria ecuación unificada entre ambas teorías y que, por el contrario, lo que necesitamos es una “nueva teoría cualitativa a partir de la cual la relatividad y la teoría cuántica se deriven como abstracciones, aproximaciones y casos límites”. Acercándose a esa “nueva teoría unificada”, Bohm introduce la idea de “holomovimiento”. ¿Cómo se caracteriza este *holomovement* en la visión del mundo de David Bohm? Como el “paso” de una potencialidad implícita (*implicate order*) a una actualidad manifiesta y objetiva (*explicate order*). Bohm otorga prioridad al orden “implicado”, que sería algo así como la materia potencial del universo (todo está incluido en todo) de la cual emergerían a intervalos los objetos y partículas que percibimos separados en el mundo de la observación y la experimentación. En palabras del mismo Bohm: “Nosotros proponemos que en la formulación de las leyes de la física debe dársele primordial relevancia al *implicate order*, mientras que el *explicate order* debe tener una segunda clase de significación”.³⁷ Al escuchar esta propuesta de uno de los físicos más relevantes de nuestro tiempo, uno no puede menos que percibir extrañas similitudes con las cosmogonías hinduistas de la respiración de Brahma, que crea el universo con su espiración y lo disuelve en su inspiración. Bohm, quizá sin proponérselo, llega a esa misteriosa frontera entre la física y la metafísica. Asimismo, dice en la introducción de su libro *Wholeness and the Implicate Order* que “desde chico quedó fascinado por el enigma acerca de la naturaleza del movimiento”. Quizá luego se dio cuenta de que la pregunta que formulaba el científico sólo podía ser respondida por el místico.

Pero no nos adelantemos, y salgamos al paso de la pregunta que se nos aparece al cabo de esta breve reseña sobre las propuestas teóricas acerca de la reversibilidad o irreversibilidad de los fenómenos de la naturaleza. Todos estos modelos integradores, todas estas propuestas de síntesis entre las macroescalas de la teoría general de la relatividad y la microgeometría del mundo subatómico, aun aquellas formulaciones que integran la conciencia con las leyes físicas del cosmos, ¿incluyen realmente al hombre en sus ecuaciones matemáticas? En otras palabras, nos preguntamos si las “fluctuaciones de la materia viva en zonas alejadas del equilibrio”, las “fluctuaciones del vacío”, o las “transiciones del *implicate order* al *explicate order*”, formulaciones que, de un modo u otro, integran a un “observador participante” en las leyes generales del cosmos, si tales señales que nos vienen de la teoría y la experimentación son suficientes para explicar el sentido del movimiento de la vida humana, para representar el flujo de los valores, y si nos sirven para tener alguna clase de manejo sobre la dirección del tiempo, o para responder a la necesidad de quietud, de trascendencia y de eternidad.

³⁷ D. Bohm. *Wholeness and the Implicate Order*. Londres-Boston, Routledge & Kegan Paul, 1980, pp. 176 y 150.

Si partiendo de la experimentación científica y la reflexión filosófica nos adentramos en las profundidades de nuestra propia vida espiritual, se nos hacen patentes algunas conclusiones:

- Hay una “reversibilidad mecánica” (indiferente a la dirección del tiempo).
- Hay una “irreversibilidad termodinámica” (el tiempo fluye en una sola dirección).
- Hay una “reversibilidad de valores” (que se apoya en un “instante” de eternidad).
- Hay un “sentido del ser” y una “dirección del movimiento”.
- Una cosa son las leyes del mundo físico (incluyen masa, energía tiempo, determinismo, azar). Otra cosa son las leyes del hombre (incluyen necesidad, liberación y destino).

Pero queda flotando el gran interrogante. ¿Existe alguna fórmula unificada que integre “todos” los valores en un valor “único”? El mito cosmogónico, la respiración de Brahma, no bastan para colmar nuestra necesidad de saber, y por el camino de las “ecuaciones cosmológicas” llegamos a las fronteras del conocimiento. Y volvemos a preguntar: ¿es la divinidad la medida del hombre? ¿O el hombre es la medida de todas las cosas? ¿O en nuestra búsqueda habremos llegado a un punto crítico donde sólo es posible la revelación de una “ecuación humano-divina” aún no formulada en lenguaje matemático?

El Maestro Santiago nos anunciaba la “reversibilidad de valores” como un nuevo “ritmo”, una nueva “función” en la fisiología del hombre cósmico; incorporación de una variable cualitativa en las férreas leyes de la vida que hacía posible quebrar súbitamente el destino fatal de quedar cristalizado en una forma. *“Las mentes de los hombres”, nos decía, “a pesar de las promesas magníficas que se anuncian en la juventud, llega un momento en que se detienen. Y ésta es mi desesperación. Aun entre nosotros, que hemos recibido la enseñanza espiritual, he visto almas que cuando eran jóvenes prometían todo un mundo de realización, parecía que no habría nada que pudiera detener el impulso de esas almas, pero llegado un cierto momento en la vida de ellas, sus mentes se detuvieron y ya nadie pudo hacerlas avanzar un paso más. Lo que aprendieron hasta entonces lo conservan y se desempeñan magníficamente en lo que conocen, pero no es posible que penetre en ellos ni una sola idea nueva”.*

Estas palabras del Maestro me llevaban nuevamente a la reflexión sobre la segunda ley de la termodinámica, al aumento de entropía en los sistemas “cerrados” y a la irreversible dirección de la flecha del tiempo; la fisico-química y la biología molecular también nos decían que hay un “umbral crítico” a partir del cual “no es posible avanzar un paso más”. Pero en ese umbral, en ese punto crítico, puede ocurrir algo nuevo. El Maestro nos hablaba de “reversibilidad de valores”, y eso me hacía recordar esas “fluctuaciones” que descubre Prigogine en “puntos privilegiados”, lejos del equilibrio (que es lo mismo que decir lejos de la muerte térmica, lejos de la cristalización de la vida en una forma). De todos modos, en los primeros tiempos yo no entendía nada (y tampoco ahora) de lo que realmente significaba “reversibilidad de valores”, pero quería entender (y quiero entender). En cierta ocasión en que discutíamos las implicancias de las nuevas teorías físicas en las leyes de desenvolvimiento de la vida espiritual, pregunta-

mos al Maestro: "*¿Qué es reversibilidad de valores?*". Y él respondió: "Es *el instante en que un valor dinámico se hace estático y viceversa*" (y acentuaba la palabra "instante"). Pero seguíamos sin entender, y al pedirle que nos aclarara la idea con algún ejemplo, se levantó de la silla, y sin pronunciar palabra, se acercó a la llave de la luz, movió el interruptor y dejó la habitación a oscuras. Todos quedamos en silencio. ¿Habíamos comprendido? ¡Creo que no!

La mente no podía comprender el gesto ritual que se estaba ejecutando. No se trataba de reversibilidad mecánica sino de reversibilidad de valores. No era, simplemente, el paso de un estado a otro de la materia en el mundo físico, sino una transición de fase entre el Ser y el No Ser. No era sólo una filosofía de los valores, era una "función" de la vida; más aún, una "nueva dimensión de vida".³⁸

La reversibilidad de valores, en cuanto función antropológica, emerge como "respuesta" humana a la maldición bíblica que pesa sobre la serpiente del paraíso: "Te arrastrarás sobre tu pecho. Y comerás el polvo todo el tiempo de tu vida" (Gén. 3:14); respuesta al determinismo biológico, a la irreversibilidad del tiempo. Pero hay "otra" serpiente y otra ley; ya no es la serpiente que se arrastra por el suelo, condenada por el destino a comer el polvo de la tierra, sino la serpiente que cuando es llamada por la flauta mágica sube hasta la cumbre del monte y se trans-figura en serpiente emplumada.

Lo importante es que nos demos cuenta de que hay un momento "crítico" en la vida humana donde la "fluctuación" de la materia puede quebrar la simetría del tiempo e incorporar un "fotón" de eternidad; es el instante de "iluminación" (de ver claro): máxima probabilidad de transformar el ideal en vida y de sostener con la vida el ideal. Es el instante de máxima creatividad, donde un valor dinámico se hace estático y viceversa (reversibilidad de valores). Pero nuevamente hago una aclaración sobre los términos utilizados; recurrimos a conceptos del lenguaje corriente para traducir una función que los trasciende. ¿Qué son "valores dinámicos"? ¿Qué son "valores estáticos"?

¿Cuál es la clave del mensaje del nuevo signo del tiempo? ¿"Procread y multiplicaos y llenad la tierra"? (Gén. 9:1) ¿"Niégate a ti mismo, toma tu cruz y sígueme"? ¿O se trata de un tercer movimiento que tampoco podemos llamar "movimiento"? Pero, ante todo, ¿qué es el "instante"? ¿Es tiempo?, ¿es eternidad? Quizá más que una respuesta (que nos llevaría a interminables especulaciones metafísicas y teológicas) lo que se impone es una pregunta que surge de la vida misma: ¿cómo nos instalamos en ese punto crítico de ruptura de simetría donde se desencadena la transición del ser al no ser? Dicho de otra manera: ¿qué valor pondremos "allí" para que la rueda de la vida gire en sentido in-verso?

Pasaron muchos años antes de que yo pudiera encontrar alguna respuesta a los interrogantes que surgían de las revelaciones del Maestro acerca de la "reversibilidad". Yo me había ejercitado bastante en la práctica de "aparecer" en el tiempo y en la forma (ser alguien, jugar un papel en el mundo), pero me faltaba aprender un arte mucho más difícil, "desaparecer" en el instante.

Pero una vez cruzada la barrera del miedo (miedo a desaparecer, a "perder la razón", a no tener nombre), me había dado cuenta de que funcionaba de otra manera, sin que pudiera explicar en qué consistía esa "otra" manera. De lo que

³⁸ Omar Lazarte. *Una nueva dimensión de vida*, Buenos Aires. Adcea. 1973.

sí me di cuenta es de que la transición de fase se había producido por un salto brusco del pensar superficial al sentir profundo; había descubierto en mí mismo una “fuerza” del sentir que señalaba la dirección correcta del pensar (en otras palabras, el pensamiento corriente se había hecho expansivo y oscilaba con el ritmo del corazón). Y venía la pregunta: ¿la fórmula de campo unificado, que los científicos desesperaban de encontrar por el camino del conocimiento, no vendría a darse por el camino de la vida? A medida que el ritmo de reversibilidad de valores se autosostenía por intercambio de materia/conciencia, yo me daba cuenta de que comenzaba a pensar por analogía.

¿Qué relación había entre esta reversibilidad de valores que yo descubría en mí mismo como ritmo intrínseco de la vida profunda y lo que la ciencia experimental describía como salto súbito del electrón de una órbita a otra o como transición brusca de materia/antimateria? ¡Sí, había una relación, pero no de identidad sino de analogía! Quizá se trataba de una misma ley universal, pero operando en mundos diferentes y bajo condiciones de espacio-tiempo-conciencia diferentes. Mi relación con el mundo ya no era la misma, se había creado un circuito de resonancia entre los valores del alma y la química de la vida.

La tradición espiritual de la humanidad ha preservado bajo el velo de la parábola y el símbolo la relación inversa y complementaria entre los valores materiales y espirituales. “Cada vez que la justicia se debilita y la ilegalidad prepondera, Yo vuelvo” (es la Voz del Señor en el Bhagavad Gitá). Y Cristo instruye a sus discípulos misioneros:

En cualquier ciudad o aldea que entréis, informaos de quién hay en ella digno y quedaos allí hasta que partáis, y entrando en la tal casa saludadla. Si la casa fuera digna, venga sobre ella vuestra paz; si no lo fuere, vuestra paz vuelva a vosotros. Si no os reciben o no escuchan vuestras palabras, saliendo de aquella casa o de aquella ciudad, sacudid el polvo de vuestros pies. En verdad os digo que más tolerable suerte tendrá la tierra de Sodoma y Gomorra en el día del juicio que aquella ciudad. (Mt. 10:11,15)

Este principio de reversibilidad de valores, reservado hasta ahora a los dioses, comienza a ser re-descubierto como función intrínseca de los hombres y las mujeres que vienen. Pero para que el principio se haga “función”, a las tres palabras que ya hemos pronunciado (presencia, participación, reversibilidad) tenemos que agregar una cuarta: renunciamiento.

RENUNCIAMIENTO

¿Afirmación o negación del mundo y de la vida? ¿Poseer el mundo o perder el alma? ¿Ser o no Ser? ¿El ser o la nada? ¡Cuánta dialéctica en torno de estos temas! ¡Cuántas filosofías! ¡Cuántas palabras!

El Renunciamento es la “fuerza creadora” pero, al mismo tiempo, es el “disolvente universal”. Por esta ley fueron hechos los mundos, por esta ley se sostiene la vida, por esta ley vienen los dioses a conversar con los hombres. Y por esta misma ley estallan los soles, se disuelven las formas, se expande la conciencia. Doble faz de una voluntad arquetípica. Dice Platón en *El político*: “Cuando el mundo es abandonado a sí mismo, gira en sentido inverso: cuando Dios vuelve a tomar el timón del mundo, las cosas también vuelven a su cauce normal”. Es el movimiento reversible de la ley cósmica, la inspiración y espiración de Brahma en la mitología hindú, el *solve et coagula* de los alquimistas.

Las filosofías y teologías de Occidente han separado estas dos fases del movimiento universal, creando cielos eternos e infiernos irredentos. La poesía romántica quiso unir (poéticamente) las fuerzas contrarias en un “matrimonio del Cielo y del Infierno”,³⁹ pero Octavio Paz, a pesar de reconocer que “la misión del poeta es restablecer la palabra original, desviada por los sacerdotes y los filósofos”, termina por reconocer que “la soledad sigue siendo la nota dominante de la poesía actual” y que “la poesía no ha encarnado en la historia”.⁴⁰ Quizá Heidegger sea, entre los metafísicos, quien se ha acercado más a unir (existencialmente) los dos aspectos complementarios de conciencia/voluntad. Dice Heidegger: “La renuncia a nuestra propia finitud es una actitud radicalmente temeraria”, y agrega: “Esta forma temeraria de anonadamiento se produce sólo cuando hay *algo a que ofrecer la vida* con el objeto de asegurar a la existencia la suprema grandeza”. Y continúa diciendo:

La angustia del temerario no tolera que se la contraponga a la alegría, ni mucho menos a la apacible satisfacción de los tranquilos afanes. Se halla -más allá de tales contraposiciones- en secreta *alianza* con la serenidad y dulzura del anhelo creador”.⁴¹

Pero tanto la poética como la metafísica y la mística de negación del mundo y de la vida fracasan en su intento de unir lo fundamental con lo contingente, porque desconocen el aliento reversible de esta respiración cósmica que sostiene por dentro la vida del hombre y del universo.

¿Cómo llamar a esta ley universal que crea y disuelve los mundos, que lleva al anonadamiento de Cristo en la cruz y que lo afirma en la resurrección, que aniquila una partícula de materia y crea un fotón de luz? Algunos la llaman “ley de la Renuncia”. Quizá sería mejor no nombrarla, porque no hay palabra ade-

³⁹ William Blake. *El matrimonio del cielo y del infierno*, Buenos Aires. Ediciones del Mediodía. 1978.

⁴⁰ O. Paz. ob. cit., p. 250.

⁴¹ M. Heidegger, *¿Qué es la metafísica?*. Buenos Aires. Siglo Veinte. 1983. p. 52.

cuada para nombrar la danza del hombre en el Universo y del Universo en el hombre.

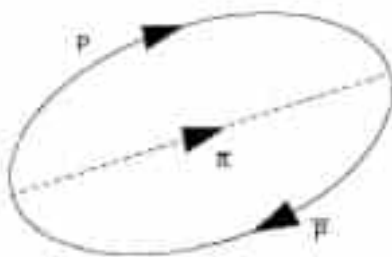
“La Renuncia es la «ley» del mundo futuro y será el modo de vivir de los hombres y las mujeres que vendrán”, nos decía el Maestro Santiago.

La doctrina del renunciamiento ha sido proclamada por la tradición espiritual de Oriente y Occidente como ley suprema de liberación del alma; Buda enumera ocho etapas de renunciamiento en su “Óctuple Sendero”, y Cristo dice a sus discípulos: “El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame” (Mt. 16:24). Pero hoy, en la era atómica, esta misma ley requiere una nueva formulación. En el nuevo signo del tiempo la renuncia no es sólo una virtud religiosa, un valor ético o un principio metafísico, sino que se revela como energía cósmica y mensaje social; ya no tiene que ver solamente con la salvación del alma sino con la transformación del mundo: no es sólo un ideal del espíritu, sino una herramienta de la vida. En otras palabras, el mensaje de la Renuncia no es sólo una mística sino también una ciencia, una técnica, una ley social.

¿Cuál es la forma, la estereofonía y la estereoquímica de esta nueva ley? En la ecuación humano-divina de campo unificado “Renuncia” es reversibilidad y reversibilidad es “renunciamiento”. Voz inefable que funda una nueva estructura dinámica de espíritu-materia, ritmo análogo que “une” los valores del alma con la química de la vida.

La nueva ley revela su mensaje en el “vacío” del corazón atómico. El lenguaje corriente no tiene palabra adecuada para nombrar el “vínculo” entre lo humano y lo divino. La misma palabra ‘renuncia’ (aun escribiéndola con mayúscula) es insuficiente para expresar la “estereofonía” del Verbo.

De la lógica formal (sí o no, esto o lo otro) pasamos a la lógica cuántica (sí y no, esto y lo otro). De la dialéctica de los opuestos a la reversibilidad de valores (yo y Tú). En la geometría de esta danza de partículas y ondas, de palabras y signos, de tiempo y eternidad, la Renuncia se revela como “el camino del medio”. Tomo esta expresión del lenguaje simbólico del budismo, pero encuentro una correspondencia analógica con las representaciones simbólicas de la física cuántica.



En el mundo subatómico, la danza de partículas no es caótica ni arbitraria, hay un ritmo, una configuración de fuerzas (un protón y un antiprotón, revelando un patrón de simetría por el intercambio de una “partícula de resonancia”, Π). ¿Qué es una “partícula de resonancia”? Yo diría: es lo que está en el medio, una energía de “enlace” (*bound state*), un estado intermedio, “algo” que acontece *entre* partículas cuando la energía de la colisión alcanza un nivel crítico que llamamos “valor de resonancia”.

¿Pero qué ocurre en el mundo del hombre? Si de las leyes del mundo físico pasamos, por transposición analógica, a los valores fundantes de la vida humana y al vínculo entre el hombre y el Universo, también descubrimos (en el espacio “vacío” del corazón) “algo” (¿o “Alguien”?) que está “en el medio”. Recordemos el mensaje evangélico: “Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt. 18:20). ¿Quién *es* ese “Alguien” que está “en medio” de ellos? En términos de la física cuántica diríamos que es una “partícula mensajera” (partícula virtual o energía de resonancia), pero en términos místicos decimos que es un “Mensajero”.

Hoy el científico y el místico se formulan la misma pregunta: ¿cuáles son las condiciones para que esa potencialidad que está allí, “en el medio”, se revele como “fuerza de enlace” y produzca efectos visibles y medibles en el mundo de la materia? Y la respuesta es: cuando la energía de la “colisión” (o del “encuentro”) alcanza un valor crítico que llamamos “valor de resonancia”.

¿Qué es “valor de resonancia”? No es fácil de definir. Es una pregunta que desintegra la respuesta; llegamos con ella a una frontera del pensamiento, a una zona de pasaje donde caen todos los conceptos, se esfuman todas las imágenes, colapsan todas las leyes físicas. Esa frontera es el espacio del “Encuentro”. ¿Encuentro con la verdad? ¿Encuentro con el amor? Simplemente “Encuentro” (con mayúscula). No sabemos bien lo que pasa en ese espacio que llamamos “el medio”, pero lo que sí sabemos es que al llegar a un “valor de resonancia” se desencadenan poderosas fuerzas en el mundo, y nosotros mismos somos transformados con el mundo.

Conocemos las leyes de resonancia acústica (la voz humana sostenida en una frecuencia crítica rompe la copa de cristal), y conocemos también la resonancia electromagnética y la resonancia magnética nuclear (ambas con importantes aplicaciones tecnológicas), pero conocemos muy poco acerca de las leyes de resonancia del corazón. Las cuerdas del corazón vibran a diferentes valores de resonancia cósmica, pero hay una “nota clave” que quiebra la simetría de *todos* los valores conocidos y dibuja una nueva configuración de fuerzas. Esa nota clave, ese valor supremo que trasciende todos los valores, se conoce en la tradición espiritual de la humanidad como “Renunciamento”: “Vende cuanto tienes y repártelo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo, y luego sígueme” (Le. 18:22).

Esta nueva ley no ha sido aún bien comprendida, ha quedado mutilada, reducida a una “negación”, a la negación de los valores humanos, a la negación del mundo y de la vida. Esto en el orden espiritual. Y en cuanto al orden cosmológico, la visión originaria del investigador queda más de una vez oculta bajo el velo de la formulación científica. Cuando las intuiciones de físicos y matemáticos sobre el origen del cosmos son transferidas a sus respectivos marcos teóricos quedan reducidas a un monismo materialista (con lo cual se quedan con la “mitad de la fórmula”), o bien a un monismo simbólico, como el modelo de “fluctuaciones del vacío” de Edward Tryon.⁴² En esta última teoría, más cercana a las paradojas del budismo Zen que al rigorismo matemático, se produciría una “espontánea polarización” (más/menos) del vacío, de tal modo que la suma de “todos” los valores físicos de la fluctuación total siempre quedaría en cero.

⁴²E.P. Tryon, ob. cit., p. 30.

Pareciera que en todas estas visiones unificadoras, tanto desde la vertiente mística como cosmológica, es indispensable introducir un “valor negativo” en las ecuaciones del movimiento para que la fórmula cierre. Y lo mismo pasa, desde la filosofía, cuando se formulan doctrinas monistas basadas en la negación del mundo y de la vida. Pero también aquí el riesgo es grande pues se niega la otra mitad de la fórmula que se constituye con la afirmación ética del mundo y de la vida. En *El pensamiento de la India* Albert Schweitzer destaca el efecto paralizante que tuvo sobre la cultura de Oriente la “idea de mantenerse incontaminado por el mundo”, idealismo espiritual que, como contrapartida y con el mismo exceso, queda formulado (ahora con un valor positivo) en el materialismo dialéctico⁴³. Hartmann, por su parte, tal como surge del comentario de Ricardo Maliandi, cuestiona todo monismo ético, y en su “tabla axiológica” se opone a la “jerarquía unilateral de los valores propuesta por Scheller, sosteniendo, en cambio, que hay una pluridimensionalidad, en virtud de la cual la jerarquía puede variar independientemente de la estructura axiológica”.⁴⁴

Si me he extendido, quizá más de la cuenta, acerca del lugar correcto del renunciamiento en la visión global del mundo y de la vida, es para destacar la diferencia entre la antigua formulación de la renuncia como doctrina de salvación por la “negación de sí” y la integración de este “valor negativo” en la dinámica de “reversibilidad de valores”. Entre la renuncia como “negación” y el renunciamiento como “reversibilidad” no sólo hay una diferencia ontológica sino energ-ética: en palabras del Evangelio, no sólo “niégate a ti mismo”, sino “niégate a ti mismo y sígueme” (donde la clave está en la “y”, como en la lógica cuántica). En otros términos, el renunciamiento, más que una palabra de negación, es un pacto secreto de “Alianza” (es liberación de “energía de enlace” en el ritmo analógico de una nueva ley).

“*Si el ser humano renunciara no a las cosas que él considera perjudiciales sino por amor a la libertad, alcanzaría en vida un estado de felicidad inenarrable*”, nos decía el Maestro Santiago. Asociar el renunciamiento ya no a la negación de la vida sino a la expansión de la conciencia implica un salto cualitativo en el flujo de los valores. Renunciar no a la vida sino a la “posesión” de la vida es como introducir en las ecuaciones de campo gravitacional de la materia un valor de trascendencia espiritual (nuevamente la idea de un valor negativo que curva la trayectoria de la acción): lo que hace posible recuperar la vida como bien intrínseco aun después de haberla perdido.

El hombre viejo (del viejo signo, del antiguo paradigma) fracasa por “cristalización existencial” (su triunfo es un fracaso); es el fracaso del joven rico del Evangelio. La biología moderna, por su parte, también nos enseña que la vida cristaliza, se detiene, se degrada, cuando llega al equilibrio térmico (triunfo de la segunda ley de la termodinámica): “No todo está vivo en un sistema vivo”, dicen Prigogine y Stengers;⁴⁵ pero los mismos autores señalan que lejos del equilibrio,

⁴³ A. Schweitzer. *El pensamiento de la India*, México. Fondo de Cultura Económica, 1952, p. 10.

⁴⁴ R. Maliandi. *Hartmann*, Buenos Aires. Centro Editor de América Latina, 1967. p. 31.

⁴⁵ I. Prigogine e I. Stengers. ob. cit., p. 156.

en ciertos puntos singulares, puede darse un “nuevo comienzo”. A escala humana, ese punto de reversibilidad de la fuerza es el instante en el que la voluntad individual se une “por místico abandono” (por renunciamiento) a la conciencia cósmica.

La clave para el desarrollo de la conciencia no es tener o no tener, ser rico o ser pobre, pertenecer al Primer Mundo o al Tercer Mundo; la clave es el manejo de la reversibilidad de valores. Esta ley, hasta ayer sólo conocida por los dioses, vuelve al dominio del hombre, pero no sólo en el laboratorio sino en su propia vida. El hombre espiritual descubre, parodiando a Platón, “que cuando el principio de trascendencia abandona el mundo (su mundo), la vida (su vida) gira en sentido inverso (por aumento de masa, pérdida de energía y caída de significado), y que cuando la Luz vuelve a ingresar, las cosas (su vida y su mundo) no sólo vuelven al cauce normal sino que se trans-figuran (por pérdida de masa, liberación de energía y expansión de conciencia)”. Hoy vivimos el misterio del “Abandono” (“Dios mío, por qué me has abandonado”) La pregunta es la siguiente: ¿retomará Dios el timón del mundo, o es el hombre quien debe tomar en sus manos la fuerza creadora de la Vida?

El mundo gira hoy en sentido inverso, y nosotros nos preguntamos: ¿todo este desorden, el ocultamiento del Ser (del que habla Heidegger), la caída de los ideales, el movimiento inverso de las corrientes de la vida -por “reflujo de energía creadora”, como señala muy acertadamente Henri Lefébvre,⁴⁶ o por “implosión de masa”, como dice Jean Baudrillard-,⁴⁷ toda esta caída entrópica, ¿podrá ser revertida por co-participación del hombre en la economía cósmica, o tendremos que afrontar una “reacción masiva de la Tierra”, como advierte Thomas Berry,⁴⁸ como resultado del desequilibrio ecológico del planeta? En otras palabras: ¿hemos llegado al fin de la historia, o al comienzo de un nuevo ciclo co-evolutivo en el desarrollo de la conciencia?

Cuando el Maestro Santiago dice: “*La Renuncia es la ley del mundo futuro*” (no dice que será sino que es), revela la Presencia de un nuevo principio ordenador de la vida. Ni la filosofía moderna, ni la psicología, ni el marxismo, ni las ecuaciones de campo de la nueva física han advertido este “cambio de ley” que opera ya en nuestra biología molecular como ritmo analógico de una fisiología cósmica: ruptura de simetría en la trayectoria existencial del hombre que prepara las condiciones (desde la propia materia) para el alumbramiento de un nuevo estado de conciencia, la conciencia expansiva.

La Renuncia, al ser concebida ahora no sólo como virtud del alma sino como “ley” de la vida, sale del marco místico, moral y metafísico en el que la habíamos colocado (por reduccionismo intelectual), para entrar como idea fuerza en los diversos campos de la ciencia, la técnica y la filosofía social del mundo que viene. En otras palabras, la Renuncia, al fundarse en el principio de “reversibilidad de valores”, es asimilada por el nuevo sujeto de la historia como ley de “con-versión” de su propia vida.

46 H. Lefebvre, “La porte de l’avenir”, *Planete*, N° 3. abril-mayo de 1972.

47 J. Baudrillard. ob. cit.

48 Thomas Berry, citado por Valerio Ortolani. *Personalidad ecológica*. Puebla, Universidad Iberoamericana, 2ª ed.. 1986.

Con-versión, en el sentido del nuevo tiempo, no es sólo metanoia sino meta-fisiología; no sólo cambio en el modo de pensar o de sentir sino tránsito en la química de los valores. Ya no es suficiente un ideal para sostener la vida, necesitamos la vida para sostener el ideal. Mientras la conversión religiosa quedó reducida al marco de un nuevo credo, la con-versión fundada en el principio de reversibilidad de valores nos lleva a un nuevo orden molecular de la materia.

De todos modos, aun en el nuevo contexto, la palabra “Renuncia”, demasiado unida en el uso del lenguaje corriente a la idea de “no-acción”, sigue siendo inadecuada para nombrar el principio de “acción/in-acción”. El propio Maestro Santiago se hacía al respecto una pregunta: *“Hasta hace poco tiempo yo no comprendía cómo unir el «renunciamiento a sí mismo» con la «acción efectiva» que se requiere para vivir en nuestro agitado mundo”*. Y respondía: *“Quizá tengamos que recurrir a lo que la ciencia moderna descubre como principio de acción mínima y que el hombre futuro comienza a vivir como ritmo alternante, es decir, un estado potencial del alma, activo sólo en parte”*. Ya en otra ocasión nos había hablado de la *“acción sin gasto interior”*.

Principio de acción mínima:

$$S = \int_{t1}^{t2} (KE-PE)dt$$

Es energía kinética menos energía potencial, integrada con el tiempo.

Hay un valor mínimo posible para la trayectoria de un objeto que va de un punto a otro. En la vida humana, en función de “mínima acción” podemos pasar de la “acción” a la “In-acción”.⁴⁸

¿Acción sin gasto? ¿Acaso *perpetuum mobile*? No, acción *¡sin gasto interior!*

¿Se trata de una filosofía de la acción?, ¿o de una técnica de la Vida?

Pero, antes de responder: “¿Cuál es la acción correcta en el camino del hombre?”

- ¿Acción concreta, efectiva, en el mundo de las cosas?
- ¿Acción contemplativa?
- ¿Acción sin apego?
- ¿Acción inactiva?, ¿o inacción activa?
- ¿Voluntad de poder?, ¿o voluntad de significado?

Muchas doctrinas se han construido alrededor de estos valores. Pero todo hace pensar que seguimos utilizando términos inadecuados, modelos de conducta que ya no responden a las necesidades de desarrollo de la conciencia del hombre moderno. Hoy nos encontramos en un callejón sin salida en el terreno de la filosofía de la acción. De golpe hemos sido arrastrados por una poderosa corrien-

⁴⁸ *The Feynman. Lectures on Physics*, Adison-Wesleg Pub.. California Institute of Technology. 19 de enero de 1964.

te de energía que cambia el curso de nuestras vidas, pero no tenemos el marco teórico adecuado para manejar inteligentemente esa fuerza; hemos ingresado en un nuevo espacio, pero aún no sabemos navegar en él.

De todos modos, algunas señales de orientación nos llegan, más desde la visión profética que del pensamiento científico. Dice Castañeda en *El fuego interior*: “Una de las cosas más extraordinarias que los nuevos videntes descubrieron es que nuestro comando puede convertirse en el comando del águila”.⁴⁹

Ese “*puede convertirse*” es la premisa fundamental de la mística, la ciencia y la técnica de la civilización que viene. Pero de la “posibilidad” al “acto” hay un trecho. Del “principio de acción reversible” (como idea, como filosofía, como visión) hay que pasar al “acto de unión” (a *ser* efectivamente el comando del águila). Y en el punto de transición de fase volvemos a encontrar el “renunciamiento” como función clave, como palabra de “enlace” entre los valores trascendentes del alma y la química de la vida. En la era de los “nuevos videntes”, ya no vivimos este “enlace” como “éxtasis de unión” (que nos lleva fuera del mundo) sino como energía de “re-unión” (que nos trae a un nuevo pacto de enraizamiento reversible con la naturaleza fundamental que está dentro de nosotros mismos).

Hoy, los “nuevos videntes” ya no son sólo los “místicos” o los “brujos” sino también los “científicos” y los “técnicos”. Ellos no hablan de “renunciamiento”, pero sí de “ruptura de simetría”, de “entropía negativa”, de “principio de acción mínima”, de “puntos singulares”. El mensaje que los profetas y los místicos pronunciaron en sentencias y parábolas, lo formulan ahora los científicos (analogicamente) en ecuaciones matemáticas y paradojas cuánticas. La enseñanza que los maestros del espíritu nos enseñaron a vivir como “renunciamiento”, los padres de la ciencia moderna nos enseñan a reconocer como “leyes” de la materia y “posibilidades” de la vida.

De todos modos, no terminan aquí las preguntas. ¿Es el renunciamiento un “absurdo” frente a la vida? ¿O la vida se gana a costa de la pérdida del alma?

Este tipo de preguntas carece de respuesta lógica. El “renunciamiento” no es un juicio de valor que la inteligencia pueda formular, sino un rito de pasaje celebrado en el corazón. Puesto que la transición de fase entre el espíritu y la materia es tan difícil de entender como la raíz cuadrada de menos uno, el símbolo matemático que hace posible la unificación del espacio-tiempo en las ecuaciones de Eugéne Minkovsky, una brecha tan enigmática como el “intervalo” en la teoría de la relatividad de Einstein, una ley tan oscura como el “logaritmo de la probabilidad” en la formulación de la entropía ($S = K \cdot \log P$). Sin embargo, son estas “constantes simbólicas” las que otorgan unidad y belleza a las ecuaciones de las grandes síntesis del universo físico, sencillez y hermosura que hacen exclamar a Herz: “Sobre las sensaciones de que estas fórmulas matemáticas tuviesen vida propia, como si fueran más inteligentes que nosotros, y hasta que su propio autor”.

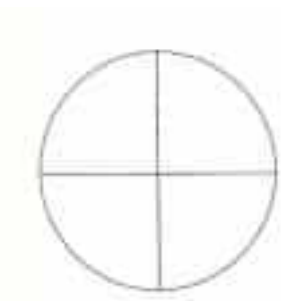
¿Acaso la formulación del “renunciamiento” como mensaje evangélico: “Vende cuanto tienes y repártelo a los pobres, y tendrás un tesoro en el Cielo, y luego sígueme” (Le. 18:22), no tiene la misma sencillez, belleza y armonía que las grandes leyes cósmicas? Y si es así ¿por qué produce espanto?

⁴⁹ C. Castañeda, ob. cit., p. 149.

¿Miedo? ¿Miedo a qué? ¡Miedo a la libertad! El renunciamento produce miedo porque lo hemos tomado más como mensaje de salvación que como instrumento de liberación.

El mensaje de la Renuncia no es cristiano ni budista (en la filosofía islámica no aparece). No pertenece al canon de las creencias sino al orden de la vida. Aún no nos hemos dado cuenta del tremendo poder energético que se libera en la “acción inactiva”. Tampoco nos habíamos dado cuenta, hasta bien entrado el siglo XX, del terrible poder encerrado en el átomo físico. Pero también hay un poder encerrado en la materia humana, los antiguos sabios lo sabían, y nosotros también lo sabemos: ¡es posible transmutar el cuerpo material en un cuerpo de luz!

Resumen



Cuatro funciones primordiales

Presencia
Participación
Reversibilidad
Renunciamento

Cuatro movimientos de una misma
molécula analógica.

Cuatro fases transicionales en
la circulación de la luz.

SIGNATURA DE LA LEY

IN-SCRIPCIÓN DEL ORDEN SAGRADO EN LA TRAMA DEL TIEMPO

La revelación de la Sabiduría transcribe el código de la Ley.

Pero, ¿qué es Sabiduría? No es sólo conocimiento, sino también salud y cordura (“Los muchos sabios son la salud del mundo; y un rey prudente, la prosperidad de su pueblo”, Sap. 6:14). La revelación de la Sabiduría no es sólo *alétheia* (des-ocultamiento del ser) sino también *gen-ética* (traducción de lo Sagrado en geometría de la vida).

Al pronunciar la palabra ‘Revelación’ enmudecen todas las demás palabras, caen de mis manos todos los libros, se desvanecen todos los sueños, se desdibujan todos los símbolos; al “toque” de la Revelación se quiebran todos los moldes y el velo del templo se parte en dos de arriba abajo; callan las voces del alma y sólo queda un gesto, la reverencia ante lo inefable.

Hoy hemos perdido la sabiduría, sólo nos hemos quedado con la información; como dice un proverbio árabe: “Existen muchas ciencias, pero pocos sabios”. También hemos perdido la Ley, sólo nos quedan las normas. El *Homo sapiens* ya no posee el Logos, sólo quedan la ciencia y la técnica. De todos modos, cabe una pregunta: ¿acaso no es suficiente el desarrollo del conocimiento para descifrar los signos del cielo? Georg Picht dice que “la acumulación del saber es el verdadero motor de la evolución y que la suma del saber disponible se ha duplicado una vez entre 1800 y 1900 y una segunda vez entre 1900 y 1950, y que se vuelve a duplicar cada quince años”.⁵⁰ Todo esto es muy cierto. La ciencia y la técnica han cambiado la faz del mundo pero, hoy como ayer, el agua del conocimiento no alcanza para calmar la sed (“Quien bebe de esta agua volverá a tener sed”, Jn. 4:13). ¿Podemos llamar “saber” a esta acumulación de conocimientos? “Lamentablemente”, dice Ernesto Sábato, “no tenemos en castellano esa diferencia entre *savant* y *sage* que tienen los franceses”.⁵¹

La clave para el desarrollo humano no está sólo en el conocimiento sino en el poder generativo de la Palabra viva.

⁵⁰ Georg Picht, *Réflexions au bord du gouffre*. París. Robert Laffont, 1970. p. 96.

⁵¹ Ernesto Sábato, “Entre la letra y la sangre”. *La Nación*, anticipo de libros. Buenos Aires. 30 de octubre de 1988.

Las Revelaciones Sagradas del pasado, las que fundaron las grandes civilizaciones, no sólo dieron a la humanidad una Enseñanza y una Ley, sino que generaron nuevas corrientes de vida que cambiaron el curso de la historia. ¿Existe algún tipo de “gen” sagrado que se transmita por reacción en cadena? Así parecen dar a entender los cambios cualitativos que se producen de tanto en tanto en la trayectoria del ser en el tiempo. Aun historiadores que de ninguna manera parecen atribuir importancia a la irrupción de lo sagrado en sus reflexiones sobre la filosofía de la historia, como un Ernesto Renán, no dejan de advertir el poder generativo de la palabra y la presencia de los fundadores. Dice Renán en su *Vida de Jesús*:

El mundo no ha acabado como Jesús lo anunció y como sus discípulos lo creyeron, pero está renovado, y renovado como Jesús deseaba. Si su pensamiento ha sido fecundo, débelo a su doble fase. Su quimera no ha corrido la suerte de otras muchas que han cruzado por el espíritu humano, gracias a que abrigaba un germen de vida que, introducido, merced a una apariencia fabulosa, en el seno de la humanidad, ha producido en él frutos eternos.⁵²

Pero ¿cómo se manifiesta lo sagrado en nuestro tiempo? Lo sagrado se manifiesta hoy como “acontecimiento catastrófico”. ¿Por qué “catastrófico”? ¿Porque viene sin intermediarios! Tratemos de explicarnos. Jung, al examinar las formas de la experiencia religiosa en el nuevo Eón de Acuario, pone al descubierto el impacto psicológico de esta irrupción *directa* de lo “numinoso” en el alma: “Tan pronto se hubo derribado la barrera dogmática y el rito hubo perdido la autoridad de su eficacia (se refiere a la función mediadora y protectora de la Iglesia) el hombre enfrentó una experiencia interior sin el amparo y guía de un dogma y de un culto que son la quintaesencia de la experiencia religiosa, tanto de la cristiana como de la pagana”. Y Jung concluye su reflexión acerca de este “desamparo” con las siguientes palabras: “Tan sólo sé (y con ello implica el saber de innumerables personas) que actualmente se da una época de muerte y desaparición de Dios”.⁵³ Jung advierte sobre los “peligros” de esta desacralización del mundo (es como abrir una puerta al poder autónomo del inconsciente colectivo y a la irrupción de fuerzas deletéreas del mundo subterráneo, que, por otra parte, es lo que está ocurriendo y lo que genera la patología social de nuestro tiempo). Pero ¿será sólo patología? ¿O una forma terrorífica de lo sagrado que, como “ángel exterminador”, prepara una espiritualidad cósmica?

De una u otra manera, el hombre de la era atómica queda expuesto, en forma directa y sin intermediarios, a una radiación energ-ética hasta ahora desconocida. La experiencia espiritual (que no siempre se reconoce como tal) es hoy directa, “catastrófica” decíamos, porque no tiene parangón con ninguna otra experiencia psicológica, religiosa o social. Al desaparecer el escudo protector que brindaban las religiones dogmáticas (y también las ideologías políticas) queda al

52 Ernesto Renán. *Vida de Jesús*. Barcelona, Maucci, 1987, p. 206.

53 C.G. Jung, ob. cit., pp. 44. 147.

descubierto el poder del rayo penetrante, el láser divino que entra sin llamar (que desintegra la materia antes de iluminar el alma). Lo que entra en juego aquí no es ninguna creencia, ningún dogma, ninguna ideología, sino simplemente, la operatoria de una nueva Ley.

Ante la presencia del Maestro Santiago yo aprendí a reconocer no sólo la verdad de la Ley sino la *vida* de la Ley. Me di cuenta de que más allá del camino del Conocimiento hay una iniciación de Amor.

Miguel Serrano habla de una iniciación de “A-mor”: “Existe un matrimonio secreto. Para cumplirse sólo necesita la luz de una estrella. Te desposas mirando esa estrella, y basta una declaración de amor transmitida por su luz”.⁵⁴ Yo diría que, como iniciación ideal, es suficiente la luz de una estrella, pero como iniciación real se requiere el “toque” del hierofante portador del código sagrado de la estrella (que es como decir del Mensajero que lleva in-scripto en su propia vida el código energ-ético de la Ley).

Yo conocía los códigos sagrados de las distintas tradiciones de la humanidad (la ley escrita), pero el Maestro transmitía una enseñanza vibratoria cuyo código energ-ético me resultaba difícil descifrar. De todos modos me daba cuenta de que la clave secreta encerrada en sus palabras, sus silencios y sus gestos no debía buscarla en el orden del conocimiento sino en el orden de la vida. En cierta oportunidad, coincidiendo con un aniversario espiritual, el Maestro nos dio una pista para aproximarnos a la “signatura” del mensaje:

La humanidad está pasando hoy por un momento crucial; muchas almas sienten una gran desazón, una gran insatisfacción por estar en un mundo que no es el propio, que no es el que corresponde a su íntimo sentir; quisieran liberarse de muchas cosas de este mundo, pero tienen que convivir con ellas. Y, precisamente, la desazón de muchos seres humanos, al día de hoy, es reconocer que el yo se identifica fácilmente con los pensamientos, las emociones o las funciones fisiológicas del cuerpo; y cuando al final del día uno se pregunta “¿dónde ha estado mi yo?”, tiene que reconocer que ese “yo” ha estado identificado con toda una serie de complejos anímicos sin poder reencontrarse consigo mismo. La sabiduría espiritual del hombre futuro será, precisamente, acceder a ese poder divino de reversibilidad que le permite disolver los compuestos del alma y permanecer en sí.

Yo llegué a darme cuenta de que la “clave” del mensaje del nuevo signo del tiempo no estaba en la verdad conceptual de la ley escrita sino en el código vibratorio de la Ley in-scripta.

¿Signatura de la Ley? ¡Sí, sabiduría de la Ley in-scripta en la materia!

Pero ¿de dónde viene esta sabiduría? Hoy la sabiduría no viene de las academias, viene del desierto. Así fue también en el pasado. En épocas de transición, la sabiduría se refugia en arcas de supervivencia. Pero ¿qué son esas “arcas”?

Hace más de veinticinco siglos, los ascetas del desierto, en el antiguo Egipto, realizaron la más extraordinaria “gesta” de reversión del tiempo histórico. Como dice James Hillman, citando a Violet Mac Dermott: “Estos santos del desierto in-

⁵⁴ Miguel Serrano, *ELELLA, libro del Amor Mágico*, p. 27.

tentaron “invertir” los efectos psicológicos de su antigua religión de origen”.⁵⁵ En otras palabras, ellos intentaban “disolver” (por la oración, el ayuno y la penitencia) los residuos psíquicos de la magia egipcia y “preparar las condiciones” (en sus propios cuerpos) que sirvieran de soporte gen-ético a la nueva mente racional que iría a despertar en Grecia. *La tentación de San Antonio*, pintada con mano maestra por El Bosco, muestra el dramatismo de esas luchas interiores del alma con los poderes de la Sombra.

En nuestros días, al final de un ciclo histórico que se agota, cuando también nosotros hemos entrado en el desierto de la civilización moderna y ya no tenemos a los dioses para conversar con ellos, los nuevos ascetas del desierto preparan (preparamos), por superconductividad de la materia, las condiciones para la “signatura” de la nueva Ley.

¿Cuál es la naturaleza de esta experiencia extrema? ¿Con qué fuerzas contamos para vencer la aridez del desierto y cruzar la barrera de la sombra? Como en las tentaciones de San Antonio, los poderes de la naturaleza y los residuos de la cultura se vuelven en contra de todos aquellos que intentan abandonar la casa de sus padres. Se trata de una barrera invisible que se levanta en la frontera entre dos mundos; es la misma barrera cósmica que toda la humanidad de hoy intenta cruzar en procura de un nuevo estado de conciencia y una nueva dimensión de vida. En esta larga marcha por el desierto muchos quedan en el camino, pero si se resiste hasta el límite de las propias fuerzas los guías del desierto acuden a nuestro llamado silencioso; entran en juego poderes desconocidos: teurgia providencial y teofanía de la Ley.

El Antiguo Testamento nos pinta la epopeya del desierto con dramáticos signos. Cuando Egipto ya había quedado lejos y el pueblo estaba sediento, una Voz de lo Alto viene a Moisés y le dice: “Lleva en la mano el cayado con que heriste al río, y ve, que yo estaré allí delante de ti, en la roca de Horeb. Hiere la roca, y saldrá de ella agua para que beba el pueblo” (Éx. 17:5,6). Es la “función providencial” de la Ley en la mano del guía del desierto. Pero, un paso más en el camino, y el pueblo asistirá, en el Sinaí, a la “teofanía” de la Ley, a la palabra de la Ley que luego el Legislador transmitirá en tablas de piedra (Éx. 34-1). Es el tránsito de la Ley oral a la Ley escrita.

⁵⁵ James Hillman, “Picos e Vales”, en *No Caminho do Autoconhecimento*. São Paulo. Novos Ubrais. Pioneira Editora, 1973, p. 99.

EL MAESTRO LEGISLADOR

Como es arriba es abajo.

Signatura de la Ley.

El Maestro que conoce la Ley transmite el código de la Regla.

La grandeza de Benito de Nursia, su colosal estatura como fundador del orden monástico de Occidente, es haber diseñado la “Santa Regla”, que no solamente iba a ser instrumento de transformación espiritual de sus monjes sino que se constituiría en modelo arquetípico para la organización social del nuevo mundo que emergía de las ruinas del Imperio Romano. Siglo VI, corrupción de las costumbres, invasión de los bárbaros, oscuridad, ignorancia. Pero alguien vela y sueña con “un lugar donde se pudiera vivir, orar, trabajar y hacer todo con la mirada puesta en Dios, donde volviera a reinar el orden humano y cristiano del que tan dolorosamente carecía el mundo de su tiempo”.⁵⁶

El Maestro Santiago había comenzado el trabajo espiritual en 1937, pero el desenvolvimiento de la obra requería una Constitución, una carta orgánica que fuera algo así como la “signatura” de la Ley; hacía falta la arquitectura del “lenguaje simbólico” que iba a habitar el recinto místico recién abierto. Pasarían algo más de diez años antes de que la obra tuviera una herramienta Logo-técnica que hiciera posible transferir la Enseñanza espiritual que descendía de las altas cumbres a la vida orgánica de los seres humanos que habían de hollar la tierra.

De todos modos, yo comenzaba a vivir en el espíritu del “Reglamento” *antes* de conocerlo. Ésa era (y ésta es) la regla (no escrita) de todo compromiso sagrado. A medida que iba profundizando en la práctica de la Ley, yo re-descubría el “Reglamento” como una estructura dinámica viviente, un tejido de interacciones co-existenciales del que yo formaba parte. No era solamente un conjunto de “normas” para ser cumplidas, sino una red de energías virtuales para ser vividas; no sólo una “regla” que se me imponía desde afuera como un “deber ser” sino la “medida” humana de una Ley universal que oscuramente sentía vibrar dentro de mí mismo pero que ahora reconocía como “hogar” para vivir y para ser. La fidelidad al “Reglamento” no era para mí obediencia a una ley extraña, sino que era como volver a un recinto sagrado donde escuchaba una Voz conocida que me decía: “Mi yugo es suave, mi carga es ligera”. La “carga” de la Ley era, al mismo tiempo, el “peso” de mi propia cruz y la “verdad” de mi propio destino.

¿Quién redactó el “Reglamento”? No fue obra exclusivamente humana. Cuando en 1949 se promulgó el “Reglamento”, el Maestro confió a sus discípulos la visión espiritual que había tenido: *“Un coro de Maestros que descendían de niveles elevados de conciencia asistieron a la Ceremonia y pusieron su sello”*.

Esta “Signatura” espiritual es, precisamente, la nota vibratoria que diferencia las leyes humanas escritas en las arenas del tiempo de las leyes divinas inscriptas en el Código gen-ético de la Vida. El “sello” es la “matriz” orgánica de la obra, es la “lengua madre” que funda desde el Ser la arquitectura sagrada de la Regla. Esto no quiere decir que esa “lengua madre” no pueda ser transcrita a otros idiomas (espirituales o sociales), siempre que no se cambie el espíritu de la Ley.

⁵⁶ Benito de Nursia, *La Santa Regla*. Buenos Aires, Paulinas, 1973, p. 7.

Todo *aggiornamento* que no respete esta “llave” de traducción es traición al principio de vida de las cosas nobles (en la ruptura del “pacto original” debemos ver la raíz del vaciamiento espiritual de las religiones y la decadencia moral de las organizaciones sociales).

¿Cuál era el sentido social de esta nueva “Regla Ordenadora de Vida”, más allá del círculo hermético de los primeros discípulos que habrían de prestarle voto de fidelidad? El Maestro Legislador anunciaba el “canon”, la “medida”, la “proporción analógica” correspondiente al nuevo signo del tiempo.

Más allá de las especulaciones escolásticas y jusfilosóficas en torno de las semejanzas y las diferencias entre la *lex aeterna* y la *lex naturalis*, el Maestro pronunciaba una síntesis ético-espiritual desde las raíces del Ser. El orden de la Ley se formulaba en la “Regla” como “campo unificado del conocimiento, la conducta y la organización”.

Más allá de las contradicciones y las luchas entre el poder civil y el poder eclesiástico, entre el Templo y la Sinagoga, entre la Iglesia y el Estado, entre el Papa y el emperador, en suma, más allá de la dialéctica entre la ley de Dios y las leyes de los hombres, pasamos hoy a un orden legal completamente nuevo, ya que tampoco pertenece enteramente al derecho civil, al derecho penal o al derecho canónico, sino que se trata de una Ley que incorpora y ordena la vida “total”, vida ordenada que es espiritual y social, individual y colectiva, divina y humana. Tampoco se trata exclusivamente de los “derechos del hombre y del ciudadano”, o de la “declaración de la independencia” o del “contrato social”, sino que es algo más profundo, algo que está en la raíz de la vida misma. Y ese “algo más” es la “lengua madre” del universo, es la Ley fundamental del Espíritu inscripta en la materia, “lengua” que todo ser humano quiere articular como lenguaje de liberación en el proceso co-evolutivo de la vida: y aquí tocamos el derecho fundamental del hombre.

Ya no hablamos de derecho natural o de derecho divino, de orden espiritual o de orden social, sino que hablamos un lenguaje único; nos anticipamos desde el Ser al campo unificado de la Vida. Pero este lenguaje único, fundamental-y-contingente, no existe en el sistema legal y jurídico vigente; y esa “fractura” en el orden ‘canónico’ de la Ley (pérdida del “canon” fundante) trae funestas consecuencias para un adecuado desarrollo a escala humana. Tal “carencia instrumental” entre la necesidad de expansión de conciencia y la compulsión normativa de un sistema jurídico que no la tiene en cuenta genera un bloqueo de las fuerzas creadoras del hombre y una patología social por “reflujo” de energía. En el momento de escribir estas líneas, leo en un periódico la confesión sincera de un profesor de Derecho Constitucional de la Universidad de Buenos Aires, quien como fundamento a su renuncia a la cátedra dice: “No se puede enseñar derecho constitucional en una sociedad que no cree en la justicia y en el derecho constitucional y menos cuando tenemos un gobierno que no la practica” (1980).

En esta veloz caída que experimentamos en la jerarquía de los valores hemos llegado a un punto crítico (y peligroso) de “des-orden”, de “olvido” de las condiciones iniciales; peligroso, porque ya no se trata solamente de un olvido metafísico (olvido del “Ser”, como diría Heidegger) sino de un olvido genético (olvido del “Código” de origen).

Y entonces ¿de dónde puede venir un nuevo orden? Los biólogos y cosmólogos, sobre la base de observaciones experimentales, nos hablan de un “orden

que surge del caos” (pero no hay que olvidar que, para que eso ocurra, se requiere el ingreso de nueva información). ¿De dónde viene esa nueva información que hace surgir del derrumbe de una civilización un nuevo orden jurídico y moral?

La respuesta a la pregunta por el principio de orden ya no viene de la filosofía o de la fisicoquímica, sino de la geometría de una nueva Alianza. Es la corriente energ-ética del Legislador sagrado que irrumpe en la trama de la historia e in-scribe en las “tablas de la ley” una nueva medida del tiempo.

Volviendo a la “Regla” que el Maestro anuncia, nos preguntamos cuál es el nuevo principio de orden. Yo diría que la respuesta viene de la paradoja de la libertad, del “principio de liberación interior por obediencia a la ley”. Pero ¿de qué ley? ¡Simplemente de *la Ley*!

El Legislador sagrado no inventa el derecho, sino que explicita un Orden Universal que es “constitutivo ontológico” del ser humano, y lo transmite *antes* como sentido de la Obra que como formulación de la ley.

Es decir que *antes* de una reflexión filosófica sobre el alcance de la norma jurídica debemos sintonizarnos con ese sentido de pertenencia a un orden fundante de “co-existencia” que nos revela nuestro específico lugar en el mundo. Daniel Herrendorf, en su introducción al libro de Carlos Cossio *Radiografía de la teoría egológica del derecho*, y refiriéndose a ese valor de “coexistencia social”, dice que “este entendimiento societario es un modo existencial de ser un nosotros”, un modo de ser como proyecto de vida en común:

Si somos capaces de asumir un programa de vida como nación, nos entenderemos como conciudadanos. Si somos capaces de asumir un programa de vida como mundo, nos entenderemos como hombres.⁵⁷

Este programa de vida en común no es un principio abstracto sino un proyecto de vida. Y si de la organización social pasamos al orden espiritual, advertimos que la vocación de “ser-en una reunión de almas” es *anterior* (en el orden ontológico) a la Regla que ordena esa vida en común. El Ser de la Regla es la fuente de vida de la Regla. Y es el “contacto” (y el amor) con esa energía primordial que circula por la trama simbólica de la Regla (su código gen-ético) lo que hace de la Regla un instrumento de liberación. Esta premisa espiritual tiene mucha importancia en el proceso de desarrollo de la conciencia social; si el alma del pueblo no está con-sustanciada con un valor fundante que otorgue sentido a la vida social, todas las leyes y reglamentaciones que dicte el poder político no serán más que otras tantas cargas difíciles de sobrellevar, y las más audaces proclamas de liberación quedarán como bellos sueños incumplidos.

El diseño arquetípico de la Ley es *antes* que la formulación de la norma. La fidelidad, que es un valor implícito del Orden Sagrado (*implicate order*), es antes que la obediencia explícita a la ley (*explicate order*).

Pero cabe aquí una pregunta: ¿cómo es el diseño, la estructura funcional de esta Regla arquetípica en cuanto instrumento de liberación?

⁵⁷ Carlos Cossio, *Radiografía de la teoría egológica del derecho*. Buenos Aires, Depalma, 1987, p. 70.

Aquí entra en juego un principio de “inclusión”, que *incluye* al ser humano en la estructura simbólica de la Regla; este principio-valor es la Fidelidad, que como punto de fijación interior en el corazón del hombre cierra el circuito de la Alianza. La Ley ya no es extraña al hombre, sino que el hombre “con-figura” la estructura misma de la Ley. Es el nuevo principio de orden (que incluye el “Des”orden). Ya no se trata del cuerpo místico de una Iglesia por un lado, y de la organización social por el otro, de la vida espiritual y de la vida profana, o de una tecnología y una teurgia como funciones separadas, sino de la con-figuración de un circuito integrado de naturaleza Logo-técnica. El orden sagrado de la Ley incorporado al proceso co-evolutivo de la vida con-figura un circuito único de reversibilidad de valores. Ya no se trata solamente de una mística, de una ética o de una técnica, sino de circuitos nuevos de resonancia energ-ética que abren caminos hasta ahora desconocidos de sensibilidad cósmica.

¿Hubo alguna vez en el planeta “circuitos integrados” de este tipo en que mística, conocimiento y organización constituyeran instrumentos de intermediación (inter-medio) entre el orden cósmico y el orden humano? Sí, siempre los hubo, aunque con diferente diseño, ritmo y medida, según el signo del tiempo. Es la Ley como *dharma* (en la tradición hindú), como principio arquetípico de orden, como equilibrio fundamental de los seres y de las cosas en la totalidad jerárquicamente ordenada del mundo. Dice Guénon que podemos aceptar la palabra “ley” para traducir *dharma*. Pero esta “ley” fundante de las civilizaciones tradicionales es algo más que lo que hoy entendemos por ley, tanto cuando hablamos de ley física como de ley social. Guénon dice que esta “ley” puede ser considerada, en principio, como un “querer universal”, y que en cada ciclo cósmico este “querer” se manifiesta como el “Manú” (el Legislador primordial) que da a ese ciclo su propia ley. En otros términos, la función cósmica se hace tradición histórica, y el espíritu de la Ley fundamental se preserva (codificado) en la memoria colectiva, en lo que Ricoeur llama “núcleos ético-míticos”, que bajo la forma de símbolos, construcciones sagradas, códigos religiosos, folclore, orientan y otorgan sentido al comportamiento de toda una comunidad.

Hoy muchos de estos núcleos ético-simbólicos se han perdido; se ha perdido la memoria de las condiciones iniciales en que se funda la cultura de los pueblos y, como consecuencia del “olvido del Ser”, la rueda del mundo gira en sentido contrario.

Pero no todo estaba perdido, y yo venía a ponerme en contacto, sin darme mucha cuenta del potencial energ-ético que encerraba dicho “contacto”, con la corriente viva de ese “Querer universal” que bajo la forma de un nuevo “código” de la Ley me invitaba a una nueva danza de la vida. Debieron pasar muchos años y tuve que vivir experiencias profundas en el orden espiritual antes de que descubriera la sabiduría intrínseca de la Regla a la que había prestado voto de Fidelidad. Recién entonces comprendí que el “Reglamento” era un código gen-ético que, como instrumento transicional, se había incorporado a mi propia biología molecular. Yo tenía conocimiento de los “chips” inteligentes, de los “robots electrónicos” inteligentes, de las “moléculas” inteligentes, y también, por supuesto, de las “fórmulas matemáticas” inteligentes (de estas extrañas figuras simbólicas que son más inteligentes que sus propios autores), pero estaba lejos de suponer que el “Reglamento” era en sí mismo, por su propia estructura funcional, un “circuito inteligente”.

En la práctica de nuestra vida espiritual, el acceso al “Reglamento” se realizaba por etapas; prestábamos fidelidad al espíritu de la Ley antes de conocer la norma. Al comienzo, yo conocía la Regla por fuera; conocía los principios fundamentales y una parte del Ceremonial, pero recién cuando incorporé tales principios a mi propia vida, cuando comencé a sentirme “incluido” en el circuito cibernético de la Regla (“principio de inclusión”), al activar con mi propia energía el programa virtual de su código Gen-ético (“principio de participación”), recién entonces me di cuenta de que más que una adhesión a normas institucionales yo había incorporado a mi fisiología humana un “gen” de sabiduría cósmica. ¿Acaso la molécula dinámica de hemoglobina no encierra una inteligencia de la Naturaleza que supera a los más sofisticados circuitos de inteligencia artificial? ¿Acaso no opera como íter -mediario entre dos mundos ? Pues bien, yo había incorporado un “código del espíritu” aun más inteligente que la hemoglobina de la sangre.

Pero hubo una dimensión de la Ley que se me había escapado de las manos y que recién ahora, al escribir estas líneas, puedo comprender, por lo menos en parte, y es la segunda paradoja de la Ley. Me explico. La integración del Orden Sagrado (por medio de un código simbólico) a la corriente personal, histórica y social de la vida humana hace posible descubrir la estructura, el ritmo y la medida de la Ley. No sólo se revela la “lógica” de la Ley sino que se participa del “querer universal” de la Ley. Y ese “querer”, para alcanzar una dimensión “universal”, no puede reducirse a la categoría de “Orden” sino que debe incluir el “des-Orden”. Si la primera paradoja de la Ley es “liberación en función de obediencia”, la segunda paradoja se puede formular como “Orden que integra el desorden”. Reversibilidad de funciones de la Ley.

Hasta ahora hemos vivido estas funciones, como “momentos” separados de la Ley, pero en la medida en que avanzamos en las leyes de “campo cuántico” y de “estructuras disipativas” queremos descubrir el movimiento único de ese “Querer universal” que pre-sentimos como Ley única del hombre y del universo.

Cuando logramos penetrar en el núcleo simbólico in-scripto en las leyes fundantes de todas las civilizaciones del mundo, nos damos cuenta de que la Ley arquetípica se con-stituye con las siguientes funciones:

Un principio trascendente.

Un código ético.

Un ceremonial cósmico-social.

Pero no nos adelantemos, y detengámonos, por el momento, en la pregunta ontológica. ¿Existe alguna relación de semejanza o analogía entre la Ley divina y las leyes humanas? ¿Hay algún “código” (en el orden social) que por interiorización de la Ley universal en el orden humano libere la energía que necesitamos para alcanzar niveles más elevados de conciencia?

DE LA “LÓGICA” DE LA LEY A LA “ENERG-ÉTICA” DE LA VIDA

¿Existe algún puente o rito de pasaje entre el orden divino y el orden humano? ¿Entre “dar a Dios lo que es de Dios” y al “César lo que es del César”? (Mt. 22:21). Y si lo hay, ¿cómo se pasa del Orden sagrado al orden social?

¿Hay alguna relación viviente (no sólo matemática) entre las leyes del cosmos y las leyes del hombre? Sí, hay un puente invisible, mejor dicho, un “mensajero celeste” que hace la traducción de la sabiduría de las Estrellas a los códigos jurídicos que ordenan el derecho, la justicia y la vida social del hombre sobre la tierra. Reconocemos a este “mensajero” en la figura arquetípica del “Legislador”, un “Manú” que pronuncia las leyes eternas del universo a la medida del hombre. El Legislador, en su función de operador cósmico, funda el orden jurídico desde la raíz trascendente de la Ley, que es como decir desde el Ser del Derecho; en otras palabras, no sólo transmite la “lógica” de la Ley sino la “energ-ética” de la Vida. El puente invisible es ese “querer universal” que cantan los trovadores en el alba de las civilizaciones, es la palabra que sale *antes* de la boca del profeta que de la pluma del escriba, la enseñanza que es *antes* una tradición oral que una legislación escrita, la “Ley Primera” que es *antes* una “Presencia” ordenadora que un “pacto social”.

El Legislador pro-nuncia la Ley, el jurista la enuncia, la transcribe. La Ley que conocemos en los códigos y en las normas no es la Ley Primera, es la ley segunda (Moisés rompe las tablas de la primera ley ante la vista del becerro de oro fabricado por el pueblo y sube nuevamente al Sinaí para recoger las “segundas tablas” de la Alianza; Éx. 34:28).

Con la decadencia de las civilizaciones y el oscurecimiento de las ideas, la impronta gen-ética del Legislador primordial se va desdibujando y, poco a poco, el diseño arquetípico del Código fundante queda sustituido por la rutina de las costumbres y el pragmatismo parlamentario; al desaparecer el “numen” de la Ley nos quedamos con la letra de la “norma”. Hoy hemos perdido el “vínculo” entre la Ley divina y las leyes humanas, entre la *lex aeterna* y la *lex temporalis*. Entre ambos dominios se ha abierto una brecha difícil de salvar. Los grandes legisladores del pasado, desde el mítico Hammurabi, pasando por Licurgo, hasta Justiniano, inspiraron los principios del derecho y formularon los códigos jurídicos que durante siglos orientaron la vida social y política de los pueblos más avanzados de la tierra, pero hoy, en la sociedad de masas, quienes dictan la ley son las corporaciones multinacionales y los medios masivos (por aquello de que “lo que es bueno para la General Motors es bueno para Estados Unidos de América”).

Desaparecido el Orden arquetípico constitutivo de la sociedad tradicional, ¿cuál es la respuesta jurídica para ordenar el des-Orden? Ya no podemos esperar la voz de los filósofos del derecho (porque han desaparecido), ya no podemos remitirnos a los modelos que nos brindaban la *República* de Platón o la *Civitas Dei* de Agustín (el obispo de Hipona que exalta la justicia del Cielo frente a la decadencia política del Imperio) -ambos modelos se nos han alejado mucho en el tiempo-, y tampoco podemos recurrir (a pesar de la mayor cercanía) a esa reserva jusfilosófica que va desde los “fueros” españoles, pasando por la Carta Magna inglesa de 1215, hasta el *Espíritu de las leyes* de Montesquieu. El tiempo es

otro, el desarrollo de la sociedad técnica ha quebrado los marcos teóricos en los que, hasta ahora, se sustentaba el espíritu de la Ley.

¿Y entonces? Entonces comenzamos a formularnos otro tipo de pregunta.

¿Hay alguna relación entre las formas del comportamiento humano y la geometría de la materia organizada? Fritjof Capra, en *Uncommon Wisdom*, en el cual relata sus conversaciones con gente notable, hace referencia a su encuentro con Manfred Pokert, profundo conocedor de la ciencia tradicional china, a quien le pregunta por el significado del término *ch'i*, concepto que habitualmente se traduce como "energía" o "energía vital". Capra le pregunta:

"¿Qué significa *ch'i*?" Y Pokert responde: "*Ch'i* se acerca conceptualmente a lo que entendemos por energía. Se aproxima a ese término, pero no es equivalente. El término *ch'i* siempre implica una cualificación. y esa cualificación es la definición de dirección. *Ch'i* implica direccionalidad, movimiento en una particular dirección".⁵⁸

Yo pienso que esa "direccionalidad" del movimiento en una particular dirección otorga "sentido energ-ético" a la conducta. No es lo mismo moverse hacia "arriba" que hacia "abajo" (en el simbolismo de la espacialidad cualitativa). No es lo mismo moverse "hacia afuera" manteniendo el vínculo con la fuente del Ser, que moverse indefinidamente hacia afuera quebrando la voluntad de sentido. Hay un límite de "humanización de la energía" (si podemos llamarlo así); si se sobrepasa ese límite (por exceso de información), la dirección de la energía se invierte y el impulso creador se transforma en "energía inversa" o "principio del Mal" -en la terminología de Baudrillard-.⁵⁹ Empezamos a descubrir la moral intrínseca de la vida. Queda al descubierto una geometría de espacio-tiempo-valor que nos había pasado inadvertida. La ética formal se traduce en una física del significado.

⁵⁸ Fritjof Capra. *Uncommon Wisdom. Conversations with Remarkable People*, Nueva York. Bentham Books, 1989. p. 162.

⁵⁹ Jean Baudrillard. *La transparence du mal*. París, Galilée. 1990. p. 79.

DEL DISCURSO TEÓRICO DEL DERECHO A LA POLÍTICA SOCIAL DE LA LEY

Se están produciendo hoy, en el cielo y en la tierra, acontecimientos insólitos imposibles de explicar por los patrones de conocimiento que hemos utilizado hasta ahora en nuestra interpretación del mundo. La noción misma de “ley”, surgida de la filosofía de la naturaleza y del racionalismo matemático, fundada en el paradigma de “orden”, de relaciones de equivalencia, de constantes cósmicas, de patrones de comportamiento, resulta insuficiente para integrar la categoría de “desorden” que va implícita en los parámetros de la naturaleza, la historia y la vida.

No sólo en la física moderna y en la biología molecular, sino también en la epistemología de las ciencias humanas, esta categoría de “desorden”, dejada hasta ahora a un lado como error de cálculo o como variable irracional a la espera de mediciones más exactas para ponerlo todo “en orden” y cerrar así el círculo matemático de la verdad, dicho “desorden” vuelve a ingresar con todo el derecho de una verdad desconocida en la nueva visión del mundo. En el campo de la antropología social y cultural quiero destacar los valiosos trabajos de Roberto Cardoso de Oliveira (*Ordem a Desordem*) cuyos originales pueden consultarse en el *Anuario Antropológico* de la Universidad de Brasilia, 1988.

Pero lo importante, por lo menos para mí, no era la reflexión acerca del nuevo paradigma de la “ley” sino la interiorización de la paradoja de la Ley. Yo me había dado cuenta de que al hacer *mío* ese “querer universal”, al incorporar el espíritu de la “Regla” como ética de *mi* comportamiento, la intencionalidad y la direccionalidad de la energía interior (ese *ch'i* misterioso y por el momento inaprehensible) se transcribían, se codificaban en la materia de *mi* propia vida: los valores del alma se traducían en una química de la vida. Llegué a comprender que al cerrar el circuito de la Ley con mi propia energía humana, los valores no eran solamente virtudes sino “sustancias” (enzimas, neurohormonas, co-fermentos), “ultraelementos” de una química supraevolutiva.

Quizá la tarea más importante de los legisladores del futuro sea transferir esta potencialidad gen-ética de la ley cósmica al cuerpo orgánico de la vida social.

La “lógica” de la ley, único parámetro de orden que configura las normas de los códigos civiles, penales y eclesiásticos, deja “fuera de la ley” un residuo de “desorden” al que no le cabe otro destino que la cárcel, el manicomio, la muerte civil, la excomunión, el infierno (o, lo que es peor aún, morir como un perro en la calle).

El discurso jusfilosófico del derecho está agotado; los principios del llamado “orden natural” (el derecho a la propiedad, derecho a la educación, derecho a la libertad, derecho a la vida), premisas teóricas reiteradas una y otra vez en encíclicas y constituciones como derechos inalienables de la persona, no alcanzan en la práctica a instalarse como una verdadera justicia social; y el llamado “derecho divino”, en cuanto virtudes teologales, queda como direccionalidad espiritual para la perfección del alma, pero sin llegar, las más de las veces, a redimir la oscuridad de la materia. En resumen, no sólo “la poesía no encarna en la historia” (según la expresión de Octavio Paz), sino que la Ley cósmica tampoco encarna en la política social.

¿Y entonces? Entonces, escudriñando el horizonte del porvenir, alcanzamos a vislumbrar que la “alianza” entre la Ley cósmica y las leyes humanas no se logra por dialéctica racional sino por “radioenlace espiritual” (frecuencia modulada de ritmo analógico que, por resonancia de similitud, libera una energía social de co-evolución que la humanidad necesita para alcanzar niveles más elevados de conciencia y que ya no puede extraer de los pozos de petróleo ni de las centrales nucleares).

La función del poder político ya no será solamente la de asegurar el “orden” o de administrar el “desorden” sino, sobre todo, de crear condiciones de “superconductibilidad social”, para que la materia humana alcance la menor resistencia posible al paso de la luz. Ello requiere una gimnasia completamente nueva en el trabajo, el conocimiento, la economía y la organización; en el manejo cualitativo del tiempo y en la medida energ-ética de la acción. No se trata de una filosofía política, ni siquiera de una ética social, sino de algo más profundo que tiene que ver con la naturaleza misma de la “superconductibilidad”, y que tanto en el orden tecnológico como en el orden humano se refiere a la “geometría” de los elementos que con-figuran la voluntad de significado.

En todo lo que hoy se refiere al poder tecnológico, tanto en física como en biología e informática, la producción de efectos máximos en función de principios de mínima acción y mínima entropía no depende solamente del conocimiento de la Ley que preside los fenómenos, sino de cierta fina metodología que tiene mucho que ver con lo que en el orden de la alquimia del alma llamamos “rito” y “ceremonial”.

¿Existe algún tipo de “ritual” de la conducta que haga efectivo eso que en términos simbólicos hemos llamado “radioenlace espiritual”?

El primer paso que yo di para cerrar el circuito del orden sagrado con mi propia energía humana no fue metafísico sino “ritual”. Y fue ese primer “contacto” (místico y energ-ético a la vez) lo que me impactó, porque hacía largo tiempo que yo había descartado de mi vida todo ceremonial. Como ya lo dije en otra oportunidad, en ese entonces yo estaba más cerca de Augusto Comte y Claudio Bernard que de San Benito y Meister Eckhart. Pero cuando llegué a las fronteras del pensamiento racional y me di cuenta de las limitaciones del método científico experimental, sentí que era necesario recuperar un lenguaje simbólico que hiciera de vínculo entre la dimensión trascendente del espíritu y las leyes de la naturaleza y del hombre. Ese lenguaje olvidado era el “ceremonial cósmico”, un ritual inherente a la vida misma pero que había sido des-vinculado de las leyes sociales y de la conducta humana. Ley, método y ceremonial no eran entidades separadas sino que con-figuraban una única superestructura funcional que otorgaba sentido y direccionalidad al esfuerzo humano (nuevamente volvemos al enigmático *ch'i*). La existencia de un derecho canónico por un lado y un derecho civil por el otro, una ceremonia religiosa los domingos y una vida profana los demás días, eran todas divisiones artificiales de un movimiento cósmico único difícil de reconocer a escala humana. ¿Tiempo cósmico a escala humana? (“¿Por qué un día es distinto de otro día, / mientras la luz todo el año procede del sol? Es la sabiduría del Señor la que los diferencia. Y muda los tiempos y trae las fiestas”, Ecl. 33:7,8,9).

Pero ¿cómo reconocer esta sabiduría del Señor, este orden sagrado, en medio del des-orden de la subjetividad, del tiempo y de la historia? ¿Cómo hacer de la conducta un “rito de Alianza” para que la palabra del hombre pueda quebrar el poder de la Sombra?

Resumen

Signatura de la ley

O del Código sagrado in-scripto en la trama del tiempo.

Con-figuración arquetípica del "querer universal":

Un principio trascendente	("silencio sin voz" que llama a la liberación).
Un código ético	(que marca la direccionalidad de la energía, la medida de la acción individual y el sentido de la función social).
Un ceremonial cósmico-social	(que opera como "rito de Alianza" en el circuito de reversibilidad de valores).

EL PODER DE LA SOMBRA
O DE LA IMPLOSIÓN DEL MAL

INVERSIÓN DEL ORDEN (ENERGÍA NEGATIVA)

En esta era de Sputniks y de OVNIS, cuando ya nos disponemos a viajar a planetas lejanos y a ponernos en contacto con civilizaciones extraterrestres, en la tierra, mejor dicho en el mundo sub-terráneo, asistimos, sobresaltados, a la implosión del Mal. Cuando creíamos haber llegado al desvelamiento del Uno, nos encontramos con lo Otro.

Hay un diálogo imposible, más allá de la frontera entre civilización y barbarie, más allá de la vida y de la muerte; es la con-frontación (sin respuesta) entre el mundo de las luces y los hijos de la basura: “Nosotros somos la basura que ustedes tiran a la calle. No tenemos nada de qué arrepentirnos. La sociedad mató a Sharon Tate” (palabras más, palabras menos, era la afrenta de Charles Manson a sus jueces).

¿De qué estamos hablando? ¿De la retirada del espíritu? ¿O de la hora de la verdad?

Antes de toda reflexión en los marcos de la filosofía de la historia, la teología moral o la antropología cultural, quisiera ver, si fuera posible, las “figuras” del tiempo:

Hay un signo del tiempo cósmico:

Lo ve el salmista.

“Si Tú escondes tu rostro,
se conturban;
si les quitas el espíritu,
expiran, y vuelven al polvo.”

Salmo 104:29

Hay un signo del tiempo histórico:

Puede observarse desde la perspectiva de la filosofía de la historia.

“Según Michelet, la caída del Orden del Temple había sido el más grande cataclismo de la civilización de Occidente”.⁶⁰

⁶⁰ Louis Charpentier, *El misterio de los templarios*. Madrid, Bruguera, 3ª ed.. 1976, p. 6.

“El Maestro Danoff hace notar cómo los búlgaros cayeron bajo la esclavitud otomana por las persecuciones que les hicieron a los bogomilos.”⁶¹

“¡Ese santo varón, metido ahí en su bosque, no ha oído aún que Dios ha muerto!” (Nietzsche anuncia en su *Zarathustra* el fin de la modernidad).

Y hay un signo de nuestro tiempo:



Es el opuesto del signo del progreso, “Oscurecimiento de la luz” (Ming I): arriba la tierra, abajo el fuego.

“Aquí el sol se ha hundido bajo la tierra. La situación se presenta como exactamente opuesta a la del signo anterior (el progreso). Allí vemos a un hombre sabio en calidad de jefe, que dispone de asistentes capaces y entre todos avanzan mancomunadamente; aquí, en cambio, aparece ocupando el puesto de autoridad un hombre tenebroso, y el hombre capaz y sabio sufre daño por él.” (*I Ching*)

El horizonte del signo de nuestro tiempo se nos aparece como ruptura de simetría del significado. Avanzando a gran velocidad, y sin darnos mucha cuenta, nos hemos encontrado con nuestra propia “sombra”. Hemos ingresado en otro tiempo, somos prot-agonistas de otra historia. Algo nuevo está ocurriendo en el hombre y en el mundo; por dentro se nos revela como alumbramiento de conciencia pero, por fuera, sólo vemos la cara “oscura” del fenómeno.

El escenario arquetípico de la nueva historia ya no es el Jardín del Edén o el Cosmos poblado de estrellas rutilantes y agujeros negros, sino la sociedad humana en la cual vivimos, padecemos y des-velamos nuestro ser. Los protagonistas de la historia que se inicia ya no son Jehová y la Serpiente, el Señor Dios y su siervo Job, ni Fausto y Mefistófeles, sino cada uno de nosotros danzando en el campo de fuerzas de una divinidad que oculta su rostro a la mirada del hombre. El “mito” cosmogónico de la creación (la lucha entre ángeles y demonios, entre Orden y Caos) lo vemos hoy reflejado a escala sociológica; la guerra arquetípica entre “pandavas” y “kuravas” se repite ahora, pero bajo disfraces diferentes.

La “proyección de la sombra” y la “desacralización del mundo”, como acontecimientos críticos que caracterizan el actual ciclo histórico que algunos tipifican como de pos-modernidad, no han pasado inadvertidos a la mirada de filósofos, poetas y teólogos pero en general, sus reflexiones no alcanzan a develar la natu-

⁶¹ Aída Kurteff. *El maestro de Izgrev*, Buenos Aires. Kier, 1976, p. 167.

raleza del cambio que se ha operado en el signo del tiempo. Jung retoma, bajo las figuras simbólicas del “Anticristo” y del *Mysterium iniquitatis*, el tema arcaico del “fin de los tiempos”, y descubre cómo el “ánima cristiana” no sólo sabe de la existencia de un Adversario, sino que tiene también conciencia de la futura “asunción del poder” por parte de éste.⁶² Y agrega Jung:

Afortunadamente, casi podría decirse, su amenazadora venida ya está predicha en el Nuevo Testamento. Pues tanto más peligroso es cuanto menos se lo reconoce. Pero, ¿quién podría adivinar su presencia bajo la envoltura de sus nombres altisonantes, como el bienestar general, la seguridad de la existencia, la paz de los pueblos, etc.? Él se oculta bajo idealismos, bajo “ismos”, en general, de los cuales el peor es, sin duda, el doctrinarismo, la más antiespiritual de las manifestaciones del espíritu.⁶³

Otro autor moderno, Anthony Burgess, en *Los poderes de las tinieblas*, enfoca abiertamente el tema de la “irrupción del mal en nuestro siglo” y denuncia “nuestra incapacidad para combatirlo”.⁶⁴

George Orwell, por su parte, simboliza en una fecha apocalíptica, “1984”, la contrafigura del fundamento mismo de la civilización contemporánea, desde los griegos: “El pensamiento ya no es pensamiento, sino «doble pensamiento»”.⁶⁵

Octavio Paz es más suave al caracterizar lo que podríamos llamar el “color” del tiempo; no habla de “noche oscura”, sino de “tiempo nublado”: “Vivimos una época de permanente enmascaramiento intelectual y de convivencia familiar con la mentira”.⁶⁶

Y el sociólogo francés Jean Baudrillard, a quien ya hemos citado varias veces, va aun más lejos cuando afirma que “después de la orgía de la liberación de todas las fuerzas” (*après l’orgie*), es decir, “después de la liberación política, liberación sexual, liberación de las fuerzas productivas, liberación de las fuerzas destructivas, liberación de la mujer, del niño, de las pulsiones inconscientes, liberación del arte, después de la liberación en todos los dominios, hemos entrado en una fase de violencia nueva que ya no podemos controlar y que caracterizamos como transparencia del mal”.⁶⁷

62 C.G. Jung, *Aion*, Buenos Aires, Paidós, 1986, p. 49.

63 ídem, p. 96.

64 “Reportaje a Anthony Burgess”, *La Nación*. Buenos Aires, 8 de noviembre de 1981.

65 George Orwell, *1984*. Nueva York, New American Library, 1961.

66 Octavio Paz, *Tiempo nublado*, Barcelona, Barral, 1983.

67 Jean Baudrillard, ob. cit., pp. 11 y 92.

EL NUEVO ROSTRO DE LA SERPIENTE DEL PARAÍSO

Durante siglos, el discurso teológico no pudo resolver las contradicciones entre el bien y el mal. Y la psicología moderna, sobre todo a partir del psicoanálisis, elude el problema ocultándolo bajo el velo de la teoría de las motivaciones. Jung retoma la antigua polémica que fuera expulsada del panteón de la ciencia y vuelve a instalarla en el centro de las preocupaciones del hombre moderno: “La naturaleza humana es infinitamente capaz de maldad y las malas acciones son tan reales como las buenas. [...] Hoy, como en cualquier época, es importante que el hombre no pase por alto el peligro del mal que acecha en él”.⁶⁸ Y refiriéndose a Acuario (el Eón que sucede a Piscis) agrega: “Ya no será el caso de volatizar el mal como mera *privatio boni* (ausencia del bien), sino que deberá reconocerse su existencia real”.⁶⁹

Pero, ante todo, volvemos a la pregunta: “¿Qué es el mal?”. Y de nuevo nos encontramos con la insuficiencia de las respuestas. Porque una cosa es la respuesta teológica (*privatio boni*) o la respuesta metafísica (“ocultamiento del ser”), y otra cosa es cuando pretendemos encontrar una respuesta gen-ética, existencial (y, por qué no “química”). ¡Y llegamos a la conclusión de que, en nuestro tiempo, la Serpiente del paraíso se nos presenta bajo otro rostro, aunque con el mismo poder de seducción!

¿Cómo se nos aparece hoy el “Mal”, cuando a la mirada profunda conseguimos cruzar la barrera que le sirve de máscara encubridora?

- Se nos aparece con el rostro de la soberbia del poder (de un poder sin autoridad).
- Como información pura (ADN que se ha vuelto autónomo, dato sin compromiso -tantos millones de niños mueren por día en el mundo-, conocimiento desarraigado del ser y de la vida).
- Como muerte en vida (la de aquellos que “tienen muerta el alma y viven todavía”).
- Como organizaciones que han perdido el alma (templos vacíos).
- Como “hijos maléficos de la sombra” (portadores de “energía inversa”; “residuos” generados por los propios hijos de la luz en el mundo subterráneo).
- Como “materia degradada” (simetría inversa de la corriente de la vida). Es el antiguo tema de la “Caída”, pero bajo otro contexto. Es el mismo tema de la “Seducción”, pero bajo otra mirada. Ya no es sólo el “mal” como valor, sino como *poder* (“valor energ-ético”).

La naturaleza del “Mal” es la misma, pero el juego del tiempo es diferente. Y también es diferente la lectura de los signos. Ya no basta detectar la presencia del “Mal” por fuera (en el otro, en la sociedad, en la historia), sino que se hace imperativo reconocer las “fisuras” que se abren por dentro (debilitamiento de

⁶⁸ C.G. Jung, *Aion*, p. 65.

⁶⁹ ídem, p. 97.

nuestro sistema inmunológico moral) que nos hacen vulnerables al poder de la Sombra. La “Moral” adquiere de golpe otra significación: no es solamente un instrumento para salvar el alma sino para no perder la vida. Si no alcanzo a oír a tiempo la señal de peligro que resuena por dentro (en mi propia biología molecular) a la presencia de la radiación intrusa (embotamiento de los receptores morales), los encuentros humanos más seductores se hacen malditos. Es la operatoria (oculta) del poder del “Mal”. Es la “Seducción” a la segunda potencia: ya no se trata de lo accidental sino de lo “fatal” (el “acontecimiento fatal”: el encuentro con el SIDA, con la droga, con el amor (con minúscula), con el derrumbe de las ilusiones). No es el “azar” (a secas) sino un “azar pleno de sentido inverso”.

FUNCIÓN DEL “MAL” EN LA ECONOMÍA DE LA VIDA

¿Tiene, acaso, el “Mal” alguna función en el proceso orgánico de la vida? En nuestro tiempo vemos que lo que llamamos “implosión del Mal” opera en un doble sentido: como enigma de la esfinge y como disolvente social. Es la “otra cara” de la Serpiente. Es la faz “oscura” (olvidada) del árbol del Paraíso; árbol que nos fue presentado como del “bien y del mal”, pero el mal quedó olvidado, es “otro mundo”, “otra materia”, “otros poderes”. La tradición antigua nos recomendó no entrar allí, nos dio las reglas para “no pecar” (las consignas del Decálogo de la Ley), pero el hombre de la nueva era quiere re-conocer el “Mal”, verlo de cerca, conocer su poder terrible (la ciencia moderna busca desactivar la máquina infernal de los virus terroríficos). El mundo moderno ya no está poblado de “demonios”, pero sí de influencias humanas no menos peligrosas; la inteligencia separada del espíritu alimenta las redes electrónicas de un “cerebro maldito”.⁷⁰

Pero, antes de seguir adelante, volvamos a la pregunta: “¿Qué es el mal?”. ¡Es un poder sin rostro pero con distintas máscaras! Es el gran disolvente universal (las “plagas de Egipto”, los “jinetes del Apocalipsis”). ¿Cuál es su función? Disuelve los compuestos, ya no por vía de la luz (por comprensión) sino por el camino opuesto (por el poder de la sombra, por el código secreto de la enfermedad, el dolor y la muerte). Pero, vuelven las preguntas: “¿Puede reducirse el “Mal” a la pérdida de la luz?”. Creo que hay una diferencia cualitativa. Para mí, el “mal” es un *engendro*, un “acoplamiento maldito” producido en el mundo de la Sombra; es un poder que se genera al cruzar una barrera prohibida, al violar un recinto sagrado; no es sólo la “caída”, sino más abajo de la caída, más abajo del tiempo, más abajo de la oscuridad y la ignorancia (porque más abajo de la oscuridad está la “tiniebla”); no es sólo la “pasión”, sino un más allá de la pasión (en la pasión estamos todavía en el escenario del drama -reversible-), mientras que el “mal” entra en el dominio de la tragedia: es el horror, lo incomprensible, lo innombrable, lo irreversible.

El “Mal” es un “poder autónomo”, pero también es un “poder autorizado”. Es “autónomo” en cuanto a su génesis, pero en cuanto al sentido de su operatoria está sujeto a leyes, muchas de las cuales hemos desconocido hasta ahora. ¿Cuáles son algunas de estas leyes que comenzamos a vislumbrar en el horizonte de las nuevas ciencias del hombre? Una de ellas es el poder protector de la “inocencia” (variable cualitativa del sistema inmunológico que impide que la máquina genética del virus pueda elegir a su víctima). Otra ley que gobierna la ecología humana es la “No resistencia”, polaridad negativa de la fortaleza que paraliza al Adversario (la “Retirada” es el modo correcto de actuar ante el ascenso de lo sombrío, dice el *I Ching*. “No resistáis el mal”, recomienda el Evangelio (Mt. 5:39). Y Gandhi toma la “resistencia pasiva” como bandera revolucionaria). Pero hay una ley suprema, que trasciende todas las valoraciones humanas y que integra

⁷⁰ Ramón P. Muñoz Soler, “Cerebro electrónico y expansión de conciencia (de la revolución cibernética a la egoencia del ser)”, conferencia Ernesto Dowling, VII Congreso Nacional de Neurocirugía, 29 de mayo de 1975. *Temas y Modelos de Futuro*. N° 5, Buenos Aires. 1975.

el “Mal” en la con-stelación de funciones cosmogónicas; es el “Mal” que opera ya no sólo como poder ciego y autónomo sino como “poder autorizado”, para alcanzar un sentido que va más allá del sentido (es la ley que “autoriza” el sacrificio de los inocentes: en la Cena, Jesús dice a Judas Iscariote: “Lo que haz de hacer, hazlo pronto” (Jn. 13:27), es una orden; y ante Pilatos, cuando éste lo amenaza diciendo: “¿No sabes que tengo poder para soltarte y para poder crucificarte?”, Jesús le responde: “No tendrías ningún poder sobre mí si no te hubiera sido dado de lo alto” (Jn. 19:10,11).

Volviendo a la función del “Mal” en la economía de la vida, cuando decimos que opera como “disolvente universal” no vemos solamente allí la sombra del pecado, el castigo y la furia de los dioses, sino una función “enzimática” de alcance mucho más amplio que prepara las condiciones de “apertura” necesarias para que la vida pueda continuar su proceso evolutivo hacia niveles más elevados de conciencia. Cuando hoy vemos operar el “Mal” bajo la forma de “implosión de masa” o como “enfermedades sociales de autoinmunidad” (y a escala colectiva) comenzamos a darnos cuenta de que al cerrarse el sistema humano a toda forma de comunicación con la luz de las estrellas (por colapso gravitacional de la biomateria) sólo el tridente de Vishnú puede abrir el corazón de piedra, para volver a Ser.

LA BARRERA DE LA ‘SOMBRA’ COMO PODER ANÓNIMO A ESCALA MUNDIAL

“Está lleno de Molochs el mundo”, dice Allen Ginsberg en una entrevista periodística. En otras palabras, yo diría que, hoy, el “poder autónomo” sobrepasa la medida del hombre; hemos caído “más abajo” de lo que hasta ahora habíamos entendido por humanidad. ¿Qué pasa con los *boat people* (la gente que huye del horror de Vietnam)? ¡Ningún barco quiere recibir a esos pobres náufragos del destino! ¿Dónde quedan los derechos del hombre y del ciudadano? ¿Dónde queda la solidaridad humana? ¿O la respuesta será la de Caín: “¿Acaso tengo yo la guarda de mi hermano?”.

Narcotráfico, un poder mundial con muchos rostros; tráfico de órganos humanos, un mercado clandestino en complicidad con la tecnología y la pobreza; prostitución organizada, una red mundial paralela al mundo de los negocios; corrupción económico-financiera, no hay país que se salve; desastre ecológico a escala planetaria, la contracara de la sociedad del derroche; la tortura, como estrategia del terror utilizada de una u otra manera por los poderosos de la tierra. ¿Qué pasa en el mundo? ¡Una mezcla de ideas contradictorias y sentimientos confusos! Por un lado, una voluntad prometeica de poder; “El desarrollo tecnológico nos traerá la paz y el bienestar”; por el otro, la frustración y la impotencia de grandes masas humanas: “No podemos hacer nada”.

Frente a los poderes anónimos que nos amenazan, mucha gente piensa que no hay esperanza alguna, que a las palabras se las lleva el viento y que, al final, vence la fuerza oculta del sistema que repite, una y otra vez, su “Antimensaje” encubridor.⁷¹ Este vaciamiento del mundo lleva a millones de seres humanos a la locura, al crimen, a la droga, al culto al dinero (y a la sexualidad como mercadería de consumo y copa del olvido). Otros, por el contrario, lo refieren todo a una cuestión de ideología política, de organización social, de teoría económica; las grandes religiones políticas de masas proclaman (proclamaban) que en una sociedad sin clases, con justicia social y desarrollo tecnológico renacerían la paz y la felicidad. Pero la realidad nos dice que hemos llegado al fin de la utopía. Las noticias de corrupción financiera que nos llegan de un Japón informatizado, la droga y la delincuencia juvenil en los países capitalistas (Estados Unidos y Europa), el conato de narcotráfico en la Cuba socialista, la brutalidad de la represión en la plaza de Tiananmen en la China pos Mao, y la fractura política y decadencia económica en el bloque soviético, todo esto nos hace ver que el “Poder de la Sombra” no reconoce hoy ideologías políticas ni fronteras geográficas.

Las fuerzas conservadoras, al sentirse amenazadas por la revolución social, por un lado, y la corrupción política y económica por el otro, han lanzado una poderosa contraofensiva con “apariencia” de mensaje. El capital “descubre” ahora que hay que humanizar el trabajo; las iglesias, que durante siglos predicaron la salvación del alma por la negación del mundo y de la vida, “descubren” ahora la doctrina social; el arte comercializado, desde sus reductos de elites, sale a proclamar la función social del arte; las empresas “descubren” el valor económico de las buenas relaciones humanas, y el Estado “descubre” la democracia y la

⁷¹José González Muñoz, *El despertar...*

participación. Toda esta política de “expansión de conciencia” (como suele designarse) está produciendo cambios importantes en la toma de decisiones y en el ejercicio del poder, pero en muchos casos (no en todos) esa política encubre, bajo la seducción de los medios, distintas formas de “Antimensajes” (cambios en la superficie para que todo siga igual). ¡Cuántos falsos profetas anuncian hoy su mensaje de salvación! Vienen de todas partes, del Este y del Oeste, con distintos disfraces, con diferentes voces, pero con el mismo poder de simulacro.

ESTRATEGIA FRENTE AL ADVERSARIO

¡Cuántas ilusiones perdidas!

¡Pero la crítica al sistema no basta! No es suficiente descubrir la “proyección de la sombra” y la “irrupción del Mal” como variables simbólicas de la historia, ni tampoco es suficiente que el alma humana reconozca la presencia arquetípica del Adversario. ¡Es necesario medirse con ÉL!

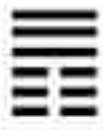
El protagonista de la nueva historia ya no es un dios, una raza o un pueblo elegido, sino la humanidad entera. Nos encontramos ante un nuevo *mysterium* de iniciación. William Irwin Thompson reconoce como “iniciático” el actual momento evolutivo, cuando el ingreso de la luz pone al descubierto el poder de la sombra. “La primera etapa de la iluminación en el Yoga Tântrico”, dice Thompson, “sobreviene cuando la Shakti despertada (la energía psíquica) hace visible nuestra oscuridad”. Y continúa diciendo Thompson que, a escala planetaria, “estamos experimentando la iniciación de la raza humana a un nuevo nivel de conciencia, y ésta es una experiencia verdaderamente terrorífica”.⁷²

Aún no hemos tomado conciencia de la naturaleza del desafío ni del papel que tenemos que jugar frente al Adversario. Seguimos representando (como simulacro) los temas míticos del pasado, pero no hemos asumido todavía el protagonismo épico que nos exige el nuevo signo del tiempo. Ya no se trata de luchar contra el mal del mundo, sino de re-descubrir la presencia operativa del mal en el hombre; no para hacer del “Mal” un nuevo discurso teológico, metafísico o psicológico, sino para poder “manejar” su tremenda energía. Difícil tarea para una futura ciencia de la Vida.

La visión profética del Maestro Santiago nos anticipaba, ya por 1960 o 1961, el tiempo por venir: “*Los Maestros se están retirando . Este año me ha sido más difícil recibir el Mensaje ..., quizás esto sea porque ya somos más grandecitos y debemos valernos de nuestros propios medios*”. Se trataba de una primera señal (lo luminoso se retira). Cuando estas palabras fueron pronunciadas, yo no me había dado cuenta de su real significación y alcance (las tomé, más bien, como una advertencia moral de naturaleza alegórica). Pero , al año siguiente , el propio Maestro “se retiraba de la vida física”. Vendrían tiempos difíciles, la “oscuridad” continuaba en ascenso, el medio se hacía más y más adverso, la sociedad entera entraba en violenta confrontación; vendría el tiempo de los “desaparecidos”, de las persecuciones, de las amenazas, de las cárceles clandestinas (la “doctrina de la seguridad nacional” ocuparía el vacío del poder político). La enseñanza no venía ahora de la luz sino de la Sombra . La consigna evangélica era la única que podíamos tomar: “¡No resistir el mal!”.

Pasado el ciclo de la violencia descarnada, vendría una época de “decadencia”, de deterioro de las instituciones (carcomidas por dentro por la intriga, la desconfianza, el autoritarismo). El *I Ching* tipifica esta fase del tiempo como “estancamiento” (P’i-12).

⁷²William Irwin Thompson, *Evil and World Order*. Nueva York. Harper & Row, 1976, p. 82.



“Los vulgares están adentro, los nobles están afuera. Cielo y Tierra no mantienen trato entre sí. Los superiores y los inferiores carecen de mutua relación, y la confusión y el desorden reinan sobre la tierra.”

La pregunta es la siguiente: en tales circunstancias, cuando el medio se ha vuelto adverso, ¿cuál es la estrategia del “noble”? Y el I *Ching* nos da la respuesta: “Cuando en la vida pública reina una mutua desconfianza, a raíz de la influencia que ejercen los vulgares, resulta imposible toda acción fructífera, puesto que es falsa la base. Por eso el noble sabe bien lo que debe hacer en tales circunstancias. No se deja seducir por brillantes ofertas con las que se pretende hacerlo participar en la actividad pública; ésta sólo sería peligrosa para él, ya que se sentiría incapaz de unirse a las infamias de los demás. Por esta causa esconde sus méritos y se retira manteniéndose oculto”. Recordemos la retirada de Jesús a Egipto ante el avance del poder de Herodes (Mt. 2:14).

¿Cómo debe interpretarse la “Retirada” en la edad oscura?: ¿derrota?, ¿debilidad?, ¿renunciamento a la lucha? El mismo I *Ching* otorga sentido a tal retirada. La función del noble que se retira es “restaurar el orden”, pero ya no por propia voluntad y decisión, sino que “asumiendo personalmente el sufrimiento procura éxito a sus principios”. No hay sostén externo, se carece de todo auxilio y solidaridad, los vínculos exteriores han sido rotos, pero el noble “asume personalmente el sufrimiento colectivo”, desciende al “fondo del alma” (como diría Meister Eckhart), se retira por dentro y se pone en contacto con la corriente de energía creadora que da “vida” a los principios (función del místico).

La retirada por dentro, cuando se llega al “fondo del alma”, se hace expansiva, es una fuerza de “plasmación”, un poder de “génesis” que ya no es personal pero que opera como conciencia expansiva en un nuevo medio invisible. Marshall McLuhan tuvo una vislumbre de esta función de retirada (aunque reducida a los medios de comunicación) cuando dice:

Solamente manteniéndose alejado de cualquier estructura o medio es que se pueden discernir los principios y líneas de fuerza, ya que cualquier medio tiene el poder de imponer sus supuestas funciones al incauto.⁷³

¿Pero qué pasa, en general, cuando la luz llega al límite de la retirada? Entonces la organización se desintegra (Po-23).



“El signo representa la imagen de una casa. El trazo del tope es el techo. Al romperse el techo la casa se derrumba. No es posible obrar en contra de semejantes condiciones de la época. No se trata de cobardía sino de sabiduría, si uno se aviene dócilmente a evitar la acción.”

⁷³ Marshall McLuhan. *La comprensión de los medios*, México, Diana. 1969, p. 38.

Cuando se llega al límite crítico, se produce una catástrofe en el orden de la ecología social. Lo que el *I Ching* llama la “retirada de los nobles”, Günter Kunert lo dice de otra manera y, para acentuar el “efecto ecológico” de esa retirada, nos habla de *Los gritos de los murciélagos*.⁷⁴ “Mientras se están lanzando a través del aire en el crepúsculo, por ahí, por allí, gritan fuertemente, pero su grito se escucha sólo por sus semejantes. Copas de árboles, graneros, torres de iglesias, reflejan un eco que ellos perciben en el vuelo y que les anuncia qué obstáculos se levantan frente a ellos y dónde hay un camino libre. Pero si se les quita la voz, ya no encuentran el camino; golpeándose en todas partes y chocando en las paredes se caen muertos al suelo. Sin su presencia, aumenta en exceso todo lo que ellos destruyen habitualmente, y toman vuelo los bicharracos”. Jean Baudrillard descubriría este derrumbe en la jerarquía de valores como el “fin de lo social”. No sólo los “nobles” se retiran y los “murciélagos” mueren, sino que una “masa” humana queda fuera de los bienes de la vida: es la masa de los marginados sociales y de los desheredados de la tierra. Esa “masa” social, desde el polo opuesto (oscuro) al ingreso de la luz, opera en la génesis de la nueva conciencia expansiva ya no por la vía de las revoluciones políticas sino por el camino del “sacrificio colectivo” (ellos también descienden hasta el “fondo del alma”, pero no por la iluminación sino por la miseria, la desocupación, la enfermedad, la desesperanza, el martirio); ellos ya no asumen “individualmente” la oscuridad del mundo (como el “místico”, como el “noble”) sino que prot-agonizan (por implosión de masa) los males de la sociedad: “¡La sociedad mató a Sharon Tate!”.

El “sacrificio colectivo” está llegando a un punto crítico en la ecología global del planeta (de la naturaleza y del hombre), “singularidad ecológica” que, desde el polo complementario de energía negativa, opera por ruptura de simetría del sistema, como punto transicional de reversibilidad de todos los valores.

¿Cuál es el alcance de esta función cósmica en la economía total de la Vida? Ya no se trata del sacrificio de un dios, sino del sacrificio de la humanidad. Una vez más, en nuestro tiempo, la Luz que ingresa se con-fronta con la potencia tenebrosa: nueva guerra arquetípica, donde lo que está en juego no es el destino de las ideas sino la transmutación de la materia.

De todos modos, el poder del “Mal” llega hasta un cierto punto. En términos teológicos, volvemos a repetir, llega hasta el límite “autorizado” (“No tendrías ningún poder sobre mí si no te hubiera sido dado de lo alto”). En términos biológico-sociales llega hasta el punto de ruptura de simetría del sistema (apertura que da paso a una nueva etapa evolutiva): “Sin ruptura de simetría no hay evolución”, dicen los biólogos modernos (el “Mal” opera en este nivel como fuerza complementaria de co-evolución). Y en términos de filosofía moral podríamos decir que el “Mal”, “cuando agota su furia”, se destruye a sí mismo y vuelve a dar paso al bien. “Acontecimiento crítico”. Trans-figuración del poder de la Sombra en ángel de Luz: “Cuando el dolor y la oscuridad del mundo es más grande Yo vengo” (Bhagavad Gita). ¿Paradoja del mal? ¿O desintegración iluminativa?

⁷⁴ *Tagträume in Berlin und andernorts*, Fischer Taschenbuch Verlag, Frankfurt, 1978, p. 23.

LA “OTRA NATURALEZA” DE LA GUERRA MODERNA

Vuelvo a repetir algo de lo dicho. La dialéctica del bien y del mal, aun llevada al límite de los opuestos, se mantiene todavía dentro de un orden dramático (es el drama del bien y del mal). Pero, el “Mal”, ya lo dijimos, es un poder autónomo, escapa a la dialéctica, es una voluntad (¿acaso una sustancia?) que ha cruzado la frontera de lo humano; pertenece a la esfera de lo demoníaco, al mundo sub-terráneo; no es lo dramático sino lo trágico. No es lo accidental sino lo fatal. Ni siquiera pertenece al orden de los valores propiamente humanos sino a una jerarquía de potencias del inframundo. Y son precisamente estos poderes sub-terráneos, que pertenecen a “otra naturaleza”, los que han hecho irrupción en el mundo del hombre y los que imprimen una fisonomía completamente diferente de la guerra que hoy padecemos (sin comprender) a escala planetaria.

Lo que antes pertenecía a los abismos sub-terráneos y estaba más allá del inconsciente colectivo, ahora se ha vuelto “transparente” a la conciencia. Y quizá esa “transparencia del Mal”, como proféticamente anuncia Jean Baudrillard, sea el signo más enigmático de nuestro tiempo y la barrera elemental más poderosa que encuentra el hombre terrestre cuando intenta cruzar la barrera cósmica.

Pero hablar del “Mal” como “potencia” nos retrotrae a un lenguaje teológico que creíamos superado. ¿No habrá llegado el momento de des-cifrar la fisicoquímica oculta de esa potencia que se manifiesta con ropajes tan diferentes?

Baudrillard es uno de los primeros que nos remite al concepto de “reversibilidad maléfica” y de “energía inversa”.⁷⁵ ¿Qué quiere decir todo esto? Quiere decir que estamos frente a un poder que ya no tiene un referente “natural” (en la naturaleza que hemos conocido hasta ahora), ni un referente social (en la economía social del mercado de los valores), ni tampoco un referente psicológico (como podrían ser los complejos primarios del inconsciente personal o los arquetipos del inconsciente colectivo), o filosófico (como sería la reflexión sobre principios éticos). El “Mal” que se ha hecho transparente es algo más que la corrupción política, el crimen organizado, la contaminación del medio ambiente o el poder oculto de los residuos radiactivos depositados en cuevas subterráneas. Se trata de residuos de “otra naturaleza”, de residuos de la vida, de residuos del hombre. Como dice muy bien Víctor Massuh cuando examina el problema de los “residuos tóxicos” de las centrales nucleares y su peligro potencial sobre la vida futura del planeta:

Ellos mismos son la manifestación material de una realidad profunda que también se expresa en el arte, el pensamiento, la literatura. Esta realidad es el *residuo* a secas. Si ponemos atención, lo encontraremos no sólo encerrado en toneles amenazantes, sino también dominando un vasto campo de la cultura contemporánea y condicionando nuestro modo de vida.⁷⁶

⁷⁵ Jean Baudrillard, *La transparencia....* p. 69.

⁷⁶ Víctor Massuh, “Residuos tóxicos”. *La Nación*. Buenos Aires, 16 de octubre de 1988.

¿Cuál es la “naturaleza” de este *residuo* que des-ordena la maquinaria del sistema inmunológico de la vida humana (por lo menos tal como la hemos conocido hasta ahora)? Y, además, ¿cómo se generan estos residuos? Yo diría que más allá del discurso teológico, de la hermenéutica histórica y de la reflexión filosófica, comenzamos a vislumbrar, en la raíz de eso que llamamos la “transparencia del Mal”, una dimensión “ultrafísica” hasta ahora desconocida.

¿Una “física” del “Mal”? Quizá sea ésa la pregunta realmente moderna acerca de la “materia” de lo que, hasta ahora, hemos intuitido idealmente como “mundo moral”.

¿Podremos integrar los valores del bien y del mal como variables cualitativas de esa fórmula de campo unificado que tanto físicos como cosmólogos buscan desesperadamente sin encontrar? Si miramos la “otra mitad de la fórmula” (hasta ahora invisible) de las leyes de la caída libre de Galileo y de las ecuaciones de campo gravitacional de Einstein, ¿no podríamos hablar de una “caída gravitacional” de la biomateria humana en función de leyes morales hasta ahora desconocidas?

Volviendo una vez más a Baudrillard, veamos cómo este sociólogo intuitivo penetra en esa “otra dimensión” de la materia social que se escapa a la mirada corriente:

Quando las cosas, los signos, las acciones quedan liberadas (por exceso) de su idea, de su concepto, de su esencia, de su valor, de su referencia, de su origen y de su fin, entonces entran en la auto-reproducción al infinito. Las cosas continúan funcionando aunque la idea haya desaparecido hace mucho tiempo. Y la paradoja es que funcionan tanto mejor. La idea de riqueza, que está en la base de la producción, ha desaparecido, pero la producción continúa lo más bien. Por el contrario, se acelera a medida que se vuelve indiferente a sus finalidades de origen... Toda cosa que pierde su idea es como el hombre que ha perdido su sombra: cae en un delirio donde se pierde.⁷⁷

Y yo me pregunto: ¿qué es lo que se pierde? Se pierde la organización simbólica, queda la “organización” a secas; se pierde el matrimonio, queda la “pareja”; se pierde la economía, queda el “mercado”; se pierde la política, queda el “simulacro”; se pierde el saber, queda la “información”; se pierde la comunidad, queda el “contrato social”; se pierde la vida, queda la “forma”. ¿Hacia dónde conduce todo esto? ¿No nos estaremos perdiendo nosotros mismos en sutilezas metafísicas? ¿Acaso aun perdida la idea no todo sigue funcionando como antes, y mejor que antes? Sí, todo sigue funcionando, pero con una simetría inversa en el orden del ser. A una mirada superficial el mundo sigue como antes (y muchos hablan de desarrollo y de evolución), pero a la visión profunda advertimos que la rueda gira en sentido contrario. Poderes de contra-iniciación han entrado en el juego de la historia; corriente de “energía negativa” que des-activa la idea, la esencia, el valor “inicial” que otorga sentido a las cosas.

La verdadera guerra moderna ha cambiado de escenario. Las guerras que vemos por fuera, las guerras por el poder político, por el poder económico, por el

⁷⁷ Jean Baudrillard, *La transparencia...*, p. 14.

poder tecnológico, las guerras raciales, ideológicas, las guerras de conquista, las guerras de exterminio, todas estas guerras que conocemos, a pesar de la violencia y crueldad, aún permanecen en el terreno de lo humano y desencadenan fuerzas que, de alguna manera, pueden ser controladas por el hombre. Pero la guerra que hoy se ha desencadenado en el mundo es una guerra secreta, una guerra arquetípica, que no se libra en los campos de batalla de Vietnam, de Nicaragua, de Irak, de Malvinas, sino que es una guerra de “naturaleza” diferente que opera en un escenario diferente; el campo de batalla no es el mar profundo, la superficie de la tierra o el espacio exterior, sino el espacio interior del propio ser humano (su propia mente, su propio sistema inmunológico); pero ya ni siquiera es una guerra del hombre, sino de “poderes” que han escapado de las manos del hombre. Es la guerra de los poderes de la Sombra. Y su escenario es la Sombra misma.

Algo “fatal” ha ocurrido con la bomba atómica, más allá de la contaminación radiactiva. Se ha quebrado una barrera de protección de la noosfera del planeta. ¡No nos habíamos dado cuenta de que la Tierra era un organismo vivo! La luz y la sombra de “otros mundos” entraron juntas por la fisura recién abierta. Es el fin y el comienzo de una nueva era.

Precisamente, el ingreso de la luz pone al descubierto el poder de la Sombra. Pero la luz, como información pura, es invisible, y sólo vemos la “sombra”, como en la caverna de Platón (esto lo vio claramente McLuhan cuando dice que “no es la luz sino el «contenido» lo que se nota”). Y esta “ceguera” a la faz luminosa de la iniciación cósmica de la humanidad es lo que hace decir a Baudrillard que la guerra que hoy sufrimos no es una lucha entre el bien y el mal sino “del Mal contra el Mal”.

Baudrillard, con su aguda crítica del sistema, nos lleva hasta la frontera (sin frontera) de la Sombra. En su afán por caracterizar este momento explosivo de la modernidad (el de la liberación en todos los dominios) llega a la conclusión de que la “fractalización” de todos los valores es el “esquema actual de nuestra cultura”. Pero la visión de Baudrillard, como la de tantos otros profetas del fin de los tiempos, no deja de ser pesimista; tiene valor hermenéutico, pero no ofrece salida; su diagnóstico del “tiempo del fin” (como lo llamaría Merton) es correcto, utiliza un lenguaje técnico apropiado a la materia social que trata y pone al descubierto la génesis (técnica) del “Mal” por “reversibilidad potencial de todos los efectos”,⁷⁸ pero no llega a penetrar en la raíz del mal como “sustancia”, es decir, en esa “ultraquímica” secreta que se genera en los abismos más profundos del corazón humano y que tiñe con su presencia oscura las aguas cristalinas de la vida.

⁷⁸ ídem. p. 110.

MÁS ALLÁ DE LA HERMENÉUTICA DEL BIEN Y DEL MAL

Llegamos a una conclusión. Se ha quebrado el Orden, se ha producido la ruptura de simetría del sistema, el “Mal” opera como agente del destino. ¡Los nobles están afuera y los vulgares adentro! Pero hay una pregunta: ¿queda posibilidad de más vida, lo que de una u otra manera quiere decir que algo nuevo puede nacer? ¿O desembocamos irremediabilmente en la fractalización de los valores y el abandono de toda esperanza?

Y quedan flotando más preguntas. ¿Cuáles son las condiciones, morales o físicas, que vulneran la integridad de la vida humana y hacen posible que el “Mal” irrumpa como fuerza de destrucción?

¿Y en la dialéctica del bien y del mal, hay algún punto crítico de no retorno (como en las leyes de la entropía) pasado el cual sólo queda la cristalización y el mundo de la Sombra? ¿O es posible eludir la implosión del “Mal” y acceder a más vida?

Si el “Mal” se integra como función de “apertura” en la economía de la Vida, ¿por qué camino vendría a darse un nuevo ingreso de la Luz? ¿Será por el antiguo camino de la genética de la naturaleza? ¿Será por vía de iniciación espiritual, al modo de la tradición iniciática de Oriente y Occidente? ¿O tendremos que preparar las condiciones para una “Nueva Alianza” de espíritu/materia en el contexto de una Gen-ética social?

En resumen, y como última pregunta: ¿el “poder de la Sombra” es el Adversario que debe ser eliminado? ¿O tal “poder” es una “energía inversa” que opera como ingrediente (oscuro) indispensable en el proceso alquímico de “Iluminación”?

TRANS MISION DE LA FUERZA CREADORA

FUNCIONES

OFICIOS

HERRAMIENTAS

MÁS ALLÁ DEL FIN DE LA HISTORIA

Ni la filosofía, ni la ciencia, ni el arte, ni la poesía son capaces de fundar el momento presente. Asistimos a la crisis del fundamento o, mejor dicho, a lo que habíamos puesto como piedra de fundamento.

Sin embargo, más allá del “fin de la historia” y de la “muerte de Dios”, intuimos la presencia de lo *nuevo*. Pero lo nuevo se nos escapa de las manos, y en la turbulencia del magma social sólo vemos la “des-estructuración” y la “des-configuración” que preceden al acto creador.

¿Y entonces? Entonces, si me detengo a mirar, en el instante mismo en que la inspiración cede el paso a la espiración, alcanzo a ver (y a sentir) que mientras todo es confuso y desordenado en la superficie del cuerpo social, en las aguas profundas de la vida alumbra el germen de lo *nuevo*.

Y la intuición pro-fética se articula con el pensamiento científico en un intento por explicar lo inexplicable.

Antes de que la vida cristalice en una forma, es posible nacer de nuevo.

Antes de llegar a la “muerte térmica” (por máxima entropía), es posible in-corporar “más vida”.

Antes de alcanzar el máximo desorden, es posible generar un nuevo orden, pero entonces, la “Obra” que nace ya no se explica por la ciencia del hombre sino por el misterio de la creación.

Hay una “urdimbre de la luz” y una “trama del tiempo”. Hay una genética del hombre terrestre y una “Gen-ética” del hombre cósmico. ¡El hombre nuevo ya ha nacido, pero tenemos dificultad para reconocerlo!

La dificultad que tenemos para detectar la “embrio-génesis” del nuevo fenómeno humano no es por falta de teoría, sino por la resistencia de la propia biomateria humana al paso de la luz. En términos teológicos diríamos que es por la oscuridad de la caída (“O how unlike the place from whence they fell!”).⁷⁹ En términos cosmológicos diríamos que a cierta densidad de masa las estrellas colapsan en agujeros negros.

⁷⁹ J. Milton. *Paradise Lost*, I, 75.

Pero queda el testimonio de los adelantados del tiempo; ellos viven el nuevo fenómeno humano aún *antes* de comprenderlo.

Y nosotros, queriendo aproximarnos al poder de plasmación de la palabra creadora, hablamos de

Funciones trans-finitas,
Oficios Sagrados,
Herramientas Logo-cibern-éticas.

FUNCIONES TRANS-FINITAS



Se trata de la plasmación del espíritu en la materia, actividad creadora, “enlace” del alma humana con la luz de “más allá de las estrellas”.

No nos referimos a una filosofía acerca del “puesto del hombre en el cosmos” (al decir de Max Scheller), sino al despertar de “funciones cósmicas” que cambian el ritmo de la fisiología humana. Es decir, ya no se trata solamente de cómo entrar en la noche del tiempo, de cómo habitar entre los hombres, sino de “cómo salir hacia la plena luz del día”, de “cómo habitar entre los grandes dioses”, de “cómo no morir por segunda vez” (expresiones todas del *Libro de los muertos de los antiguos egipcios*, que más que “de los muertos” debiera llamarse “de la Resurrección”). No sólo generación terrestre sino génesis solar (conquistar un lugar entre las estrellas). Dice el alma que ha vencido los encantamientos del mundo sublunar: “Yo soy Orion que, pasando entre los innumerables ejércitos de Estrellas, recorro la región del Cielo”.⁸⁰

Dimensión “Solar” del hombre. Posibilidad de ocupar un lugar más allá del mundo de los muertos. Recuperar un sentido de pertenencia cósmica que hemos perdido en nuestro afán por conquistar la tierra.

Más allá del mandato a perpetuar la vida humana (“creced y multiplicaos”) hay una promesa de liberación cósmica (“y seréis como dioses”). Más allá del árbol del Conocimiento se encuentra el árbol de la Vida. Hay una genética molecular y una hierogamia de la luz. Hay un “sacerdocio de los hombres mortales que reciben el diezmo” y un “sacerdocio de la vida indestructible” (Heb. 7:8,16). Más allá de la vida que conduce a la muerte (irreversibilidad del tiempo) hay una vida que renuncia a la vida para tener más vida (reversibilidad de valores).

Más allá de las piedras de la luna hay un cosmos viviente. Más allá de las sombras de la “caverna” hay un universo de luz. Y la luz de un nuevo “Sol” vuelve a fecundar la Tierra. Para participar co-evolutivamente (con los demás seres de la creación) en esta nueva danza de la vida ya no es suficiente una teoría del conocimiento, una metáfora poética o una simbología espiritual, sino que necesitamos liberar nuestra propia energía creadora. El desafío para el cruce de la barrera cósmica no es de orden epistemológico, sino “energ-ético”. Lo que nos cierra el paso

⁸⁰ *Libro de los muertos de los antiguos egipcios*, Madrid, Bergua, 5ª ed. 1973, p. 118.

no es sólo una “barrera de la percepción” (un modo de ver el mundo), sino una “barrera de la sombra” (que no es una metáfora, un modo de decir las cosas, sino un “estado de la materia humana que se opone al paso de la luz”).

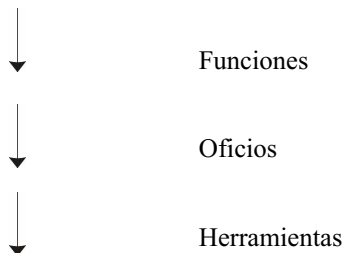
Más allá de la pequeña historia, de los pequeños anhelos personales (tener un nombre escrito en las arenas del tiempo), empezamos a sentir el ritmo de la Gran Historia, señales anunciadoras de “funciones cósmicas” que hablan el lenguaje de la vida humana. ¿Cómo podemos reconocer algunas de estas funciones integradas?: la columna vertebral, sus canales invisibles, operando como “superconductores” por donde circulan las fuerzas del Cielo y de la Tierra; doble movimiento del corazón como ritmo analógico de reversibilidad de valores; el “cuerpo de fuego”, la sangre ígnea, como “doble” energético de las estrellas en el hombre. Integridad de la Obra. Con-stelación de Amor. Funciones de Alianza.

Cuando se derriben las barreras artificiales que separan a los pueblos (ya cayó el muro de Berlín), cuando se desborde la ola de los oprimidos de la tierra (ya se están produciendo alarmantes estallidos sociales en todas partes del mundo), cuando los jóvenes chinos crucen la “muralla” del Celeste Imperio (ya comenzaron en Tiananmen), cuando los jóvenes de América continente se reconozcan como hermanos de una misma civilización cósmica (los Beatles y los estudiantes del 60 ya comenzaron) y cuando el planeta mismo (nuestra Tierra Madre) dé la señal de que la hora es llegada, una “masa crítica” de nueva humanidad liberará el potencial energético necesario para poner en marcha la nueva civilización de Síntesis. Y nuestros hermanos mayores del cosmos, los que ya cruzaron la barrera de la muerte, los que ya ocupan un lugar entre las Estrellas, vendrán a ayudarnos a cruzar la barrera de la Sombra.

¿Y mientras tanto? Mientras tanto hay que ir trabajando por dentro, siguiendo las señales que se pre-sienten en nuestro cielo interior, hasta que aparezca el signo clave de la estrella guía que marca el rumbo al caminante. ¿Cómo se revela la luz y el sonido de esa estrella? ¿Como un “clarosentir”!

Tratemos de explicarnos. Es el re-conocimiento de mi pertenencia cósmica. Es el claro-sentir (clari-videncia del Corazón) que me señala (con e-videncia) la misión a cumplir en la tierra.

Cuando alcanzo a *ver* (en el horizonte donde la luz y el sonido se encuentran) que las “funciones cósmicas” (los “arquetipos celestes”) se transcriben en mi propia materia en “oficios sagrados” y “herramientas logo-técnicas”, descubro una Gen-ética humana de resonancia cósmica.



¿Cómo se realiza este tránsito de la “función” trascendente al “oficio” concreto y a la “herramienta” práctica? Como en genética molecular, el código original ■■■■■■ se “transcribe” y ■■■■■■ se “traduce”.

Pero, tratándose de una Gen-ética de “Alianza”, ¿qué tipo de “enzimas” (de poderes o de valores) operan como intermediarios o “mensajeros” en este ritmo de “enlace” que es místico y energético al mismo tiempo?

No es fácil responder a esta pregunta, pero lo importante es que nos demos cuenta de que hablar de “funciones trans-finitas” no quiere decir “salir” del mundo, negar la historia, abandonar la materia, sino “entrar” en dimensiones aún más profundas de la materia, la historia y el tiempo para participar de la integridad de una Obra que trasciende la esfera individual y se expande a la vida social y planetaria.

Al cruzar la barrera cósmica comenzamos a “escuchar” en nosotros mismos los primeros acordes de estas funciones trans-finitas:

Egoencia.

Reversibilidad.

Plasmación.

Algo hemos dicho acerca de Egoencia y Reversibilidad. Pero ¿qué es Plasmación? Es el poder de Génesis, la actividad creadora en el más puro sentido.

¿Cómo podemos reconocer esta función creadora? La reconocemos en lo que llamamos “Cosmogénesis” (la actividad del Cielo, como dice el *I Ching*), en la “Antropogénesis” (la actividad morfogenética de la Naturaleza) y en la “Plasmagénesis” o actividad creadora del hombre en la Gen-ética de la Gran Obra.

OFICIOS SAGRADOS, o del “lugar” del hombre en el mundo

El interrogante existencial del hombre no puede reducirse a una pregunta por el ser. No es suficiente asegurar mi condición de “ser-en-el mundo”, ni reconocer que “yo” soy “yo-y-mi circunstancia”, sino que necesito descubrir mi específica ubicación en el mundo. Porque mi “lugar” en el mundo (*locus* gen-ético social) especifica mi lugar en la Obra. Tanto en la genética molecular como en la Gen-ética cósmica, la identidad de función va unida al “lugar” del ser (identidad de los elementos en la tabla de Mendeleiev, identidad de función en la secuencia de aminoácidos en la molécula de proteína, identidad individual en el lugar social que le corresponde).

¿Cuál es *mi* lugar en el mundo? ¡Para realizar la plenitud de mis posibilidades humanas necesito ocupar *un solo lugar*! No un lugar en el trabajo, otro en el hogar y otro en la iglesia, sino un lugar en que “función”, “oficio” y “herramienta” converjan en la unidad del ser y la integridad de la obra. Cuando tal integración se produce (felices de aquellos que la logran) emerge una cualidad de la vida hasta entonces desconocida, conciencia de “ser-en-el lugar” que le hace decir a Jacob cuando despierta del sueño: “Éste era un lugar sagrado y yo no lo sabía”. Es algo más que un lugar en la empresa, en el sindicato, en el hogar, en la escuela: es el lugar donde se revela la función del “oficio sagrado”.

¿Qué es *oficio sagrado*? Es un “ordenador interno” en el proceso orgánico de la vida; es la “fuerza-y-el sentido” que sostiene por dentro la organización social.

La sociedad moderna ha desacralizado los oficios y desjerarquizado las funciones. Los “oficios sagrados”, que constituyeron el fundamento espiritual de las sociedades tradicionales, han sido sustituidos por categorías sociales de naturaleza técnica (en lugar del rey sabio, del médico sacerdote, del maestro iniciado en el arte, tenemos hoy el funcionario, el profesional, el técnico). El orden cósmico que regula la función social ha sido sustituido por la informática del sistema, la lucha de clases ha ocultado el sentido de la obra, el manejo del poder ha reemplazado la mística del trabajo.

La pérdida del “lugar” en la Obra ha sido fatal para el desarrollo de la conciencia; catástrofe que ha perturbado el orden de la ecología humana y que ha derivado en la patología social que hoy conmueve las bases de nuestra civilización. Todo intento por restablecer la armonía social debe pasar necesariamente por el redescubrimiento de las funciones cósmicas que otorgan direccionalidad (el “hacia dónde”) al proceso co-evolutivo de la vida.

Ya empezamos a sentir los primeros acordes de esta “fisiocología cósmica” que se manifiesta en el orden individual como nuevo “sentido de pertenencia” y en el orden social como nuevo “sentido de la obra”.

Cuando nos ubicamos en el lugar correcto nos damos cuenta de que el “ser” no está desvinculado de la “obra” sino que, por el contrario, “el ser se realiza a sí mismo en la obra y en el lugar que requiere la Gran Obra”. Es lamentable que los sindicatos obreros luchen hoy sólo por el salario y no por la obra.⁸¹

⁸¹ Ramón P. Muñoz Soler. “Egoencia del Ser. Del hombre terrestre al hombre cósmico”, tra-

La “función madre” del oficio, el “arquetipo celeste” que otorga sentido a todos los oficios, es el poder del “Ordenador interno” en su doble faz de acción y contemplación -función arquetípica de reversibilidad de valores que ha desaparecido ya hace mucho tiempo de la sociedad humana y que para tener alguna idea de sus portadores habría que remontarse al mítico Melquisedec, rey de Salem y Sacerdote del Dios Altísimo (Gen. 14:18-20)-, función de “rey-sacerdote” que hoy vuelve a manifestarse bajo diferentes funciones, oficios y herramientas en los hombres y las mujeres que vienen a fundar la civilización cósmica.

Yo aprendí a descubrir esta función arquetípica de Síntesis en la vida y la obra del “Maestro que ora y gobierna”.

bajo presentado en el Primer Congreso Iberoamericano de Psicología Médica y Psicoterapia, Mendoza, octubre de 1986.

EL MAESTRO QUE ORA Y GOBIERNA

Hay un “Principio” de gobierno, principio “orgánico” del universo, de la sociedad, de la vida.

Según dice Ortega y Gasset, la filosofía moderna reemplazó al “Príncipe” por el “principio”. Hoy, la ciencia sustituye el “principio” por el “proceso”. De todos modos, ni la filosofía, ni la biología, ni la sociología han podido prescindir, para dar coherencia a sus construcciones sistemáticas, de un “principio de orden” (un “orden implicado”, como diría David Bohm); pero ese “principio”, a lo sumo, es respetado como premisa epistemológica, pero no como realidad viviente constitutiva del universo, la sociedad, la vida.

Para participar del “sentido de integridad” de la Gran Obra, para poder descubrir en sí mismo el poder operativo de los “principios ordenadores”, la dirección de las “señales orientadoras” y el flujo de las “fuerzas creadoras”, se hace necesario reconocer la *Presencia* del “Principio Orgánico” que da fuerza, orden y sentido a los “diez mil seres” (como dice la sabiduría china) que constituyen el “Cuerpo” de la manifestación universal de la vida.

Este “Principio” trascendente se simboliza, en el Génesis bíblico, como “el Espíritu de Dios que se mueve sobre la haz de las aguas” (Gén. 1:2); y Fabre d’Olivet, en su *Génesis descifrado*, nombra ese Espíritu como “el soplo expansivo y vivificante que ejerce su acción generatriz por encima de las Aguas”.⁸²

En la sociedad tradicional, este “Arquetipo de Orden Cósmico” se representaba simbólicamente a través de *Investiduras* humanas. A través de las figuras-funciones del Rey, el Emperador, el Pontífice, el Sumo Sacerdote o el Rey Sacerdote se preservaba ese “Principio de Orden y Gobierno” que en los tiempos modernos fuera barrido por la democracia política, por los sistemas filosóficos, por las teorías científicas. Este “barrido” de principios meta-físicos hizo posible el desenvolvimiento de la mente racional y la afirmación de la voluntad de poder. El hombre moderno conquistó el mundo (y las piedras de la luna), pero perdió su alma.

Se hundió el mundo jerárquico. Cayeron los antiguos dioses. ¡Pero, en la frontera de lo desconocido, comenzamos a sentir la Presencia de un nuevo Sol!

Más de una vez, en presencia del Maestro Santiago, yo tenía la sensación de encontrarme ante una de esas fronteras donde la luz y el sonido configuran un enigmático signo, una “singularidad” del espacio-tiempo-significado (más allá del límite crítico de la velocidad de la luz), allí donde las leyes de la física se desploman, y donde también colapsa la voluntad de querer entender el mundo, para dar paso a la contemplación del misterio. Yo veía en la figura del Maestro el símbolo humano de una Presencia cósmica. A través de sus palabras, gestos y silencios yo advertía el ritmo de un lenguaje universal que hasta entonces desconocía (el Universo hablaba por el hombre). ¿Cómo era ese “ritmo”? ¡Era el ritmo de Su propia vida! Era un ritmo de conciencia/voluntad, acción/contemplación, ser-y-no ser. ¡Era el ritmo del Maestro que Ora y Gobierna!

⁸² Fabre d’Olivet. *Génesis descifrado*. Buenos Aires, Creación, s/f.

El desdoblamiento de esta función única de “Orar-y-Gobernar” en poderes separados y antagónicos (el Papa y el Emperador, el monje y el guerrillero, el gobernante y el pueblo) ha des-articulado (y desacralizado) el cuerpo social.

La interpretación de las transformaciones del mundo a través de “movimientos revolucionarios de masas” es una visión muy pobre que nos ha legado el materialismo histórico. Es verdad que muchas veces en el curso de la historia las “masas” derribaron una autoridad corrupta. Pero más allá de las vanguardias políticas hay una “Autoridad Real” que ordena y gobierna la materia. ¿Qué sería de la vida de la Tierra si no fuera fecundada por la luz del sol? ¿Qué sería del alma del mundo si no fuera exaltada por el fuego del espíritu? ¿Y qué sería de la comunidad social si no hubiera una función trascendente de “Gobierno” que hiciera posible el tránsito de la materia humana a estados superiores de conciencia?

Más allá de las “formas” de gobierno (*Politeia*), más allá de las organizaciones sociales, políticas, religiosas, y más allá de los circuitos cibernéticos de autoorganización, hay “operadores” invisibles, que pertenecen a un “Orden Sagrado”, y que hacen de “puente catalítico” entre la voluntad humana y la Conciencia cósmica. Se trata de funciones humano/divinas difíciles de reconocer en el juego de luces y sombras en la trama de la historia. Y aquí volvemos a una pregunta que nos formuláramos más de una vez: ¿quién era ese Maestro que integraba en Sí mismo la función arquetípica de “Orar-y-Gobernar”?

¿Quién era Don Santiago, como lo llamábamos habitualmente con una mezcla de cariño y respeto? ¿Era un místico o un guerrero? ¿Un sacerdote o un sabio? ¿O acaso uno de esos monjes-guerreros de la caballería espiritual del Medievo que venía como inmigrante del tiempo? Nos resultaba difícil des-velar su real jerarquía.

Una anécdota, que me fuera relatada por uno de los primeros participantes en la Obra. Era invierno, un pequeño grupo asistía a un retiro espiritual en la casa que estaban construyendo en la montaña. Hacía frío. Todos permanecían en silencio mientras el Maestro atizaba el fuego del hogar, de espaldas a los presentes. El ambiente era tenso, cargado de interrogantes. Uno de los presentes, bajo la influencia de la literatura esotérica, no podía menos que asociar la clarividencia y demás poderes psíquicos de Don Santiago con la presencia rediviva de algún mago del Tibet, algún maestro Rosacruz o algún Sacerdote iniciado del Antiguo Egipto, y mientras su imaginación recreaba esos personajes míticos, mirando a Don Santiago, que continuaba de espaldas, le preguntó mentalmente: “¿Quién eres?”. Y el Maestro, volviéndose, le respondió en latín: “*Ego sum qui sum*”.

Para quienes tenían oídos para oír, el testimonio que el Maestro daba de Sí mismo era suficiente para desvelar el “Principio” de unidad esencial de todos los valores. Era un “Sí” supremo, que quebraba toda dualidad y contingencia. Pero para otros, los más críticos, representaba apenas un punto precario de sostén, sobre todo cuando intentaban resolver las contradicciones que el propio Maestro introducía como “Método” en la praxis de reversibilidad de valores.

Todo esto tenía su coherencia lógica. Porque una cosa es hablar de “santos” desglosados de la historia, de “maestros astrales”, de “influencias espirituales”, y otra cosa muy distinta es convivir con un maestro de carne y hueso en quien los valores del espíritu se integran con las formas y el peso de la vida cotidiana. Y era precisamente esa correspondencia entre la subjetividad personal y el or-

den cósmico encarnado lo que el Maestro ofrecía a sus discípulos como “símbolo viviente” para que pudieran alcanzar por resonancia de similitud el mismo estado de conciencia que él poseía. Estructuración homogénea de valores humanos y divinos. Egoencia del Ser.

Pero esta forma “directa” de transmisión de la enseñanza no siempre era bien comprendida. Y en el juego alterno de fuerzas humanas y divinas, los choques entre Maestro y discípulo eran, a veces, muy fuertes, sobre todo en los primeros tiempos, cuando venían al Camino personalidades muy vigorosas que no se dejaban llevar como corderos por la magia de ningún gurú.

En uno de estos diálogos entre “caballeros” -diálogos que, si bien muchas veces reflejaban el fluir espontáneo entre la autoridad del Maestro y la libertad de pensar y sentir de sus hijos bienamados, otras veces desembocaban en contradicciones irreductibles- un discípulo se sintió “tocado” por un gesto de autoridad del Maestro (o por lo que él percibió como autoritarismo que avasallaba su libertad individual), y como no recibiera de parte de su interlocutor una respuesta satisfactoria, le dijo: “Lo que pasa es que yo no creo en dioses sobre la tierra”. A lo que el Maestro, después de un breve silencio, respondió: *“No soy un dios sobre la tierra, pero tampoco soy un hombre común”*.

¡Nuevamente el testimonio de identidad del Ser! Aun en el círculo hermético de una reunión de almas, volvía a quedar al descubierto la antinomia de poderes del viejo paradigma. Nuevamente la confrontación entre el Papa y el Emperador (antinomia entre el principio divino y la libertad individual que Jung dramatiza magistralmente en su “Proceso a Job”). Pero el signo del tiempo había cambiado, y el Maestro nos enseñaba a pasar de la dialéctica de los opuestos a la reversibilidad de valores.

¿Cuál era el “Método” que se anticipaba en el horizonte del porvenir? La clave no era solamente lo que hasta ahora habíamos entendido por “ascética espiritual” sino que, desde ahora, el Camino entraba en el dominio desconocido de la Genética social. La función espiritual se hacía misión social (oficio sagrado: liberarse para liberar).

ORDENADORES HUMANOS EN LA TRANS MISIÓN GEN-ÉTICA ¿QUIÉNES SON Y DE DÓNDE VIENEN?

En el actual momento crítico de transición co-evolutiva de la humanidad, cuando el discurso político está agotado, cuando las democracias del mundo se debaten en sus propias contradicciones internas, cuando la dictadura del proletariado se derrumba y el alma de los pueblos cae en la desilusión y la desesperanza, una chispa de conciencia cósmica irrumpe en la trama de la historia y cambia la geometría de los valores.

Gen-ética de Alianza, nuevo orden, nueva medida, nuevo sentido de la vida.

El fundamento del nuevo orden mundial no es político ni económico, sino gen-ético -mejor dicho, supragen-ético (*supraordering principle*, en términos de David Bohm)-, lo que implica un campo formativo que si bien trasciende los parámetros del mundo material, se manifiesta en el mundo humano por una nueva con-figuración de valores.

¿Quiénes son los portadores de este nuevo orden supramolecular? Cuando hablo de “Oficios sagrados” no me refiero a funciones ideales o a investiduras formales. No hablo del hábito del monje ni de la espada del guerrero, sino de “Ordenadores humanos” de carne y hueso que han asumido la sagrada misión de transmitir ultraenergías cósmicas indispensables para el desarrollo de la vida.

Se trata de funciones diferenciales en la Gen-ética social. En este orden de valores no es el “número” el que cuenta sino la “calidad”. Me llamó la atención que Robert S. Ropp, doctor en filosofía e investigador en química cerebral, en una conferencia sobre “Psicotransformismo” (publicada en *No Caminho do Autoconhecimento*), al referirse a los profundos cambios que inducen en la mente unos pocos microgramos de alucinógenos, vinculara la futura evolución del hombre a la producción de sustancias aún desconocidas. Y cuando uno de los oyentes le preguntó si él creía que fuera suficiente una diminuta cantidad de sustancia química para pasar a niveles más elevados de conciencia, Ropp contestó: “La Naturaleza apenas necesita de una pequeñísima cantidad de este hombre superior, ella no necesita sextillones”.⁸³

La activación de la nueva Gen-ética humana de resonancia cósmica requiere la “presencia ordenadora” de agentes “catalíticos” y mensajeros “alquímicos” que operan en misión secreta (como es secreta toda la química de la vida) y que colaboran, muchas veces sin saberlo, en el gigantesco proceso de Síntesis que se está llevando a cabo en el “núcleo” de una materia social des-estabilizada.

¿Quiénes son estos Mensajeros? ¿Qué rostro tienen? ¿Acaso una nueva vanguardia revolucionaria “capaz de organizar el movimiento y dirigirlo” (como quería Lenin)? ¿O una nueva jerarquía de héroes o “iniciadores” (como los llamaba Carlyle), grandes hombres y mujeres que “ven más allá que los demás” y que “desean más ardientemente que otros”? No sabemos bien de dónde vienen, pero sí sabemos que son los nuevos *maestros* (que enseñan a los niños a “ver”), los nuevos *gobernantes* (que orientan con sabiduría las corrientes económicas de los pueblos), los nuevos *trabajadores sociales* (que enseñan a producir más

83 En James Hillman. *No caminho do autoconhecimento*. p. 143.

de lo que consumen), los nuevos *sacerdotes* (que enseñan a transitar entre el cielo y la tierra). Estos “Ordenadores humanos” ya no ejercen un oficio, cumplen una función o manejan una herramienta, sino que ellos mismos *son* la función, el oficio y la herramienta. Esto es lo que quiero decir cuando hablo de “Oficios sagrados”.

¡Coincidencia significativa! Mientras escribía estas líneas sobre los “Oficios sagrados”, me decía a mí mismo si todo esto no sonaba a utopía idealista en una sociedad signada en el materialismo (ya no histórico sino técnico), recibí un pequeño folleto donde alguien, quizá también soñador de utopías, glosaba las bienaventuranzas del Sermón del Monte bajo el contexto social de nuestro tiempo de crisis:

BIENAVENTURANZAS PARA TIEMPOS DE CRISIS

- Bienaventurados los que se empobrecen por invertir y crear empleos...
- Bienaventurados los funcionarios públicos que trabajan como si se ocuparan de sus propios asuntos...
- Bienaventurados los banqueros, los corredores, los comerciantes, que no se aprovechan de su situación para aumentar sus ganancias...
- Bienaventurados los políticos y sindicalistas que se dan a la tarea de encontrar soluciones realistas a las carencias sociales...⁸⁴

¿Quiénes son y de dónde vienen? ¿Una nueva clase política? ¿Una nueva aristocracia de la inteligencia? ¿O una nueva Mesa Redonda?

Pero la “función” que crea el “oficio” también diseña la “herramienta”.

⁸⁴ J.M.M., “Bienaventuranzas para tiempos de crisis”, *Ciudad Nueva*, N° 218, julio de 1989.

HERRAMIENTAS LOGO-TÉCNICAS

No sólo asistimos hoy a una crisis de las teorías para interpretar el mundo sino a una crisis de los “instrumentos” para *ver* el mundo.

Sobran teorías, falta ojo. Necesitamos una nueva “herramienta” para realizar la síntesis entre el conocimiento y la vida. Pero ya no una herramienta como poder autónomo fuera del hombre, sino el hombre mismo como herramienta. No sólo un instrumento técnico sino “Logo-técnico” (que una el *Logos* con la *tech-né*). En estos circuitos humanos de resonancia cósmica no sólo circula información sino también sabiduría.

Algunos de estos circuitos inteligentes (informática) ya han sido creados por la técnica moderna (McLuhan fue uno de los primeros en advertir el acoplamiento que se había producido entre la conciencia humana y los circuitos electrónicos en los medios de comunicación de masas: “hibridación de medios”), pero ahora se trata de alcanzar una dimensión superior en la jerarquía de los instrumentos: pasar de la tecno-logía a la logo-técnica.

¿Qué podemos decir de estos “circuitos Logo-técnicos”? Que son “matrices orgánicas” por donde circula la savia de la vida, con-figuraciones de resonancia que trans-miten y traducen funciones cósmicas a la medida humana: “ojos” y “manos” de una fisiología diferente. Me explico. Para que el hombre cósmico tenga existencia real (es decir, sin valerse de prótesis técnicas) se requiere un “cambio de conductibilidad” de la materia humana: en otras palabras, no es suficiente la visión intelectual, la unión sensible o la conducta ética como formas de integración de la conciencia humana en el proceso orgánico del universo, sino que se requiere el acoplamiento “energ-ético” entre funciones de la Vida hasta ahora separadas (el propio organismo humano operando como “superconductor” de la corriente cósmica que circula entre el Cielo y la Tierra). Nueva herramienta humana de resonancia cósmica.

En 1848, Marx y Engels anunciaban en el *Manuscrito* un nuevo enfoque de la filosofía de la historia: “Totalmente al contrario de lo que ocurre en la filosofía alemana, que desciende del cielo sobre la tierra, aquí se asciende de la tierra al cielo”. Pero hoy, cien años después (en 1945 se produjo el primer estallido atómico), en los umbrales del siglo XXI, nos damos cuenta de que ambas visiones del mundo representan dos fases (inversas y complementarias) de un mismo movimiento universal; también llegamos a darnos cuenta de que la síntesis de los valores materiales y espirituales no viene por vía filosófica sino energ-ética. La gran falacia, tanto del idealismo filosófico como del misticismo espiritualista, es haber supuesto la posibilidad de alcanzar niveles superiores de conciencia por vía puramente intuitiva o iluminativa, sin un cambio cualitativo de la “materia”. Y la miopía del materialismo dialéctico es haber supuesto que por el solo juego de contradicción de los opuestos es posible alcanzar el alumbramiento del espíritu. Hoy en día, la crisis del hombre terrestre se agudiza no por falta de ideas sino por exceso de materia (“materialismo” en el verdadero sentido del término), es decir, por aumento de resistencia de la materia al paso de la luz. Tenemos más información, pero menos sabiduría; sólo nos hemos quedado con el flujo de información que circula por el árbol del conocimiento (circuitos cibernéticos), pero nos falta la savia que fluye por el árbol de la vida (y para ello necesitamos circuitos cibern-éticos). Sin esta corriente de energía cósmica humanizada, la vida

se seca, se debilita, se degrada. El poder del conocimiento aumenta, pero el saber se detiene (por resistencia de la materia al paso de la luz).

Para lograr una ciencia “a la segunda potencia” (como postula Picht), que incluya al hombre en sus ecuaciones matemáticas, se requiere no sólo más conocimiento sino niveles más elevados de energía en los circuitos interiores del hombre mismo. Ya Hartmann en su *Ontología crítica* advierte que “la unidad del mundo real coincide con la temporalidad, y que hay una relación inversa entre *Fuerza y altura* ónticas, expresando de esta manera su oposición al idealismo alemán que imaginaba al Espíritu como supuesto y condición del mundo material”.⁸⁵ Hasta aquí el pensamiento de Hartmann comentado por Maliandi. Pero, a la pregunta “ontológica” por la unidad del mundo se le adelanta hoy la respuesta “energética” por la unidad de las fuerzas. Cuando ya no los filósofos sino los físicos se preguntan por el fundamento de la unificación, la respuesta queda vinculada al “nivel de energía”. Dice Paul Davis en su libro *Superfuerza*:

A una energía muy alta (o, de forma equivalente, a una pequeña distancia) las fuerzas electromagnéticas, débil y fuerte se funden en una sola fuerza y no hay diferencia entre quarks y leptones. Percibimos fuerzas y partículas distintas en el mundo de nuestra experiencia porque examinamos la materia a una energía relativamente baja. Los físicos llaman a la masa 10^{14} de los protones la “escala de unificación”.

Hay un gran significado tras este número.⁸⁶

¿Y qué pasa con la síntesis del conocimiento y la vida cuando queremos incluir al hombre en las ecuaciones matemáticas que determinan las leyes del cosmos? Pasa que esa fórmula de campo unificado se nos escapa de las manos. Más aún, los paradigmas teóricos de unificación sólo nos dan la mitad de la fórmula. Para alcanzar la “otra mitad” se requiere un salto cualitativo en la fisiología del hombre mismo, cambio en la geometría de la materia y en la “temperatura” de la acción que nos permita pasar de los circuitos cibernéticos de baja energía del hombre terrestre a los circuitos cibernéticos de alta energía del hombre cósmico. Esta sutil diferenciación en el uso del lenguaje implica introducir variables también muy sutiles en la constitución de los propios circuitos, en definitiva, incorporar una mística y una ética a la energía de la vida, pasando de esta manera de la técnica de la naturaleza a la logo-técnica del espíritu.

¿En qué consiste la diferencia entre un circuito técnico y un circuito logo-técnico? Para operar en un circuito técnico, es suficiente conocer las reglas del arte; para llegar a un resultado correcto en el orden práctico no importa mucho si la persona que lo manipula es correcta o incorrecta. Pero en los circuitos logo-técnicos opera una ley diferente. Aquí tiene validez el aforismo chino que dice: “Método correcto con persona incorrecta : resultado incorrecto . Método incorrecto con persona correcta : resultado correcto”. En otras palabras, la “medida” ética y espiritual de la persona influye en los resultados.

Estos nuevos instrumentos aún no existen en la sociedad tecnocrática que conocemos; hay que crearlos, y hay que crearlos por dentro. Es la función, el oficio y la herramienta de los hombres y las mujeres que vienen. Es la premisa cibernética de la mística, el conocimiento y la organización de la sociedad futura.

⁸⁵ Ricardo Maliandi, ob. cit., p. 22.

⁸⁶ Paul Davies. *Superfuerza*. Barcelona, Salvat, 1985.

La séptima estrella

En la jerarquía de “funciones cósmicas” y “oficios sagrados”, el hombre cierra, como “herramienta logo-técnica”, el círculo hermético de reversibilidad de valores: $(3 + 3) + 1 = 7$.

Resumen



CON-FIGURACIONES SOCIALES DE PODER

SE ACABARON LAS PALABRAS, ES HORA DEL TESTIMONIO

*Yo he visto muchos cantores,
con famas bien otenidas,
y que después de alquiridas
no las quieren sustentar:
parece que sin largar
se cansaron en partidas.*

José Hernández, *Martín Fierro*, I, 4

Una cosa es predicar el Mensaje, otra cosa es vivirlo. Hay una brecha entre la teoría y el testimonio. Para entrar al mundo que viene no queremos más filosofías, pero necesitamos señales. ¿Qué tipo de señales? ¡Testimonios de vida!

¿De dónde vienen estas señales? Ayer fueron los Padres del desierto. Hoy son los Peregrinos del Alba. Ellos marcan el rumbo al caminante. Su luz se transforma en sonido. Vienen de otra parte. Su mensaje no es ideológico, es vibratorio (expansión de conciencia que se reconoce por similitud).

Los nuevos sujetos de la historia, los precursores del nuevo Eón, los discos luminosos que vienen del cielo y las almas nobles en misión sobre la tierra son instrumentos vivientes de resonancia cósmica. Delicada *Arkhi-tectura* orgánica que vibra con ritmo analógico.

¿Por qué *analógico*? Porque hay otros modos de funcionar: por reacción, por imitación, por reproducción, por simulación.

Ritmo analógico es reversibilidad de valores, plasmación de una idea y desintegración de una forma, aparecer y desaparecer (como las partículas subatómicas, como los meteoros, como los OVNIS).

Siempre hubo instrumentos de resonancia analógica, todos ellos diseñados en función de una sabiduría tradicional y con la finalidad de hacer “audible” la luz que viene del Cielo y “visibles” las voces que vienen de la Tierra: los dólmene celtas, los violines Stradivarius, las pirámides egipcias y mayas, las catedrales góticas, las piedras preciosas. Pero hoy la “piedra preciosa” es la red de resonancia magnética de nuestra propia biología molecular. No todos alcanzan a escuchar el sonido inaudible de la “serpiente emplumada” en su ascenso a la

cumbre del Monte, pero nuestro cuerpo está cambiando, entran en juego extraños canales de resonancia cósmica y nos vamos haciendo aptos para participar con nuestra propia energía humana en el proceso co-evolutivo del universo.

¿Cuáles son las herramientas para instrumentar una política de desarrollo humano a escala global?

- Una Mística
- Un Conocimiento
- Una Organización

POTENCIAL GEN-ETICO DEL NUEVO MENSAJE

El poder “pro-fético” se anticipa hoy al poder político.

La profecía de hoy no es sólo palabra que anuncia sino “poder” que pronuncia, vibración inaudible que quiebra la simetría del tiempo y cambia la geometría de la materia. ¿Hay alguna palabra de este tipo en el umbral de la era que comienza? Sí, la hay, pero con una característica: lo que nos anuncia “no es lo que va a venir sino lo que ya ha venido”.⁸⁷

De todos modos, a pesar de anunciarnos “lo que ya ha venido”, el Mensaje del nuevo signo del tiempo se nos escapa de las manos. El cambio es tan rápido que al Mensaje lo padecemos *antes* de comprenderlo. Vivimos un tiempo de confusión de lenguas, de ocultamiento del sentido de la historia (la filosofía de la historia ha sido sustituida por el flujo incesante de la información). ¿No habremos llegado a un callejón sin salida en cuanto al “modo” de interrogar los acontecimientos? En lugar de persistir en los viejos métodos de la filosofía de la historia, ¿no debiéramos reconocer que hemos entrado en la corriente de una “nueva historia”? (Thomas Berry habla de una “Nueva Historia de los Orígenes”). Esto ya lo vio claro Ortega y Gasset por los años 20, cuando en sus reflexiones sobre *El tema de nuestro tiempo* nos decía lo siguiente: “Pocas veces han vivido los hombres menos en claro consigo mismo, y acaso nunca ha soportado la humanidad tan dócilmente formas que no le son afines, supervivencias de otras generaciones que no responden a su latido íntimo”.⁸⁸

¿Nueva historia? ¿Cuál es el nuevo punto de partida? Ni Adán ni el mono; tampoco el “Big Bang” cosmológico; ni la primera molécula orgánica en la “sopa primordial”. La nueva historia comienza cuando el Mensaje profético irrumpe en el tiempo histórico configurando un nuevo código gen-ético. Ese “Acontecimiento inicial” tiene carácter “catastrófico” (teoría de catástrofe): es la ruptura de simetría del antiguo sistema y el ingreso de la luz.

La dificultad que hoy tenemos para descubrir el nuevo sentido de la historia se debe a que la mente colectiva permanece aún “constelada” (como diría Jung) con el arquetipo del antiguo signo del tiempo (el Eón de Piscis). Así pasó con el mensaje de Cristo: la sombra sacrificial del antiguo signo del Carnero ocultó buena parte de la gloriosa resurrección. Y ahora, cuando el ritmo vibratorio de la nueva Revelación quiebra los marcos formales de todas las ideologías, la sombra de las antiguas religiones del Oriente se proyecta sobre el espacio recién abierto de la América Profunda.

Lo realmente “nuevo” aún se nos escapa de las manos.

El potencial gen-ético del nuevo mensaje para el hombre ya no se activa por la “dialéctica” de los opuestos sino que se *revela* en función de “reversibilidad de valores”. Todo un ciclo de contradicción de fuerzas llega a su fin. En el antiguo Egipto fueron Amón y Atón (guerra de los dos soles); en la Grecia clásica, Platón

⁸⁷ R.P. Muñoz Soler, *Señales proféticas en la trama de nuestro tiempo*, Buenos Aires, Centro de Estudios Latinoamericanos, 1982.

⁸⁸ J. Ortega y Gasset, *El tema de nuestro tiempo*. Madrid, Revista de Occidente, 12ª ed. 1956, p. 14.

y Aristóteles (uno apunta al cielo, el otro a la tierra); en el Medioevo, la corriente aristotélico-tomista lucha y desplaza al neoplatonismo agustiniano. Y en nuestro tiempo Einstein apunta a una geometría del “continuo” (relatividad generalizada) y Planck a una teoría del “discontinuo” (mecánica cuántica). Por más de dos mil años (durante todo el Eón de Piscis) estas *dos* corrientes toman expresiones diferentes en el curso de la historia y luchan entre sí en una guerra interminable (dialéctica de los opuestos, lucha de clases, guerras de religión, contradicción de paradigmas). Pero en el tránsito de Piscis a Acuario entra en juego una *tercera* fuerza que irrumpe como “señal” profética en la trama de la historia y cambia la “sensibilidad histórica” del hombre mismo. El “Acontecimiento inicial” crea las condiciones necesarias (cambio de ritmo) que hace posible pasar de la dialéctica de los opuestos a la reversibilidad de valores.

Nueva visión del mundo. En Piscis sólo vemos las *dos* serpientes que configuran el caduceo de Mercurio (el Yin y el Yang), pero en Acuario vemos el *punto* en que se cruzan (que es también el *instante* en que se encuentran y desencuentran): tercera dimensión del movimiento de la historia, descubrimiento del “tiempo intrínseco de la materia”, pregunta por la geometría (aún no formulada) del “discontinuo”.

¿Cómo se restablece el equilibrio, la armonía y la justicia cuando hemos llegado al “fin de la historia” y a la “muerte de Dios”? La “ruptura del antiguo pacto con la naturaleza” ya no puede salvarse por un nuevo pacto social sino por un “pacto sagrado”. ¿Cómo puedo yo participar de esa “Nueva Alianza”?

La pregunta no es fácil de contestar. De todos modos, si el Mensaje profético de nuestro tiempo anuncia “no lo que va a venir, sino lo que ya ha venido”, aun esa pregunta carece de sentido o, quizá, sería mejor formularla de otra manera: “¿Puedo yo evitar la colisión con esa fuerza que ha venido?” ¡Y aquí me enfrento con la paradoja de la Revelación! Si digo *Sí* a la “Alianza”, no sé cómo utilizar la fuerza liberada, y si digo *No*, no puedo evitar las consecuencias.

Y en este punto crítico del Camino del hombre, cuando alcanzo a tocar con las manos el poder de los dioses y me pregunto cuáles son las herramientas que pueden fundar una política de desarrollo material y espiritual para el mundo que viene, escucho la voz del Maestro que pronuncia tres palabras clave:

Una Mística.
Un Conocimiento.
Una Organización.

I. UNA MISTICA

El cruce del “Mar Rojo”

De nuevo hemos entrado en el desierto, los frutos de la civilización se han vuelto amargos, las aguas de los ríos y las fuentes ya no apagan nuestra sed, el camino del conocimiento se ha separado del camino de la vida y el hombre se ha vuelto extraño para el hombre. Hemos perdido la imagen del mundo. ¡Ya no escuchamos la Voz de Dios!

Lo que los Padres del desierto experimentaron en la soledad del alma como “vacío interior”, se ha vuelto experiencia cotidiana para los millones de seres humanos que hoy cruzan el desierto de la civilización moderna. Ayer, un vacío de contemplación; hoy, un vacío de desilusión. La prueba del desierto exige una nueva forma de resistencia: ¡la resistencia atómica del corazón! Muchos quedan en el camino, pero algunos vuelven transmutados.

El poder opresor ya no es sólo el que viene de afuera sino el que nos gobierna por dentro; hemos quedado presos en el campo gravitatorio de nuestra propia materia humana. ¿Cuál es la respuesta a ese desafío? ¿Un nuevo orden mundial? ¿Supervivencia en el espacio? ¿O “guerra santa”? La respuesta ya no es política, filosófica o técnica, sino *iniciática*: se han creado las condiciones físicas para *iniciar* el camino de la liberación interior a escala global (los científicos ya dieron el primer paso, quebraron la barrera atómica, abrieron el “primer sello”).

Vuelve a repetirse la epopeya mítica, cruzar el “Mar Rojo”, pero ahora en otro escenario y en otro tiempo. El sujeto de la historia es otro. Faraón tiene ahora otras vestiduras, pero el mismo poder arquetípico. No tenemos un Moisés que divida las aguas pero, a partir de 1945, ha quedado abierta la barrera cósmica.

¿Cruce del “Mar Rojo”? Sí, es el símbolo de la iniciación colectiva de la humanidad, un “rito de pasaje”. Pero ¿qué es el “Mar Rojo”? ¡Es la “barrera de la sangre”! Una barrera invisible, una frontera gen-ética.

De la herencia de la sangre pasamos a la gen-ética del espíritu. Así como el átomo físico está cerrado por una barrera de potencial, el corazón de carne está “cerrado” por la barrera de la sangre, una barrera cósmica, gravitacional (algo así como un “radio de Schwarzschild”) que pone límites a los anhelos de liberación del hombre.

Para cruzar esta barrera hace falta algo más que un elevado ideal o un encendido entusiasmo; se requiere una ayuda providencial y el tremendo poder energético de un santo de la espada: “Tú, alza tu cayado y tiende el brazo sobre el mar...” (Éx. 14:16). Por un camino u otro se requiere la ruptura de simetría del sistema. Sin ruptura de simetría no hay evolución, dicen los biólogos modernos.

Entre el hombre terrestre y el hombre cósmico hay una “brecha generacional”, una ruptura en la línea de parentesco, un “*hiatos* gen-ético”. Es necesario cruzar esa frontera, pero a partir de allí el camino se bifurca, ya no hay retorno, la puerta de atrás se cierra: “No sea que se arrepienta el pueblo si se ve atacado y se vuelva a Egipto” (Éx. 13:17).

La “larga marcha” del desierto

Las vanguardias espirituales de todos los tiempos, tanto en Oriente como en Occidente, intuyeron el poder transformante del “rito de pasaje” entre la esclavitud de Egipto y el ideal de una tierra prometida. Y el pueblo oprimido quemó las naves y tomó el camino del desierto.

Las formas de responder al llamado interior de liberación son diferentes en los distintos pueblos, pero el “gesto” es siempre el mismo; es la audacia de la ofrenda, el sacrificio, el renunciamiento, para alcanzar un estado más elevado de conciencia. Así nacieron los anacoretas del desierto, las órdenes monásticas, la caballería espiritual.

No sólo voluntad de poder sino mística del desierto, con-sagración de vida. ¿Existe en la sociedad desacralizada de nuestro tiempo algún impulso *inicial* semejante al que llevó a los antiguos peregrinos a cruzar la barrera de la sombra? Sí, existe, pero bajo una forma diferente. Hoy, lo que llamamos “con-sagración” no se reduce a una *mística* del alma -la “promesa de los naziritas” (Jue. 13:2,5)- o la “castidad de los eunucos por amor del reino de los cielos” (Mt. 19:12) sino que incluye una *química* del cuerpo. En otras palabras, la “Nueva Alianza” no es sólo un pacto moral sino una trans-mutación material (encendido atómico de la biomateria humana).

Al Fuego del Espíritu corresponde el Agua de la Vida. Analogía inversa en el proceso de trans-mutación de los elementos. Paradoja de reversibilidad de valores. Ultrafisiología que conocieron los antiguos místicos y que hoy empezamos a re-descubrir con ayuda de la ciencia y la técnica.

La nueva mística *une* los cuatro Yogas en *una* sola corriente de reversibilidad de valores. Más que un ideal o un sentimiento es una “gesta” de la humanidad en su tránsito a la era cósmica. Gigantesca trans-mutación Al-química que se realiza hoy en forma silenciosa y a escala planetaria en el tejido orgánico de *toda* la humanidad. Es la “Larga Marcha” (de que habla Thomas Berry) como símbolo del esfuerzo colectivo de los peregrinos del desierto en busca del “agua viva” para calmar la sed.

Una Idea, un sentir, una “gesta”. Pero hay algo más: ¡un sacrificio! ¿Sacrificio de quién?, ¿de los elegidos? No, sacrificio de *todos*, porque *todos* somos hoy elegidos para un “rito” sacrificial que prot-agonizamos sin comprender: ¡es el sacrificio cotidiano de los inocentes!

Cuando hablo de *nueva mística* no me refiero al “misticismo religioso” ni al “psiquismo espiritualista”, sino a la Iniciación cósmica de la humanidad. Incluso la palabra “mística” resulta insuficiente para nombrar la misteriosa génesis que integra el fuego del espíritu y la materia del cuerpo en una *única* expresión de Vida.

La “nueva mística” no es pasiva ni activa. No es sólo el camino del monje, sino también el camino del guerrero, del científico, del artista, del obrero de la tierra. No es sólo contemplación religiosa, sino también acción social e investigación científica. Es, al mismo tiempo, gracia de salvación y técnica de liberación. La Revelación no sólo “toca al alma en su más profundo centro” (como diría San Juan de la Cruz) sino también a la materia en su corazón atómico. Y es precisamente ese “toque” del fuego del espíritu en la materia del hombre el “Acontecimiento” que quiebra el marco de la antigua historia e “inicia” el desarrollo de funciones trans-finitas en el orden de la Vida.

Esta “Iniciación cósmica” ya no se realiza en un espacio sagrado, como en los antiguos templos, sino en el recinto “con-sagrado” del propio ser humano (que en su “Larga Marcha” por el desierto se ha hecho apto para oficiar como sacerdote de un nuevo misterio de iniciación).

La nueva Mística es también Conocimiento y Organización. Nuestra civilización racional ha separado estas tres funciones, y de la fragmentación de la Palabra de origen han ido surgiendo las doctrinas religiosas, las ciencias particulares, los sistemas filosóficos, las organizaciones sociales, los partidos políticos. Hoy, todas estas formas de poder han entrado en crisis, pero un nuevo Mensaje pro-fético se adelanta a las formas políticas, sociales y económicas del mundo que viene.

Conversando en cierta ocasión con el Maestro acerca de esta integración de valores que con-figuraba una nueva estructura de la mente, hice la siguiente pregunta: “¿El nuevo estado de conciencia que comienza a despertar en la humanidad de nuestro tiempo traerá también un cambio en la mística? ¿O el “Camino de Unión con lo Absoluto” es siempre el mismo?” Y el Maestro respondió:

Con la nueva mente habrá una nueva mística. El Camino de Unión es fundamentalmente el mismo en todas las épocas, pero en cada ciclo histórico los seres humanos tienen una cierta medida de posibilidades frente a lo divino. Los testimonios que recogemos de los místicos de la antigüedad, cuando dicen por ejemplo: “¡Yo he realizado la unión con la divinidad!”, nos mueven a esta reflexión: sí, pero dentro de una cierta medida, no nos engañemos, y esa medida es distinta en cada época.

Y quedaban flotando las preguntas: ¿Cuál era esa “nueva medida”? ¿Cómo se “medía” el hombre con la divinidad?

Debieron pasar algunos años antes de que se dibujara delante de mis ojos la delicada silueta del “Mensaje de la Renuncia”.

El Maestro de la renuncia

Plenilunio de mayo de 1957. Habían transcurrido veinte años desde la Fundación, el tiempo era otro. El mundo social estaba cargado de presagios, y en los abismos subterráneos rugían fuerzas tenebrosas. Voces proféticas anunciaban catástrofes apocalípticas. Los mensajes sobre la Nueva Era se multiplicaban, pero eran voces de esperanza dadas por intermediarios. Leo en un periódico que tengo a mano: “Estamos en una época de caos, esperando recurrir a alguna forma de creencia que se imponga a nosotros”.

¿De dónde puede venir el mensaje de salvación? ¿Del cristianismo? ¿Del Islam? ¿De la ciencia? ¿De la tecnología? ¿De la revolución social? ¿O del horror?

Pero, mientras estas preguntas quedaban sin respuesta, ¿qué pasaba en las aguas profundas de la vida? ¿Qué pasaba en el corazón atómico de las comunidades místicas? ¿Qué pasaba en los albañales de Calcuta? Habíamos llegado a un punto crítico en el camino de la historia.

Había cambiado el signo del tiempo, eran otras las estrellas que marcaban el rumbo al caminante. En 1945 habíamos logrado la liberación de la energía atómica, pero ahora comenzábamos a descubrir el poder expansivo de la conciencia. La clave para la interpretación del mundo ya no era la misma. Algo más que un nuevo paradigma. Una poderosa corriente de energía cósmica inscribía su mensaje simbólico en la delicada trama de la vida humana.

Se iniciaba un nuevo ciclo en el desenvolvimiento de la Obra. Larga y penosa había sido la marcha hacia la cumbre del Monte. Muchos quedaban en el camino. Veinte años de vida interior, de transmutación de materia, de clausura mística del alma, de enseñanza espiritual. Pero, en el momento justo señalado por la sabiduría del cielo, cambio súbito en la dirección de la fuerza. El mismo Maestro que años antes decía a sus primeros discípulos: “*El mundo no os pertenece sino vuestra morada interior*”, señalaba ahora a sus hijos bienamados una nueva misión a cumplir:

¡Mirad hacia el valle del mundo, donde las almas claman por su salvación y reciben como respuesta rayos de luz oscurecidos, rugidos de los abismos profanados, voces proféticas de destrucción o voces de esperanza dadas por intermediarios!

Transición de fase en la dinámica permanentemente actualizada de la Enseñanza. Reversibilidad de valores. La mística del Corazón transmitida ahora como Mensaje de la Renuncia.

Veamos cuáles son los parámetros de orden de este Mensaje vibratorio y cuáles son los referentes conceptuales que nos sirven de puntos de apoyo para intuir la geometría intrínseca de sus líneas de fuerza.

ESTRUCTURA DINÁMICA DEL MENSAJE DE LA RENUNCIA

Exégesis de significantes

• El poder del testimonio

En los primeros tiempos, en su fase potencial, el Mensaje era (es) de holocausto, de “retirada” (hacia adentro). La consigna del Maestro era puramente mística:

Que nadie os conozca, que nadie sepa vuestro nombre.

Aquí los frutos de la ofrenda se transfieren integralmente a un Cuerpo Místico. Pero en su fase de acción (reversibilidad de valores), la voz del Maestro marca un rumbo diferente:

¿Por qué no descendéis entre los hombres para enseñarles vuestra experiencia de Renuncia?

En esta fase de participación/participante, el potencial místico del Mensaje se transfiere a un cuerpo social (el ADN espiritual se transcribe a un ARN mensajero).

El Mensaje ya no era tan sólo para unos pocos, sino para *todos*. Los mensajeros del espíritu entraban en el juego de la historia. Pero la clave del nuevo signo del tiempo no era la fuerza de una ideología sino el poder del testimonio. La Voz del Maestro no llamaba a la difusión de una idea sino a la transmisión de una experiencia:

Llevad vuestro mensaje vivo. Sed heraldos y experimento de esta nueva era por venir.

No decía “llevad vuestra doctrina de Renuncia”, sino: *“Llevad vuestra experiencia de Renuncia”*.

La “doctrina” de la Renuncia (en el sentido conceptual del término) puede reducirse a la formulación intelectual de una idea religiosa, política o social, pero la “experiencia” de Renuncia implica el poder expansivo del testimonio (radiación energ-ética del Mensaje).

Pero ¿qué quería decir “Ser heraldo” y “Ser experimento”? Lo de “Ser heraldo” lo entendía (por lo menos hasta cierto punto), pero tuve que realizar muchas y variadas experiencias antes de darme cuenta del terrible poder que encierra la misión espiritual de “Ser experimento”. (No me acuerdo de dónde viene aquello de que “es peligroso caer bajo el poder de los dioses, pero que tampoco se puede prescindir de ellos”.)

El nuevo fenómeno humano iba a adquirir, en poco tiempo, una fuerza y una jerarquía social y espiritual que yo estaba muy lejos de sospechar en el momento de oír (intelectualmente) las palabras del Maestro en aquel plenilunio de mayo de 1957. Un nuevo mensaje vibratorio había entrado en el mundo, y la Voz (inaudible) de Maestros desconocidos resonaba en los distintos chakras del pla-

neta. No pasaría mucho tiempo antes de que se iniciaran las revueltas estudiantiles de los años 60. Los jóvenes argentinos, norteamericanos, mexicanos, franceses, alemanes, chinos... fueron los primeros en vislumbrar el derrumbe de los valores del viejo sistema; ellos fueron los primeros en “escuchar” la radiación de fondo que iniciaba la Nueva Era, y también fueron las primeras víctimas (prot-agonistas del tiempo nuevo). Ellos fueron “heraldos” y “experimento”, y dieron testimonio por el “sacrificio”.

• Fundamento espiritual del Mensaje de la Renuncia

El Maestro lo presenta en forma axiomática como “Principio raíz” de una mística del Corazón:

Sólo desterrando del corazón de los hombres el Credo de Posesión podrán resucitar y vivir.

¡Des-terrando! Esto nos lleva a otra dimensión de la vida. No sólo a valores espirituales del alma sino a estados de la materia viva superiores a los que hasta ahora hemos conocido como materia terrestre. Y con ello volvemos una vez más a la palabra “Renuncia” que, si bien es un “operador simbólico” en la “función de onda del Mensaje” (punto crítico de reversibilidad de *todos* los valores en un valor *único*), resulta insuficiente para dar fundamento ontológico a las distintas facetas en que se manifiesta ese valor único de “resucitar y vivir”.

Como fundamento de reversibilidad de valores, ya no podemos reducir la renuncia a la negación del mundo y de la vida, sino que debemos integrarla (como principio supremo del Ser, potencial y activo a la vez) a todos los aspectos del devenir. Es en este sentido amplio como lo entiende el Mensaje cuando dice:

Llevad vuestro mensaje de Renuncia a las almas como mística, como ciencia, como técnica, como moral, como suprema sabiduría.

De lo que se trata -tal como yo lo veo- es de “articular” estos distintos dominios de la fe, del conocimiento y de la organización, con ese poder potencial del Corazón que hace posible lo imposible: “resucitar y vivir”.

Cuando el proceso de desarrollo humano se desconecta del “principio/raíz” que le otorga sentido trascendente, la mística queda reducida a religión, la ciencia se pulveriza en una galaxia de particularidades, la técnica no va más allá de resultados prácticos en el orden material, y la ética se pierde en una multiplicidad de normas que terminan negando el espíritu de la Ley.

¿Cómo resuelve el “Mensaje de la Renuncia” esta aparente contradicción entre un “Principio único” que se postula como “Fundamento” de desarraigo (“des-terrando del corazón”) y la “multiplicidad” de aspectos con que se despliega la vida humana sobre la tierra? El Mensaje no se detiene en las formas, las teorías, las doctrinas, los paradigmas (peces multicolores en las agitadas aguas de la vida), sino que apunta a la Ley fundamental de la Vida misma.

• La renuncia como ley del mundo futuro

Ya no hablamos de una doctrina, de una creencia, de una religión o de tal o cual cosmovisión, sino que nos referimos a la *Ley* fundamental que sostiene por dentro la gran corriente de transformaciones de la Vida. Ley que ha sido revelada por las distintas tradiciones de los pueblos, Ley que las ciencias exactas intentan formular en sus ecuaciones de campo unificado. Ley que la filosofía de la historia descubre cuando penetra en la trama íntima de las civilizaciones que se suceden en el tiempo y en el espacio. Ley que el mundo ha perdido en función de un materialismo irreflexivo y que los Maestros que vienen de más allá de las estrellas vuelven a revelar ahora bajo la forma de mensaje vibratorio.

La Voz profética se adelanta al tiempo venidero y señala una misión específica a los peregrinos de la aurora:

La Renuncia es la Ley del mundo futuro , y vosotros estáis entre los precursores que viven esta Ley que será el modo de vivir de los hombres y las mujeres que vendrán.

Los prot-agonistas de la nueva historia no son los que predicán la Ley sino quienes la viven.

• El mensaje plantea un interrogante sobre el porvenir

Paradoja profética. Un acertijo. Es como uno de esos *koan* que los maestros Zen proponen a sus discípulos:

¿Serán tan consecuentes con su misión los Hijos de Renuncia que impidan la inminente destrucción que precederá a la hora de Sakib?

El tono es apocalíptico. La hora, solemne. La responsabilidad, cósmica.

Pero ¿quiénes son los Hijos de Renuncia? Además, ¿se puede impedir una destrucción que necesariamente ha de ocurrir (“qué precederá”)? Y, por último ¿quién es o qué representa “Sakib”?

Todo esto resonaba en mis oídos como una voz apocalíptica y mesiánica al mismo tiempo. Algo grande iba a ocurrir (estaba ocurriendo) en la frontera entre dos mundos. Pero el Mensaje rescataba el gesto, la misión del guerrero sagrado, más allá del triunfo o del fracaso. ¡Y lo que había que hacer había que hacerlo ahora y pronto!

• Clarividencia del futuro

Los ciegos ven, los sordos oyen. Pero hay muchos que “tienen ojos y no ven, tienen oídos y no oyen” (Salmo).

Toda la ciencia moderna ha sido construida por nuevos ojos y nuevos oídos. Y se ha despertado una nueva sensibilidad. Y todos los movimientos sociales de avanzada han surgido a partir de un modo diferente de sentir la vida. Y también

hay una nueva mística que fermenta hoy en todos los movimientos espirituales y que descubre los puentes invisibles que unen las distintas tradiciones.

Este “ver” los puentes que unen es función de la *clarividencia* del futuro. Fritjof Capra dice en su libro testimonial *Uncommon Wisdom*; “Yo veía los paralelos entre las ideas básicas de las tradiciones místicas y los conceptos básicos y teorías de la física moderna”.⁸⁹

Y yo también empezaba a *ver*, a *oír* y a *sentir* en forma diferente.

Y también a *sufrir* (como nunca antes había sufrido) al darme cuenta de que el testimonio de la verdad (si por verdad se entiende poner en juego la propia vida en lo que se dice, lo que se siente y lo que se hace), de que ese juego de la verdad (egoencia del Ser) es de alto riesgo.

Sin embargo, el Mensaje era categórico; la misión era transmitir la verdad no como teoría sino como testimonio:

*Llebad vuestro Mensaje de Renuncia emanando de todo vuestro ser
esta Renuncia hecha en vosotros luz, comprensión y vida.*

Yo ya había intuido intelectualmente este primer triángulo cosmogónico (“luz, comprensión, vida”) que luego veía reflejado, analógicamente, en las formas integradas de la ciencia moderna y la filosofía de la historia (flujo/organización/función). Pero, de todos modos, esto todavía podía “explicarse”. Y todo lo que puede explicarse puede ser también una “trampa” (una trampa de la vieja mente para seguir siendo la misma, aunque bajo un nuevo disfraz). Faltaba un paso para realmente “ver”, un paso crucial (en el sentido de “cruz”) para ver que el tercer vértice (el vértice de la *vida*) se hiciera radiante (expansivo). Faltaba el “sacrificio”.

Fue precisamente el “sacrificio” (que en términos técnicos -y solamente técnicos- opera como “enzima” que provoca la ruptura de simetría del sistema) la “palabra de pase” que siempre abrió el camino a la “clarividencia” como nueva función de la vida.

Avistad con ojos de águila ese mundo futuro,

decía el Mensaje. Pero el “*ojo de águila*” no se inventa, hay que transformarse en águila:

*Que os sea concedido como don clarividente de experiencia vislumbrar
y preparar ese mundo donde los sabios y los santos serán sacerdotes, le-
gisladores y guías; donde los que moderan y distribuyen las corrientes
económicas de los pueblos serán considerados gobernantes de los mis-
mos; donde los productores serán los benefactores de la humanidad...*

“*Vislumbrar y preparar*”: es el místico en acción. Es el científico comprometido con el desarrollo humano. Es el revolucionario que vive el sacrificio de su pueblo. Entra en juego un nuevo sujeto de la historia.

⁸⁹ F. Capra. *Uncommon Wisdom* p. 136.

• Oficios sagrados en la sociedad futura

Se trata de vislumbrar la jerarquía espiritual de las funciones sociales.



La tradición espiritual de los distintos pueblos de la tierra ha preservado las formas arquetípicas de la sociedad humana a través de los libros sagrados, la simbología arcaica, la arquitectura religiosa, la poesía mística, las leyendas míticas, el folclore.

Las ciencias exactas (sobre todo la física, la fisicoquímica, la biología molecular) han descubierto nuevos principios que rigen el mundo de la materia, la energía y la vida: principio de incertidumbre, principio de complementariedad, principio de sinergia, ruptura de simetría como principio de evolución, integración de todas las cosas y acontecimientos en el Todo como principio de síntesis.

La filosofía de la historia, por su parte, cuando profundiza su reflexión sobre el desarrollo y la caída de las civilizaciones, sobre los diferentes ensayos de organización política, sobre el florecimiento y la decadencia de los códigos éticos, llega a vislumbrar la permanencia de formas arquetípicas que se manifiestan con distintos ropajes y medidas a través del tiempo y el espacio.

Pero una cosa es la tradición escrita en libros de piedra y rollos de papiro, y otra cosa es la “Tradición viviente” (in-scripta como código gen-ético en la materia viva).

Una cosa es el reconocimiento teórico de la unidad de todo lo viviente (paradigma holístico), de las interacciones mutuas entre todas las partículas (Heisenberg, Chew), y otra cosa es el real entendimiento humano a través de la comunicación viviente.

Y una cosa es la filosofía de la historia (como reflexión del pasado) y otra es vislumbrar y preparar la nueva historia.

Incluso, todo me hace pensar que las antiguas formas simbólicas (incluyendo el nuevo simbolismo matemático) resultan insuficientes para representar el flujo de plasmación de la “Nueva Alianza”. Pero a medida que las formas arquetípicas del viejo signo se van vaciando de contenido, una nueva jerarquía de “Operadores vivientes” ingresa en la trama de la historia. ¿Quiénes son estos mensajeros del espíritu?

Son los *sabios*, los *santos*, los *gobernantes*, los *productores*.

Son prototipos humanos de funciones cósmicas. En las épocas de oscuridad ellos se retiran, dejando las formas vacías, pero vuelven con el ingreso de la luz. Son “Principios Ordenadores Humanizados”, jerarquías diferenciadas que otorgan sentido a las funciones sociales.

Los esquemas de “autoorganización cibernética” (que la ciencia moderna descubre tanto en el orden biológico como en el orden social) son un pálido re-

flejo de este poder “ontofánico ” de la palabra .⁹⁰ Pero , volvamos al Mensaje . Aquí la palabra que anuncia es categórica . No se vale de metáforas , alegorías , parábolas o paradojas . Tampoco se reviste de doctrinas religiosas , filosofías sociales o ideologías políticas. Apunta a “funciones de la vida”, a personas “nobles”, a “oficios sagrados”:

Sabios y Santos: serán sacerdotes, legisladores y guías.

Gobernantes: los que moderan y distribuyen las corrientes económicas.

Productores: benefactores de la humanidad.

¿Y quiénes quedan afuera? Categórico. Los intermediarios, los mercaderes del templo. Y continúa el Mensaje:

...donde desaparecerán los intermediarios entre Dios y el hombre, entre el maestro y el alumno, entre el productor y el necesitado.

¿Y los guerreros? En la tradición hindú ocupaban la segunda casta: *kshatriyas*. En el Medioevo formaron una “Caballería espiritual”. Y hubo epopeyas guerreras. Y hubo santos de la espada. Y hubo también guerreros malditos (más de una vez usurparon el poder y traicionaron su misión histórica). Pero hay una función cósmica correspondiente al guerrero. ¿Qué papel juega el brazo armado en la organización de la sociedad futura? Ya Georg Picht anunciaba que la función de los ejércitos modernos se estaba reduciendo, al punto de ser “gendarmes de represión de sus propios pueblos”. En *Reflexiones al borde del abismo* Picht dice lo siguiente: “El hambre y la miseria crecientes de un proletariado mundial en pleno crecimiento han engendrado una forma de guerra nueva y horrible, contra la cual los grandes sistemas militares se revelan impotentes. La nueva forma de guerra es una guerra civil, conducida según una táctica y una estrategia de guerrillas. Ninguna policía mundial será jamás demasiado fuerte para controlar el incendio. Esta nueva forma de enfermedad política no podrá ser eliminada a menos que se ataquen sus causas, y las causas principales de las guerras civiles son el hambre, la explotación y la injusticia social de nuestro mundo”.⁹¹ Esto lo decía Picht por los años 70. Pero luego vino la guerra contra el narcotráfico y la “guerra de las galaxias”. Y la pregunta queda en pie: ¿cómo se maneja hoy lo que en términos militares se llama “hipótesis de conflicto”? ¿O es que las hipótesis de conflicto han sido ya transferidas desde el campo de batalla militar al espacio interior del hombre?

¿Qué nos dice el Mensaje de la Renuncia sobre las guerras y revoluciones?

Enseñad que el bien de los pueblos no es el resultado de guerras y revoluciones sino la capacidad expansiva, fruto del sacrificio, del trabajo, de las migraciones y de la renuncia a lo supérfluo.

⁹⁰ Jaa Torrano, en su *Estudio e tradução de la Teogonía de Hesíodo* (São Paulo. RK Editores, 1986. p. 20) habla del “poder ontofánico de la palabra” para referirse a la fuerza creadora del canto de las Musas.

⁹¹ G. Picht, ob. cit., p. 58.

¿Quiénes son estos nuevos educadores de los pueblos? Algo dije en *Antropología de síntesis* acerca de estos “prototipos del futuro”:

En el origen de las civilizaciones los nuevos prototipos son seres extraños que vienen de otra parte, hijos de los dioses o hijos del desierto. No se sabe quiénes fueron sus padres, pero traen una nueva enseñanza para la humanidad, son portadores de “gérmenes de futuro” y traen un nuevo lenguaje, una nueva medida y un nuevo modelo para el hombre.⁹²

• Dimensión universal del mensaje de la renuncia

El Mensaje de 1957 terminaba con un acorde solemne:

Guiad a las almas hacia ese nuevo mundo sin trabas; es apremiante la hora, es ésta la hora.

Éstas no son palabras para un círculo pequeño, para una determinada iglesia, para un pueblo elegido. Son palabras para la humanidad. Es un Mensaje universal. Y tiene la jerarquía de los grandes mensajes universales.

Quizá el Mensaje de la Renuncia sea el mismo Sermón de Benarés y el mismo Sermón del Monte, pronunciado por la misma Voz, pero a través de otros mensajeros, en otro tiempo, con otras palabras. Es el Mensaje para una humanidad angustiada y expectante que ha llegado a las más altas cumbres del conocimiento y al más profundo abismo del sacrificio y que ya está pronta para cruzar la barrera cósmica.

Las palabras finales: “*es apremiante la hora*”, “*es ésta la hora*”, tienen el tono y la fuerza de un llamado trascendente, la certeza de una visión profética, la autoridad de un mandato sacerdotal.

⁹² R.P. Muñoz Soler. *Antropología de síntesis*, p. 123.

La mística como fundamento espiritual de la sociedad humana

La exégesis del Mensaje de la Renuncia me llevaba a formular una pregunta clave: “¿Cuál era la mística del Maestro Santiago?”. Indudablemente no podía reducirse a una teología dogmática ni a un idealismo filosófico. Él mismo nos decía que era una “mística pura” que ahondaba sus raíces en la tradición espiritual de la humanidad. Y cuando le preguntábamos qué quería decir cuando hablaba de “mística pura”, nos respondía lo siguiente:

Tanto la mística de un Dionisio el Areopagita, como la mística de un San Juan de la Cruz o de los místicos orientales, todos los místicos, aun los cristianos, consideraron que en los estados superiores de la plegaria todas las ideas y las imágenes, incluso aquellas en conexión con la vida de Cristo, debían ser puestas aparte, como distracciones que se interponen en el camino de la vida perfecta. La mística que surge ahora es un estado espiritual del alma no común hasta el momento, pero ha de ser la base de todo desenvolvimiento futuro de la vida humana.

¿Qué quería decir el Maestro con “un estado espiritual del alma no común hasta el momento”? Tardé mucho tiempo en darme cuenta de que ese “estado espiritual” era el “reverso” de todos los estados del alma que yo había conocido hasta entonces. Y pude comprender que yo no podía “fabricar” ese estado y que sólo podía entrar en contacto con él por “resonancia de similitud”. Eso significó para mí un gran descubrimiento; supe de inmediato lo que era un “patrón de resonancia” y cómo la nueva mística se transmitía por “radiación magnético-espiritual”, una fuerza que yo hasta entonces desconocía. ¿Cuál era la naturaleza de ese estado “no común”, que ya no era sólo un estado del alma (por lo menos tal como suele entenderse “el alma” en el lenguaje corriente) sino que era algo “sustancial” y que yo intuía como perteneciente al orden de la vida? “Sí”, me decía el Maestro, “pero no de la vida corriente sino de la vida consagrada”.

¿Qué es “vida consagrada”? ¿Una metáfora?, ¿un rito?, ¿o el símbolo de una nueva función de la vida humana? Aprendí a revalorizar la “vida consagrada” a través de la presencia viviente del Maestro Santiago. Y digo re-valorizar, porque por influencia de la ciencia experimental y de la filosofía existencial yo había des-vinculado (por lo menos desde la perspectiva de la teoría del conocimiento), había des-conectado, el proceso físicoquímico de la vida orgánica de su principio trascendente y divino.

¿Cuál era el sentido más elevado de nuestra misión en la tierra? Cuando vi la película *La sociedad de los poetas muertos* me di cuenta de que toda una generación idealista había fracasado. Ya no era el momento de repetir la historia. Ahora, ya no era suficiente un ideal para sostener la vida, ¡era necesaria la vida para sostener el ideal!

Y volviendo a la pregunta: ¿“Qué es vida consagrada”? ¿Mantener vivo el fuego sagrado en el corazón? Sí, pero no hay que confundir el símbolo con la realidad. Lo que llamamos habitualmente “consagración” es una iniciación virtual, una promesa. Pero hay una iniciación real, que ya no es una promesa sino una realidad “sustancial” (no sólo vida consagrada sino “vida redimida”). ¿Y qué es “vi-

da redimida”? Es un estado de la materia “no común”, pero que la tradición espiritual de la humanidad ha preservado bajo símbolos muy herméticos: “íransubstanciación”.

El sentido de la consagración es “producir” una “sustancia” (unión sustancial), sustancia desconocida en la tierra, pero indispensable para la vida. Es la “sal” de la tierra, el “Agua” de la vida. Es la misión sagrada que realizan (aun sin tener total conciencia de ello) los puros de corazón, las familias consagradas, las comunidades místicas. Cuando esta función humano-divina se desvirtúa, la humanidad se degrada: ¡es la traición de los mensajeros del espíritu (ellos también pueden caer)!

En este fin de siglo asistimos consternados a la eclosión de un fenómeno de inmoralidad colectiva, de “transparencia del mal” (como prefiere llamarlo Jean Baudrillard). Y esta irrupción del poder de la Sombra se asocia sincronísticamente con la “retirada de la Luz” (aunque la palabra ‘retirada’ es demasiado suave y, quizá, sería mejor decir simple y llanamente “traición”). Henry Corbin detecta agudamente la función mística de lo que él llama “*Ecclesia Abscondita*” y que reconoce, en cuanto forma visible, en la “Caballería espiritual”. La investigadora Miriama Widakowich-Weyland, a quien ya hemos citado en otra oportunidad, sostiene con Corbin el siguiente diálogo:

M.W. -¿En qué consiste una caballería espiritual?

C. -La caballería espiritual, en árabe *fotowwat*, se refiere fundamentalmente a la naturaleza inicial del hombre, al pacto primero entre el hombre y la luz. La caballería espiritual es una comunidad, una elite a la que pertenecen tanto el islam como el cristianismo.

M.W. -Conversando con Ricoeur y Benz planteé la siguiente cuestión: si el hombre en ciertos momentos se une indisolublemente a Dios, participa necesariamente de su poder. ¿Mas, cayendo al mundo traicionero de la imaginación, no es concebible que algún hombre viole el secreto del pacto sagrado, utilizando los poderes adquiridos en su propio beneficio? Y dirigiéndome a usted, profesor Corbin: ¿se puede suponer que el hombre, después de haber rondado el octavo cielo, descienda al mundo sensible aprovechando -conforme a sus ambiciones puramente humanas- el poder adquirido?

C. -¡Ésa es la gran traición!⁹³

¿Y entonces? Entonces, más allá de los símbolos, las ceremonias y los ritos comienza a revelarse en el alma humana la función de un nuevo sacerdote: el sacerdote ya no como intermediario ritual de una tradición, sino como “custodio” de un estado simple de conciencia (o, si lo queremos decir de otra manera, como “testigo simple de Ser”).

⁹³ Miriama Widakowich-Weyland. ob. cit., p. 270.

¿Dónde moran los guardianes del fuego místico?

Tres recintos herméticos de iniciación espiritual. El primer recinto se constituye en función de la “clausura mística del alma”. Este recinto se cierra por una decisión heroica del guerrero del espíritu: custodiar un espacio sagrado dentro de sí mismo.

El Cantar de los Cantares preserva, bajo el velo simbólico de la poesía mística, el misterio del recinto hermético del alma:

Eres jardín cerrado, hermana mía. esposa;
eres jardín cerrado, fuente sellada. (Cant., 4:12)

Yo preguntaba al Maestro: “¿Qué significa ese jardín cerrado?”. Y él me respondía:

La tradición cristiana no ha interpretado bien este pasaje, y ha reducido la idea espiritual de “Huerto cerrado” a un simbolismo sexual. Su significación es más profunda, se refiere a la clausura mística del alma, a la “Puerta sagrada” que custodia la morada del Corazón.

El segundo recinto se configura con la energía espiritual de la “familia consagrada”. Su piedra fundamental es el matrimonio, como símbolo humano del drama cosmogónico. Es el fuego sagrado del hogar, que transmuta la materia terrestre en el oro puro de la paz y la felicidad. La “familia consagrada” es un campo magnético-espiritual generador de Orden. En este recinto, el sacerdocio Al-químico del hombre-y-la mujer desintegra los compuestos de la herencia de sangre y libera energía cósmica humanizada. Como función orgánica en el cuerpo místico de la Gran Obra, la “familia consagrada” produce más de lo que consume y vuelca el excedente como economía social de participación. Pero hay algo más. A medida que se purifican los sentimientos y se expande la conciencia, la “familia consagrada” empieza a funcionar como “circuito de resonancia cósmica”: órgano de inspiración de ideas nobles y matriz de gestación de almas elevadas que vienen a morar sobre la tierra.

El tercer recinto es el círculo hermético de la “comunidad espiritual”. “No es para todos”, nos decía el Maestro Santiago. Y agregaba: “*Al cruzar la Santa Puerta hay que dejarlo todo, es la consagración de holocausto. Sin holocausto, la expansión total de la Obra es imposible*”.

¡Ofrenda de holocausto! Terribles palabras. Las Órdenes Monásticas de Oriente y Occidente habían dado testimonio. Y preservan la tradición aún en nuestros días. Pero el Maestro Santiago fundaba en América un nuevo tipo de comunidad espiritual cuya misión era consumir la Obra por la ascética de la renuncia y la mística del corazón.

II. UN CONOCIMIENTO

De las parábolas del Evangelio pasamos a las paradojas de la ciencia y a las ecuaciones de poder. El conocimiento objetivo ya no es tan objetivo: la medida de un “objeto” incluye al sujeto que lo mide. El conocimiento integrado no nace solamente de una nueva ciencia sino de un nuevo hombre de ciencia; no sólo es una voluntad para transformar el mundo, sino una conciencia para transformarse. Como dice Willis Hartman: “La voluntad de transformarse es la característica esencial del científico participante”.⁹⁴ Yo hablo de “principio de inclusión”.

Comenzamos a darnos cuenta de que el libro del universo no sólo está escrito en símbolos matemáticos sino in-scripto en prototipos vivientes. Pero la estructura de poder de estos prototipos varía con el signo del tiempo. En la antigua Escuela de Atenas, Platón señala hacia arriba y Aristóteles hacia abajo. Y en la nueva “Escuela de la Ciencia”, Einstein mira hacia arriba, Planck hacia abajo y Fermi hacia adelante. Muy interesante es la caracterización de Fermi en el testimonio de uno de sus discípulos y que Fritjof Capra recoge en una conversación con Geoffrey Chew: “Fermi era un pragmático extremo que no se interesaba de ninguna manera por la filosofía. Lo que él simplemente quería era conocer las reglas que le permitieran predecir los resultados de los experimentos”.⁹⁵ Cambio de paradigma: la “revolución científico -tecnológica ” deriva de la conjunción de tres funciones arquetípicas simbolizadas por el Sabio, el Científico y el Alquimista.

Sin embargo, ellos sólo nos dan “la mitad de la fórmula”. El “poder” del conocimiento alcanza hoy su pico más alto, pero el conocimiento mismo desemboca en un callejón sin salida; el hombre no queda integrado en las ecuaciones de campo, y los circuitos inteligentes creados en los laboratorios con el pretexto de proteger la vida (“escudo defensivo” en la estrategia de guerra de las galaxias) se convierten en espada de la muerte.

De todos modos, sin que muchos lo advirtieran, desde comienzos de siglo se venía preparando una nueva síntesis del conocimiento y la vida, pero tal Síntesis ya no vendría como resultado de la voluntad de poder sino en función de reversibilidad de valores.

El drama de Heidegger es haber advertido con demasiada anticipación el impacto que esta nueva corriente del saber produciría en la concepción del mundo y, al mismo tiempo, haberse dado cuenta de la insuficiencia de los medios (sobre todo de la filosofía) para dar respuesta a la crisis de desarraigo del hombre moderno. En un documento póstumo publicado en el semanario alemán *Der Spiegel* (31 de mayo de 1976), Heidegger anuncia el advenimiento de un “pensar totalmente nuevo”, pero denuncia la “insuficiencia de los medios” (tanto de la filosofía como de las ciencias particulares y de las formas políticas) para pensar el ser de la técnica en su dimensión planetaria actual, esa “potencia que se manifiesta en la esencia de la técnica y que el hombre moderno no domina”.⁹⁶

⁹⁴ Willis W. Hartman, “The Transpersonal Challenge to the Scientific Paradigma: The Need for a Restructuring of Science”, *Revisión*, vol. II, N° 2, 1988.

⁹⁵ F. Capra, *Uncommon Wisdom*, p. 59.

⁹⁶ M. Heidegger, “Solamente un dios puede todavía salvarnos” (entrevista), *Der Spiegel*, traducción de Juan Manuel Silva Camarena publicada en *Revista de Filosofía*, año XXII, N° 66, México, 198.

Crisis del conocimiento fragmentado

El conocimiento que hoy poseemos
es un saber fragmentado.
Hemos perdido el vínculo
entre el árbol del conocimiento
y el árbol de la vida.



Fritjof Capra, al hacerse eco de esta brecha epistemológica, cita el siguiente aforismo chino:

Los místicos comprenden las raíces del Tao, pero no sus ramas; los científicos comprenden sus ramas, pero no sus raíces.⁹⁷

Las teorías modernas del conocimiento científico se aproximan a una ley de campo unificado de “fuerzas”, pero no llegan a integrar la “vida” humana en sus ecuaciones matemáticas. Einstein creyó, en sus últimos años, haber llegado a la soñada meta del “campo único”, pero tuvo que reconocer que la fórmula unificadora se le escapaba de las manos. Desiderio Papp, en su biografía de Einstein, cita las propias palabras de este gigante del espíritu: “Con el problema del campo único pasa como con un dirigible en el que se pudiera navegar muy bien por las nubes, sin ver con claridad cómo aterrizar en la realidad, es decir, en la tierra firme”. Y agrega Papp:

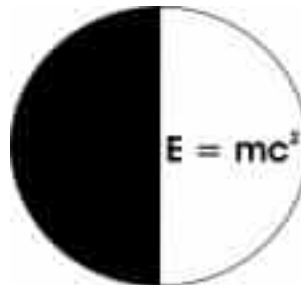
En último término, lo que Einstein buscaba era algo mucho más profundo que una ligazón entre gravitación y electromagnetismo: buscaba la unión del campo mismo. Tal era la suprema meta -meta no alcanzada, y tal vez hasta inalcanzable- de los ensayos seguidos durante casi tres decenios por el genial teórico.⁹⁸

Por mi parte, al leer estas notas esclarecedoras de Papp, me hacía la siguiente reflexión: si en una pauta de síntesis “la materia no debería aparecer como intrusa”, tampoco deberían serlo la conciencia y la voluntad (en caso de que se quisiera integrar realmente al hombre en las leyes del cosmos). Y cuando conversaba estas cosas con el Maestro Santiago, él me decía: “Einstein sólo llegó a revelar la mitad de la fórmula”.

⁹⁷ F. Capra. *Uncommon Wisdom*, p. 297.

⁹⁸ Desiderio Papp. *Einstein. historia de un espíritu*. Madrid. Espasa-Calpe, 1979. p. 277.

¡Durante muchos años traté de descubrir cuál era esa “otra mitad de la fórmula”! A lo sumo llegaba a darme cuenta de que aun las inteligencias más privilegiadas no podían sobrepasar los límites de su propia mente, y que cuando la ciencia procuraba integrar las leyes del hombre a las del universo tenía que pedir prestada a la poesía o a la mística una variable de sentido. Pero ¿quedaba con ello develada la “otra mitad de la fórmula”?



El místico apunta a la contemplación de las esencias, avanza hacia la unidad del sentir y del ser y llega a la unión del alma individual con la conciencia cósmica. Pero no sabe “volver”, no encuentra el “camino de vuelta” entre la conciencia unitiva del espíritu y la multiplicidad de formas de la vida. Teilhard de Chardin, “el gran jesuita” y, sin duda, uno de los profetas más esclarecidos del siglo XX -así lo reconoce Vicente Vetrano-⁹⁹ incluye la conciencia humana en su visión totalizadora del universo, abarcando en una misma síntesis iluminativa la oscuridad de la fe y la claridad de la ciencia, la recta vía de la revelación y el incierto camino del conocimiento. Pero la cosmovisión teilhardiana hace excesivas concesiones a las modernas teorías de la evolución y no alcanza a formular una ecuación de campo unificado entre la trascendencia del espíritu y la actividad de la materia.

Ni la filosofía, ni la ciencia, ni la mística pueden dar respuesta a la pregunta por la unidad del Conocimiento. ¿Acaso podrá la Ética?

El pluralismo ético no puede eludir la crítica de relativismo moral. Y el monismo ético no puede evitar la caída en el fanatismo, la intolerancia y la guerra santa. Nicolai Hartmann denuncia el “monismo ético” y apunta a una “síntesis de los valores”, pero no puede eludir el principio gnoseológico (es decir, el principio “de que la conciencia no puede salir de su propia esfera”).¹⁰⁰

¿Y qué dicen los poetas? Habría que recurrir, más bien, a los poetas malditos. Uno de ellos, William Blake, postula una “síntesis hacia abajo” (si pudiéramos decirlo en estos términos), cuando profetiza un “Matrimonio del Cielo y del Infierno”.¹⁰¹ Octavio Paz, por su parte, al cabo de una exhaustiva crítica de las formas de la poesía romántica, dice en su “Verbo desencarnado”: “La soledad sigue siendo la nota dominante de la poesía actual. La escritura automática, la edad de oro, la noche que es un festín eterno, el mundo de Shelley y Novalis, de Blake y Holderlin, no está al alcance de los hombres. La poesía no ha encarnado en la historia”.¹⁰²

⁹⁹ V. Vetrano, “Teilhard de Chardin: primero el castigo, ahora el juicio”. *La Nación*, Buenos Aires, 1988.

¹⁰⁰ R. Maliandi, ob. cit., p. 46.

¹⁰¹ W. Blake. *El matrimonio...*, p. 37.

¹⁰² O. Paz, *El arco y la lira*, p. 250.

La brecha gen-ética

La crítica a la fragmentación del conocimiento no es suficiente para dar respuesta a la unidad del saber. Ni la crítica epistemológica ni la filosofía crítica bastan para salvar la brecha entre el camino del conocimiento y el camino de la vida, porque no se trata -digamos- de una brecha epistemológica sino gen-ética. En otras palabras, la crisis de fragmentación no se resuelve por un nuevo pensar (crisis del pensamiento sistemático) sino por un nuevo “órgano del saber”.

¿Un nuevo “órgano”? Sí, de las conexiones electroquímicas del cerebro físico pasamos a los circuitos de resonancia cósmica. Voces de los dioses que empezamos a “oír” como señales energ-éticas codificadas en nuestra propia biología molecular. Algo así como un “viaje al interior de los cristales”¹⁰³ donde, por medio de avanzada tecnología, “la fascinante arquitectura de los cristales puede ser “escuchada” con ayuda de receptores de sonido cuántico”.

A partir de aquí, la pregunta epistemológica por un nuevo pensamiento se revierte en la pregunta gen-ética por una “nueva mente”. ¿Una nueva mente?

Del poder del conocimiento a la expansión de conciencia

Salto cualitativo en la organización del saber.

La humanidad dispone hoy de un poder que, por primera vez, condiciona su historia futura. Se trata del poder del conocimiento científico-técnico. Este inmenso poder se nos aparece actualmente bajo una doble faz: luminosa y terrorífica. Georg Picht, en su profético libro *Al borde del abismo*, analiza puntualmente estas contradicciones de lo que llamamos desarrollo humano. “Por un lado”, dice Picht, “al nivel que ha alcanzado la ciencia, el abismo que separa el pensamiento científico moderno de la opinión pública ya no puede ser colmado (brecha social), y, por el otro, el mayor poder del mundo actual, el poder científico, escapa a todo control político (autonomía del poder). “Más aún”, agrega Picht, “la ciencia escapa al poder de la misma ciencia; pese a que el campo de posibilidades teóricas de la ciencia es ilimitado, en la práctica es limitado, no sólo por la limitación de los medios financieros disponibles sino por los efectos imprevisibles que la propia ciencia produce, efectos que están en vías de minar la infraestructura social y política de la ciencia misma”.¹⁰⁴

Este profundo abismo que denuncia Picht, ya no es solamente la distancia cada vez mayor entre los pueblos ricos y los pueblos pobres, o la brecha que sigue creciendo entre el desarrollo del conocimiento y la sombra de la ignorancia, sino que se trata de una brecha gen-ética, una “bifurcación” de orden evolutivo en el desarrollo de los instrumentos del saber.

Una nueva mente entra en juego para explorar el cosmos recién abierto. De la estructura rígida del cerebro mecánico (pensamiento por reflexión) pasamos a

¹⁰³ Rudolf Peter Hübener. “Eine Reise ins Innere der Kristalle”, Forschung-Mitteilungen der DFG, 2/90.

¹⁰⁴ G. Picht, ob. cit., p. 138.

los circuitos de resonancia cósmica del cuerpo total (pensar expansivo por enraizamiento en el sentir profundo).

¿Cómo se realiza este salto cualitativo? Hoy asistimos a la extraña paradoja de que los “productos” del conocimiento operan como materia oscura que bloquea los circuitos por donde circula el conocimiento. Y entonces, ¿cómo se produce el tránsito entre el poder del conocimiento y la expansión de conciencia? ¡Por desintegración iluminativa de la materia del conocimiento!

El poder simbólico de la técnica

Los antiguos misterios espirituales se realizaban en las cuevas de las montañas sagradas (recordemos la “Santa Cueva” de la virgen de Montserrat). De un modo u otro, canalizaban un mensaje iluminativo. Hoy los nuevos misterios se realizan a la luz del día y transmiten un mensaje vibratorio: in-scriben un mensaje cósmico en la estructura molecular de la materia humana. Un nuevo “poder” ha entrado en el mundo.

Podemos decir que, a escala planetaria, el mensaje del nuevo signo del tiempo se manifiesta como la *esencia* de la técnica. ¡Nuevamente el fuego de los dioses se encuentra en las manos del hombre! Nosotros creemos que manejamos ese poder pero, en realidad, nos maneja, nos controla, nos determina. Conocemos los efectos prácticos de las fuerzas que hemos liberado, pero aún permanece oculto el mensaje simbólico de ese terrible poder.

Heidegger fue uno de los primeros pensadores modernos que planteó la pregunta acerca del “ser” de la técnica (específicamente en su actual dimensión planetaria). Volviendo al diálogo ya citado que publica *Der Spiegel*, Heidegger afirma contundentemente: “La técnica, en su ser, es alguna cosa que el hombre, en sí mismo, no domina”. Y cuando el periodista le pregunta si, a pesar de todo, el individuo humano puede ejercer todavía alguna influencia en el tejido de acontecimientos que conmueven al mundo moderno, el ex rector de la Universidad de Friburgo responde con una sentencia que hubiera sacado de quicio a sus colegas académicos (y que, quizá por eso, sólo autorizó que esas entrevistas fueran publicadas después de su muerte): “Sólo un Dios puede todavía salvarnos”.

¿Sólo un dios puede todavía salvarnos?

El diálogo con Heidegger llega a un punto crítico en que el pensamiento se detiene. Y Heidegger también se detiene allí. Es un profeta del desierto, un poeta anunciador, pero no entra en la tierra prometida. Intuye un acontecimiento numinoso por venir (*Ereignis*), pero no tiene las llaves del cielo. Conoce sus límites: “He venido demasiado tarde para la filosofía y demasiado pronto para el Ser”.

Lo que Heidegger presentía que iba a venir ¡ya ha venido! De golpe, lo que antes era de los dioses ahora es del hombre. Es la Revelación de la nueva era. Acontecimiento paradigmático que, por debajo del quinto cielo, se viste con el ropaje de la técnica: esto no es fácil de entender, y el lenguaje se ve obligado a un giro metafórico.

En el Eón de Piscis, la Palabra evangélica tuvo que traducirse a las formas de la filosofía griega para hacerse re-cognoscible a la mente racional del Medioevo. Pero hoy la mente es otra, las herramientas del conocimiento son otras, el horizonte de la historia es diferente. En el Eón de Acuario que comienza, la Palabra primordial ya no habla por boca de Platón-Aristóteles-Santo Tomás, sino por el lenguaje matemático de Einstein-Planck-Prigogine. El “vestido” de la Revelación no es filosófico especulativo sino científico-técnico. No sólo son otras ideas sino otros “símbolos”. Y al llegar a este punto volvemos a encontrarnos con la intuición genial de Heidegger respecto al “ser” de la técnica y al desafío que ese “ser de la técnica” plantea al intelecto como poder simbólico.

¿Poder simbólico de la técnica? Conocemos el “poder pragmático” de la técnica (“convertir las piedras en pan”); es el poder que nos seduce y que hoy se nos presenta como mensaje de salvación (¡se nos dice que es la fuerza que puede cambiar el mundo y brindar la felicidad al hombre!).

Pero hay un “poder simbólico” de la técnica que se oculta detrás de la utilidad práctica de los instrumentos: “La técnica moderna no es un instrumento y no tiene nada que ver con los instrumentos”, dice Heidegger en su discurso póstumo. Y agrega, consecuentemente con su posición de adelantado del tiempo: “Todavía no tenemos ningún camino que nos lleve al ser de la técnica”.

Yo creo, sin embargo, que algo hemos avanzado. Más allá del camino metafísico para acceder al “ser” de la técnica, alcanzo a vislumbrar la “función simbólica” que hace de la misma técnica una “pauta que conecta”. Trato de explicarme. El mensaje del nuevo signo del tiempo se me revela en una forma completamente nueva: lo que yo había visto in-scripto por dentro, lo encuentro ahora escrito por fuera. La “signatura” del espíritu en mi propia materia se me aparece en el escenario del mundo trans-crito y traducido en el lenguaje universal de la técnica. Yo veo que la técnica, en su “ser”, posee un “poder simbólico” de organización de la materia del mundo que va más allá de sus aplicaciones prácticas. Lo que antes estaba en el cosmos, ahora está en el hombre y en el mundo. Y ese “algo” que se ha instalado en la vida cotidiana es “alguna cosa que el hombre, en sí mismo, no domina” (en palabras de Heidegger).

Lo que pasa es que seguimos utilizando la técnica como “instrumento” de dominación del mundo (y del hombre). Es lo que se enseña en las universidades y en los institutos tecnológicos de los países desarrollados. Pero en las avanzadas del saber, Universidad de Síntesis, y en el nuevo ámbito del pensar como “diálogo activo con el mundo”, empezamos a descubrir el “poder simbólico de la técnica” como fuerza potencial de Ínter-mediación en el proceso de desarrollo humano. En la nueva relación del hombre con el “ser” de la técnica, los circuitos electrónicos de comunicación, los superconductores, la radiación de “fonones”, la implosión-expansiva de la materia y tantos otros fenómenos que actualmente manipulamos por fuera a través de instrumentos de alta tecnología, empiezan a operar también por dentro, al modo del *opus alchemicorum*, pero ahora utilizando el poder simbólico de la técnica como “llave” de liberación de energía y expansión de conciencia.

Heidegger reconoce la “insuficiencia de los medios” que hemos utilizado hasta ahora para acceder a ese potencial (llamémoslo “teúrgico”) del “ser” de la técnica en su dimensión planetaria, “insuficiencia” que él hace extensiva a las ciencias particulares, a la filosofía y a la política (incluyendo la democracia) como

medios para resolver la actual crisis del hombre.

¿Y entonces? Según Heidegger, lo único que podemos hacer es “preparar las condiciones para el Advenimiento de un pensar completamente nuevo (*Ereignis*)”.

Heidegger se detiene allí, en ese umbral profético; a lo sumo alcanza a decir: “Sólo un Dios puede todavía salvarnos”. Y cuando se le pide que aclare un poco más su pensamiento y diga cuáles serían esas “condiciones”, agrega: “Puede prepararse una *conversión*, pero ella no puede producirse por la adopción del budismo Zen, o de otras experiencias del mundo hechas en Oriente”.

Estimo que tales “condiciones” ya se están dando en el mundo de hoy a través de la ciencia, la técnica, la mística y el sacrificio de los inocentes, y que en ese tejido de relaciones invisibles comienza a dibujarse la silueta de un nuevo órgano del saber a escala planetaria, una nueva mente.

La nueva mente

Teilhard de Chardin lo había adelantado.

Heidegger habla de un "Acontecimiento" por venir (*Ereignis*).

Jean Gebser intuye la irrupción de un nuevo estado de conciencia.

Gregory Bateson, en *Pasos hacia una ecología de la mente*, hace notar la "brecha" entre su modo de pensar y el de sus alumnos:

Casi todos los años se propagaba una queja vaga que podría resumirse así: "Bateson sabe algo, pero que no te dice", o "Detrás de lo que dice Bateson hay algo, pero nunca dice de qué se trata". Y Bateson se da cuenta de que la diferencia entre su pensamiento y el de sus alumnos "surgía del hecho de que ellos habían sido adiestrados para pensar *inductivamente*, desde los datos hacia las hipótesis, pero nunca lo fueron para verificar las hipótesis mediante la *deducción* a partir de los elementos fundamentales de la ciencia o la filosofía.¹⁰⁵

Yo conversaba con el Maestro Santiago acerca de estas intuiciones que desde las primeras décadas del siglo se venían formulando acerca del despertar de una "nueva mente" o de una "supermente" como algunos la llamaban. Yo le decía al Maestro que, en mi opinión, esa mente superior o mente intuitiva siempre había existido, que había sido (y era) patrimonio de los grandes místicos, sabios y poetas tanto antiguos como modernos; que los caminos ascético-místicos de la Antigüedad llevaron a muchas almas al logro de la mente superior, y que, en el momento actual, lo que muchos descubrían como el advenimiento de algo nuevo no era más que la extensión a toda la humanidad de ese "algo" que ya existía. Me decía el Maestro:

Está completamente equivocado, la nueva mente no la ha poseído nunca la humanidad en otras épocas, ni aun los seres excelsos. La nueva mente corresponde al hombre actual.

El momento actual por el que pasa la humanidad es de una grandeza excepcional. El hombre es hombre desde miles de años, pero en un momento preciso hay como una explosión y el ser humano emerge a nuevas posibilidades: esto es lo que ocurre actualmente. No se trata de algo que se viene preparando en forma gradual; la humanidad sigue siempre en la misma línea hasta que llega el momento crítico y se produce un salto. Desde 1935 se ha formado otra estructura mental en la humanidad.

Yo vuelvo a preguntar: "¿Podemos suponer que nosotros poseemos esa nueva mente?".

Sí, algunos de nosotros ya poseen esa nueva mente. La nueva mente está allí, lo que pasa es que muchos no la utilizan.

¹⁰⁵ G. Bateson, *Pasos hacia una ecología de la mente*, Buenos Aires, Carlos Lohlé, 1976, p. 17.

Claro que nosotros todavía tenemos toda la vieja estructura racional y la seguimos usando, y cuando pensamos lo hacemos por analogías y comparaciones. Pero colocados en el plano de la nueva mente nos damos cuenta de que todas las cosas que han creado los seres humanos o que puedan crear con su mente racional estarán siempre dentro del marco de las cosas viejas.

Quienes poseen la nueva mente, al darse cuenta de la reducción que el marco racional impone al alumbramiento interior de las ideas y de la propia barrera del lenguaje corriente a la libre expresión del alma, viven todas esas limitaciones con una gran desazón.

De todas maneras, empezaba a darme cuenta de que el flujo del conocimiento unificado procedente de distintas áreas del pensar y del sentir, como otras tantas corrientes invisibles de energía/conciencia en busca del mismo centro, pre-figuraba la silueta de un nuevo órgano planetario de síntesis.

Universidad de síntesis

Un nuevo Magisterio Universitario

“Universidad de Síntesis” es algo que aún no existe. Lo único que existe en términos de universidad es una “galaxia de particularidades”, fragmentos de una unidad perdida. Se ha perdido el vínculo de las partes con el todo.

En mi libro *Universidad de Síntesis*, al abordar la crítica a la actual estructura universitaria, resumí mi pensamiento en los siguientes términos:

Cuando la universidad del siglo XX parece haber alcanzado la plenitud de su desarrollo (expansión de sus campus, poderío de sus institutos tecnológicos) se descubre que lleva en su seno el germen de su propia decadencia, sirve al sistema, pero ha dejado de servir al hombre.¹⁰⁶

Los estudiantes de la década del 60 quisieron hacer algo, pero fracasaron. De todos modos:

El sentido de la revuelta estudiantil y su reacción mundial en cadena escapa a la crítica sociológica contemporánea: se ha visto solamente la cresta de una ola de violencia, pero no se ha ido a la raíz esencial del fenómeno, al enigmático mensaje que fluye de la vida profunda de la juventud. Se hizo algo para que todo siguiera igual. El poder político no supo advertir los signos del nuevo tiempo. Los viejos conductores no supieron encauzar la corriente de energía humana que se había liberado súbitamente en el planeta, apaciguaron los claustros, pero la violencia estalló en otra parte y bajo otra forma. En cuanto a los estudiantes, ellos realizaron una experiencia política, con derivaciones filosóficas, pero la revolución del saber quedó inconclusa.¹⁰⁷

La Universidad de Síntesis, como idea, re-descubre la unidad arquetípica del Conocimiento y la Vida. La plasmación de esta “Síntesis” del saber tuvo distintas expresiones que podemos reconocer a través de la historia de la cultura. El templo egipcio era un centro iniciático, la sabiduría venía de los dioses. La Academia griega, una escuela de filosofía, diálogo entre maestro y discípulo. La catedral gótica, una síntesis arquitectónica. El monasterio, un recinto de interioridad, una cápsula mística. Y en pleno Medievo surge la universidad como “gimnasio” de la inteligencia para el develamiento de ideas universales.

Ya en el siglo XIII, Ramón Llull, médico y filósofo, ubicándose en la transición de la Edad Media al Renacimiento, realiza en su obra cumbre, *Ars Magna*, la síntesis más completa del saber de su época, abarcando en ella tecnología, alquimia, ciencia y filosofía. En *Ramón Llull* Juan Cuatrecasas dice que la filosofía lu-

106 R.P. Muñoz Soler, *Universidad de Síntesis*, Buenos Aires, Depalma. 1984, p. 4.

107 ídem.

lliana tendía a una religión ecuménica, a un cristianismo universal, apoyado en una epistemología también universal.¹⁰⁸

Ya en nuestro tiempo, Teilhard de Chardin, con su mirada puesta en el porvenir, había advertido con suficiente anticipación las nuevas ideas que se dibujaban en el horizonte e hizo un llamado a la Iglesia para que no dejara pasar de largo aquellos elementos “germinativos” que pudieran operar como señales de síntesis en el proceso de integración del conocimiento y la vida:

Estoy preocupado por el hecho de que a la Iglesia le falte un órgano de investigación diferente de todo lo que existe y se desenvuelve a su alrededor. Esta investigación es una cuestión de vida o muerte, hecho que no puede sorprender a los teólogos en su vida tranquila. Hay hoy problemas que queman, que ninguno coloca claramente ni los trata de frente, como no sea en alguna conversación privada. Existen ideas, aún en bruto y parcialmente equivocadas, pero libertadoras, que germinan y mueren en el espíritu de individuos aislados. Necesitaria, pienso, de un órgano para recoger, centralizar y purificar todo esto; casi diría un “laboratorio” dedicado a estas experiencias. Esto, para prevenir un cisma entre la vida natural y la Iglesia.¹⁰⁹

Este “cisma” del que hablaba Teilhard se ha vuelto más transparente en los pocos años que han transcurrido desde que pronunciara sus palabras proféticas y ya no es solamente una brecha entre la religión y la ciencia sino que se ha hecho patente la “fractura” en la unidad del hombre mismo.

En este contexto social de ruptura de la unidad del saber y de pérdida de la imagen del mundo emerge la idea arquetípica de “Universidad de Síntesis” como prefiguración de un nuevo “órgano” planetario que comienza a operar como punto de convergencia entre el camino del conocimiento y el camino de la vida y como lugar de encuentro entre el hombre que pregunta por el Cosmos y el Cosmos que pregunta por el hombre. Y vuelven (transfigurados) Ramón Llull, Gottfried Wilhelm Leibniz, Teilhard de Chardin... para con-figurar, con los jóvenes sabios de nuestro tiempo, el Nuevo Magisterio Universitario.

¿Cuál es la función específica de este nuevo “Magisterio”? ¿Acaso contribuir a que “la inteligencia entre al servicio del amor” (como quiere Saint-Exupéry)? ¡Algo más!

En estos últimos tiempos han florecido, al margen de la universidad académica, multitud de modelos alternativos, todos ellos válidos como intentos de recuperar una parte de la tradición cultural y espiritual de la humanidad que no ha encontrado cabida en la universidad profesionalista y técnica, pero tales formas alternativas no dan respuesta al desafío radical que se le presenta hoy a la humanidad: ¡poseer el conocimiento necesario para cruzar la barrera cósmica!

Al acercarnos velozmente a ese umbral de lo desconocido, vemos que se adelanta un nuevo Magisterio Universitario.

¹⁰⁸ J. Cuatrecasas, *Ramón. Llull, médico y filósofo*, Barcelona, Rojas, 1977, p. 53.

¹⁰⁹ P. Teilhard de Chardin. citado por Pietro Ubaldi, *A descida dos Ideais*, São Vicente (Brasil), Monismo, 1967, p. 101.

Pero, ¿qué es Universidad de Síntesis? La reforma universitaria no basta, se trata de crear algo nuevo.

La civilización del tercer milenio plantea a la universidad interrogantes mucho más profundos de los que solemos llamar “problemas universitarios”. La pregunta fundamental sigue siendo cómo re-unir el camino del conocimiento y el camino de la vida. Pero la síntesis no viene por el camino de la ciencia sino por el camino del hombre, porque la unidad del hombre es *antes* que la unidad de la ciencia. Recuperar esta unidad perdida es la función primordial del “Magisterio Universitario”, pero para ello no es suficiente más información, sino más vida. La clave es transmitir ciertos *rasgos cualitativos de la vida humana* que operan como ingredientes catalíticos en el proceso de desarrollo de una conciencia incluyente (que incluye al hombre en la ecología cósmica).

En resumen, Universidad de Síntesis no es una construcción del pensamiento sino una plasmación de las fuerzas del espíritu.¹¹⁰

La tecnología no basta. Las supercomputadoras representan hoy la “última palabra” de nuestra civilización técnica, pero para entrar en la era de síntesis no es suficiente la última palabra (que puede ser también la palabra del “último hombre”), hace falta la “primera”, y esta “primera palabra” no la tienen las computadoras, la tienen los maestros.

Al abordar el tema de Universidad de Síntesis, lo primero que nos sale al paso es la pregunta por los principios más generales que fundan su pedagogía, su metodología, su diseño.

• Pedagogía de Síntesis

La enseñanza de la nueva era no es ideológica, sino *vibratoria*. El mundo ha cambiado, el medio cósmico es diferente, las bases de la educación son otras. Hoy lo que cuenta no son las ideas sino el medio donde ellas se *revelan*. La fragmentación del conocimiento nos ha llevado a un callejón sin salida; tenemos más información, pero menos visión; tenemos más técnicos y profesionales, pero menos maestros.

La pedagogía de síntesis se funda en una reversibilidad de valores; transfiere el pensamiento superficial a un sentir profundo para despertar el ritmo de un pensar por analogía.

Martín Heidegger, refiriéndose a la universidad, dice lo siguiente:

Los dominios de las ciencias están muy distantes entre sí. El modo de tratar sus objetos es radicalmente diverso. Esta diversa multiplicidad de disciplinas se mantiene, todavía, unida gracias tan sólo a la organización técnica de las universidades y facultades, y conserva una significación por la finalidad práctica de las universidades. En cambio, el enraizamiento de las ciencias en su fundamento esencial se ha perdido por completo.¹¹¹

¹¹⁰ R.P. Muñoz Soler. *Magisterio universitario y pedagogía de síntesis*. Buenos Aires, Depalma. 1985.

¹¹¹ Citado por Richard Wisser, *Martín Heidegger im Gespräch*, Friburgo-Munich. Verlag Karl Alber. 1970.

Y entonces ¿por qué hablo yo de “Universidad de Síntesis”, como dando a entender (mediante esta palabra “síntesis”) que sería posible juntar todos estos “fragmentos” y re-construir la unidad perdida? En otras palabras, ¿vengo acaso a proponer un nuevo “modelo para armar”? De ninguna manera. Lo que pasa es que con la idea de “síntesis” ingresamos a un pensar sintiente, que no es solamente un pensar profundo sino un “pensar expansivo”. Y aquí se presenta una primera dificultad con el lenguaje, dificultad que encuentran todos aquellos que, de una u otra manera, intentan cruzar la barrera del pensamiento racional.

La palabra ‘síntesis’ es equívoca como concepto, pero fecunda como símbolo. Más allá del lenguaje conceptual está surgiendo hoy un lenguaje *vibratorio* (energético-simbólico), indispensable para pasar de una pedagogía de fragmentación a una pedagogía de síntesis.

Sobre la base de este enraizamiento del pensar en las fuentes profundas de la vida es posible intuir los principios más generales de una Pedagogía de Síntesis. ¿Cuáles son estos principios?

- Principio de **anterioridad** La Pedagogía de Síntesis opera como pedagogía del **antes**:
 - antes** de la caída en la fragmentación del conocimiento;
 - antes** de que se produzca la deformación profesionalista por la especialización de funciones;
 - antes** de que la vida cristalice en una forma.
- Principio de **inclusión**
 - Conciencia de Sí.
 - Integración del conocedor en lo que se quiere conocer, pero no como simple observador sino como participante.
 - Inclusión de la conciencia humana en las leyes generales del cosmos.
 - Realizar por dentro lo que se quiere construir por fuera.
- Principio **Al-químico**
 - Para fabricar oro hay que tener oro.
 - “Al que tiene se le dará. Y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.”
 - Restablecer la relación maestro-discípulo en función de resonancia por similitud.

Delicada tarea para los educadores del futuro: operar como “catalizadores humanos” que preparan las condiciones de “inter-medio” para el salto co-evolutivo de conciencia que anhelan las generaciones que vienen.

• Metodología de síntesis

El primer movimiento que se anticipa a una Metodología de Síntesis es la creación de un nuevo “medio pedagógico”. También aquí, como diría McLuhan, “el medio es el mensaje”. Ya no es solamente la información que circula por el árbol del conocimiento sino la *savia* (sustancia del saber) que fluye por el árbol de la vida.

De la universidad profesionalista pasamos a la universidad del hombre.

Se ha producido en el hombre de nuestro tiempo una peligrosa fractura entre la voluntad de poder y la conciencia de ser. Como ya dijimos, el gran desafío que nos plantea la naciente cultura de Síntesis no es la pregunta por la unidad de la ciencia sino la respuesta por la unidad del hombre. El hombre dividido es incapaz de síntesis. Lo que hoy nos enorgullece y nos seduce no es el conocimiento sino el “poder del conocimiento”, no es la conciencia de ser y de saber sino la voluntad de poder. Bien es cierto que el poder del conocimiento nos ha traído las vacunas, los antibióticos, los electrodomésticos, las computadoras y los viajes espaciales, pero también es cierto que hemos perdido el don de entender el lenguaje de los pájaros y de comprendernos a nosotros mismos; fabricamos objetos a los fines prácticos, pero hemos perdido el poder creador; por fuera vamos a la conquista de estrellas lejanas, pero por dentro desembocamos en el vacío existencial y la pérdida de sentido.

Esta pérdida de la imagen del mundo es la raíz del desequilibrio existencial del hombre y también la clave secreta de la crisis universitaria. La universidad de hoy tiene respuestas para el conocimiento, pero no tiene respuesta para el hombre. Podrá argumentarse diciendo que el pensamiento científico moderno avanza hacia una concepción holística, cibernética, ecológica, mediante la informática, la teoría general de sistemas y las ecuaciones de campo unificado de las fuerzas. Todo esto es cierto, pero también es cierto que los “robots” y los “seres matemáticos” no incluyen al hombre en sus circuitos integrados: son fórmulas de poder -por medio de ellas podemos transformar las piedras en pan-, pero hace tiempo que se dijo que “no sólo de pan vive el hombre”.

¿Qué es lo que falta, entonces? Nietzsche dio su respuesta en términos metafísicos: “Ha llegado el momento de que el hombre se proponga su meta”. Pero hoy la respuesta ya no es metafísica sino energ-ética. Lo que nos falta es descubrir el punto interior de reversibilidad de valores.

Durante siglos hemos avanzado en línea recta; hemos “entrado” en el mundo de la materia, pero no sabemos “salir” de él.

La “crisis” actual no está precisamente en el desarrollo del conocimiento, sino en la *des-mesura* del poder; ruptura del vínculo con la fuente primordial del ser. La paradoja de lo que hoy llamamos “desarrollo” es darnos cuenta de que tal desarrollo nos conduce a una crisis de sentido. Todo el conocimiento de que disponemos en la actualidad no nos devuelve una imagen del mundo ni un sentido de la vida. La fuerza dirigida en una sola dirección nos conduce a “ninguna parte” (“es más fácil gritar adelante que adonde”, dice Edward Matchet). La búsqueda de ese “adonde” (la pregunta por el sentido) ya no se puede realizar por fuera (por fuera no hay camino), sino por dentro, “remontando la cuesta del agua” (como diría Leopoldo Marechal).

Pero ¡ojo! ese camino de “retorno”, ese viaje de “salida”, esa “peregrinación a

las fuentes”, requiere, como primera condición, detenerse para mirar; volver a tomar las fuerzas de la vida en nuestras propias manos y escuchar la voz del guía invisible que marca el rumbo al reino de lo desconocido. Pero la clave para recorrer este “camino de vuelta” no es mítica ni poética, sino energ-ética. Ya no se trata de voluntad de poder sino de “reversibilidad de valores”, y esto marca un nuevo rumbo a la metodología de la educación.

Ya no podemos encontrar el fundamento metodológico de la Universidad de Síntesis por el mismo camino de una universidad que ha perdido su propio fundamento. ¿Y entonces? Entonces, lo único que podemos hacer es preparar las condiciones para el advenimiento de una nueva revelación del saber. Es decir, nos encontramos ante el misterio de una nueva “iniciación” del niño en la escuela.

¿Volver a ser niños? Sí, por supuesto. ¡Y volver a experimentar el “misterio” de iniciación en el círculo hermético del saber! Hasta no hace mucho tiempo, ese “misterio” se preservaba (aunque reducido) en el ingreso del niño a la escuela. Hoy, la conmoción anímica de tal “misterio” se ha perdido por completo. Thomas Berry es uno de los pocos que se ha dado cuenta de esta desacralización de la enseñanza/aprendizaje:

No hay ninguna *Divina comedia*... El niño que entra a la escuela y empieza sus estudios de la Tierra o sus estudios sobre la vida no experimenta ninguna presencia sobrenatural. Ni siquiera la escuela de orientación religiosa, que ha adoptado sólo extrínsecamente la concepción moderna de la Tierra, puede provocar en el niño esta experiencia; mucho menos lo podrá la escuela de tipo secular. La historia no está completa, no tiene ningún aspecto humano ni espiritual. Esto tiene una importancia muy especial, porque los años de escuela del niño desempeñan ahora en nuestra sociedad un papel muy semejante al papel que desempeñaban las ceremonias de iniciación en las sociedades tradicionales.¹¹²

Pero, en los niños de hoy, la “ceremonia de iniciación” (si podemos llamarla así) ya ha sido realizada por la TV mucho antes del ingreso a la escuela. De modo que si queremos recuperar el misterio de “iniciación” al saber, tendremos que re-descubrir el “círculo hermético” a niveles más elevados de conciencia. En otras palabras, ante el colapso de sentido de nuestra civilización racionalista y técnica, tarde o temprano, en algún lugar del planeta, tendremos que empezar todo de nuevo.

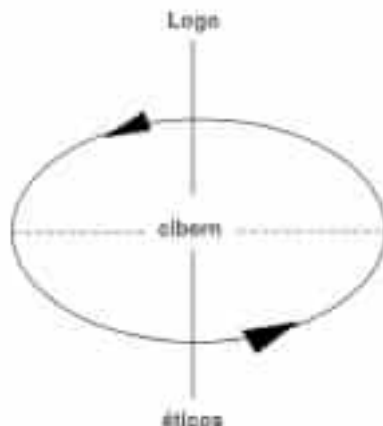
Hoy “lo nuevo” no pertenece al orden del pensamiento, sino al orden de la *revelación* (como ya dijimos en otra oportunidad: lo que cuenta no son las ideas sino el espacio donde ellas se *revelan*).

Este giro epistemológico, esta reversión del pensamiento, nos lleva a descubrir nuevas orientaciones en el campo metodológico. Como premisa hacia una metodología de síntesis, llegamos a darnos cuenta de que *antes* de toda programación pedagógica, antes de toda ley de ordenamiento del sistema educativo, lo que se plantea como fundamento inicial (en el orden del saber) es crear las con-

¹¹² Th. Berry. ob. cit., p. 225.

diciones humanas de resonancia cósmica que hagan posible la “circulación de la luz”.

Cuando hablo de “circulación de la luz” me refiero a crear un circuito simbólico de “inclusión” que *conecte* la conciencia humana con las corrientes de energía cósmica. Una obra de arte. No se trata solamente de circuitos técnicos (electrónicos, informáticos), sino de circuitos que podemos llamar “logo-ci-bern-éticos”:



Cambia la geometría del movimiento del saber.

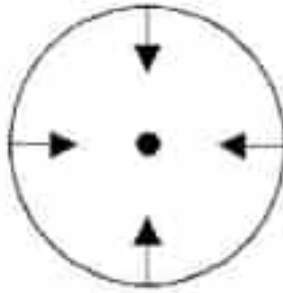
Pero ¿qué es “circulación de la luz”? Es “algo” que mueve el conocimiento, la organización y la vida. Los antiguos sabios lo descubrieron a través de la mística; los científicos de hoy comienzan a intuirlo en función de la ciencia y la técnica. Y la metodología de síntesis intenta crear las herramientas adecuadas para que mística, ciencia y técnica con-figuren un circuito integrado que “conecte” la conciencia humana con la energía cósmica.

El sabio chino Lü Tzu, en el *Tai chin hua tsung chih*, revela la geometría de esta corriente única del “ser y de la vida” que vincula la luz del cielo con la naturaleza del hombre:

El ser y la vida son invisibles, porque están contenidos en la luz del cielo; la luz del cielo no se puede ver, porque está contenida en los dos ojos.¹¹³

Para una pedagogía de Síntesis científicamente fundada necesitamos conocer las *leyes* de esta “circulación de la luz” (es decir, descubrir el camino, el *método*, por medio del cual se produce el tránsito de la luz de la inteligencia a la salud del cuerpo y al desarrollo de la conciencia). Como dice Maslow en *El hombre autorrealizado*: “Cuanto más aprendamos acerca de nuestra naturaleza interior, más fácil resultará ser bueno, feliz, provechoso, respetarse a sí mismo, amar,

¹¹³ Citado por Richard Wilhelm y Carl G. Jung, *Ilmistero del Fiore d'Oro*, Bari-Roma, 1936, p. 101.



realizar nuestras más elevadas potencialidades”. En este circuito de la “circulación de la luz” aprender es también crecer, estar sano y curarse de la enfermedad y de la muerte.

Aquí pasamos de la pedagogía de información a la sabiduría de la luz. Y la pregunta metodológica queda en pie: “¿Cómo se sostiene la corriente que une el ser y la vida?”

Erwin Schrödinger, uno de los padres de la física cuántica, se pregunta: “¿Cómo hace un organismo para retardar su camino a la degradación y a la muerte?”. Y responde: “Se alimenta de entropía negativa”. Y yo me pregunto: “¿Podremos aprender a alimentarnos directamente de «entropía negativa»?” Y respondo con palabras de Schrödinger: “El suministro más importante de «entropía negativa» para las plantas es, evidentemente, la luz solar”.¹¹⁴

El mayor desafío para la Universidad de Síntesis es crear las condiciones para una pedagogía fundada en el principio de “entropía negativa” y en la matriz logo-cibernetica de “circulación de la luz”. Y ello requiere, como ya lo hemos dicho varias veces, un cambio radical de mentalidad; giro epistemológico y metodológico: pasar de la contradicción de los opuestos a la reversibilidad de valores.

¿Un nuevo discurso del método? Sí y no. Y no tan nuevo. La “circulación de la luz” es el principio fundamental de la vida. Pero lo hemos olvidado (desde que tuvimos en las manos la geometría de Euclides). Volvamos a Lü Tzu: “El secreto del sortilegio de la vida consiste en valerse de la acción para alcanzar la inacción”. Y nos revela la regla de oro: “El trabajo para la rotación de la luz se afirma sobre el «movimiento inverso», a fin de preservar la idea (la sede de la conciencia celeste, el corazón celeste)”. En esta enseñanza, “mística”, “conocimiento” y “organización de la vida” se resuelven en el movimiento único de “circulación de la luz”: “Apenas la luz inicia su circulación, toda la energía del cuerpo se presenta delante de su trono (el corazón celeste)”.¹¹⁵

Todo esto parece muy esotérico. Y lo es (“circulación de la luz”, “entropía negativa”, “movimiento inverso”, valerse de la acción para alcanzar la inacción). Pero si queremos crear una pedagogía genética (del ser y de la vida) fundada en los principios metodológicos de “circulación de la luz”, tendremos que poder constituir herramientas prácticas, ya no sobre la base de figuraciones simbólicas sino por interacción del hombre con la segunda naturaleza creada por el hombre. Y con ello volvemos a la pregunta:

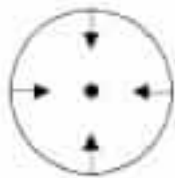
¿Qué son los “circuitos Logo-ciberneticos”? Son “matrices” de alta organización por donde circula la *savia* de la Vida. Medio “humano-técnico” para estar, para vivir, para saber, para ser. Si por una u otra causa no se produce el contacto adecuado con alguno de estos circuitos genéticos, la vida se seca, se debilita, se degrada.

¿Cuáles son estos “circuitos primordiales” que configuran la geometría invisible (metodología y diseño) de la Universidad de Síntesis?

¹¹⁴ Erwin Schroedinger, *¿Qué es la vida?*, Barcelona, Tusquets, 2ª ed. 1984, pp. 114-115.

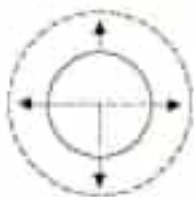
¹¹⁵ R. Wilhelm y C.G. Jung, ob. cit., p. 102.

- El primer circuito es de **resonancia humana**



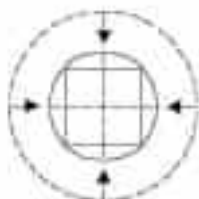
Es aprender la ley primera (“sean unidos los hermanos”, como dice Martín Fierro). Es crear el espacio del encuentro humano. Instrumento de interioridad. Residencia universitaria.

- El segundo circuito es de **resonancia cósmica**



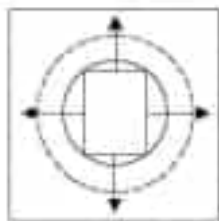
Conciencia ecológica. Descubrir los caminos invisibles de comunicación. Iniciar el conocimiento del universo por resonancia de similitud.

- El tercer circuito es de **trabajo alquímico**



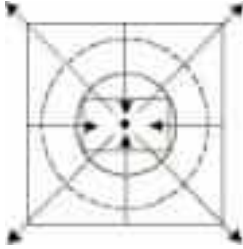
Aprender a transmutar la “materia” del conocimiento en liberación de energía y expansión de conciencia. Reversibilidad de valores. Aprender a crear la forma y desintegrar la forma (para que la vida no quede aprisionada en la forma).

- El cuarto circuito es de **resonancia social**



Aquí se aprende a comprender, ya no por información sino por participación. Conciencia social del “estudiante aprendiz”. Introducción a las funciones sociales y a los oficios sagrados.

El quinto circuito es de
resonancia espiritual



Mantener abiertos los canales verticales de comunicación entre el Cielo y la Tierra.
Aprender la respiración cósmica: inspiración de la idea y espiración de la Obra.

¿Cuál es la diferencia entre un circuito técnico (mecánico o cibernético) y un circuito logo-cibern-ético?

- En el circuito técnico es suficiente conocer las reglas del arte para que el resultado sea correcto. La implicación del sujeto es intelectual, sensorial y motriz, pero no necesariamente ética (si la persona que los manipula es correcta o incorrecta no afecta los resultados en el orden práctico).
- En los circuitos logo-cibern-éticos, constitutivos del ser humano, con alta implicación de la conciencia, la dimensión ética del comportamiento juega un papel clave. Aquí tiene validez el aforismo chino: “Método correcto con persona incorrecta: resultado incorrecto. Método incorrecto con persona correcta: resultado correcto”.

• Diseño arki-tectónico

¿Es posible plasmar en la forma la idea de universidad de Síntesis? ¡Desafío para los arquitectos del futuro!

En un seminario que realizamos en 1987 en la Sociedad Científica Argentina sobre “La ciencia frente a los confines del conocimiento”, el arquitecto Gustavo Loiseau abordó el tema de la “Arquitectura Orgánica como respuesta al despertar de conciencia del hombre planetario”. Después de pasar revista a las formas arquitectónicas que desarrollaron las distintas culturas, Loiseau intenta aproximarse al diseño de la futura Universidad de Síntesis, pero se detiene ante los modelos de fragmentación del espacio que surgen de las ciencias particulares. Y se pregunta: “¿Cuál es la forma del hábitat humano que corresponde al nuevo «cuerpo» del hombre?”. Y resume su pensamiento en breve síntesis:

El nuevo cuerpo que necesitamos tal vez nazca a la luz de las nuevas ciencias del espíritu, en la comprensión del estado de conciencia latente en el hombre de hoy. Allí están los arquitectos, artistas, pedagogos, campesinos, estudiando los fenómenos desde el nuevo punto de vista, para acceder al conocimiento de las fuerzas formativas, de sus leyes de metamorfosis, de la mano de nuevas geometrías que llevan estos procesos y su comprensión a niveles de conciencia. Una geometría como desarrollo del pensar, haciendo consciente el paso desde las formas en movimiento a las formas estáticas.³¹¹⁶⁰

Mi reflexión sobre el trabajo de Gustavo fue la siguiente: hemos visto los restos arquitectónicos de culturas desaparecidas, como imágenes -congeladas en el tiempo- de sus respectivas cosmovisiones. Y en la actualidad, vemos las construcciones de la técnica moderna. Pero como dice Octavio Paz, esas construcciones son “útiles”, son “símbolos de la acción, pero no son imágenes del mundo. Y entonces surge una pregunta: ¿es posible intuir la forma arquitectónica que corresponde al incipiente despertar de la conciencia cósmica de la humanidad de nuestro tiempo?

El arquitecto Loiseau respondió:

Yo no sé si estamos actualmente en condiciones de hallar dicha forma, pero sí puedo decir que hay un “resonar” del espacio cósmico en el espacio interior del hombre. Quizá mirando hacia adentro podamos descubrir los primeros trazos de la forma nueva. Necesitamos un nuevo espacio, pero ese espacio tenemos que crearlo con un nuevo espíritu. Quizá este nuevo espíritu está ya creando, en este momento, bajo esta bóveda oscura, un germen muy delicado cuya forma veremos cuando la luz vuelva a brillar.

En la búsqueda de propuestas artísticas y técnicas que pudieran servir de punto de apoyo a una arki-tectura simbólica orientada al desarrollo de la na-

116. R.P. Muñoz Soler *et al.*, “La ciencia frente a los confines del conocimiento” (folleto Buenos Aires, Sociedad Científica Argentina, 1987).

ciente conciencia cósmica, me encuentro con la obra de Gyula Kosice presentada a la Exposición Internacional de Escultura al Aire Libre que fuera inaugurada con motivo de los Juegos Olímpicos de Seúl de 1988.



Aquí tres brazos sostienen en alto la Tierra mientras juntan sus manos en el centro y mantienen abierto el espacio interior: “Mi escultura es la única transitable internamente. Quiero que los visitantes dialoguen con el cosmos caminando o sentándose en ella”.¹¹⁷

Plasmar el arquetipo de síntesis en formas arki-tectónicas para que la propia dinámica del diseño opere como herramienta en el proceso educativo de expansión de conciencia. Vuelvo a repetir: un desafío para los arquitectos del futuro.

¹¹⁷ Gyula Kosice, “Esculturas en el parque olímpico de Seúl”, *La Nación*, Buenos Aires. 25 de septiembre de 1988.

III. UNA ORGANIZACIÓN

De la filosofía política a la gen-ética social

En las aguas profundas de la vida se está gestando un nuevo cuerpo.

En su hermoso libro *El cuerpo humano* J.H. Van Den Berg nos dice que alrededor del año 500, coincidiendo con la Regla de Benito de Nursia, se inicia en Occidente un nuevo modo de existencia personal: “La regla de San Benito fundó el cuerpo moderado, la corporalidad comedida que nos adorna verdaderamente”. Y lo de “moderado” lo dice en contraposición al ideal de los anacoretas, que castigaban el cuerpo.¹¹⁸

Hoy asistimos (por dentro y por fuera) a un derrumbe de formas y desintegración de funciones; del cuerpo “moderado” hemos pasado al cuerpo “fragmentado”, y estamos entrando en una fase de cuerpo “mutilado” (y esto tanto en el orden individual como social).

Hoy, a escala social, los problemas humanos no encuentran solución porque hemos perdido contacto con el principio ordenador que otorga unidad de sentido a la sociedad política. La crisis de la sociedad contemporánea es una crisis de “Cuerpo”. Y cuando hablo de “principio ordenador” no me refiero a un principio metafísico, sino a esa Presencia invisible que llamamos “alma del pueblo” y que hace del cuerpo político un hogar social. Quizá la tarea de las revoluciones del futuro sea devolver al cuerpo social sus funciones arquetípicas (hoy mutiladas o reducidas a una fuerza única de producción y consumo).

Cuando un pueblo recupera su misión histórica cualquier sacrificio es posible, cualquier enfermedad es curable, cualquier problema encuentra solución. Pero querer sustituir el espíritu de la “obra” por la letra de la organización sólo puede conducir al fracaso. Y esto es, precisamente, lo que está ocurriendo hoy, ¡el fracaso!

La patología social que padecemos ya no es de orden político, sino gen-ético (el sistema inmunitario de la organización se ha debilitado). La filosofía política no tiene respuesta para esta enfermedad de autoinmunidad. ¿Tendrá respuesta la sociología crítica?

La sociología se hace hoy “sistémica”, incorpora el método científico a la investigación de los “fenómenos” sociales, pero, muy a menudo, pierde de vista el *Anima socialis*. Dice el joven sociólogo Rolando Lazarte en su tesis de doctorado titulada “Las fronteras del hombre y la sociología”:

Cabría preguntarse si hoy la sociología, que fuera eficaz en destruir los mundos de fantasía y apariencia en nombre de la verdad científica y de la razón, ¿tendrá algo para dar a ese hombre que se debate en el sinsentido de las megalópolis modernas, masacrado en las garras de un sistema que le saca lo mejor de sí, sus mejores años, su fuerza, su creatividad, para vomitarlo como un despojo cuando ya está exhausto, robotizado, imbecilizado, aniquilado como criatura humana? ¿Tendrá la

¹¹⁸ J.H. Van Den Berg, *El cuerpo humano (una investigación metabólica)*, Buenos Aires, Carlos Lohlé, 1964, p. 136.

sociología algo que ofrecer a ese hombre? ¿O deberemos encarar la realidad de que la sociología es un camino sin corazón, una más entre las muchas formas como la sociedad destruye al ser humano en nombre y a favor de algo siempre más grande y más valioso que él mismo, llámese progreso, civilización, religión, ciencia?¹¹⁹

Jean Baudrillard. en su crítica a la sociedad organizada, declara abiertamente el “fin de lo social”. “Esto no quiere decir que dicha sociedad no funcione bien”, aclara, “por el contrario, funciona demasiado «bien», pero a costa de perder ese ingrediente cualitativo que, precisamente, llamamos «lo social». Nuestra «sociedad» está quizá poniendo fin a lo social bajo la simulación de lo social”.¹²⁰

Sí, a pesar de todo, la sociedad “funciona” (el comercio funciona, los espectáculos funcionan, la ciencia funciona, los órganos trasplantados funcionan): es el argumento de los que tienen ojos y no ven. Volviendo una vez más al diálogo con Heidegger, el periodista de *Der Spiegel* argumenta: “Pues, en fin, todo funciona; siempre se construyen más centrales eléctricas, la producción sigue su curso, los hombres, en la parte del mundo donde la técnica conoce un gran desarrollo, tienen sus necesidades bien provistas. Nosotros vivimos en el bienestar. Finalmente ¿qué es lo que falta aquí?”. Y Heidegger responde: “Todo funciona. Eso es lo ciertamente inquietante, que eso funciona, y que el funcionamiento entraña siempre un nuevo funcionamiento”.

Y yo digo: sí, todo funciona, ¡pero algo muere!

Algo se ha perdido, algo esencial (y sustancial), un ingrediente “catalítico” que pertenece al orden “noble” de la vida, un “fermento”, una levadura que hace posible que la masa se transforme en pan. La poesía siempre ha querido (y quiere) “encarnar” en la historia, pero fracasa una y otra vez: las comunidades hippies fracasaron, la rebelión estudiantil del 68 fracasó, el marxismo revolucionario fracasó, la mística social de Gandhi fracasó en la India, el ecumenismo religioso fracasó. ¿Faltó ideal? No. ¡Faltó fuego! El canal de resonancia entre la luz del cielo y la voluntad del hombre es frágil, “termolábil”, un pequeño incremento de la temperatura pasional (egoísmo posesivo, celo académico, voluntad de dominio, poder económico, masificación social), cualquiera de estas variables es suficiente para “poner fin” al pacto de “Alianza” y desembocar en el “fin de lo social”. Y cuando el fuego sagrado se retira, lo que queda sigue siendo vida, pero vida “residual”. Cuando el “sentido” (que es inherente a la Vida, con mayúscula) se retira, lo que queda ya no es sabiduría sino información (a secas). Y cuando todo se “socializa”, lo que queda ya no es sociedad sino “organización” (a secas).

¿Qué es lo que adviene, una revolución o una “gesta”?

Hoy pasamos de la filosofía política a la “paradoja social” (Peter F. Drucker habla de “las paradojas del desarrollo” en *The New Realities*). La sociedad frag-

119 R. Lazarte, “Las fronteras del hombre y la sociología (un paseo por allí)”, tesis de doctorado, São Paulo, Escola de Sociologia e Política.

120 J. Baudrillard. *Cultura y simulacro*, Barcelona, Kairós, 2ª ed. 1984, p. 171.

mentada, fruto del iluminismo y la revolución industrial, da paso a la “aldea global”, que se inicia con la revolución cibernética. Pero en el eje vertical de la historia se pre-siente la “gestación” de un nuevo fenómeno humano.

Una nueva sociedad universal se adelanta al tiempo político de las naciones. ¿Cuáles son las funciones, herramientas y formas sociales en gestación? ¿Cómo se pre-figura la potencialidad gen-ética del nuevo impulso de desarrollo?

Nos falta lenguaje para señalar con alguna precisión los parámetros de orden de la nueva sociedad. Los términos que utilizábamos para describir la organización que conocimos hasta ayer resultan insuficientes para revelar las con-figuraciones de poder que orientan las corrientes biomagnéticas del nuevo cuerpo orgánico que comenzamos a sentir y a re-conocer como “nuestro nuevo hogar”. Los conceptos básicos que nos aproximaban al conocimiento del orden social, político y económico, tales como “comunidad organizada”, “contrato social”, “sociedad política”, “Estado”, “Iglesia”, como tantas otras “matrices de orden”, resultan insuficientes para poner al descubierto la naturaleza de ese producto que llamamos “lo social”, valor de relación humana que apreciamos idealmente como de elevada jerarquía, pero que, en la práctica, se nos escapa constantemente de las manos. Y cuando en cierto momento creímos haber alcanzado la consumación de ese valor social, sea a través de ideologías políticas, teorías económicas, filosofías de desarrollo, o en función de tecnologías cibernéticas que nos llevaban (y nos llevan) a una sociedad cada vez “más” organizada (“ciudades inteligentes”), nos damos cuenta de que las teorías del desarrollo nos conducen, de una u otra manera, a las “paradojas del desarrollo”: “El desarrollo que prometían los economistas y los políticos de los años 50 iba a eliminar la pobreza. En cambio, lo primero que hizo en todas partes fue crear una nueva clase media”.¹²¹

Hoy, más que de organización (a secas) debiéramos hablar de “organogénesis”, lo que implica entrar en resonancia con el “poder” que gobierna el desarrollo. No me refiero al poder político, al poder económico, al poder de las corporaciones, al poder de los sindicatos, al poder de la droga, al poder de los medios, sino simplemente al “poder”.

¿Voluntad de poder? ¿O conciencia del poder? El discurso sobre el poder se agota en sus propias contradicciones internas. Las premisas metafísicas o empíricas, que hasta ayer sirvieron de fundamento teórico al discurso político -“*Politeia*”, en términos de Jorge García Venturini -¹²² y que, incluso, sirvieron de base a la organización de los Estados modernos, ya no responden a las necesidades de una humanidad que ha cruzado la barrera cósmica. La idea misma de “Estado”, plena de vigor en el siglo pasado, ya no tiene la misma coherencia con la realidad social; la “espontaneidad social” desborda los marcos formales del Estado. El gran Ortega y Gasset, una vez más, se había adelantado a la crisis de valores de este final de siglo:

Cualesquiera sean las últimas causas de la ruina del Imperio romano, es indudable que la más inmediata consistió en el aplastamiento de

¹²¹ Peter F. Drucker, “Las nuevas realidades”. *La Nación*. Buenos Aires, 4 de marzo de 1990.

¹²² J.L. García Venturini. *Politeia*, Buenos Aires, Troquel, 1978.

la espontaneidad social por un Estado desproporcionadamente perfecto. El Estado romano aniquiló, secó hasta la raíz de aquel mundo espléndido. Hoy se intenta recaer en el mismo mortal tratamiento de los problemas nacionales.¹²³

De todos modos, la pregunta por la estructura del “poder” queda en pie.

Alvin Toffler nos dice que hemos entrado en una era signada por el “cambio del poder” (*Powershift*): “Vivimos un momento en que toda la estructura del poder que mantuvo unido al mundo se desintegra, y otra, radicalmente diferente, va tomando forma”. Y resume su diagnóstico de situación en el orden social y económico diciendo que no se trata solamente de un desplazamiento del poder de un sector a otro o de una clase a otra, o simplemente de una cuestión de redistribución de la riqueza, sino que “se trata de un repentino y radical cambio en la naturaleza del poder”.¹²⁴

El estudio de Toffler es profundo, y al examinar el juego recíproco entre las herramientas básicas del poder -“fuerza-riqueza-conocimiento”- nos ofrece valiosas pautas de referencia para la interpretación del cambio social y puntos de apoyo para el manejo de las fuerzas que hoy gobiernan el mundo, pero no alcanza a penetrar en la microestructura de eso que él mismo llama “cambio en la naturaleza del poder”. Describe el oleaje que se produce en la superficie del magma social, pero se le escapa el fenómeno gestante (la “gesta”) que se acuna en las aguas profundas de la vida.

Las ecuaciones del “poder” no sólo se determinan por variables cuantitativas, sino que se configuran con ingredientes cualitativos (gen-ética del poder). De la filosofía del poder pasamos a la “geometría del poder”.

¿Geometría del poder? Doble faz del movimiento del poder. Dirección inversa de las dos corrientes (“serpientes”) del caduceo de Mercurio. ¿Guerra imperial de conquista de las legiones romanas?, ¿o mano de la misericordia divina? ¿Poder material?, ¿o poder espiritual? ¿Energía del poder? ¿o conciencia de poder?

En nuestro tiempo de aceleración del cambio se ha producido una situación inédita en la geometría de fuerzas que, hasta ahora, gobernaba el juego del poder. El poder se ha vuelto autónomo, ha escapado de las manos de los aprendices de brujo. Yo ya no pienso, sino que soy pensado por los medios de comunicación de masas. En el orden económico, como dice Max-Neef, “El sistema no se expande ya para satisfacer las necesidades de desarrollo humano, sino para asegurar el crecimiento del sistema”.¹²⁵ Y esto, a pesar del poder del conocimiento (porque, volviendo a citar a Picht, “si bien el poder científico es el mayor poder que hoy gobierna el mundo, la ciencia no es capaz de gobernar sus propios resultados”).

¿Y entonces? Entonces, la clave para las nuevas generaciones que vengan con la misión de organizar la Tierra será recuperar el “centro” del poder.

123 J. Ortega y Gasset, “Argentina, una promesa”, *El Espectador*, t. VI, septiembre de 1929.

124 A. Toffler, *El cambio de poder*, Barcelona, Plaza y Janés, 1990, p. 25.

125 Manfred Max-Neef et al., *Desarrollo a escala humana, una opción para el futuro*. Santiago de Chile, CEP-AUR-Fundación Dag Hammarskjöld, 1986.

Para el manejo inteligente de las fuerzas de desarrollo humano ya no será suficiente una ciencia política sustentada en modelos teóricos de organización social, sino que será necesario acceder al “potencial germinativo” de la vida misma, y ya no por el camino de la filosofía política o la ingeniería genética sino en función de una *mística* del poder.

Mística del poder quiere decir reversión de la voluntad de poder y verticalización del eje de la historia. Develamiento del “sentido” de la acción humana en el campo de fuerzas de la conciencia cósmica. Conquistar el verdadero “centro” del poder es penetrar en el recinto sagrado del “corazón celeste” (como diría Lǜ Tzu) y participar de ese “misterio” de la creatividad que consiste en “valerse de la acción para alcanzar la in-acción”. La “mística del poder” para la civilización que viene ya no se funda en la lucha de clases, en las revoluciones políticas o en las armas inteligentes sino en un “rayo” de poder de naturaleza completamente nueva. Me faltan palabras para nombrar esa “fuerza”, que ya no viene solamente de la voluntad del hombre, sino que nace de un “pacto de Alianza” con el poder de los dioses, pero si tuviera que decir algo diría que es algo así como poner alas de conciencia humana a la serpiente que asciende por los canales invisibles de nuestro propio árbol de la vida.

El eje de la historia se verticaliza en el hombre. El “caduceo de Mercurio” deja de ser una figura simbólica para hacerse eje paradigmático de la Gen-ética social del futuro. El dios del comercio y de la economía es también el mensajero humano del dios de las comunicaciones (el que lleva el conocimiento junto con las mercancías). El nuevo sujeto de la historia es un “mensajero divino humanizado” (es más que un dios, porque asegura no sólo la circulación de la luz sino la circulación de los bienes de la vida).

De este acoplamiento de la voluntad humana con la conciencia cósmica nacen las nuevas con-figuraciones simbólicas de poder. Ya no simplemente una Economía (a secas), sino una Economía providencial. Ya no sólo una genética (a secas), sino una Gen-ética social. Y no sólo una técnica robótica informatizada sino una Logo-cibern-ética de la luz.

La “mirada” del hombre vuelve a ser la mirada de los dioses. Lǜ Tzu lo sabía: “La luz del cielo no puede verse porque está contenida en los dos ojos”. Los antiguos mayas también lo sabían.¹²⁶

El poder divino humanizado cambia el curso de la historia

Hoy asistimos al fracaso de los partidos políticos para gobernar la tierra. Octavio Paz, refiriéndose especialmente a los partidos europeos, dice: “Todos ellos están más interesados en conservar el poder que en preparar el futuro”.¹²⁷ El discurso político está agotado (tuvo la misma suerte que el discurso teológico). Y se agotan (en la práctica) los principios teóricos que sirvieron de base a la consti-

¹²⁶ La pintura de William H. Bond aparecida en *National Geographic*, vol. 169, N° 4, 1986, así lo indicaría.

¹²⁷ O. Paz, “Los partidos europeos”, *La Nación*, Buenos Aires. 14 de diciembre de 1986, p. 9.

tución de los imperios modernos. Veamos lo que dicen Heidi y Alvin Toffler al cabo de una entrevista con Gorbachov en 1986:

Ni China puede encontrar respuesta a sus problemas políticos en los textos de Marx y Engels (ver lo que pasó en Tiananmen), ni la Unión Soviética puede mantener la cohesión de su gigantesco cuerpo social en base a los principios de la dictadura del proletariado, la economía planificada y la lucha de clases (Gorbachov), ni tampoco Estados Unidos pueden mantener el “Imperio Americano” en base a la doctrina de Monroe y al *big stick*.¹²⁸

Los cuerpos gigantesos se desploman (la caída de los dinosaurios es una historia que nos contaron, pero esta “segunda caída”, la estamos viviendo; es una caída gravitacional de los organismos sociales por pérdida de luz). “El tiempo de las naciones ha pasado”, advertía proféticamente Teilhard de Chardin. Y los sociólogos modernos (Baudrillard) interpretan buena parte de la violencia desencadenada en la sociedad de consumo por fenómenos de “implosión de masa”. Bien podríamos decir, sin exagerar demasiado, que los poderes invisibles desbordan a las fuerzas visibles que hasta ayer gobernaban la historia.

Ya hemos hablado del poder de la Sombra. Pero ahora trataremos de aproximarnos a la “circulación de la luz”. Se trata de la configuración de circuitos invisibles (la luz es invisible) por donde circula la energía de liberación.

¿Cuáles son las herramientas sociales de transición co-evolutiva que permiten a la humanidad del futuro pasar de la biosfera terrestre a la noósfera cósmica?

- Economía providencial
- Gen-ética social
- Bio-tecnología espiritual

¹²⁸ Heidi y Alvin Toffler, “Cara a cara con Gorbachov”, *La Nación*, Buenos Aires. 14 de diciembre de 1986. p. 9.

ECONOMIA PROVIDENCIAL

• ¿Qué es economía providencial?

Es una Logo-energ-ética. Tratemos de aclarar.

¿Cómo se define? ¿Cómo economía del esfuerzo humano (“Ganarás el pan con el sudor de tu frente”), ¿o cómo gratuidad de la Providencia divina (“Dios proveerá”)¿? ¿Cuál es la alternativa? ¿“La riqueza de las naciones” (*The Wealth of Nations*, Adam Smith)?, ¿o la pobreza evangélica (San Francisco de Asís)?.

La economía, como las demás ciencias particulares, ha perdido su enraizamiento en la unidad del Ser (como diría Heidegger); más aún, ha quedado desarraigada de la unidad de la vida (reducida al juego de variables econométricas). Manfred Max-Neef, Premio Nobel Alternativo de Economía, se lamenta de que “la economía, hija de la filosofía moral, haya olvidado a su madre y se haya convertido en una disciplina cada vez más deshumanizada”.¹²⁹

Para volver a los orígenes y recuperar la economía como herramienta de desarrollo humano necesito descubrir mi “función” en el ecosistema global, que es como decir “saber mi oficio”, el papel que cumpla en la economía del universo. Más allá de la lucha de clases, de la riqueza de las naciones, de la pobreza del Tercer Mundo, y más allá del poder de las transnacionales y de la circulación electrónica del dinero, se trata, para re-descubrir el “sentido del esfuerzo”, de develar la función cósmica del trabajo humano. ¿Cuál es la función del “reino” humano en una economía ecológica que integra la naturaleza elemental que está por debajo del hombre y los estados de conciencia más allá del hombre?

Para que podamos lograr una economía a escala humana, no es suficiente asegurar la rentabilidad del capital y brindar al obrero mejores condiciones de vida, sino hacer del “productor” un benefactor de la humanidad (por la dignidad del “oficio”); transferir al cuerpo social no sólo una “mercancía” (un producto económico), sino un “bien social” (plasmación de valores humanos en la materia del mundo). Esta economía humana, en el contexto de una ecología cósmica, es algo más que un intercambio de bienes y servicios y, por supuesto, algo más que la circulación del dinero en los circuitos financieros mundiales: es una función de enlace co-evolutivo, de trans-mutación de materia, liberación de energía y expansión de conciencia. Es algo más que una economía (a secas), y más que una ecología. Es una logo-energ-ética, con-figuración del lenguaje que utilizo para simbolizar el “puente” de energía entre el campo potencial de conciencia cósmica (Logos espiritual) y la voluntad analógica del hombre (ética del esfuerzo).

Economía providencial no es una teoría económica más, sino el “patrón arquetípico” (socio-energ-ético) del mensaje del nuevo signo del tiempo. En otras palabras, no nace de una filosofía política sino de una historia sagrada, desde la economía ascética de los padres del desierto, el *ora et labora* de los monjes benedictinos, hasta la moral económica de los cuáqueros y el trabajo honesto de los proletarios de la tierra (es decir, de todos aquellos que no conocieron ningun-

¹²⁹ M. Max-Neef, et al., ob. cit.

na teoría económica, pero que supieron vivir del trabajo, del sacrificio y de la renuncia a lo supérfluo).

Lo que llamamos economía providencial (en función de una economía humana de participación en la vida cósmica) es una economía “fundacional” (de revelación y plasmación). La tradición espiritual de la humanidad ha preservado la integridad de su modelo arquetípico bajo diferentes figuraciones culturales, desde el año jubilar en el Levítico (“En este año volverá cada uno a su posesión”, Lev. 25:13), la tentación del desierto en el Evangelio cristiano (“No sólo de pan vive el hombre”, Le. 4,4), hasta la posesión comunitaria de la tierra y los alimentos de los aborígenes americanos (dakotas, charrúas y otros).

Lo que hoy queda de esta economía de los “orígenes”, lo que se llama economía de mercado (reducido a la actividad de “agentes económicos” anónimos), es apenas un “residuo” de aquella ciencia sagrada que la tradición primordial preservaba como economía de la vida humana. Y a ella volvemos hoy, volvemos a “fundarla”, pero no con instrumentos de la teoría económica sino con hombres y mujeres que se constituyen como herramientas humanas, seres activos en el marco de una economía cósmica cuyo código “logo/energ-ético” comienza a operar en los circuitos electroquímicos de la Tierra.

• Dimensión Energ-ética de la economía providencial

Para poner en práctica la Economía providencial como herramienta para la expansión de conciencia no es suficiente una mística (como intuición de lo sagrado) ni una ética (como principio de solidaridad social), sino que necesitamos una *energ-ética* de reversibilidad de valores.

Dice Víctor Massuh en un artículo publicado en el diario *La Nación* de Buenos Aires que la gran aventura de nuestro tiempo es “recuperar la unidad de lo sagrado, buscar el principio de unidad de la cultura”.¹³⁰ Por mi parte, siento que el rescate de este “principio de unidad de la cultura” ya no viene por el camino de la *philosophia perennis* sino por el descubrimiento de las leyes universales que gobiernan el movimiento de la energía sagrada en el hombre. Este principio, que es común a todos los seres humanos (si es que todavía podemos llamarlo “principio”), no se manifiesta en el mundo de hoy como “principio de razón” sino como “fuerza que perturba la razón”. No es que la razón tenga que descubrirlo sino que, como bien lo señala Massuh con precisión de lenguaje, “se impone a la razón”. Es la humanización de esa fuerza sagrada lo que tenemos que aprender a manejar, y ya no por una filosofía espiritual o una economía social sino por una *energ-ética* de reversibilidad de valores.

¿Por qué digo “energ-ética”, y no simplemente “ética”? Nicolai Hartmann, cuya ética se funda, en gran medida, en una ontología de los valores, al diseñar la estructura del *ethos* de la persona dice lo siguiente: “El punto medular de la personalidad reside, pese a toda individualidad y concreción, allí donde ella vuelve a incorporarse como mera persona entre otras, a la comunidad y sus destinos históricos. Con ello, en efecto, asume conscientemente la carga de una responsabilidad superior. Y sólo soportándola y fortaleciéndose bajo su peso se manifiesta sobre su verdadero *ethos*. En lo suprapersonal tiene que acreditarse lo más personal del hombre”. Y Hartmann agrega a continuación: “El *ethos* verdadero de la persona no consiste en el *ethos* de la propia búsqueda o de un hacerse valer, sino en la entrega y olvido de sí mismo”.¹³¹

De todos modos, una “ética”, sea de fundamento ontológico (Hartmann) o metafísico (Heidegger), aun proyectándose como ética social (como han predicado, y practicado -por lo menos en una cierta medida- todas las revoluciones sociales y también las economías sociales de mercado), no parece ser suficiente para llevar la conciencia humana al nivel de la conciencia cósmica.

Ni mística espiritual, ni ética racional, ni política social bastan para liberar el potencial energético encerrado en el corazón del hombre. Pero, en el umbral de la aventura cósmica, conquistada la energía atómica, el próximo paso es liberar la energía encerrada en la materia humana. La Economía providencial, fundada en una ciencia sagrada de reversibilidad de valores, nos da la técnica para convertir materia en luz y luz en materia (o, como diría Simone Weil, nos permite tender un puente entre la “gravedad y la gracia”).¹³²

Nuevo sentido del “poder”, no sólo por la “voluntad de poder” sobre la naturaleza sino por la conciencia de la “naturaleza del poder”.

¹³⁰ V. Massuh, “Del pluralismo a la unidad”. *La Nación*. Buenos Aires, 10 de julio de 1988.

¹³¹ Citado por R. Maliandi. ob. cit., p. 93.

¹³² Simone Weil, *La gravedad y la gracia*. Buenos Aires, Sudamericana, 1953.

Principios espirituales y sociales que fundan la Economía providencial

• El principio ecológico de los “bienes sociales”

Cuando el Maestro Santiago nos hablaba de Economía providencial, no se refería solamente a una ascética de “virtudes” individuales, sino también a una mística de “bienes sociales”. La Renuncia (con mayúscula) era algo más que una doctrina de salvación, era también una economía de liberación:

El hombre necesita dos panes, el pan material y el pan espiritual.

La Renuncia, como ascética espiritual de apartamiento de los bienes transitorios, tenía un sentido mucho más profundo que la simple “negación del mundo y de la vida” (ya lo dijimos). Era -es- también una técnica de liberación de bienes humanos para resolver los problemas de la vida.

Yo puedo renunciar como individuo, como personalidad, pero mi renuncia sería vana si, de alguna manera, no brindara a los demás seres humanos un punto de apoyo para liberarse del dolor y del mal.

Economía providencial es la energía de una “vanguardia espiritual” que se anticipa a las corrientes sociales de avanzada. Es una “fuerza” que por el arte sagrado de reversibilidad de valores -la Naturaleza, que había sido “des-animada” y “de-sacralizada” por la técnica- vuelve a recuperar el encanto y el sentido de su Logos esencial, y la sociedad humana recupera (por vía energ-ética) su alegría de vivir.

Economía providencial es una praxis espiritual que pone al descubierto los “bienes sociales”. Y aquí viene una primera pregunta: ¿qué es un bien social? (expresión de la que tanto se abusa sin entender demasiado su sentido). Pero antes de responder a esta pregunta tenemos que examinar cómo se desarrolla el proceso de socialización en la sociedad de masas de nuestro tiempo. Veamos lo que dice al respecto Jean Baudrillard:

¿Las sociedades modernas responden a un proceso de socialización o de desocialización progresiva? Todo depende de la acepción del término. (...) Así unas instituciones que jalonaron los “progresos de lo social” (urbanización, concentración, producción, trabajo, medicina, escolarización, seguridad social, seguros, etc.) comprendiendo en ello al capital, que fue sin duda el medio de socialización más eficaz de todos, se puede decir que producen o destruyen lo social en el mismo movimiento. Desde este punto de vista se puede decir que lo social regresa en la misma medida del desarrollo de sus instituciones¹³³

Baudrillard no resuelve esta aparente contradicción, pero señala dos momentos críticos en el proceso que conduce al “fin de lo social”: uno es “cuando la in-

¹³³ J. Baudrillard, *Cultura y simulacro*, p. 114.

tegración simbólica es reemplazada por una integración funcional: unas instituciones funcionales toman a su cargo los residuos de la desintegración simbólica (la seguridad social toma a su cargo todo lo que el cuerpo social no integró y dejó como restos: pobres, vagabundos, dementes, desempleados)". El otro punto crítico que conduce a la muerte de lo social es cuando el aumento de riqueza (no distribuida adecuadamente) destruye el orden social: "Esa reversión de riqueza, que se operaba en otros tiempos en el sacrificio sin dejar lugar a la acumulación de un resto, es intolerable para nuestras sociedades". Hasta aquí Baudrillard y su aguda crítica a un proceso de "socialización" que se muestra incapaz de producir reales "bienes sociales".

Claro que si bien uno puede comprender que la sociedad civil fracasa en su intento por lograr una real economía a escala humana, podríamos suponer que la sociedad espiritual (las Iglesias), con una ética de renunciamiento, de desapego, de solidaridad, podrían alcanzar tal fin. Pero las Iglesias también fracasan cuando el orden simbólico-espiritual queda sustituido (subvertido) por "instituciones funcionales": cuando el sacerdote limosnero del templo queda sustituido por el funcionario recaudador de impuestos, y cuando el "sacrificio" de distribución de bienes queda sustituido por la acumulación de riqueza.

• El principio espiritual de "no posesión"

Sólo desterrando del corazón de los hombres el Credo de Posesión podrán resucitar y vivir.

Volvemos a destacar el poder simbólico de la palabra "des-terror". Fue dicho: "Procread y multiplicaos, y henchid la tierra; y sometedla" (Gén. 1:28). Pero también fue dicho: "No está aquí, ha resucitado" (Le. 24:6).

El nuevo Prometeo ya no queda encadenado en la roca del Cáucaso (por irreversibilidad del tiempo y posesión de bienes materiales), sino que "invierte" por dentro la dirección de la fuerza y encuentra el camino de liberación por transmutación de materia, liberación de energía y expansión de conciencia: en términos de Economía providencial, es la "in-versión" de la fuerza. En este doble movimiento de la energía humana, el oficio, la familia, el trabajo, el capital, la economía, ya no son simples instrumentos "útiles" a los fines prácticos (pragmatismo social de las teorías económicas) sino herramientas de "integración simbólica" de valores a los fines de una economía cósmica de la vida que trasciende los bienes materiales.

De todos modos, "des-terror del corazón" el sentido posesivo sobre los bienes de la vida, por más que esté fundado en una mística espiritual o en un ideal social, no deja de ser un "sacrificio". Pero es precisamente ese "sacrificio" el que resacraliza la materia, la redime, la lleva a un nivel más elevado de conciencia.

El problema económico de la sociedad moderna no tiene salida por medio de instrumentos puramente económicos. Para fabricar oro (decían los alquimistas) hay que tener algo de oro, y ese "algo de oro" no puede suministrarlo una sociedad de consumo que ha agotado no sólo las reservas naturales de energía, sino las reservas humanas de sentido. Ese "oro inicial" para poner en marcha la "nueva riqueza de las naciones" ya no viene del capital, ni siquiera del trabajo, sino de un nuevo "sacrificio".

La Economía providencial, en cuanto “integración simbólica de valores”, es una economía de “totalidad”, no sólo una fuerza para construir la tierra sino un instrumento para quebrar el aislamiento cósmico del hombre (des-terrando de su corazón el credo de posesión).

La ciencia moderna nos muestra un universo dinámico, lleno de fuerzas, pero vacío, quiero decir “deshabitado”: las piedras de la luna, la radiación galáctica, el colapso de las estrellas, la danza de partículas, son “hechos”, datos de la ciencia, pero no alcanzan a cubrir la desnudez de nuestra alma. El cosmos no es aún nuestra casa, y menos aún nuestro cuerpo.

Se habla mucho de “economía ecológica”, pero se reduce a resultados prácticos (para vivir mejor sobre la tierra). La Economía providencial quiere resultados prácticos (“bienes sociales”), pero trasciende los resultados prácticos y mira hacia las estrellas.

¿Un nuevo ideal? No ¡una nueva energía! La conquista del espacio exterior fue soñada durante milenios, pero no pudo realizarse hasta disponer de una súper-energía. Y con el “des-terrar” el credo de posesión pasa lo mismo (no basta una mística, necesitamos una nueva economía de la vida; y economía de la vida no es sólo crecer y multiplicarse, sino también “resucitar y vivir”).

• El principio social de “reversión de la riqueza”

¿Cuál es la función de lo que llamamos “bien social”? Baudrillard dice que “lo social está ahí para velar por que se enjague el aumento de riqueza que, redistribuido sin otra forma de proceso, arruinaría el orden social”.¹³⁴

De todos modos, para que la economía funcione a “escala humana” (como propone Max-Neef), no *toda* la riqueza ha de ser revertida (utopía de usufructo generalizado), porque ello significaría, lisa y llanamente, el “fin de lo social”; sería lo mismo que si *toda* la masa se convirtiera en energía (se aniquilaría el mundo material), o si el joven rico del Evangelio hubiera vendido realmente *todo* y repartido entre los pobres (hubiera quedado “nadie” para contarle). Baudrillard resume su pensamiento antes mencionado diciendo:

Esta reversión de la riqueza, de toda riqueza, que se operaba en otros tiempos en el sacrificio sin dejar lugar a la acumulación de un resto, es intolerable para nuestras sociedades. Es incluso en esto que son “sociedades” -en el sentido de que producen siempre un excedente, un resto-.

¿Cuál es el destino de ese “resto”? La economía providencial postula una “teoría económica del excedente”.

Una parte de lo que se tiene irá sistemática y ordenadamente a los niños, enfermos, discapacitados, débiles, ancianos y demás necesitados.

No doy “lo que me sobra” (teoría de la beneficencia), sino una “parte de lo que tengo”, de lo que poseo (providencia a los necesitados).

¹³⁴J. Baudrillard, *Cultura y simulacro*, p. 114.

El Maestro Santiago nos decía que una forma de medir el adelanto espiritual es cuando nos damos cuenta de que "*nuestros bienes materiales no nos pertenecen enteramente*", cuando vemos con claridad que muchos seres humanos desconocidos han contribuido con su trabajo y su sacrificio a producir lo que tenemos y surge en nosotros la voluntad de ofrenda sin condiciones (dar una parte de lo que tengo para satisfacer las necesidades de aquellos a quienes no conozco ni nunca conoceré).

De todos modos, la Economía providencial, aun enraizándose en esta conciencia social de participación, desborda el marco de lo que podríamos llamar estrictamente una "economía humana" para adentrarse (y encontrar su fundamento) en las corrientes profundas que sostiene la mística del amor.

Lo que llamamos economía providencial no puede reducirse a lo que Eugen Loeb llama "*Humanomics* ",¹³⁵ ni a lo que Henryk Skolimowski describe como "Humanismo Ecológico",¹³⁶ sin desmerecer por ello el esfuerzo de estos autores por superar la crisis de las actuales teorías económicas. Lo que pasa es que hoy asistimos al colapso de todos los modelos económicos que creíamos "humanos" y que surgieron de sistemas filosóficos o ideologías sociopolíticas, que han quedado a contramano del tiempo. René Sédillot (periodista de la *Vie Française*) se dio cuenta de este derrumbe mucho antes de la caída del muro de Berlín; y en un artículo exclusivo para el semanario *El Economista* (fines del 80) resume la situación económica de los países más adelantados del mundo diciendo: "En la actualidad, no hay modelo infalible".¹³⁷

Los maestros espirituales de la Antigüedad habían formulado (o se los había interpretado como formulando) el principio fundante de lo que hoy llamamos Economía providencial bajo distintas formas doctrinarias: no posesión, desapego, renuncia a los bienes materiales. ¿Queremos decir con esto que la Economía providencial se funda en una mística de negación del mundo y de la vida? Ya hemos dicho, en más de una oportunidad, que *no*; las místicas negativas (la renuncia por la renuncia misma) no dejan lugar ni para la revolución social ni para la transformación espiritual.

El Mensaje social de la Renuncia (con su herramienta práctica: la Economía providencial) es otra cosa. No se afirma en la "negación de la riqueza" como virtud para la salvación del alma, sino que "revierte la riqueza" para la expansión de la vida.

Del credo de "posesión" no pasamos a la filosofía de "no-posesión", sino a la energ-ética de reversibilidad de valores. De la "propiedad privada" del liberalismo individualista no pasamos a la "propiedad colectiva" del capitalismo de Estado, sino que el centro de la fuerza se traslada a la participación individual en el "ahorro social", tercera posición en la dialéctica de las contradicciones económicas. ¿Volvemos con ello al "Gran Almacén Inca"? Quizá sí, pero ahora en el contexto de una comunidad de hombres y mujeres libres y responsables. El

¹³⁵ Eugen Loeb, *Humanomics*. Buenos Aires, Emecé, 1978.

¹³⁶ Henryk Skolimowski, *Eco-Philosophy*, Nueva York, Marión Boyars Pub., 1981.

¹³⁷ René Sédillot, "En la actualidad no hay modelo infalible", *El Economista*. Buenos Aires, 19 de diciembre de 1980.

aporte aquí ya no es el tributo *impuesto* por el Estado a una masa de contribuyentes que hacen "masa" (algo que se vive como el "tributo" que los antiguos imperios *imponían* a sus vasallos), sino que es el testimonio "material" de la real expansión de conciencia.

Este giro en el manejo de la fuerza económica, nos saca del marco estrecho de la filosofía política para adentrarnos en las aguas más profundas de una economía Madre.

• El principio providencial de economía de la madre

Para poder comprender la función del hombre en la economía del Universo y, más aún, para que podamos funcionar inteligentemente en los circuitos Logo-energéticos de la Vida, no estará de más volver la mirada a la antigua sabiduría china que considera al ser humano como "puente", como "mediador" entre la Madre Natura (la savia de la Tierra) y la Madre Cósmica (la providencia del Cielo).

De la fuerte contradicción entre bienes materiales y espirituales que ha signado todo un ciclo de civilización racionalista y técnica, comenzamos a explorar, en los umbrales del nuevo tiempo, los caminos de la economía unificada de la Vida. Y ya no podemos medir esa economía de la Vida con los parámetros de la ciencia económica que hemos conocido hasta ahora sino, a lo sumo, intuir la como Economía providencial.

Pero ¿por qué "providencial"? Economía providencial es una expresión simbólica, une dos términos de jerarquía ontológica diferente: "Economía", como ciencia del gobierno de los bienes, y "Providencial", como fuerza/sostén de la Vida. Pero, ¿qué es, cuál es la naturaleza de esta energía de sostén que llamamos "providencial"? Por supuesto que es algo más que una relación dialéctica entre el alma humana y la gracia divina. Y también es algo más que el maná del cielo que alimentó al pueblo de Israel en el desierto (Éx. 16:4). Para el niño, la Providencia es el seno y la mano de la madre. Pero, en cuanto a nosotros, hace tiempo que hemos roto el "pacto originario" con el arquetipo de la Madre; hace tiempo que hemos sustituido la mano de la naturaleza por la mano del hombre.

Conocemos de sobra los desequilibrios ecológicos producidos por el uso irracional de los recursos naturales. Y también conocemos el ingente esfuerzo de la inteligencia racional para establecer las bases teóricas y prácticas para una economía ecológica (Mario Kamenetzky y Robert H. Maybury dedican un número entero de la prestigiosa revista *Science and Public Policy* a trabajos sobre tecnología y medio ambiente en función de una economía humana centrada en la expansión de conciencia).¹³⁸

Pero hay algo más allá de la ciencia y la técnica. Se trata del despertar de una nueva sensibilidad humana que toma conciencia de la verticalización del eje de la propia historia. No es solamente la irrupción de una conciencia expansiva -o "aperceptiva", como la llama Jean Gebser-, sino los primeros estremecimientos sensitivos de lo que Teilhard de Chardin llamaría el "sentido de la Tierra".¹³⁹ ¿Só-

¹³⁸ Mario Kamenetzky y Robert H. Maybury. "Special Issue on Management of Technology and Natural Resources", *Science and Public Policy*, vol. XVI, N° 2, abril de 1989.

¹³⁹ P. Teilhard de Chardin, *La energía humana*, Madrid, Taurus, 1963.

lo de la Tierra? También hay un “sentido del Cielo”, y es esta apercepción de la “providencia” del Cielo la que cierra el ciclo de una economía propiamente humana: la savia de la Tierra y la providencia del Cielo encuentran un centro de Síntesis en el corazón del hombre.

Economía providencial no es sólo cuestión de valores económicos. Esto lo vio claramente Schumacher cuando dice: “Necesitamos restablecer una cultura de la Tierra fundada en valores metaeconómicos”.¹⁴⁰ De alguna manera, volvemos a una economía de la Madre, como en las antiguas civilizaciones agrarias, pero con un “rito” diferente. Lo que hasta ahora hemos llamado “providencial”, Rodolfo Kusch, que retoma el tema arquetípico en su *América profunda*, lo llama “economía de amparo”. Cuando examina la administración del ayllu (comunidad agraria del imperio inca), Kusch dice lo siguiente: “La idea central de esta organización consistía en una especie de *economía de amparo*, por oponerla a nuestras formas económicas, las que, a su vez, desde el ángulo indígena, se pueden calificar como de *desamparo*”.¹⁴¹ Pero, ¿por qué digo yo que ahora el “rito” es diferente? Porque la gestación (el “fruto”) no es sólo una mercancía, un “producto” económico que se realiza por fuera, sino un “bien intrínseco” al hombre que *nace* por dentro.

¿Quiénes son los portadores de esta nueva economía de la Madre? No quienes la predicán, sino quienes la viven. Hoy, como ayer, son los “padres del desierto” (Gandhi, Schumacher, el Che Guevara, Rodolfo Kusch; todos murieron, no fueron escuchados), las “familias consagradas”, las “comunidades místicas” (reservas de un Orden Sagrado, que producen más de lo que consumen) y el “nuevo proletariado universal” (la masa creciente de los desposeídos de la tierra, víctimas propiciatorias del sacrificio colectivo que hoy impone la sociedad del derroche). Parece como si el valor espiritual genuino, sin disfraces, no pudiera darse sino por el sacrificio voluntario (renunciamiento místico) o por la economía del despojo (sacrificio de los inocentes). No puedo menos que volver a citar a Rodolfo Kusch, quien descubre la función espiritual de la pobreza en el contexto social de la riqueza de las naciones:

Y, precisamente, en esa pobreza vuelven a plantearse los grandes temas: bien, alma, dios, muerte, vida. Todos ellos recobran su valor primigenio, porque se dan únicamente en el despojo, y adquieren esa riqueza de engendrar cosas interiores, una riqueza potencial, la misma que cuando Jehová descendió y dio los mandamientos morales al pueblo hebreo.¹⁴²

Pero hay un punto que conviene aclarar. Cuando en la era cósmica nos proponen “volver a la Tierra”, decimos sí, ¡pero como descenso inteligente para alcanzar el punto crítico de reversibilidad de valores que nos permita “salir” de ella! Salimos por un camino interior que la humanidad ha recorrido durante milenios en función de “cuerpo místico”, pero que ahora aprendemos a recorrer como “cuerpo social” (mejor dicho, en función de interioridad social, para engen-

¹⁴⁰ E.F. Schumacher, *Small is Beautiful*, Nueva York. Harper and Row. 1973.

¹⁴¹ R. Kusch. *América....* p. 96.

¹⁴² ídem, p. 207.

drar esas “cosas interiores” de que nos habla Rodolfo Kusch y que nosotros llamamos “posesiones intrínsecas”, porque son valores permanentes, que pertenecen al ser, y que ningún régimen político nos puede arrebatarnos).

Lo que realmente “se posee”, lo que otorga dignidad al ser humano, es el caudal de experiencia adquirida, la capacitación técnica como valor intrínseco de la persona, y el gozo interior de transferir esos valores individuales al cuerpo social. Pero, para ello, el cuerpo social, la comunidad organizada, debe conceder al individuo el derecho de participar de los bienes de la vida, a capacitarse, a producir, a comunicar socialmente esos bienes por el derecho a enseñar: es decir, la sociedad debe dar al individuo la posibilidad de “revertir” la riqueza. Porque ¿de qué valdría una sociedad muy bien organizada, que permitiera capacitarse, pero que luego obstruyera la creatividad y pusiera trabas a la comunicación por el autoritarismo, la censura, la discriminación, la concentración arbitraria del poder, la marginalidad social?

Decíamos que Economía providencial es una “economía de la Madre” porque se funda en una “comunidad de origen” (*antes* de la ruptura del pacto con la Naturaleza). La pregunta es si podremos “volver” a esa comunidad de origen una vez producida la fragmentación del cuerpo social y perdida la imagen del mundo. En otras palabras, la pregunta es si en la actual sociedad de lo “echado a perder” (para utilizar el simbolismo del *I Ching*) es posible reconstruir el orden perdido y la “salud” de las naciones. La sabiduría china nos dice que esta obra de reconstrucción (lo que el libro de las mutaciones llama “el trabajo en lo echado a perder”) escapa de las manos de los débiles, de los traidores y de los cobardes, es decir de todos aquellos que han contribuido a “echarlo todo a perder”. Este trabajo corresponde a los “nobles”: “Lo que se ha echado a perder por culpa humana, puede también subsanarse por el trabajo humano. Es condición previa del éxito una adecuada reflexión. Deben conocerse las causas que han conducido a la corrupción, antes de que ésta pueda subsanarse”.

En *La economía descalza* Manfred Max-Neef relata sus experiencias de campo como testigo y participante directo “para diagnosticar la pobreza, medirla y diseñar indicadores”, cuando reconoce la insuficiencia de la economía académica para resolver los problemas de esta amplia zona de marginalidad económica que él llama de “economía invisible”, propone como alternativa la fuerza intrínseca del “testimonio”. Dice Max-Neef:

Sé que esperar soluciones grandiosas emanadas de la cumbre no sólo es contraproducente sino que me convierte en cómplice pasivo de una situación que rechazo. Al mismo tiempo sé que uno debe hacer lo que es capaz de hacer. Por poco que esto sea, es, al menos, el testimonio humano, y los testimonios humanos, siempre que no estén fundados en la codicia o en la ambición personal del poder, pueden lograr efectos positivos inesperados. [...] Ya no creo en soluciones “nacionales” o “estilos nacionales”. Ya no creo en ninguna forma de “gigantismo”. Por ende, creo, como economista descalzo, en la acción local y en pequeñas dimensiones.¹⁴³

143 M. Max-Neef, *La economía descalza*. Estocolmo-Buenos Aires-Montevideo. Nordam, 1986, p. 126.

Volvemos con ellos a los “orígenes”; no al “mito” de los orígenes (el Popol Vuh, el Génesis bíblico), ni a la “sociedad primordial” (en el sentido principal de René Guénon), ni a las “sociedades primitivas” (en el sentido de Lucien Lévy - Bruhl); vuelvo al “Hogar”, al recinto de la “Madre”, a la “comunidad de siempre”; vuelvo a tomar contacto con una comunidad viviente (no “fósil”); vuelvo a lo que siento que existe desde el “origen”; vuelvo a vivir la historia sagrada de una “sociedad sin parentesco” (como diría Arnold Toynbee), una comunidad que no nace de una sociedad preexistente, sino que es la expresión humana (en el tiempo) de un arquetipo celeste que es más allá del tiempo. La “comunidad de origen” no es una institución, sino el fundamento espiritual de las instituciones (el aliento que les da vida); tampoco es una “iglesia”; no pertenece al orden jurídico, sino al orden sagrado. Y este “orden sagrado” se ha perdido, y se ha perdido la economía providencial (que es su savia viviente). ¿Cómo puede el “noble” ingresar en ese recinto cuando, al modo del pasaje evangélico, la sociedad política le dice: “No hay sitio en la posada”? Max -Neef, y la reserva de nobleza que aún queda sobre la tierra, creen en el “testimonio”, en la economía del “trabajo”, en el poder del “sacrificio”.

GEN-ÉTICA SOCIAL

• Nuevo código gen-ético para una fisiología cósmica

El camino de la liberación no comienza, en nuestro tiempo, “más allá” sino “más acá”: no se trata de dejar el cuerpo -por la muerte, por la reencarnación, por el éxtasis- sino de construir uno nuevo, un cuerpo de “salida”, un cuerpo de fuego. Esta nueva vestidura orgánica (cuerpo de luz, como el de las estrellas) sustituirá al traje del astronauta en la peregrinación del hombre por el cosmos habitado. Para realizar esta nueva fase del desarrollo humano no es suficiente un “ideal”, hace falta un nuevo código gen-ético.

Como en etapas anteriores de la evolución genética, cuando la corriente de la vida parecía detenerse por agotamiento de las fuentes de energía o por insuficiencia de la maquinaria enzimática, y cuando para salvar la *impasse* de la evolución la naturaleza ponía en juego tecnologías más avanzadas (léase “foto-síntesis”, “ADN bicatenario”), también ahora, en plena civilización tecnotrónica, hemos desembocado en un callejón sin salida, donde el desenvolvimiento humano pareciera detenerse. Es como si la maquinaria cibernética y electroquímica del *Homo sapiens* no pudiera absorber la información supralumínica indispensable para poner en marcha la fisiología del *Homo cosmico*. Muchos han creído que un salto evolutivo de esta naturaleza iba a producirse por el alumbramiento de nuevas ideas (remanente del iluminismo). ¡Pocos han sospechado que se requiere la síntesis de nuevas moléculas! Se trata de la gestación de una “ultraquímica” reversible como base gen-ética para la fisiología del hombre cósmico. ¿Qué sería de nuestra visión ocular sin la maquinaria reversible de los pigmentos de la retina?

Algunos sociólogos críticos y filósofos de la historia han intuido la irrupción de un nuevo mensaje gen-ético que quiebra la continuidad del tiempo histórico, pero no alcanzan a divisar la configuración arki-tectónica de sus líneas de fuerza. Henri Lefébvre, en diálogo con un periodista de la revista *Planete*, refiriéndose al mundo que viene, dice lo siguiente: “El motor ya no será un sujeto o un sistema determinado, como la clase obrera o la juventud, sino más bien sujetos múltiples, variados, a la imagen de los problemas que se presentan. La lucha de clases es mucho más compleja y multiforme que hace un siglo. Es también la lucha por el cuerpo”.¹⁴⁴ Lefébvre se da cuenta de que una nueva organización social entra en el juego de la historia, pero su enfoque es sociológico, no genético. El viejo Toynbee, por su parte, a sus ochenta años, en un diálogo con el historiador Urban, cuando este último le pregunta si el concepto de “proletariado interno” -que Toynbee había puesto al descubierto en su *Estudio de la historia*- tenía la misma vigencia en el mundo de hoy, Toynbee le responde que no: “Hoy se da una nueva clase de proletariado, constituido por todos aquellos que no tienen espacio en la sociedad contemporánea”.¹⁴⁵ Pero Toynbee no nos dice cuál es la función de ese “proletariado” en la gen-ética co-evolutiva de la historia viviente.

144 Henri Lefébvre, “La porte de l’avenir”. *Planete*. N° 3, abril-mayo de 1972.

145 Arnold Toynbee, *Diálogo con Urban*, Buenos Aires. Emecé. 1977.

Ya no se trata de formular “principios” (para el diseño de una sociedad ideal), ni tampoco se trata de construir, sobre tales principios, una “ética” racional para ordenar el mundo, porque la propia razón ha provocado la sinrazón de la existencia y la pérdida de la imagen del mundo. Los demonios ya andan sueltos, y los hijos de la sombra que hemos engendrado, todas estas fuerzas ciegas que conviven con nosotros, no vamos a poder controlarlas por la represión policial, la racionalización de la técnica, la humanización del capital, la ética de las religiones. La respuesta ya no viene por el camino de la filosofía política, sino en función de un nuevo enlace gen-ético (Logo-gen-ético: contacto de la materia humana con el sonido in-audible de la Luz).

Nueva Alianza. Un nuevo organismo planetario se está gestando actualmente en función de un proceso de des-organización integrativa del orden social (paradoja de sociogénesis, que quiebra la simetría del sistema y hace posible el ingreso de la luz). Salto cualitativo en el orden de los valores. Algunos sociólogos y filósofos de la cultura han advertido esta transfiguración estructural. Dice William Irwin Thompson que “no estamos en una fase de destrucción sino de desestructuración”.¹⁴⁶ ¡La sociedad moderna se des-integra por dentro, los caminos se bifurcan, la energía se libera, el ser humano se des-encanta! ¿Qué pasa hoy en Rusia y en China después de medio siglo de “masificación dirigida”? ¿Qué pasa en Latinoamérica con los estallidos sociales en masa? ¿Qué les pasa a los jóvenes norteamericanos y europeos con la droga y la delincuencia en la era de la informática y el bienestar económico?

Comenzamos a tomar conciencia de la “gesta” de una “Obra en común”. En este nuevo orden de funciones sociales, los datos de la bioquímica del comportamiento y de la embriología de la conducta, aunque útiles, resultan insuficientes.

Desde los trabajos de Gesell, Burr y Northrop, sabemos que “el crecimiento es un proceso de organización, unitario e integrante”, y que esta integración orgánica se realiza en función de un “principio regulador único, puesto de manifiesto por un campo electrodinámico que se extiende algo más allá de las fronteras físicas del organismo”. A este poder de configuración Rupert Sheldrake lo llama “campo morfogenético”, modelo que se nos ha hecho familiar en fisicoquímica y biología. Pero ¿cómo opera este principio integrador? ¿Cuál es la naturaleza de los agentes “catalíticos” que intervienen en la organización de ese nuevo cuerpo social que transita del “caos” al “orden”? ¿Se trata de “productos culturales” generados por la propia des-estructuración de la sociedad? ¿O intervienen en esa gen-ética fuerzas, poderes o personas portadoras de un mensaje trans-histórico?

Se trata de una embriogénesis de co-operación. La “Obra en común” es humana y divina a la vez (y también demoníaca).

En el pasado lejano los dioses caminaban junto a los hombres; hoy el hombre marcha solo, sin Dios. La “muerte de Dios”, como paradigma del vacío existencial del hombre de nuestro tiempo, es algo más que un apotegma nietzscheano o un eslogan político del marxismo revolucionario: es una catástrofe cosmogónica vivida a escala humana. ¡Algo hemos perdido! Ya no están “los muchos sabios” ni “el rey prudente” para organizar el mundo; en lugar de ellos están los

¹⁴⁶ William Irwin Thompson, *Evil and...*, p. 71.

satélites en órbita que procesan la información social. Hemos perdido el “rastreo” de la Tradición viviente; ya no tenemos al narrador de cuentos, al payador, al *Minnesanger*.

Los referentes divinos ya no aparecen como profetas, héroes o santos en el espacio exterior, sino que irrumpen como “señales” significativas en el tiempo interior. ¡Ya no hay que esperar que los dioses vengan a nosotros, hay que ir a buscarlos (por dentro)!

¿Qué papel juega “el Político” en la gen-ética del cuerpo social?

Hoy asistimos al colapso de una dirigencia política que se ha vuelto incapaz de interpretar las necesidades de desarrollo evolutivo de la comunidad social. Martín Britos, en su magnífico (y profético) prólogo al libro de Jaime María de Mahieu *El Estado comunitario*, dice lo siguiente: “Toda vieja minoría dirigente, aherrojada en su estructura histórica caduca, es incapaz de generar la innovación que reclama una Comunidad en crecimiento, y encubre la traba que origina su falta de credibilidad política con el manto del pacto, la habilidad y la componenda; suficientes para la transacción política corriente, pero impotentes para subrogar el impulso intencional que anima el proceso político a fondo”. Y Martín concluye con las siguientes palabras:

En estos inciertos estadios de la duración comunitaria, caos y orden, crepúsculo y grandeza coexisten, aunque alojados en planos diferentes. En la superficie reina el caos, en tanto que el orden se retrae y late en embrión en la intimidad comunitaria¹⁴¹

En estas “oquedades” del poder político, en estos vacíos históricos por ruptura de simetría del tiempo, un “gen” cósmico ingresa en la trama social desestructurada y con-figura un nuevo código gen-ético.

Pero ¿qué es un “gen”? ¿Sólo un paquete de información? Pero ¿qué es información? Nuevos “centros de organización” emergen de la catástrofe del mundo. Son estructuras funcionales altamente inestables; bosquejos embriológicos trazados en las arenas del tiempo que son barridos por sucesivas oleadas energ-éticas en busca de un modelo de organización que pueda “traducir” el aliento “morfogenético” de la conciencia cósmica en funciones sociales a la medida del hombre. Es la “Obra de todos”. Hoy todos estamos inmersos (por “principio de inclusión”) en los torbellinos de un “magma social” en proceso de rápida trans-mutación de elementos; desintegración de materia, liberación de energía y expansión de conciencia; disolución de instituciones antiguas y plasmación de nuevos organismos. La aceleración del cambio es tan rápida que afecta simultáneamente la función y la estructura, el orden social y la química de la vida. La existencia humana se ha tornado altamente vulnerable a las fuerzas de destrucción, pero también altamente sensible al rayo de inspiración. Muchos caminos se agotan “antes de llegar al destino”, y muchos otros se adelantan a las señales del destino.

Las nuevas formas orgánicas se nos escapan de las pantallas de nuestras computadoras, no tenemos ojos para verlas. Nuestra propia estructura mental

¹⁴¹ Martín Britos, Prólogo a Jaime María de Mahieu, *El Estado comunitario*. Buenos Aires, Arayú, 1962.

nos condiciona para ver con mayor facilidad las formas que se derrumban que las funciones que ascienden; vemos con mayor claridad la fase objetiva de aumento de entropía e irreversibilidad del tiempo que la fase in-versa de entropía negativa y reversibilidad de valores. El circuito completo de la vida se nos escapa: ceguera para las valoraciones cualitativas del tiempo.

• Un nuevo sentido de la Tierra

La sensibilidad colectiva ha cambiado. El alma de los pueblos ya no es la misma. La organización política de los Estados nacionales ya no puede contener el poder expansivo de la conciencia social. Se ha producido un extraño fenómeno de “des-arraigo” a escala planetaria, pérdida de contacto con las corrientes vivas de la Tierra, des-energización que se traduce anímicamente en una crisis del sentido de pertenencia. Ya no estamos en el mismo mundo y, por momentos, tenemos la sensación de estar “en el aire”.

Es que realmente *estamos* “en el aire”. Ya estamos des-terrados. De alguna manera hemos perdido nuestra identidad terrestre, pero aún no podemos incorporar el sentido de pertenencia cósmica.

La identidad histórica va perdiendo fuerza. ¿Qué identidad histórica pueden conservar los pueblos que hoy se trasladan en masa de un lugar a otro de la tierra? ¿Qué identidad histórica puede quedar en los marginados sociales, los exiliados políticos, los hijos de los millares de desaparecidos víctimas de la brutal represión de los escuadrones de la muerte? ¿Qué identidad histórica pueden conservar las largas caravanas de des-arraigados que cruzan el desierto de la droga, el SIDA, el hambre, la degradación moral?

¿Y entonces? Entonces hay que aprender a escuchar las señales invisibles que emite el cuerpo colectivo de la humanidad (cuerpo que es ya nuestro propio cuerpo, y que está sufriendo un fenómeno de depresurización existencial al cruzar la frontera peligrosa entre el fuerte campo gravitatorio de la materia terrestre y el espacio “disipativo” de la conciencia cósmica). Sufrimiento fetal al pasar de un medio a otro. Y en esta transición, al igual que en el nacimiento en el mundo físico, la primera señal que pone en marcha la rueda de la vida es la “inspiración”.

¿Quiénes son los “parteros” de esta mayéutica cósmica? ¿Quién puede ayudarnos a cruzar el umbral de lo desconocido? ¿Acaso el Estado moderno? ¿La sociedad informatizada? ¿La universidad fragmentada? ¿Las Iglesias politizadas? ¿O la Internacional Socialista? ¿O la Trilateral Commission?... ¿O las masas desilusionadas?

El “Cruce del Mar Rojo” no es nada fácil. No hay solamente poderosas fuerzas que se oponen al cruce del umbral (los Señores de la Sombra, la hipnosis colectiva, la seducción de la luna, la implosión de masa), sino también nuestra propia sombra, nuestra historia personal, nuestra herencia de la tierra. Y vienen las preguntas. ¿Qué se está defendiendo hoy en el mundo?: ¿la vida? ¿o la posesión de la vida? ¿Y cuál es nuestra esperanza? ¿Un nuevo orden mundial?, ¿pero para qué?, ¿y para quién?

¡Estamos defendiendo la realidad de una irre realidad! Que es como decir que estamos defendiendo un artificio: estamos defendiendo fronteras artificiales, estamos defendiendo riquezas locales, estamos defendiendo identidades etnográficas.

cas (cuando el mundo ya se ha transformado en “aldea global”). Teilhard de Chardin se nos adelantó: “La era de las naciones ha pasado, es hora de construir la Tierra. ¿Utopía social? ¿O un mensaje espiritual que todavía no hemos comprendido?”

¿Por qué caminos podremos construir una organización social a escala planetaria que integre la naciente conciencia cósmica con el nuevo sentido de la Tierra?

No se trata, por supuesto, de un nuevo “nacionalismo” (las migraciones ya han generado una “hibridación de medios”) ni de un “universalismo” abstracto (desarraigado de la memoria histórica y de la identidad telúrica de los pueblos); tampoco de un “espiritualismo” ideal (sin raíces en la genética de la vida). Se trata de algo más profundo, que desborda el marco sociológico de integración. Es algo así como “nacer” (o, mejor dicho, “re-nacer”) en el molde gen-ético de una humanidad cósmica (aventura de la materia humana en el reino de la luz).

Esta “migración” de la humanidad terrestre se está realizando ya en forma silenciosa y bajo la mirada y ayuda providencial de maestros desconocidos. El eje de la historia se está verticalizando: su dirección de significado es diferente, no sólo en el orden social sino también espiritual. Ya no esperamos tanto que los “grandes hombres” vengan desde el más allá a habitar entre nosotros, sino que somos *nosotros* quienes sentimos la necesidad de “nacer” en el mundo de ellos. Hoy, como ayer, es un “pueblo” el que emigra, pero ya no hacia una nueva tierra prometida sino a un lugar entre las estrellas.

• ¿Cuáles son las condiciones para esta nueva “salida de Egipto”?

Algunas condiciones preparatorias ya están dadas:

- Ya existe una incipiente conciencia colectiva de liberación.
Cuando las revoluciones de liberación social, política y económica se acercan a su fin, ya se vislumbran los primeros destellos de un ansia de liberación cósmica.
- Ya tenemos un lenguaje común (por lo menos en parte ya lo tenemos: lenguaje informático que quiebra las barreras ideológicas, raciales y políticas).
- Un sacrificio colectivo. Ayer fueron las diez “plagas de Egipto”, hoy son los “cuatro *jinetes del Apocalipsis*”: droga, SIDA, agujero de ozono, “guerra de las galaxias”, poderes que, por compresión de masa, están generando un aumento tal de la temperatura del corazón que lleva a la materia humana a un punto crítico de “fusión”.

Todas estas condiciones preparatorias están dadas, pero falta algo más. Falta conquistar el lenguaje del alma que nos permita reconocernos (por semejanza de similitud) como miembros de un mismo cuerpo místico. Para ello la informática no basta. Y tampoco basta el lenguaje religioso que hemos usado hasta ahora (el Concilio Vaticano II ni siquiera pudo lograr la unidad con los “hermanos separados”; tampoco las “Iglesias electrónicas” pudieron re-unir espiritual-

mente a los pueblos separados). Parece ser que ese “lenguaje del alma” (lenguaje cósmico) no se puede adquirir sin determinadas condiciones de la “materia”, condiciones que aún no existen.

En otras palabras, si bien algunas condiciones preparatorias para “salir” de la Tierra ya se están dando, todo parece indicar que *antes* de salir de la Tierra tenemos que volver a “entrar” en ella: paradoja de la liberación.

¿Qué quiero decir con lo de “volver a la Tierra”? Quiero decir que no es posible saltar directamente de la organización social a la comunidad espiritual sin pasar por un “enraizamiento” más profundo en las fuentes mismas de la vida. Ya Nietzsche lo había intuido: “Para que un árbol alcance con su copa el cielo, sus raíces deberán bajar hasta el infierno”. Ni siquiera el Hijo de Dios asciende directamente al Cielo sin descender a los Infiernos. La humanidad de hoy, si bien por un lado expande su conciencia en grandes unidades colectivas (América continente, Comunidad Económica Europea), por el otro busca sus raíces de identidad étnica y telúrica (léase los pueblos del este europeo). Hay un “horror” en el descenso a los abismos profundos (la muerte del héroe, el sacrificio de los inocentes), pero también hay una “sublimación” en el ascenso: el mensaje espiritual de la “Serpiente emplumada”.

Dentro de este proceso de gen-ética social, aún muy poco comprendido, empezamos a entender el significado trascendente de las “revoluciones perdidas”. ¿Porque el imperio comunista se derrumbe (una entidad colectiva más allá de las fronteras políticas), porque la experiencia psicodélica de la juventud deja millones de cadáveres en el camino (una sociedad *underground* unida por lazos invisibles), porque el integrismo islámico sufra una y otra derrota, porque las revoluciones sociales de los pueblos de Asia, África y América Latina hayan sido traicionadas más de una vez por los herederos de los grandes conductores, porque todo este derrumbe de ideales haya ocurrido, diremos que sólo hubo fracaso, error político, patología social? Lo mismo pasa con la experiencia colectiva de las llamadas “nuevas religiones”, con sus desviaciones psíquicas, su fanatismo, su larga caravana de desilusionados; esto es “lo que queda”, pero tenemos que aprender a ver el fruto destilado de la alquimia espiritual. En la superficie del magma social vemos con horror el ascenso de la “corrupción”, la “pornografía”, el “crimen”, el “robo de órganos”, la “droga”, el “SIDA”. Pero con esto ¿qué queremos decir? ¿Que la “oscuridad” es el real estado de conciencia de la humanidad de nuestro tiempo (*dark age*)? ¿O, por el contrario, como vislumbra William Irwin Thompson, es un “primer estadio de iluminación (como en el yoga tántrico) que hace visible esa oscuridad”?¹⁴²

En resumen, el “nuevo sentido de la Tierra” ya no es romántico (el antiguo pacto con la Naturaleza hace rato que se ha perdido); ahora se busca recuperarlo en función de una conciencia ecológica, pero hace falta dar un paso más hacia adentro para tomar contacto directo con las fuerzas del Cielo y de la Tierra que configuran los circuitos de nuestra naturaleza interior. Nos hemos aproximado al misterio de “iniciación cósmica” (a escala global) en función de la Economía providencial y de la Gen-ética social, pero nos falta acceder al conocimiento y gobierno de una Tecnología espiritual que permanece bajo la custodia

142 W.I. Thompson, *Evil and...*

de un ángel con espada de fuego. Es la tecnología sagrada de la Vida. ¿Habrá llegado el tiempo en que el hombre “tienda su mano al árbol de la vida y, comenzando de él, viva para siempre”? (Gén. 3:22)

• Proto-formas sociales

¿Cuáles son los “órganos” o “instituciones” que, a escala embrionaria, comienzan a dibujar su silueta en el nuevo cuerpo social? Para poder detectar estos “protomodelos”, más que registrar los datos que proceden de la sociología genética y la antropología cultural, debemos aguzar la mirada para descubrir las huellas de la “marcha del dios sobre la tierra” (para emplear la poética expresión de Rodolfo Kusch).

Algunas de las funciones de la nueva comunidad organizada esbozan una forma, otras son completamente pre-figurativas. Y es precisamente allí, en lo que todavía no ha nacido, en esos “huecos sociales” (como los llama Ortega y Gasset), adonde debemos dirigir la mirada; son algo así como espacios vacíos en una “tabla social de Mendeleiev” cuyos lugares aún no están ocupados, sillas peligrosas de una potencial “Mesa Redonda” que esperan a los hombres y las mujeres del futuro que se animen a sentarse en ellas, que quieran vivir, estar, funcionar en esos sitios peligrosos.

En esta transición de fase, de la sociedad política a la Arki-tectónica social, algunas formas institucionales se derrumban (por vaciamiento de sentido), mientras se activan “lugares”, hasta entonces no hollados por el pie humano, donde comienzan a dibujarse los primeros rasgos (embriogénicos) de organismos sociales de alta significación en la jerarquía de funciones cósmicas.

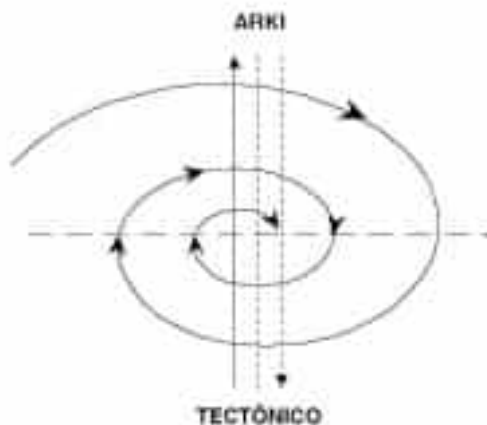
¿Cuáles son algunos de estos focos potenciales pre-figurativos?

- La comunidad espiritual.
- La familia consagrada.
- La Universidad de Síntesis.
- El centro del poder político.

LOGO-TECNOLOGÍA DE LA VIDA

La verdadera tecnología humana no es la tecnología de la máquina, es la tecnología de la *mano*. En la mano están grabados los signos de la Vida. Pero ¿cómo se activa esa geometría simbólica? ¿Por el trabajo *manual*?, ¿o por la danza *Manipura*?

La mano es la medida. Pero el poder tecnológico ha escapado de las manos del hombre, generando una civilización de des-mesura (un Golem). El desafío que tenemos por delante para el desarrollo de la naciente conciencia cósmica es crear “circuitos cibern-éticos de resonancia” que le permitan al hombre “gobernar” con sus propias manos las fuerzas del Cielo y de la Tierra que circulan en su interior. Se trata de una cibernética a la segunda potencia (“cibern-ética”), donde el flujo de materia/energía/información que se vincula a la coordenada horizontal del tiempo se acople (por resonancia) al ritmo de reversibilidad de valores que vibra en la dimensión vertical de los significados.



Salto dimensional en la tecnología de la Vida. Verticalización del eje de la historia. Lo que implica no sólo un cambio en la geometría de los valores (cibern-ética del significado) sino una nueva dirección en el gobierno de la ecología humana: de la “Geo-política”, o gobierno de las zonas estratégicas de la Tierra, a la “Arki-tectónica” o diseño de la morada cósmica para el hombre.

La red electrónica biocibernética, las computadoras de quinta generación, las ciudades inteligentes, las organizaciones sociales, económicas y políticas, todo ese sistema global de “autoorganización-en el tiempo” gira sobre su eje y comienza a vibrar (por analogía) en un nuevo campo de “resonancia Arki-tectónica”.

Este giro de las cuatro dimensiones del espacio-tiempo a la “quinta dimensión” de la acción creativa -como prefiere llamarla Edward Matchett¹⁴³ ya no

se

¹⁴³ Edward Matchett, *Journeys of Nothing in the Land of Everything*. Londres. Turnstone, 1975.

realiza fuera del hombre (por alguna clase de supercomputadora) sino “dentro del hombre mismo”, en un “superespacio” interior (en otra oportunidad lo hemos llamado el espacio de la “revelación”, pero también podemos llamarlo el espacio de la “creatividad”). En este espacio “Arki-tectónico” el hombre puede canalizar la “inspiración” del Cielo desde el cerebro a la “mano” y ser artífice del “diseño” del mundo. Desde esta posición “central”, el ser humano ya no solamente usa la herramienta sino que ejerce un “meta-control” sobre la herramienta (Matchet trabaja en esta línea a través de su *Fundamental Design Method*).¹⁴⁴

• Cerrar con manos fuertes las fauces del león

Es el primer paso al manejo (*management*) de la energía interna. Es también la creación del primer circuito logo-técnico. Es el primer desvío de la fuerza interior a través del plexo solar (“chakra manipura”). A partir de aquí se comienza a trabajar de la cintura para arriba.

La conciencia humana toma en sus manos las poderosas fuerzas de la Tierra que circulan por dentro para activar funciones de la Vida hasta ahora desconocidas. De la cibernética de la Naturaleza pasamos a la Logo-cibernética del Hombre.

La tecnología cibernética de hoy, al acoplar el sistema nervioso del hombre a los circuitos electrónicos de las máquinas inteligentes (“hibridación del medio”, en el lenguaje de McLuhan), ha hecho posible el sueño de gobernar el mundo (las “ciudades inteligentes”, la “guerra de las galaxias”), pero el acoplamiento de los centros de fuerza del hombre total (cerebro, corazón, mano) a los circuitos Logo-cibernéticos de un cosmos habitado cambia la geometría de los parámetros del poder. Y cambia, por supuesto, la filosofía del poder: ya no se trata de gobernar el mundo por robots inteligentes sino de manejar con inteligencia las fuerzas de la Vida.

Al “cerrar con sus propias manos las fauces del león” (el rey de la selva) el hombre vuelve a ocupar un lugar “central” en el cosmos, y desde ese “centro” revierte sus valores, libera energía cósmica humanizada y expande su conciencia a los confines del universo: es el hombre que pregunta por el cosmos; y desde allí, de la frontera del conocimiento, la energía vuelve al centro como conciencia iluminativa: es el cosmos que pregunta por el hombre. Doble faz de una Logo-tecnología que integra la Mística del Corazón y la Ciencia de la Vida.

• Premisas para una supratecnología de “quinta dimensión”

¿Cuáles son las “condiciones” para que sea posible incorporar el trabajo humano como herramienta transicional en la Gen-ética co-evolutiva de la Vida?

Se trata de condiciones de “medio”: el *medio* es el mensaje (expresión acuñada por McLuhan, pero que estamos lejos de abarcar en su significación meta-lingüística).

¹⁴⁴ Edward Matchet, *Fundamental Design Method*. Roma, ICED, 1981.

- Superconductibilidad de la materia

La primera de estas condiciones es disponerse al “cambio interior” que hace posible el acto de la creación; disponerse no sólo a usar la herramienta sino a *ser* la herramienta. Para cerrar con la propia fisiología humana los circuitos Logo-técnicos de “circulación de la luz” no sólo se requiere afinar la sensibilidad del espíritu sino crear nuevas condiciones de conductibilidad de la materia.

Quizá para aproximarnos al diseño de estos circuitos “supralumínicos” no estará demás echar una mirada a la experiencia realizada en Findhorn, de cooperación entre el esfuerzo humano y el reino de la luz; el maravilloso “jardín” creado en Findhorn no sólo tiene el sentido de colaborar con la naturaleza (lo que podríamos llamar “conciencia ecológica”), sino el de “elevar” tal naturaleza a un estado superior de conciencia (función del hombre cósmico en la Gen-ética co-evolutiva de la Vida): “Pensando en términos de luz, tú agregas luz a la que ya existe. Por lo tanto, aceleras el crecimiento y refuerzas la belleza, la verdad se revela en ti y tú te unes a la perfección divina”.¹⁴⁵

De todos modos, en esta in-corporación de una inteligencia supralumínica en los circuitos cibernéticos de la vida humana, la “iluminación” es sólo una primera etapa, pero para alcanzar el nivel superior de “organización” que requiere el nuevo estado de conciencia es necesario que un “gen” cósmico pueda albergarse en las “oquedades” de la materia social.

“Hay algo sobrenatural en el mundo de la materia”, dice Cario Rubbia, Premio Nobel de Física e investigador de la Universidad de Harvard, en una entrevista periodística, “vemos los efectos de una presencia ordenadora del mundo, pero no la presencia misma”.¹⁴⁶

Pero la investigación en el campo de altas energías ya no se orienta solamente a la materia que puede explorarse en los aceleradores de partículas, sino a esa otra “materia” que constituye el soporte de la conciencia humana y que, por impacto de la “revelación” que es inherente al nuevo signo del tiempo, experimenta cambios significativos en su geometría gen-ética. Y aquí viene una pregunta clave: ¿es posible “conducir” estos cambios, tal como se hace en el laboratorio, al punto de alcanzar condiciones de “superconductibilidad” que nos permitan ser conductores (“fibras ópticas”) para la transmisión de energías cósmicas hasta ahora desconocidas? Ésta es la primera pregunta para una Logo-tecnología del futuro. La materia humana tiene que poder acceder, en función de “superconductibilidad”, a un acoplamiento (por “resonancia de similitud”) con la energía supralumínica que ya ha ingresado en el mundo, pero que todavía no podemos reconocer (por falta de instrumento).

Al llegar a este punto, en mi esfuerzo por traducir de alguna manera los cambios energ-éticos que experimento en mi propio organismo, comienzan a surgir dificultades en cuanto a la expresión formal del nuevo fenómeno humano. Al instalarnos en un nivel más elevado de conciencia/energía, las palabras vuelven

¹⁴⁵ Findhorn Community. *The Findhorn Garden*, Nueva York, Harper & Row, 1975, p. 60.

¹⁴⁶ Cario Rubbia, “Hay algo sobrenatural en el mundo de la materia” (entrevista periodística de Juan Ramón Vidal). *La Razón*, Buenos Aires, 1 de septiembre de 1985.

a tornarse insuficientes. Cuando hablo de “energía de enlace”, “con-stelación de signos”, “superconductibilidad de la materia”, “circuitos Logo-cibern-éticos”, “funciones de resonancia”, utilizo esos términos como ropaje simbólico de una realidad trans-biológica, como metáforas de funciones trans-finitas, como acordes in-audibles de un pensar por analogía.

Comenzamos a aproximarnos a con-figuraciones orgánicas trans-personales y trans-sociales, que pertenecen al mundo de la luz, pero que se plasman, se trans-criben en la geometría de la materia.

- Energ-ética de la luz

Creadas las condiciones de “superconductibilidad” de la materia humana, entramos de lleno en la supratecnología de la luz. A la “fototrónica” que se inicia por fuera, corresponde por dentro una “fisiología supraluminica”. Tratemos de explicarnos.

Las herramientas de la evolución están cambiando; para ser más precisos, el hombre se asume a sí mismo como herramienta transicional en el proceso co-evolutivo de la vida cósmica. A la nueva genética evolutiva de la “materia” (ya no como materia inerte para ser explorada y manipulada, sino como materia viviente), a esa gen-ética de la “Mater-materia” corresponde una energ-ética de la luz.

Hazel Henderson, en su libro sobre política de la Era Solar, dice que nuestras tecnologías de la información están experimentando una re-conversión que va desde la “electrónica” a la “fototrónica”. “La era solar es, al mismo tiempo, la era de la luz”, dice Henderson; y agrega que estas tecnologías de la luz incluyen fibras ópticas, láser, *scanning* óptico, computación óptica y otros procesos de fotoconversión. Pero Henderson advierte que “La Era de la luz” se proyecta mucho más allá de la biotecnología industrial y la informática, para activar “potencialidades humanas de co-evolución con todas las formas de vida de la Naturaleza”.¹⁴⁷

¿Cuáles son las condiciones para que el hombre cierre (por dentro) los mágicos circuitos que traza la energía cósmica en el Universo? ¡Que haga posible (por “superconductibilidad de la materia”) la “circulación de la luz”!

Nosotros conocemos (y de esto no hace mucho tiempo, Harvey, en el siglo XVII) la circulación de la sangre, pero sabemos muy poco (casi nada) de la “circulación de la luz”. Yo había leído, siendo aún muy joven y apenas terminados mis estudios de medicina, el comentario de Wilhelm y Jung al texto chino *Tai I Chin Hua Tsung Chih*, y hasta hice mi propio comentario en la revista de la Asociación Médica de Metapsíquica Argentina que habíamos fundado en 1946 con un grupo de médicos interesados en la investigación de los fenómenos parapsicológicos. No alcancé, en aquel momento, a comprender en profundidad lo que el sabio chino quería decir cuando hablaba de la “circulación de la luz”. Fue años más tarde, después de largas prácticas de meditación y transmutación de energía, cuando llegué a darme cuenta de que la “luz” que yo descubría por dentro

¹⁴⁷ Hazel Henderson, *The Politics of the Solar Age*, Nueva York, Anohor Press-Doubleday & Co., s/f.

también circulaba por fuera. “La luz no sólo está en el cuerpo, sino fuera del cuerpo. Y cuando esta luz se pone en circulación, al mismo tiempo lo hacen cielo y tierra, montes y ríos, todo”.¹⁴⁸

La vida interior del hombre entra a formar parte de la gran corriente de energía cósmica, y el corazón humano late al ritmo de los pulsares lejanos.

El Maestro Santiago nos hablaba del camino que recorre la “Gran Corriente” en el Universo y nos enseñaba a participar del “poder” de esa Gran Corriente.

Cuando hayas aprendido que las corrientes vitales que salen de ti recorren el universo y a ti vuelven, trayéndote la dádiva de la Eternidad recorrida...

Había un “fruto” espiritual que era inherente a la “circulación de la luz”, en cuyo “recorrido” la Eternidad se une al tiempo... Pero ¿qué es lo que había que aprender para alcanzar ese “fruto”? Algo muy simple ¡la “reversibilidad de valores”!

Es precisamente la reversibilidad de valores la clave “energ-ética” que sostiene la “circulación” de la luz. El maestro Lü Tzu lo dice de otra manera: “Todo el trabajo por la rotación de la luz consiste en el *movimiento inverso* (a *ritroso*, en la versión italiana ”.¹⁴⁹ Pero ese “movimiento inverso ” no se reduce a un cambio de dirección en la mecánica de las fuerzas (reversibilidad mecánica) sino al ritmo “reversible” de la energía creadora (reversibilidad de valores). En el lenguaje del corazón místico, “Movimiento inverso ” es “Renunciamiento ”. En otras palabras, para que sea posible la “circulación ” de la luz, para que el agua de la vida “circule” por los canales invisibles (los “montes” y los “ríos”) que están en el cuerpo y fuera del cuerpo, para que la vida misma no cristalice en una forma , para que el hombre pueda participar efectivamente de esa “energía primordial” que crea y disuelve los mundos, para que todo eso que es posible se haga real, es necesario que la acción pueda revertirse en in-acción y la in-acción en acción. Tal movimiento reversible del “corazón celeste” (como lo llama Lü Tzu) no puede explicarse por el ritmo reversible del corazón mecánico ni tampoco por la irreversibilidad del tiempo y las fluctuaciones de energía en “zonas alejadas del equilibrio” (como postula Prigogine y su escuela en procesos de “autoorganización ” de la materia viva). El “corazón celeste ” (que es también el corazón del hombre cósmico) opera en función de un “principio espiritual” que sostiene el movimiento de circulación de la luz sin gasto de energía interior.

Estamos hablando aquí de la apertura de nuevos caminos de comunicación. No se trata solamente de circulación de información o de transmisión de energía, sino de *trans-misión* suprasimbólica de valores: “energ-ética” del corazón, “alianza” de los valores del espíritu con la química de la vida (“Logo-energ-ética”). Veamos lo que dice, con otras palabras, el maestro Lü Tzu: “Toda metamorfosis de la conciencia espiritual depende del corazón, donde reside un oculto encantamiento que, si bien sintoniza plenamente con aquél (con el co-

¹⁴⁸ R.P. Muñoz Soler, “«El misterio de la Flor de Oro» y la psicología analítica de Jung”. *Revista Médica de Metapsíquica*. N° 2, Rosario, 1949.

¹⁴⁹ ídem.

razón), es de una tal fluidez, que requiere la inteligencia y la máxima claridad mental, la meditación, la calma más profunda”.¹⁵⁰ Este “enlace Logo-técnico” implica el fin del aislamiento cósmico del hombre y el comienzo de una etapa completamente nueva en la Gen-ética de la Vida. ¡Qué lejos está todo esto de los esquemas reduccionistas (sean biológicos, fisicoquímicos o sociales) con los que se pretende explicar los procesos de organización de la energía creadora del universo!

Pero vayamos por pasos. De la “circulación de la luz” necesitamos pasar a la “circulación de los bienes” y ello requiere transitar de la “superconductibilidad de la materia” y la “energ-ética de la luz” a la “Logo-tecnología de resonancia”.

- Logotecnología de resonancia

Ya no se trata aquí de un “Logos” metafísico o psicológico, sino del “Logos unido a la Vida”.¹⁵¹ Poder de Creatividad.

La “superconductibilidad” de la materia hace posible la “circulación de la luz”, y la “circulación de la luz” hace realidad la “circulación de los bienes de la Vida”.

No me resulta fácil abordar este tema de la “circulación de los bienes de la vida”, y mucho menos dibujar los circuitos de una Logo-tecnología que re-una los significados del Cielo con las fuerzas de la Tierra, porque más que de construir un *hardware* en el espacio se trata de sintonizarse uno mismo con un *software* en el tiempo. Para aproximarnos a la geometría intrínseca de esta Logo-técnica de “quinta dimensión” tomaremos dos puntos significativos de referencia: “Arquitectura analógica” y “Teoría de la co-operación”.

Arquitectura analógica

Las pirámides egipcias y las mayas y las catedrales góticas eran “máquinas analógicas” talladas en piedra operaban como instrumento de resonancia entre el Cielo y la Tierra. Hoy esta Arki-tectura simbólica se plasma en el laboratorio interior del hombre como “molécula analógica”.

En otros términos, el puente entre el Logos y la Vida, que durante siglos se ha intentado cruzar por el rito religioso, la magia ceremonial y el poder de la ciencia y la técnica, se transita ahora por otro camino. Aunque parezca paradójico, para quebrar la inexorable curva “hacia abajo” del tiempo necesitamos alcanzar un nivel “superior” de organización. Pero ¿qué entendemos por “nivel superior de organización”? ¿Un nuevo estado de conciencia? ¿O un nuevo estado de la materia? ¿O tendremos que crear una tecnología a la segunda potencia que re-une ambas dimensiones de la realidad humana en un nuevo circuito integrado?

Esta forma “más elevada” de organización en la jerarquía de funciones de la vida es también la “más interior”. A la tecnología informática por fuera corres-

150 ídem.

151 ídem.

ponde una “molécula analógica” por dentro (“operador” transicional entre la conciencia cósmica y la materia humana, dos dimensiones de la vida hasta ahora separadas). Sin tal “divisa” de intercambio, no es posible sostener la “circulación de la luz”.

En las grandes transiciones de fase de la gen-ética evolutiva siempre hay una “palabra” clave que hace de puente simbólico entre mundos diferentes. Recordemos la molécula de *clorofila* (que interviene como puente catalítico en la fotosíntesis del agua), la *hemoglobina* (que opera en el intercambio de gases de la sangre), el ADN. ARN y demás funciones enzimáticas de replicación, regulación y represión del código genético. Todas estas maravillosas con-figuraciones Arki-tectónicas emergen como un “todo” ya formado en momentos clave de la evolución; son algo así como “palabras de pase” que hacen posible que el “Logos” hable en el lenguaje de la “Vida”. Nadie sabe de dónde vienen estas “presencias ordenadoras”; sólo se conocen los “*locus* funcionales”, pero no se sabe quién habla detrás de la máscara codificada (que es como decir que conocemos el lugar de la silla peligrosa en la Mesa Redonda, pero no sabemos quién se sienta en ella).

Es más fácil identificar los poderes que operan en las centrales de alta tecnología industrial, desde la ingeniería genética a la “guerra de las galaxias”. Los jóvenes más capaces del planeta son seleccionados por las grandes corporaciones para poner su inteligencia al servicio del desarrollo tecnológico, con la ironía de que muchos de los estudiantes que iniciaron la carrera de investigación científica con un ideal de mejorar la calidad de vida de la humanidad terminan aceptando programas de fabricación de armas que conducen a la muerte.

Pero más allá de esta tecnología pragmática (que bajo el ropaje de biogenética, trasplante de órganos, inteligencia cibernética, aparece en el horizonte del futuro como “mensaje de salvación”), más allá de esta tecnología de “seducción”, hay una Logo-técnica de “evolución”. Hasta ahora esta genética evolutiva, la creación de moléculas con niveles cada vez más elevados de organización, estuvo a cargo de la sabiduría de la Naturaleza (que es como decir que estuvo en las manos de los dioses), pero el mensaje del nuevo signo del tiempo plantea un enigma tecnológico radicalmente nuevo: construcción de una “molécula analógica” en que la propia *vida* del ser humano entre a formar parte de los circuitos cósmicos de “circulación de la luz”. Este desafío ultra tecnológico nos lleva de la mano a la “teoría de la cooperación”.

Teoría de la cooperación

Su alcance es mucho más amplio (y trascendente) de lo que entendemos por “cooperación” en términos sociológicos. Es más bien “co-operación”, o sea, participación humana en la integridad de la Gran Obra.

Yo hablaba con el Maestro Santiago de la “medida” de esta participación humana en el proceso co-evolutivo del Universo, y él me decía:

Son muy pocos los que trabajan conscientemente en la Gran Obra, los más sólo participan en función del compromiso espiritual que han asumido, es decir, en función del Voto.

¿Qué quería decir con esto? En principio, se trataba de descubrir las leyes de la “cooperación”. Pero ¿de qué clase de cooperación? Los fundadores de Findhorn hablan de la cooperación del hombre con los Devas. McLuhan habla de la cooperación del hombre con la máquina (refiriéndose a la integración del sistema nervioso con los circuitos electrónicos). Max-Neef postula la cooperación social como ingrediente valorativo indispensable para fundar una economía a escala humana.

Hay una raíz común entre todas estas formas de cooperación, que no se determina solamente por un objetivo común sino por un “tiempo común”. Y es el descubrimiento de ese “tiempo común a todos” el que funda (por dentro) el sentido de solidaridad. Veamos un poco más de cerca las determinaciones cualitativas del tiempo.

Robert Wallis, al examinar el desarrollo de la función temporal del hombre, citando a Delay, dice lo siguiente:

Con el comienzo del calendario, el tiempo cesó de ser una representación puramente individual, subjetiva y precaria; cesó de ser emocional para convertirse en universal, objetivo e inmutable. El tiempo común a todos es, claramente, obra de la comunidad.¹⁵²

Y yo me pregunto: ¿qué es el calendario? Es un instrumento simbólico, que nos sirve para medir un tiempo exterior (movimiento en el espacio), pero necesitamos descubrir un “calendario interno” que nos permita entrar en resonancia con el tiempo interior común a todos (para poder comunicarnos desde el ser). No es tan difícil encontrar un espacio común para realizar una obra en común, pero no es tan fácil *sentir* el “flujo cualitativo” del tiempo interior que es común para “todos” y que pertenece a la vida de “todos”. Es el “paso” de la corriente lo que importa detectar (y sostener), para construir (por acoplamiento del mundo humano con el mundo técnico) “circuitos Logo-técnicos de circulación de la luz”.

En esta “supratecnología” que comenzamos a describir (aún somos demasiado primitivos para el manejo inteligente de los “medios”, McLuhan ya lo había advertido), en esos “circuitos de circulación de la luz”, hay zonas de transición (si podemos llamarlas así; en el cerebro hablaríamos de “sinapsis”) en donde no podemos establecer diferencia entre los valores que cualifican el tiempo y los estados de la materia que aparecen como resultado del paso de la corriente (es decir, el Logos y la Vida son uno). Esas zonas de “transición” son fronteras críticas de reversibilidad de valores, donde se opera la transición del espíritu a la materia y de la materia al espíritu. Los productos de intercambio ya no son aquí “mercaderías” para la sociedad de consumo, sino “sustancias” indispensables para sostener el “flujo” de la gen-ética de la Vida. Por analogía con lo que ocurre en las “sinapsis” del sistema nervioso central (y esto lo vio muy claramente Wallis en su libro ya citado), “no podemos diferenciar el fenómeno eléctrico del electroquímico y del impulso que moviliza los productos elaborados”. Se trata de “cooperación de funciones” en circuitos Logo-cibern-éticos” aún poco conocidos.

152. Robert Wallis, *El tiempo, cuarta dimensión, de la mente*, Buenos Aires, El Ateneo, 1976, p. 94.

En resumen, la “teoría de la cooperación”, cuyo valor genético hemos descubierto tanto en los organismos biológicos como en la organización social y en la red de circuitos electrónicos, tal “cooperación” volvemos ahora a re-descubrir a niveles más elevados de conciencia. Más que de “cooperación” debiéramos hablar de “vínculo”. Hoy la investigación científica se orienta a la búsqueda del denominador común que “vincula” fenómenos que se nos aparecen como de naturaleza diferente (ya dijimos que en las “sinapsis” la corriente eléctrica, la polaridad química y la onda mecánica integran una misma unidad funcional). Asimismo, cuando los científicos se preguntan “qué es lo que une la física, la química, la biología” tienden a responder en términos de “sinergia”, “teoría de la cooperación”, “orden”, “significado”. Así por ejemplo, Hermann Haken y Robert Graham, ambos miembros del Institut für Theoretische Physik de la Universidad de Stuttgart, investigan estas relaciones de “orden” y descubren que hay ciertos principios metodológicos que dan lugar a una “cooperación constructiva” de los subsistemas. Por su parte, los investigadores en genética evolutiva hablan de “cooperación entre moléculas”, y descubren que “en el funcionamiento de enzimas y ARN, la asociación depende del significado”.¹⁵³

El gran desafío para la civilización que viene es crear la herramienta tecnológica de “quinta dimensión” que asegure la circulación de los bienes de la vida, tanto materiales como espirituales; porque las tecnologías que conocemos hasta ahora sólo hacen posible la producción de bienes extrínsecos (que circulan en el mercado, fuera del hombre), pero faltan los “circuitos de vuelta” (si lo podemos llamar así) que incorporan a la vida humana “bienes intrínsecos” indispensables para el desarrollo de la conciencia. Más allá de la biotecnología, que nos suministra nuevas hormonas y nuevas semillas (muchas veces poniendo a trabajar a las bacterias), comienza a vislumbrarse una tecnología espiritual en la que el propio hombre (en función de transistor incorporado en los circuitos técnicos) elabora (por dentro) nuevas “moléculas/valores” que juegan un papel clave en el metabolismo de la luz. El impulso que pone en movimiento la circulación de estos bienes intrínsecos se genera por cambios de polaridad de la energía humana asociada al ritmo de la conciencia cósmica.

El avance de la técnica en los últimos decenios, sobre todo de la informática -haciendo aparecer los sistemas computarizados y la manipulación genética como “mensajes de salvación”-, ha ocultado las posibilidades del hombre para pasar de la tecnología cibernética a la “cibern-ética de la técnica” (lo que quiere decir, no sólo “pensar la técnica” -como propone Heidegger para el futuro- sino “interiorizar la conciencia de la técnica”: descubrir el método para “grabar” en la propia materia humana el código energ-ético de la Luz). Sería como fabricar por dentro un chip ultrabiológico que hiciera posible no sólo la circulación de la luz sino la “producción de bienes intrínsecos” (y no me refiero solamente a valores del espíritu sino a “sustancias” de la vida).

¿Es posible grabar en la propia biología molecular flujos de información cósmica (o ultracósmica) que la Naturaleza viene codificando desde hace millones de años utilizando los delicados mecanismos inconscientes de la genética evolutiva?

¹⁵³ Manfred Eigen y col., “Origen de la información genética”, en *Genética molecular*, Barcelona, Prensa Científica, 1987, p. 203.

En otras palabras, ¿es posible grabar (conscientemente) en nuestra propia materia el código energ-ético de la Luz? Si yo tuviera que dar una respuesta por analogía, diría: ¡la tecnología microelectrónica ya lo hace! Veamos el relato de William Broad al observar el trabajo que realizaba un estudiante avanzado en el Laboratorio de Altas Energías de Livermore (Estados Unidos): “Movi6 las manos, y la pantalla de televisión reflej6 una serie de crestas y valles finos y horizontales, cruzada por una sola y bien definida línea vertical. Se trataba de la superficie de una oblea, y la línea precisa había sido hecha por un láser. Aunque en la pantalla parecía ancha, esa línea, un simple conductor de electricidad, era cien veces menor que un cabello humano”.¹⁵⁴ De todas maneras, éstos siguen siendo conductores físicos, por donde circula energía física. Pero, ¿no será posible generar en nuestro interior condiciones de “superconductibilidad”, “cooperación” y “sinergia” que permitan la circulación de una ultraenergía hasta ahora desconocida y que, a falta de términos más apropiados, designamos como “circulación de la luz”?

¿Es posible manejar inteligentemente el “láser” del corazón? El maestro Lü Tzu nos dice que es una fuerza “de *tal fluidez* que requiere la inteligencia y la máxima claridad mental, la meditación, la calma más profunda”. Es decir, no es nada fácil manejar este “láser” que se escapa de las manos, y mucho más difícil todavía utilizarlo para grabar una “oblea de silicio supramolecular”.

El Maestro Santiago no hablaba de “circulación de la luz”, sino del “camino que recorre la Gran Corriente en el universo”. Y nos había dado algunas reglas prácticas para el manejo de ese Poder:

¡Utilizad escrupulosamente el Poder de la Gran Corriente!

Lo de “escrupulosamente” implicaba el ajuste del poder de la voluntad humana con la luz de la conciencia cósmica. Se trata de un estado crítico de resonancia muy fácil de perder:

La fuerza espiritual no utilizada o utilizada personalmente es un excedente dinámico irrecuperable.

El Mensaje del Maestro no hacía más que confirmar que el acceso de la humanidad a esta “quinta ola” de tecnología suprasimbólica requería la puesta en marcha de un desenvolvimiento espiritual que ultrapasaba los marcos teóricos de lo que, hasta ahora, habíamos entendido por expansión de conciencia.

¹⁵⁴ William Broad, *La verdadera guerra de las galaxias*, Barcelona, Planeta, 1985, p. 85.

SÍNTESIS COGNITIVA ACERCA DE LAS CONFIGURACIONES SOCIALES DE PODER



La “rotación de la luz” (que “está en el cuerpo y fuera del cuerpo”) describe en el universo un enigmático signo. Es el “poder” de la “Gran Corriente”, que une (enlaza) el “espíritu originario y el espíritu consciente”. El maestro Lü Tzu ha dicho: “El hombre es como una mosca efímera, a semejanza del cielo y de la tierra; pero aun cielo y tierra son, frente al gran espíritu, como un globo de aire y una sombra. Sólo el espíritu originario y el verdadero ser superan tiempo y espacio”.

Mística, Conocimiento, Organización con-figuran un único “movimiento” reversible del Ser, que se expande como conciencia y se repliega como voluntad y sustancia. No es sólo transmisión de ideas sino producción de bienes. La mística del corazón se trans-mite como Economía providencial, Gen-ética social y Logo-tecnología de la Vida.

Esta Gran Corriente de conciencia/energía cósmica, en su ser (Logos unido a la vida), es siempre la “Misma”, pero en su devenir recorre las doce casas y los doce tiempos, y en cada uno de estos Eones se pronuncia con un mensaje diferente y en un escenario diferente. Ayer fue en la India milenaria, en el enigmático Egipto, en Tierra Santa, hoy es en la América Profunda.

EL MENSAJE DE AMÉRICA

AMÉRICA PROFÉTICA

La nueva síntesis del siglo XXI

¡La América real aún no ha sido descubierta! En el horizonte del porvenir se divisa una tierra que no ha sido hollada por pie humano. Y se escucha la Voz de una Madre Silenciosa que llama (desde adentro) a sus hijos por nacer: “Ukhu Ukhumantapacha América” (América es por dentro).

El símbolo arquetípico del Nuevo Continente no es la Estatua de la Libertad, a la entrada del mundo de los rascacielos, ni la Puerta del Sol, en Tiahuanaco, testigo de un mundo que pasó, sino la silueta invisible de un “Alma mundo” que, proyectándose prefigurativamente en los montes y llanuras, los ríos y los mares, las selvas y los hielos de una geografía simbólica, se constituye en matriz arquetípica para el nacimiento de un nuevo Sol.

Una energía cósmica circula por las “venas abiertas” de la América Profunda. Es “Kundalini”, el misterioso fuego sagrado del planeta. Es el poder oculto de la Serpiente divina, que desde Tierra del Fuego (donde permaneciera latente durante eones) asciende ahora por la columna vertebral de la cordillera de los Andes activando los “chakras” de un “Cuerpo Social” aún desconocido. Es la Mujer arquetípica, que desde el polo Sur de la Tierra va, una vez más, al encuentro de su esposo Solar. Es el antiguo misterio de la “Serpiente emplumada”, pero ahora representado en un escenario histórico diferente.

Transmutación Al-química de los elementos. Una nueva “Historia de los Orígenes”. Una nueva “gesta”. Un nuevo “pacto sagrado”. El Mensaje vibratorio del nuevo signo del tiempo fecunda los “gérmes de futuro” que yacen latentes en las aguas profundas de una América arquetípica que quiere despertar (y que ya está despertando). ¿Cuál es el nombre del nuevo Nuevo Mundo? Aún no tenemos palabra para nombrar a la civilización que viene. Ni NorteAmérica ni SudAmérica; ni América Sajona o América Latina; ni HispanoAmérica o IndoAmérica; ni Civilización o Barbarie. Todas estas designaciones son reduccionistas, historicistas, ideologistas, pero ninguna de ellas puede abarcar la Síntesis de una Gen-ética evolutiva que hunde sus raíces en la oscuridad de un magma social transfigurado y abre sus flores invisibles a la luz de la conciencia cósmica.

¿Hay alguna señal que nos muestre el camino a la Nueva Tierra Prometida?

Las señales vienen de lejos. Antiguas leyendas americanas anuncian proféticamente que “cuando el águila y el cóndor vuelen juntos se despertará el espíritu de la Tierra”. Y el gran Bolívar anticipaba históricamente el mensaje de América para el mundo: “La libertad de América es la esperanza de la Humanidad”. Y también hay señales que vienen de cerca (de las revoluciones perdidas, del sacrificio de los inocentes). Pero la ambición de los mercaderes, la corrupción de los políticos y la cobardía de los mediocres traicionaron el espíritu de los peregrinos de la aurora.

¿Y ahora? Ahora entra en juego un nuevo signo del tiempo en el marco de la filosofía de la historia: 16 de julio de 1945. El mensaje ya no se anticipa por ideas, se pronuncia por acontecimientos: “Por primera vez ardió sobre la tierra un fuego cósmico” (son palabras de Teilhard de Chardin en oportunidad de la primera explosión atómica). Y yo agregó: tal acontecimiento paradigmático ocurrió en tierra de América. Se inicia una nueva Síntesis. Una nueva historia.

Ceremonial del fuego en la tierra de América

La primera explosión atómica en tierra de América, 16 de julio de 1945, más que el resultado espectacular de un experimento técnico fue un acto litúrgico, un acontecimiento simbólico, un ceremonial de iniciación: hierofantes de la nueva era abren el recinto sellado de la materia. Alguien, quizá recordando antiguas teofanías, exclama sorprendido: “Más brillante que mil soles”. Más allá del deslumbramiento físico, un alumbramiento espiritual. ¡Por primera vez el hombre terrestre prot-agoniza un drama cósmico!

No fue cosa de un día, ni de unos pocos hombres; fue el resultado de una larga marcha de la humanidad en busca de un secreto milenario. Y la experimentación se realizó en secreto, con pasos cuidadosamente calculados, como en los rituales de los antiguos misterios. Se había construido la primera “pila atómica”, era el 2 de diciembre de 1942, el trabajo de la víspera había sido tenso, expectante, pero llegó el momento largamente esperado. Eran las 3.53 de la madrugada: “OK, «Zip» in”, le dijo Fermi a Zinn, quien controlaba esa varilla de los instrumentos. Abruptamente, los contadores bajaron la velocidad, la aguja se deslizó hacia abajo en el papel de registro. Todo había terminado. El hombre había iniciado una reacción nuclear autosostenida y luego la había interrumpido. Había liberado la energía de los núcleos atómicos y controlado esa energía. Inmediatamente después de que Fermi hubo ordenado la suspensión de la reacción, el físico teórico Eugen Wigner, de origen húngaro, le ofreció una botella de vino Chianti. Durante todo el experimento, Wigner había mantenido oculto el vino a su espalda. Fermi descorchó la botella y pidió vasos de papel para que todos pudieran beber. Volcó un poco de vino en todas las copas y, silenciosamente, solemnemente, sin brindis, los científicos llevaron los vasos a sus labios: el canadiense Zinn, los húngaros Szilard y Wigner, los americanos Compton, Anderson, Hilberry, y todos los demás.

Esto ocurría en Chicago, y cuando los científicos abandonaban el local, uno de los guardias preguntó a Zinn: “¿Qué pasa, doctor, ocurre algo allí dentro?”. El guarda no había oído el mensaje que Arthur Compton le había transmitido telefónicamente a James B. Conant que estaba en Harvard: “El navegante italiano ha llegado al Nuevo Mundo”, dijo Compton (se refería, indudablemente, a Fermi). Y Conant preguntó: “¿Cómo eran los nativos?”. “Muy amables”, respondió Compton.¹⁵⁵

Cosa curiosa, reflexiono yo, en la simbología de las fechas: 1492-1942.

Debían pasar más de dos años antes de que se hiciera detonar el primer artefacto nuclear. Pero no nos apresuremos, veamos algo más de cerca la marcha de una idea.

Una mujer, la inefable María Curie, había iniciado la era del uranio, el descubrimiento de la radiactividad de la materia. Otra mujer, Lisa Meitner, tímida y solitaria, había trabajado junto a Otto Hahn en los primeros experimentos de radioquímica. Luego vinieron otros soles: Fermi, Oppenheimer, Einstein. Fueron los portadores de una idea numinosa, pero la fabricación propiamente dicha de la “primera bomba” estaba reservada a un equipo técnico. Fue una empresa gi-

¹⁵⁵ Corbin Allardice y Edgar Trapnell, *The First Pile*, Illinois, Argonne Nacional Lab.. 1961.

gantesca, habían trabajado para ello ciento ochenta mil personas, entre ellas catorce mil físicos e ingenieros, con un costo millonario.¹⁵⁶

La idea había sido concebida en el Viejo Mundo, pero fue realizada en el nuevo continente. Viaje mítico a una nueva tierra prometida: Oppenheimer, Fermi, Szilard, Wigner, Einstein, venían de allende los mares, una estrella los guiaba en la noche sin estrellas. ¿A qué venían? ¿Sólo a fabricar la bomba? No, ¡venían a fundar de nuevo el mundo! ¿Sabía realmente Compton el contenido simbólico de sus palabras cuando anunciaba a su colega de Harvard el éxito de la reacción atómica autosostenida, “El navegante italiano ha llegado al Nuevo Mundo”? El uranio mismo era un símbolo, la cifra cósmica de una materia terrestre que llegaba al límite crítico de transmutación radiante.

El protagonista de la nueva historia ya no era solamente el alma del hombre sino el núcleo de la propia mater/materia.

Lo que exploraban los investigadores de la nueva física era una “materia” que se les escapaba de las manos; quizá sin saberlo, lo que ellos buscaban es lo que buscaron siempre los alquimistas del espíritu, el potencial oculto de la Naturaleza, la fuerza primordial creadora (y destructora) de mundos. La tradición espiritual de la humanidad había preservado, bajo el velo del símbolo, el misterio sagrado de la energía cósmica: la Serpiente enroscada, el fuego de Kundalini, la divina Shakti, Prometeo encadenado. Pero ahora, en tierra de América, el mito cosmogónico se hacía ritual científico-técnico. ¡La teurgia de los dioses se hacía tecnología humana... y fue fabricada “la bomba”!

Aún no hemos tomado conciencia de la dimensión meta-física del nuevo fenómeno (humano y cósmico a la vez) que entraba en el juego de la historia. Teilhard de Chardin, como ya lo dijéramos en otra oportunidad, fue uno de los primeros en vislumbrar la trascendencia espiritual que se ocultaba detrás del velo tecnológico. He aquí sus palabras:

Por primera vez había ardido sobre la tierra, durante un segundo, un fuego atómico encendido industrialmente por la ciencia del hombre. [...] En el instante crítico en que iba a producirse la explosión esperada, los primeros experimentadores de la bomba atómica se habían tendido sobre el suelo del desierto. Cuando se alzaron, después del estallido, era el hombre el que se erguía en ellos, animado de un nuevo sentido de poder.¹⁵⁷

Se había abierto uno de los sellos herméticos. El Cielo, la Tierra y el Hombre se con-stelaban en una nueva relación de fuerzas. Thomas Berry no fue ajeno a la irrupción de la energía cósmica en el mundo del hombre, y cuando quiere caracterizar lo que él llama la “Nueva Historia de los Orígenes” se remite a la “Energía Creadora proyectándose como arquetipo-metáfora en la *persona cósmica*”.¹⁵⁸

156 Hermann Armin, *La nueva física: de camino hacia la era atómica. En memoria de Albert Einstein*, Munich, Heinz Moss Verlag, 1979.

157 P. Teilhard de Chardin, “Algunas reflexiones acerca de la repercusión espiritual de la bomba atómica”, en *El porvenir del hombre*. Madrid. Taurus. 1975, p. 171.

158 Citado por Valerio Ortolani, *Personalidad ecológica*, Puebla, Universidad Iberoamericana, 2ª ed. 1986, p. 89.

La “persona cósmica” había nacido.

Y volvemos a pensar en América, y volvemos a los “orígenes”. Pero ¿qué orígenes? Ya no podemos hablar de los “orígenes” en términos de la historia que conocimos ayer, la historia del descubrimiento, la historia del mestizaje, la historia de la colonización, la historia de la independencia; ni siquiera podríamos develar el “origen” dentro del marco de la historia geológica del continente o de la historia sagrada de los antiguos dioses. Para descifrar el “código de origen” del nuevo Nuevo Mundo ya no es suficiente la hermenéutica histórica, necesitamos entrar en resonancia analógica con el “Acontecimiento inicial” que “marca” en la materia del hombre el mensaje del nuevo signo del tiempo.

Un acontecimiento de esta jerarquía es “más que humano”. Por eso hablo de un “Ceremonial de fuego” y no, simplemente, de un experimento científico. El develamiento de la cara oculta del fenómeno atómico ya no pertenece al dominio del conocimiento científico sino al orden de la revelación espiritual.

No hay lenguaje que pueda explicar el “alumbramiento” de la persona cósmica. Pero hay un hecho completamente nuevo en lo que podemos llamar la “signatura” de la nueva era. Por primera vez, la Energía Creadora, que ingresa como *splendid light* en la mente de Einstein (según sus propias palabras cuando tiene su visión cósmica), y que tomara “forma simbólica” en las ecuaciones matemáticas de los fundadores de la física moderna, esa misma fuerza primigenia del Cielo se manifiesta sobre la Tierra como “poder solar de la materia” (y esa transfiguración supralumínica es lo que hace exclamar a Robert Oppenheimer ante la visión del primer hongo atómico: “Es como un millón de soles que brillan al mismo tiempo en el cielo”. El propio científico se transfigura en un alma luminosa; ya no es Oppenheimer el que habla, es el propio “Arjuna” ante la vista del Señor el que queda des-lumbrado (según el testimonio del Bhagavad Gitá).

A partir de aquí todo es diferente. La casa que habitábamos ha quedado sin sostén.

Signatura simbólica de
un nuevo misterio.

Ruptura de simetría
de la materia.
Liberación de energía.
Expansión de conciencia.
Apertura de los abismos
sub-terráneos.



El medio cósmico es otro. Nosotros ya no somos los mismos.

Los hijos sin padres

¡El nuevo hijo del hombre es un hijo sin padres!

Margaret Mead, antropóloga de la nueva era, fue de las primeras en advertir que venía una generación de hijos sin padres.¹⁵⁹ Y Charles Reich, profesor en leyes de la Universidad de Yale, por la década del 70, pinta con vigorosos trazos intuitivo-proféticos el estallido de un nuevo estado de conciencia en la nueva generación americana. “Fue tan espontánea la aparición de esta «nueva conciencia»”, dice Reich, “que nadie, ni aun el más astuto de los más radicalizados, vislumbró lo que estaba llegando o pudo reconocerlo cuando comenzó. No es de extrañar que mucha gente pensara que se trataba de una conspiración, puesto que el fenómeno se extendió, aquí y en otras partes, en forma invisible. Muy pocos de la vieja generación, ni aun el FBI o los sociólogos, conocen mucho acerca de ello, puesto que su lenguaje y pensamiento es tan diferente de la Conciencia II hasta el punto de hacerlo, virtualmente, un indescifrable código secreto. La Conciencia III es el más grande secreto de América, aunque sus miembros hayan gritado tan fuerte como han podido para hacerse oír”.¹⁶⁰

Y de ese “grito” y de esa “sordera” tendremos que hablar si queremos acercarnos, de alguna manera, al “secreto” del nuevo Nuevo Mundo.

Para descifrar el “código secreto” de la nueva América naciente ya no partimos del discurso político ni del simbolismo mítico. Nuestros referentes primordiales no serán el “descubrimiento”, la “colonización” o el “mestizaje”; tampoco la revolución social o la revolución tecnológica, ni la droga o la contracultura. No quiere decir que todos estos ingredientes del proceso de cambio no tengan importancia, la tienen, pero no son primordiales: son *materia secunda* que se incorpora a las aguas que vienen bajando de las altas cumbres de la conciencia cósmica.

Pero si hemos gritado fuerte y no nos oyen, ¿somos acaso transparentes para nosotros mismos? ¿Qué vínculo nos une a quienes pre-sentimos como almas similares, pero que proceden de distintos pueblos, de distintas tradiciones culturales, de distintas corrientes espirituales? ¿Por qué medio (o inter-medio) podremos re-conocernos? El vínculo que une a los miembros de la nueva generación es trascendente. No somos “hermanos” (de sangre, de raza, de cultura), somos “hijos” de una “Madre” cósmica desconocida. De la genética de la sangre pasamos a la filiación del espíritu. Desde allí, desde la potencialidad gen-ética de nosotros mismos, es posible que podamos reconocernos como hijos de una misma Luz y que (juntos) podamos realizar lo que Rodolfo Kusch intuye como la misión de América: “Ver cómo equilibramos los opuestos que dividen al mundo”. Agrega.

América es un mundo de opuestos rotundos y evidentes. El indio se ve a sí mismo frente al trueno, y el ciudadano culto se ve a sí mismo frente al comunismo, y el rico frente al pobre, y la mujer honorable frente a la prostituta. Siempre se trata de una realidad escindida. El

¹⁵⁹ Margaret Mead, *Adolescencia y cultura en Samoa*, Buenos Aires. Abril. 1945.

¹⁶⁰ Charles Reich, *The Greening of América*, Nueva York. Random House. 1970. p. 217.

mal está en que cargamos el opuesto que más nos conviene y por él luchamos. Creemos en la justicia, en la bondad, y ocultamos al otro. Pero la verdad está en buscar al opuesto perdido por debajo de la ciudad, en cierta manera cuando nos vamos al suburbio, a un prostíbulo o a una chichería. Haciendo así recién aparece la posibilidad de conciliar opuestos.¹⁶¹

Esta visión integradora fue el mensaje de los Padres Fundadores (*Founding Fathers*) en el norte, de los Libertadores de América en el Sur, de los Conductores de las grandes Revoluciones Sociales, de los Maestros iniciadores de las nuevas corrientes espirituales; y fue el impulso original de la revuelta estudiantil de los 60 y la rabia de los estallidos sociales de los 70 y los 80. Una poderosa energía humana se ha liberado en el nuevo continente, pero América sigue siendo una revolución inconclusa.

En América se ha “verticalizado” el eje de la historia. Hay una visión profética que lo anuncia. Pero la “Iniciativa para las Américas”, desde Alaska a Tierra del Fuego, tiene que ser algo más que una zona de libre comercio, tiene que ser un espacio de libre conciencia para ver “cómo podremos equilibrar los opuestos que dividen al mundo”.

Martín Britos, fundador de Ediciones Arayú en la década del 50 en la Argentina, inaugura su colección “Días Venideros” con las siguientes palabras proféticas:

El Nuevo Mundo americano del siglo XXI es una fascinante aventura configurada por mutaciones súbitas y por intensos progresos de los que no existen precedentes. Como acontece con todas las Edades Decisivas, tampoco en ésta la mayoría de sus protagonistas ha advertido lo que tiene de revolucionaria, pero la tutela de una Historia ya presente se hace sentir en las premoniciones esporádicas, en la sugestión de las tendencias, en el magnetismo de los símbolos, en la enseñanza de fugaces alusiones, en el fracaso de los proyectos impecables y en el triunfo de los sueños que prosperan no obstante la condena de la lógica.

Pero rastreando el origen *a ritroso*, antes de 1945, antes de Fermi, Oppenheimer, Einstein, un Maestro, aún muy joven, cruzaba las grandes aguas rumbo a América.

161 R. Kush. ob. cit., p. 195.

EL MAESTRO DE AMÉRICA

El Camino de Santiago, la ruta de los peregrinos de Occidente, la sangre ígnea que venía desde más allá del tiempo conectando los antiguos centros espirituales del planeta, toda esa fuerza etérea que durante siglos había transmitido a la humanidad la sabiduría de las estrellas, cruzaba ahora el mar proceloso en busca de las tierras y las almas de un Nuevo Mundo.

La tradición de los Magos de Oriente, la sabiduría de los sacerdotes egipcios, la mística de los padres del desierto, las corrientes invisibles de la historia que animaban la vida monástica de Monte Athos, Montecasino, Montserrat, y que se detenían en Santiago de Compostela para tomar nuevo aliento, todo ese legado de la Caballería Espiritual de la humanidad desaparecería del antiguo tiempo para re-nacer en una nueva forma. ¿Quiénes fueron los protagonistas de la trans-posición de esa Sabiduría Perenne? Algunos dicen que las primeras naves que llegaron a América portaban la cruz de los templarios.

¿De dónde venía el Maestro Santiago? ¿Cuál era la raíz histórica de su mensaje espiritual? ¿Quiénes habían sido sus Maestros?

Lo único que sabíamos es que había nacido en Bérgamo, Italia, en hogar de piadosa moral cristiana, que cuando tenía nueve años ingresó en un monasterio de padres pasionistas, realizando allí durante varios años una valiosa experiencia ascético-mística y que, luego, a partir de los quince y ya fuera del monasterio, recibió una educación al más alto nivel de la cultura europea. Conocía el griego y el latín, así como las lenguas sagradas de la Antigüedad; adquirió una sólida formación en filosofía y teología para pasar luego al conocimiento científico y a las ciencias sociales. Por otra parte, ya desde niño, estaba dotado de extraordinarias condiciones de clarividencia y profecía. A los diecinueve años, poseyendo una vasta cultura en las filosofías de Oriente y Occidente y con una clara visión retrospectiva de los movimientos religiosos, sociales y políticos del pasado, siente que su vocación espiritual lo llama a explorar otros caminos hasta entonces desconocidos. Y es así como en 1926 llega a la Argentina, solo, sin más posesiones que la ropa que llevaba puesta y un libro en la mano, pero con un claro sentimiento de misión espiritual.

¿Cuál era esa misión que debía cumplir? En 1927, después de varios años de penurias económicas y de búsqueda de almas similares con quienes compartir su visión espiritual del mundo y de la vida, funda la Unión Savonaroliana, una pequeña institución inspirada en la tradición europea que él había recibido, pero con el espíritu libertario que comenzaba a respirar en América. Una pregunta que yo siempre me hice: “¿Por qué fue Savonarola, el fraile florentino que predicaba contra el poder corrupto de los Médici y levantaba su dedo admonitorio desafiando la autoridad eclesiástica del papa Alejandro VI, por qué este austero predicador de San Marco fue el mentor invisible de la primera fundación del joven Santiago en tierra argentina?”.

¿Quién era Savonarola? Pasaron muchos años antes de que yo pudiera darme cuenta de que Savonarola simbolizaba un prototipo de monje-guerrero que se adelantaba a su tiempo y que daba testimonio, por el fuego del cadalso, de la trascendencia del fuego del espíritu. Frente a la ambición del poder político y a la corrupción de la autoridad eclesiástica, proclamaba el principio de la libertad interior.

Voy a detenerme, quizá un poco más de lo que corresponde en función del tema que venimos tratando, para puntualizar la actitud y la palabra del profeta inspirado frente al príncipe y al pontífice, postura intransigente que nos recuerda a los profetas de Israel, a la palabra de Cristo frente a Pilatos y a los príncipes de los sacerdotes, y que en mayor o menor medida marca la señal del Cielo frente a las leyes de la tierra. Pascuale Villari, en *La storia de Girolamo Savonarola e de suoi tempi*, relata con prolijidad anecdótica las dos confrontaciones clave del predicador de San Marco: con Lorenzo de Médici y con el papa Borgia. Dejemos la palabra a Villari:

Lorenzo el Magnífico se encontraba en su lecho de muerte. El pasado se revolvía en la memoria del Magnífico con imágenes terribles y espantosas. Quería confesarse, procuraba la absolución, pero ni siquiera creía en la sinceridad de su propio confesor. ¿Quién podría negarle la absolución? “Nadie osó jamás darme un *no* categórico.” En ese momento le viene a la memoria la imagen severa de Savonarola y lo manda a llamar a San Marco.

Savonarola, inclinado sobre el lecho, calma al príncipe con palabras de fe y esperanza: “Dios es bueno, Dios es misericordioso”. “Pero... hacen falta tres cosas”, agrega el fraile. “¿Cuáles, Padre?”, responde Lorenzo. “*Primera*: Es necesario tener una grande y viva fe en la misericordia de Dios”. “Yo tengo fe y grandísima”, responde Lorenzo. “*Segunda*: Es necesario devolver todo lo mal habido, o comprometer a vuestro hijo para que lo restituya por vos.” A esto, el Magnífico parecía sorprendido y doliente, pero forzándose a sí mismo, consintió con una inclinación de cabeza. Y entonces, Savonarola poniéndose de pie, y mientras el príncipe se revolvía temeroso en su lecho, concluyó diciendo: “*Última*: Es necesario restituir la libertad al pueblo de Florencia”. Lorenzo, retomando la poca fuerza que le quedaba, volvió desdenosamente la espalda sin pronunciar palabra.

Villari concluye el apasionado relato: “Y así, Savonarola partió sin darle la absolución, y el Magnífico, lacerado por los remordimientos, daba, poco tiempo después, su último aliento, el día 8 de abril de 1492”.¹⁶² Y yo agregó: faltaban pocos meses para que se anunciara el descubrimiento de América.

Pero, ¿qué le ocurría a Savonarola frente a la autoridad de la Iglesia? La prédica del fraile se daba contra los vicios del pueblo y la corrupción del clero; con voz de trueno amenazaba a la ciudad con males de la tierra, y al Papa, con el fuego del cielo. Acusado por la “signoria” de soliviantar al pueblo, el papa Borgia le ordena, en nombre de la santa obediencia, “*ti astenga da ogni sermone, non solo pubblico, ma anche privato*”.

Mientras la censura del Borgia se apoya en razones políticas, el fraile obedece, pero cuando el rigor eclesiástico intenta violentar su libertad de conciencia, su fuerza interior se rebela: “*Il superiore non può comandarmi contro alla costituzione del mio Ordine; il Papa non può comandarmi contro alla carita o*

¹⁶² Pascuale Villari, *La Storia de Girolamo Savonarola e de suoi tempi*. Florencia. Felice Le Monnier, 1930, t. I, p. 161.

contro al Vangelo". A partir de aquí vendrá la excomunión y asumirá el martirio del fuego.

Villari hace la síntesis doctrinaria de este gigante del Renacimiento:

Su obra abarca casi todo el saber filosófico y religioso de su tiempo: la teología escolástica y la mística, la filosofía aristotélica y la neoplatónica. En los siglos XVI y XVII estos elementos del saber se dividirían, pero en la doctrina de Savonarola permanecerían unidos en una sola síntesis. Él quería una fe que estuviera de acuerdo con la razón; una religión que estuviera de acuerdo con la libertad; una Iglesia que no combatiese la patria y que nunca estuviera en contra de la voz de la conciencia y de la virtud, que para él era la piedra angular sobre la cual el Estado y la Iglesia debían asentarse.¹⁶³

Después de esta breve incursión en el terreno de la filosofía de la historia, y habiendo echado una mirada retrospectiva a la Florencia de Savonarola y los Médici, volvamos a Buenos Aires y veamos lo que pasa en el parque Rivadavia a comienzos de 1937. Allí, sentado en un banco, se encuentra el joven Santiago. Triste, abatido, con los ojos semicerrados, recorre por dentro, retrospectivamente, las imágenes que sostenían sus sueños de adelantado del espíritu. ¿Qué había ocurrido? Su primera fundación había fracasado; su obra en la Unión Savonaroliana languidecía. Sí, había reunido un pequeño grupo de almas con vocación espiritual y había comenzado un trabajo social de ayuda a los necesitados, a los enfermos, a los niños huérfanos, pero en su fuero íntimo sentía que no había expansión y que su esfuerzo humano no daba frutos. ¿Qué debía hacer? ¿Volver a Italia?

Envuelto en estas penosas reflexiones se queda dormido (más tarde confesaría a sus discípulos más cercanos que había entrado en éxtasis). Una Voz que viene de lo desconocido le dice: "Hasta ahora has hecho tu obra; de aquí en adelante realizarás la Obra de la Divina Madre". Se despertó, se puso de pie, su rostro estaba radiante. ¡Era otro! Su pasado europeo se desploma. Nace el Maestro de América.

Cuando años más tarde, en las conversaciones que teníamos con el Maestro él nos relataba sus primeras experiencias de iniciación espiritual, surgía de nuestra parte la pregunta inevitable: ¿cuál era la diferencia entre la Enseñanza que él nos transmitía y la Tradición religiosa y filosófica de los distintos pueblos y culturas del pasado? A una mirada superficial, las ideas fundamentales parecían las mismas. Julián Huxley hablaba de una *philosophia perennis*. Y el Maestro respondía: "Sí, *en lo esencial hay lo que podemos llamar «Unidad de la Tradición»*. Pero, *de todos modos, nunca digan que tal o cual postulado es exactamente igual a lo que ustedes ya conocen, siempre hay alguna diferencia*".

Y volvíamos a preguntar: "¿En qué consiste esa diferencia?" "*Nuestro Mensaje continúa la Tradición Espiritual de la Humanidad en lo que tiene de universal, pero nace en tierra de América. Es un mensaje de América para el mundo*".

El Maestro recorría incansablemente los caminos de la Argentina secreta. En sus viajes de Buenos Aires a Mendoza, al llegar al lugar donde se divisaban las

¹⁶³ ídem. t. II. p. 81.

primeras estribaciones de los Andes, solía decir que tenía la visión de una multitud de indios nativos que venían a su encuentro: “*Ellos vienen a dar su sangre por la libertad de América*”, nos decía. En otras ocasiones nos descubría el secreto de algunos gigantes dormidos de la cordillera; entre ellos nos nombraba el Lanín. Y cuando repasábamos la historia de la Independencia, rendía homenaje a los Libertadores: Miranda, Bolívar, San Martín. Y yo le preguntaba: “¿Qué pasó en Guayaquil?” “*¡De eso prefiero no hablar!*”

A través de las palabras del Maestro yo advertía un giro de 180 grados entre la tradición europea y el nuevo espíritu americano. ¿Qué era, o mejor dicho “QUIÉN ERA” esa América que iba a dar un mensaje para el mundo? Rupert Sheldrake, investigador del Clare College, Cambridge, con motivo del 500° aniversario del Descubrimiento, se pregunta: “Who is Columbia?”, y cuando intenta aproximarse a las raíces profundas del Nuevo Continente sólo llega a pre-sentir la potencialidad femenina de un arquetipo aún indescifrable: “She has not yet acquired her own symbolic identity”.

Por su parte, el esclarecido historiador argentino Ricardo Rojas se lanza en sus escritos proféticos a desentrañar el mensaje cifrado de una América aún no descubierta. En *Eurindia* (1922), Rojas llama “misterio etnogónico” a la conjunción de pueblos y culturas que se produce en la América nativa como resultado de las migraciones europeas a fines del siglo XV. Y en *El Cristo invisible* (1927), en un diálogo entre el “Huésped” (libre pensador americano) y “Monseñor” (representante de la Iglesia tradicional), Rojas hace audible los primeros acordes de una mística americana aún inaudible: “Yo creo que nuestra América, y en ella nuestra Argentina, es la tierra predestinada para servir de vehículo político a la realización de un nuevo ideal cristiano. Los iniciados en el Misterio Cristiano podrían constituir en la tierra una fraternidad invisible por medio de la cual las fuerzas providenciales que rigen la historia obraran en la evolución humana. Representamos, como Estados Unidos, un experimento nuevo en la historia política del mundo, una nueva manera de asociación nacional, fundada no en la raza física, sino en la raza espiritual, no en los caracteres del cuerpo, sino en los caracteres del alma”. Y, a continuación, el “Huésped” da testimonio de su propio modo de sentir una espiritualidad universal que trasciende los moldes religiosos conocidos: “La Iglesia cristiana nació de una excelsa iniciación que no todos comprenden, y de la cual es sólo un pálido reflejo su liturgia magnífica. Hay, sin duda, un cristianismo esotérico. Yo no propongo sectas nuevas. Por lo contrario, más bien aspiro a la fusión de todas las sectas en una sola emoción cristiana; creación, como veis”, le dice a Monseñor, “no de carácter disciplinario, sino espiritual, esotérico, invisible. Y esto no podría realizarse sino en el templo que es cada hombre, y en las conciencias capaces de esa elevada iniciación. Adopto, según creo, no la actitud de los teólogos disidentes, sino más bien la de los místicos individualistas”. Y el “Huésped”, aproximándose por similitud esencial al alma de “Monseñor”, que lo escucha atentamente, pronuncia las primeras palabras de una nueva religión cósmica: “El Cristo Invisible muéstrase así como un solo espíritu divino en el alma de la humanidad. Ante él las diversas religiones y castas y razas se refunden en una sola religión, en una sola casta, en una sola raza espiritual”.

Comenzamos con la apasionada polémica entre Savonarola y el Papa en la Florencia de fines del siglo XV, y llegamos al diálogo ilustrado entre el “Huésped”

y “Monseñor” en tierra de América, en las primeras décadas del siglo XX. Se preparaban las condiciones de un nuevo Advenimiento espiritual. Pero aún faltaban la fisión atómica y las revoluciones sociales.

Desde 1945 el Maestro observaba con atención los movimientos de transformación social que comenzaban a gestarse en distintos pueblos de América y unía su sentir a las reivindicaciones de los obreros, las mujeres, los estudiantes y las grandes masas de marginados sociales en sus luchas por conquistar mejores condiciones de vida. En ese entonces, algunos de nosotros, dirigiendo la mirada al porvenir, intentábamos vislumbrar cuáles serían aquellos pueblos, culturas o razas que mejor representarían, en el continente americano, el espíritu del mensaje del nuevo signo del tiempo. Y en una conversación sobre este tema que tuvimos con el Maestro, llovían de nuestra parte las preguntas y cada uno daba su parecer; alguien dijo: “Norteamérica”, otro “Iberoamérica”, otro “América Latina”. El Maestro permanecía en silencio, y cuando todos terminamos de hablar, él respondió:

*Ni Norteamérica, ni Sudamérica, ni Iberoamérica, ni Latinoamérica,
sino simplemente América.*

¡Se habían quebrado los moldes del pasado, había que pensarlo todo de nuevo!

La nueva gesta libertadora. América laboratorio

Germán Arciniegas, en *América tierra firme*, refiriéndose a las potencialidades humanas del Nuevo Continente, dice: “A las regiones del globo les toca por turno ir sirviendo de asiento a las culturas”. Un nuevo escenario para representar, de otra manera “la marcha de dios sobre el mundo” de que nos habla Rodolfo Kusch en *América profunda*.

Pero ¿hacia adonde apunta la significación de esta nueva morada para el hombre? ¿Cuál es la Voz del nuevo hombre de América? Para “pensar en América” en el contexto del nuevo signo del tiempo ya no es suficiente el discurso que procede de la filosofía de la historia o el mensaje de las revoluciones sociales y políticas, sino que es necesario *escuchar* una palabra aún no pronunciada: es la nota clave que los mensajeros del espíritu hacen sonar en el diapason de la nueva historia.

¡No todas las voces que se levantan en nombre del progreso, del desarrollo, de la ciencia y la técnica son mensajes para el hombre!

¿Qué pueden esperar las nuevas generaciones de los poderes anónimos que hoy gobiernan el mundo, de las fuerzas ocultas que mueven el mercado de capitales, dirigen los programas científicos para las guerras de exterminio, manipulan la información genética, dominan los medios de comunicación de masas? ¿Y qué pueden esperar los pueblos en desarrollo de las grandes potencias? ¿Acaso imitar sus modelos sociopolíticos agotados, sus economías de derroche, su imperialismo del dinero? ¿Para qué? ¿Para el desarrollo? Pero ¿qué desarrollo? ¿Para que una vez alcanzado el desarrollo tecnológico desemboquemos en la patología social?

En América nace un nuevo tipo de hombre capaz de gestar por dentro la revolución espiritual del futuro (“Ukhu Ukhumantapacha América” -América debe ser desde adentro-). Pero ¿cómo se dibuja la “matriz” de esta Madre simbólica que alberga en su seno “gérmenes” de hijos aún no nacidos? Y aquí viene una primera pregunta: ¿cuál es el “puente” que puede unir los diferentes pueblos y culturas de las tres Américas? Y la respuesta es que no hay tal “puente”. El encuentro del Águila y el Cóndor no viene por los caminos conocidos de pactos políticos, relaciones culturales, eventos deportivos, acuerdos económicos, sino por resonancia anímica en un hiperespacio de estructura diferente. Ya lo dijimos más de una vez: la unidad de América no viene por el camino de la Organización de Estados Americanos (OEA), del “Panamericanismo”, de la Alianza para el Progreso, de la Iniciativa para las Américas (por más que todas estas cosas puedan tener valor en el orden práctico); la unión viene por una expansión de conciencia común, por un sentir de pertenencia común, por un sacrificio común. Se trata de un vínculo vibratorio, de una resonancia humana profunda que quiebra todas las barreras, incluso la barrera generacional: cuando se escucha (por dentro) esa palabra aún no pronunciada, las jóvenes estudiantes (aún adolescentes) llegan a decirle a Margaret Mead (antropóloga ya de ochenta años): “¡Margaret, sos una de las nuestras!”. Este “sentir” profundo parte las aguas, une a los que estaban separados y separa a los que estaban unidos.

La revolución americana de hoy, la que se está gestando en el gran laboratorio de la América Profunda, comienza donde terminan las revoluciones sociales

de los pueblos más avanzados del planeta. Esta revolución tiene el poder de una “gesta” libertadora. Es la mística en acción de los nuevos pueblos de la Tierra.

Pero antes de entrar en los caminos aún no recorridos, quisiera decir unas pocas palabras más acerca de la función gen-ética de las “revoluciones perdidas”.

Magnífica y heroica la revolución del pueblo de Argelia para lograr su liberación social y política. Pero el mismo Fanón, quien hace la crónica del proceso de descolonización en su libro *Los condenados de la tierra*, advierte contra el “oportunismo y la corrupción de los recién llegados al poder y contra la tentación de reproducir los mismos modelos culturales del opresor foráneo”.¹⁶⁴

Las formas revolucionarias de ayer han agotado su potencial evolutivo; al llegar a la cumbre de su desarrollo, la energía humana en ascenso cambia de signo y el sistema entero se repliega sobre sí mismo en busca de un nuevo piso. William Irwin Thompson, al examinar las señales de nuestro tiempo en el marco de la filosofía de la historia, se pregunta: “¿Cómo es que cuando tratamos de hacer el bien, terminamos a menudo creando un mal aún mayor?”. Y cita algunos ejemplos:

La Declaración de los Derechos del Hombre en 1789 terminó en el Reino del Terror y el posterior ascenso de la dictadura de Napoleón. La temporaria dictadura del proletariado en Rusia terminó en la dictadura del partido comunista. Estados Unidos luchó en guerra revolucionaria contra el Imperio Británico y luego se convirtió en Imperio, combatiendo para suprimir la guerra de guerrillas en Vietnam.¹⁶⁵

Octavio Paz, cuando quiere caracterizar sucintamente la contradicción que Estados Unidos genera en su relación con América Latina, dice: “Son una democracia y son un imperio”.¹⁶⁶

Thomas Berry, en un ensayo de 1976, *América: Bicentennial Reflections*, subraya el hecho de que, a doscientos años de la Declaración de la Independencia (4 de julio de 1776), Estados Unidos ha alcanzado “lo contrario del ideal propuesto en los comienzos”. Y Berry completa su pensamiento:

La nación norteamericana comenzó como una civilización de tipo rural, y ahora es uno de los peores casos de excesiva industrialización; comenzando con la exaltación de la libre empresa, está ahora bajo el control de las grandes corporaciones; comenzando con la mística del *unspoiled continent* (el continente no contaminado), es ahora un continente grandemente devastado y contaminado”.¹⁶⁷

¿Y qué pasa con las revoluciones en América Latina? La visión originaria de los Libertadores (una mística de la espada puesta al servicio de una sociedad de

¹⁶⁴ Frantz Fanón, *Los condenados de la tierra*, México, Fondo de Cultura Económica, 1963, p. 186.

¹⁶⁵ W.I. Thompson, ob. cit., p. 79.

¹⁶⁶ O. Paz. “México y los Estados Unidos (I). Democracia e imperio”. *La Nación*. Buenos Aires, 30 de agosto de 1987.

¹⁶⁷ Thomas Berry, citado por Valerio Ortolani, ob. cit., p. 212.

hombres libres en una América sin fronteras) desembocó en el Pacto de Guayaquil y, como resultado, en la fragmentación del mapa geopolítico y el autoritarismo de los caudillos de turno.

¿Y qué pasó con el mensaje erótico-místico de los hippies, “Haced el amor y no la guerra”? Terminó en el colapso de las comunidades promiscuas y en el asesinato de John Lennon. Los modelos de economía alternativa que pusieron en juego no pudieron competir con la producción industrial y la sociedad de consumo.¹⁶⁸

Por su parte, la revuelta estudiantil de los años 60 termina con el triunfo del *establishment* y apenas “algunas reformas para que todo siga como antes”. ¿Y qué pasaría tiempo después en México, en la Plaza de las Tres Banderas? ¿Y en China, en la plaza de Tiananmen?

Por último, más al sur, la guerrilla revolucionaria es barrida por el poder militar en nombre de la doctrina de la seguridad nacional (treinta mil jóvenes desaparecen en la Argentina y Uruguay).

Pero no todo termina allí. Los sensores del sistema habían sido puestos en estado de máxima alerta para detectar todo movimiento que amenazara ya no solamente la estabilidad política sino que apuntara a despertar la conciencia espiritual. Las Nuevas Religiones habían sido bien asimiladas en el norte de América (las Iglesias electrónicas llegaron a constituir el tercer poder económico, según datos de *The Economist*).¹⁶⁹ Pero en el sur no pasó lo mismo; en la Argentina, en la década del 70, bajo la sospecha de “lavado de cerebro” y de “alejar a los jóvenes del hogar de sus padres”, se inició (por el propio Estado y por grupos religiosos fanáticos) una feroz campaña de “caza de brujas” y represión contra las llamadas “sectas”. Y hubo persecuciones y hubo cárceles.

¿Qué pasó con las revoluciones sociales, políticas y espirituales? ¿Fue todo una fantasía, una ilusión, un sueño? No, hubo un ideal de liberación; la palabra de fuego del espíritu se movía sobre las aguas de la América Profunda, pero no pudo encarnar en un cuerpo social. Octavio Paz, en su “Verbo desencarnado”, radicaliza el fracaso revolucionario; “La poesía no ha encarnado en la historia”.¹⁷⁰ ¿Es realmente así? Quizá el ideal revolucionario no encarnó en la historia, sino más abajo de la historia. Pietro Ubaldi, en su visión del “descenso de los ideales”, dice lo siguiente: “Cuando los ideales descienden a la tierra son trasplantados a un plano biológico más bajo”.¹⁷¹ Y William Blake habla del “matrimonio del Cielo y el Infierno”. El polo opuesto (y complementario) del Ideal no es la historia que se escribe y se cuenta sino el Infierno de los que quedan al margen de la historia. Ya no estamos aquí en el terreno de la poesía sino en las cámaras del horror (“para que el trigo nazca es necesario que la semilla muera”). En esta dimensión sub-terránea el ideal revolucionario fracasa, pero su energía esencial se

¹⁶⁸ Dick Fairfield, *Comunes USA*, Nueva York. Penguin Books, 1972; Robert Houriet, *Getting Back Together*, Nueva York, Avon Books, 1971. Rosabeth Kanter, *Commitment and Community. Comunes and Utopias in Sociological Perspective*, Harvard University Press, 1972; Keith Melville, *Comunes in the Counter Culture*, Morrow Paperpack Editions. 1972.

¹⁶⁹ Jacob Needleman, *The New Religions*. Nueva York. Doubleday & Co.. 1970.

¹⁷⁰ O. Paz, *El arco...*, p. 250.

¹⁷¹ Pietro Ubaldi, ob. cit., p. 155.

transmuta en “fermento”, y es precisamente ese “fermento” el que entra en juego como “catalizador espiritual” de la revolución americana que viene. Que, por otra parte, ya no es una revolución sino una “gesta” (acoplamiento Gen-ético entre un mensaje solar que desciende y. una materia social que asciende; constelación de signos en el espacio de encuentro del Águila y el Cóndor).

Si es necesario, habrá que sacrificar el poder material (el poder tecnológico, el poder del dinero) en aras de una civilización humana. Es el desafío gen-ético de la América Profunda. Esto no lo van a entender, ni mucho menos a aceptar, no digo ya los conservadores de los antiguos regímenes de usurpación y privilegio, sino muchos de los llamados “revolucionarios” quienes, habiendo alcanzado un cierto nivel de conciencia social, cristalizan en un estado de relativo bienestar, ceden a la tentación del poder político, a la seducción de los bienes de consumo, al sentimiento de importancia personal, y mueren adormecidos, sin pena ni gloria.

América simbólica

Más allá de la geografía política de América, con sus fronteras muchas veces artificiales, resultado de guerras, acuerdos y tratados, hay una geografía simbólica que corresponde a funciones de la Tierra y a misiones de los pueblos. Teilhard de Chardin lanza el gran desafío: “La era de las naciones ha pasado, es hora de construir la tierra”.

Pero ¿cuál es el camino para iniciar esta nueva gesta?

Más que de seguir la huella de las revoluciones sociales y políticas del pasado y de sostenernos en la cresta de la revolución tecnológica de la tercera ola en el presente, debemos poder instalarnos en la “fractura evolutiva” que se ha producido en la vida misma del planeta como resultado de un desequilibrio ecológico que amenaza la supervivencia humana. Más que de seguir las prospectivas sociológicas de un Marx, un Marcuse o un Herman Kahn y las prospecciones tecnológicas de un Servant Schreiber o un Alvin Toffler, quizá nos convenga prestar oídos al mundo evolutivo de Stephen Gould y a su ‘Teoría del Equilibrio Interrumpido’ (*Punctuated Equilibria*). “Lo que rechazamos es el gradualismo”, dice Gould. “El Equilibrio Interrumpido dice que las especies evolucionan en forma abrupta, entre fracturas. Es un proceso marcado por una serie de catástrofes entre dos periodos de calma”.¹⁷²

Hoy el orden del mundo se descalabra, el medio cósmico ya no es el mismo, el paisaje simbólico de la Tierra ha sufrido una inversión de significado. Es el fin de una era, los grandes imperios se derrumban, las fronteras de las naciones ya no existen en el espacio tecnológico de la “aldea global”, pero el desafío de la “Serpiente Emplumada” al nuevo hombre americano del siglo XXI es “cómo equilibrar los opuestos que dividen al mundo” en la nueva era del Equilibrio Interrumpido.

Pero, volvamos a la pregunta ¿cuál es el Camino? Antes de responder, escuchemos la voz de los peregrinos que se nos han adelantado: “¿Sabes lo que es el Polo Sur? Es el sexo de la tierra. Una región tenebrosa de por sí, pero de importancia fundamental; el sexo es el mayor misterio del universo. Transmutando su fuerza se alcanza el Reino de Dios”.¹⁷³ Otra vez, y con otro lenguaje, es la voz de la “Serpiente Emplumada” que recorre los chakras de la América Simbólica.

¿Qué es lo que lleva a Rodolfo Kusch a detenerse con su familia en Maimará, un pequeño pueblo a 80 kilómetros de Jujuy en el noroeste argentino, siguiendo las huellas del antiguo “Camino del Inca”? El mismo Kusch lo dice: “Maimará está ubicada en una zona en la cual no se viviría así nomás. Es como si estuviera del otro lado, salvando una frontera. Los incas tenían un imperio de cuatro zonas, y al borde se ubicaba la barbarie, y detenerse en Maimará es como reconocer un lugar en los confines del imperio mental que hemos levantado para vivir. Para dar este paso hubo que pasar de lo habitual donde uno se siente cómodo a lo inhabitual donde se vislumbra la incomodidad y la penuria. ¿La

¹⁷² Stephen Gould, “La evolución según Stephen Gould”, entrevista. *La Nación Revista*. N° 1076, Buenos Aires, 18 de febrero de 1990.

¹⁷³ Miguel Serrano, *Ni por mar ni por tierra*, Santiago de Chile. Nascimento. 1974. p. 22.

penuria de qué? Pues la verdadera penuria, la de sentirse pleno pese al cambio, la de seguir siendo fuerte, ser realmente uno mismo, pero después de haber saltado la frontera, esa misma que uno mismo se había creado”.¹⁷⁴ Y América tiene estas fronteras mágicas, que ya no pertenecen a la geografía política conocida, sino a una geografía simbólica y mítica que comenzamos a recorrer por dentro. Más allá de la ciudades populosas, de los grandes centros del poder político y tecnológico, del “imperio mental que hemos levantado para vivir”, más allá del ombligo del primer mundo y de las murallas del segundo mundo, hay “otro mundo” que no nos animamos a mirar, ni a conocer, ni mucho menos a habitar en él. ¿Qué es la “Antártida”, la diosa dormida bajo los hielos? ¿Qué es “Malvinas”, una zona que pertenece a la integridad simbólica de América, a sus centros de fuerza, y que los imperios del viejo signo se empeñan en retener por la fuerza? ¿Qué es “Bolivia”, el Altiplano, otra zona potencial del planeta que comienza a despertar? El Che se adelantó demasiado: “Estos indios son como piedras”, pero ¡ojo con el poder oculto en las piedras! ¿Y qué es “Cuba”, “Nicaragua”, y toda “América Central y el Caribe”, donde junto a las revoluciones políticas se desencadenan las fuerzas telúricas? ¿Y qué es Estados Unidos, más allá del imperialismo del dinero, más allá de Wall Street, la CIA y el Pentágono, más allá del poder tecnológico, la IBM, la GM y la guerra de las galaxias? También allá hay fronteras mágicas para pasar a “otro mundo”, a la “Gnosis de Princeton”, a la “Conciencia III”, a “Arcosanti”. ¿Y qué decir de la “Amazonia”?

Esta geografía simbólica de América viene a constituir el basamento telúrico-cósmico de un tejido de relaciones culturales invisibles que van tomando formas de expresión en el lenguaje, el mito y el sentido de la existencia. Graciela Maturo, en su *Argentina y la opción por América*, otorga especial significación de enraizamiento a los núcleos mítico-simbólicos “translingüísticos” que, precisamente, por “trascender los moldes que impone la lengua” tienen un carácter más universal y permiten la transmisión de aquellos valores culturales permanentes que las propias estructuras lingüísticas -por uso inadecuado o intelectualización excesiva- pueden “ocultarlos, anquilosarlos y traicionarlos, convirtiéndolos en letra muerta”. En este caso, continúa Graciela: “El espíritu busca otras vías, ya sea en las formas más populares de la lengua, ya en modos no lingüísticos de expresión”.¹⁷⁵

Hacía tiempo que yo había sido impactado por la idea/sentimiento de una “América total” (“*A Whole América*”) que emergía en el planeta como escenario histórico de una nueva etapa evolutiva de la humanidad en el proceso de “fractura” del viejo orden del mundo (Teoría del Equilibrio Interrumpido). Y cuando al aproximarse la fecha de celebración del 500° aniversario del Descubrimiento de América (12 de octubre de 1992), conversábamos con Janis Roze, investigador del International Center for Integrative Studies (ICIS) de Nueva York, sobre la idea de dar alguna forma de expresión a lo que intuíamos como un “Más allá de América, 500” (“*Beyond the America's 500th*”), lo primero que se nos ocurrió, antes de todo discurso intelectualizado, fue recurrir al núcleo mítico-simbólico

174 R. Kusch, “Detenerse en Maimará”, *Cultura, Casa del Hombre*, N° 5, Buenos Aires.

175 Graciela Maturo, *Argentina y la opción por América*, Buenos Aires. Castañeda, 1983, p. 98.

del “encuentro del Águila y el Cóndor”, que como tradición profética se preserva en distintos grupos étnicos aborígenes de América del Norte y de América del Sur.

El segundo punto que tuvimos en cuenta para el diseño de “América total” fue la lengua. Mi propuesta era incorporar a *Icís Forum*, una publicación en inglés que se distribuye en unos treinta y cinco países, una doble hoja inglés-castellano que operara como puente lingüístico simbólico de aproximación entre espacios culturales de estructuras diferentes, yo diría una “primera” aproximación, hasta que podamos hablar la lengua única de resonancia cósmica.

El tercer punto para configurar conceptualmente la pregunta acerca de “cuál es el desafío para América”, fue elegir dos prototipos humanos de avanzada, dos filósofos de la historia, Thomas Berry en el Norte y Rodolfo Kusch en el Sur, quienes bajo distintas formas del lenguaje expresaban un mismo pensamiento referente al porvenir de América.

¿Cuál es el desafío para América?

Thomas Berry, en su ensayo *America : Bicentennial Reflections (América : reflexiones del bicentenario)*, examina las circunstancias que dieron origen a la grandeza de Estados Unidos de América, cómo sobrevino la crisis, y se pregunta cuál es el camino para obtener un futuro mejor y volver “a las casi increíbles «visiones» de los fundadores originales a esas fuentes originales de inspiración para poder continuar la aventura americana a una escala que nadie jamás sospechó”.¹⁷⁶

¿Sólo desde el norte?

Rodolfo Kusch, filósofo argentino, desde el sur, habiendo recorrido con su esposa los caminos de las antiguas civilizaciones andinas se pregunta en *América profunda* sobre el porvenir de América, y dice: “Se trata de ver cómo equilibrarnos los opuestos que dividen el mundo... Todo está en volver a vivir los grandes temas como si fueran un nuevo advenimiento, incluso la muerte”.

¿Una nueva síntesis? Sí, ¡es una nueva síntesis de valores materiales y espirituales que se está realizando ya en América!

Es algo más que el encuentro del Águila y el Cóndor, es el enlace del Logos y la Vida.

A una mirada superficial, esta “Síntesis” Gen-ética se nos escapa. Para develar su código secreto no es suficiente el mapa de una geografía simbólica ni el simbolismo mítico-lingüístico de las diferentes culturas americanas, sino que necesitamos penetrar en las cámaras sub-terráneas de nuestra propia materia transmutada para acceder a la revelación de una nueva historia sagrada.

¹⁷⁶ Riv. Papers, IV, AB p.14. 1976.

La revelación del secreto de la serpiente emplumada

Más allá de la revolución tecnológica y de la aventura del espacio somos prot-agonistas de una revolución espiritual que está cambiando no sólo el medio ambiente ecológico-social sino la propia estructura de nuestro medio interno.

Sin mucha conciencia todavía, estamos librando una nueva guerra arquetípica de liberación.

La conquista del espacio exterior es sólo la cara visible de un viaje silencioso a la tierra interior, descendiendo cada vez más abajo, hasta las raíces del árbol de la vida para rescatar allá la energía esencial aprisionada en la mater/materia y subir “con Ella” a la cumbre de la Montaña sagrada. Es abrir el camino interior a la energía cósmica, para que pueda circular libremente entre el Cielo y la Tierra. Es la revelación del secreto de la Serpiente Emplumada.

¡El hombre va hacia las estrellas, pero las estrellas vienen al hombre! Algunos astronautas ya lo han comprendido. Edgar Mitchell, de la Apolo XI, da testimonio de su experiencia de retorno: “*We went to the moon as technicians ; we return as humanitarians* ” (“Fuimos a la Luna como técnicos ; regresamos como humanitarios ”). Son los técnicos-místicos de una cruzada espiritual que recién comienza.

¿Cuál es la misión de los hombres y las mujeres que vienen con el sello cósmico en la frente? ¡Preparan el camino a los maestros que vuelven trans-figurados!

Porque la obra que tenemos por delante es más que humana. Ni siquiera es una misión. Es una *Transmisión*.

LA TRANS-FIGURACIÓN DE LOS MAESTROS

LA HUELLA INVISIBLE DE LOS MAESTROS QUE HAN CRUZADO LA BARRERA DEL TIEMPO

Vou a prepararos el lugar...
Juan, 14: 2

En la madrugada del 3 de julio 1962 el Maestro Santiago dejaba súbitamente la tierra. Unos días antes, a modo de despedida, nos había dicho:

Yo a ustedes, ya les he enseñado todo lo que tenía que enseñarles.

Vuelvo a quedar solo; mis compañeros de ayer, los libros, las imágenes, los símbolos, la enseñanza escrita, todo se transformó de golpe en una realidad ilusoria. Aparentemente, las cosas seguían como antes, pero “teñidas de ilusión”. La muerte del Maestro, la desaparición de su figura física, produjo en mí un shock de “vaciamiento del mundo”. Cuando me desperté, me di cuenta de que había estado representando un papel en un “auto sacramental”, que el espectáculo había terminado y que todos los personajes nos habíamos quitado los trajes de ceremonia. Como Jeremías, “Miré a la tierra, y he aquí que era vacío y confusión; y a los cielos, y no había luz” (Jer. 4:23).

Las luces del escenario se habían apagado, los maestros habían desaparecido y yo entraba en una oscura noche. Mis puntos de apoyo en el mundo sensible se habían hundido y sólo me quedaba la fe pura, sin aditamentos, sin imágenes, sin intermediarios: “*Accipe lucem prudentiæ*”. El salmista lo dice con palabras poéticas: “La noche de la fe será mi guía” (Salm. 138:11).

Más de una vez, en el transcurso de esta “subida noche”, estuve a la expectativa de una “nueva revelación”; esperaba que el Maestro me revelara, de alguna manera, el sentido de su ausencia, o que me diera alguna señal de su presencia suprafísica (quizá esperaba ver su imagen transfigurada en un cuerpo de fuego, al modo de la visión del Tabor: “Y se transfiguró ante ellos; brilló su rostro como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz” Mt. 17:2). Pero nada de eso ocurrió.

Pasó mucho tiempo antes de que me diera cuenta de que lo que yo llamaba “revelación” ya se había producido en mi alma, pero no como lo había esperado. La “segunda venida” (si así puedo llamarla en términos evangélicos) no se manifestaba en mí como visión luminosa sino como “tiniebla iluminativa”-paradoja

de la revelación espiritual en su doble faz, que “revela” lo que está oculto y “re-vela” (vuelve a velar, haciéndolo aun más oscuro) lo que estaba revelado-. Lo que yo había recibido como Enseñanza viva del Maestro había quedado impreso en mí como “signatura” de un Arquetipo celeste; mi propia fisiología humana había cambiado por in-corporación de un “gen” de naturaleza espiritual.

Los caminos de piedra que dejaron las antiguas civilizaciones se han transmutado hoy en circuitos electrónicos de comunicación planetaria. Pero, por dentro, comienzan a abrirse sutiles caminos magnéticos por donde circulan bienes anímicos y espirituales hasta ahora desconocidos por el hombre. Los maestros han desaparecido por fuera pero, por dentro, han dejado “huellas invisibles”. ¿Cómo activar ese “código Gen-ético” del espíritu grabado en la materia?

EL ADVENIMIENTO DEL MAESTRO DESCONOCIDO

Un nuevo Sol fecunda ya la Tierra.

Un fuego cósmico (hasta ahora desconocido) penetra en el corazón del hombre. ¡Lo que esperábamos, ya ha llegado!

Pero ¿cómo llega? El mensaje del porvenir se anuncia antes como energía que como idea.

Los viejos mensajes, fundados sobre ideas o creencias, eran altamente conservadores. Uno podía levantar hermosas construcciones sistemáticas sobre cimientos endebles y no pasaba nada, eran como esas casas de los viejos tiempos edificadas en calles de poco tránsito. Pero cuando el tránsito se hizo intenso, los mejores edificios se vinieron abajo. Y eso es lo que está pasando ahora.

El mensaje del nuevo signo del tiempo irrumpe en el hombre y en el mundo con un potencial energ-ético desconocido en el pasado. Y ese impulso, *antes* de que pueda traducirse en algún contenido de ideas, ya ha derribado el edificio; *antes* de que uno vaya a abrirle la puerta, el visitante desconocido ya ha entrado en la casa. Esto es lo que no entienden los hombres y las mujeres de la vieja generación. ¡No entienden que el mensaje de hoy no es romántico o idealista sino dramático y en ocasiones trágico! Irrumpe como *fuerza*, no como ideología. Hoy en día, millones de seres humanos son con-movidos, por dentro y por fuera, por un mensaje *vibratorio* que derrumba las construcciones vaciadas de sentido y libera la energía necesaria para fundar la nueva sociedad sobre suelo más firme. El mensaje es apocalíptico y mesiánico al mismo tiempo: *denuncia* las máscaras del ego inauténtico y *anuncia* (pro-féticamente) la “egoencia del Ser”.

Ya no es la “vuelta” del Maestro conocido, sino el Advenimiento de lo Desconocido, la irrupción de esa verdad profunda que hemos estado esperando desde siempre y que llega sorpresiva y solemnemente. Pero aquí se nos plantea una primera pregunta: “¿Cómo puede ser que cuando llega lo que hemos estado esperando siempre, no siempre podamos reconocerlo?”.

La simbología del lenguaje nos ofrece una sutil diferencia entre el “acontecer” de las cosas en el mundo y el “advenimiento” del Ser en el alma: en otras palabras, entre “algo” que ocurre ocasionalmente por fuera y “alguien” que esperamos con expectativa por dentro; entre una “sombra” que pasa y un “rostro” que adviene.

No se trata de la historia de una “segunda venida”, sino del misterio del *Advenimiento*. En mi opinión no hay tal “segunda” venida. Lo que viene (o El que viene) es siempre el “Mismo”. Es el “mandato del Cielo”); en otras palabras, no viene un segundo, no viene una copia, viene el *original*. Es el Mismo y, sin embargo, es Otro. Es el despertar de un nuevo sentido de lo Trascendente -Matthew Fox lo pone al descubierto como *The Coming of the Cosmic Christ*,¹⁷⁷ Ricardo Rojas nos habla del “Cristo invisible”-.

Para la nueva generación, este “sentido de lo Trascendente” no sólo se manifiesta como anhelo de salvación del alma sino como impulso de trans-formación ¹⁷⁷

¹⁷⁷ Matthew Fox, *The Coming of the Cosmic Christ*, San Francisco, Harper & Row, 1940, p. 17.

de la vida. Por otra parte, la revelación de lo Trascendente ya no se entiende como experiencia espiritual para unos pocos sino como necesidad existencial para todos. Estamos tomando conciencia de que si este “salto a la Trascendencia” no se produce, las formas cristalizadas de la vida son destruidas por la vida misma (hay una violencia biológica, social y cósmica que, como re-acción complementaria, se opone a toda cristalización de la vida en el tiempo). En otras palabras, el “sentido de lo Trascendente” no sólo se revela como llama que ilumina sino como rayo que des-integra.

La Estrella que viene del cielo habla un lenguaje universal.

Los viejos mensajes eran voces para un pueblo, para una raza, para una determinada colectividad humana. El mensaje cósmico es para *todos*.

Los viejos mensajes hablan lenguas diferentes, sin entenderse. El mensaje que viene de las Estrellas habla un solo idioma (que entienden todas las formas de vida). ¿Cuál es ese idioma? Es un lenguaje vibratorio que se revela por resonancia de similitud. Muchos de los niños que vienen ya hablan ese lenguaje cósmico. ¡Ya hay en el planeta una nueva generación de hombres y mujeres libres que “oyen” lo mismo, “ven” lo mismo y “experimentan” lo mismo: ellos se entienden sin hablar, mirándose simplemente a los ojos!

Un rostro que adviene y una energía que transforma.

Lenguaje cósmico es radiación pro-fética; es *antes* de la palabra. Es presencia más allá de la forma, pero se manifiesta como vibración que *in-forma* y fuerza que *trans-forma*. Me acuerdo de Ramakrishna cuando decía que la Madre cósmica es “sin forma y con forma” (paradoja espiritual que la física de la luz traduce como “partícula y onda”). En otras palabras, la Estrella que nace en el Cielo (el Maestro Desconocido que re-nace) reclama, desde el origen, un alma similar sobre la Tierra: con-stelación arquetípica de fuerzas divinas y humanas que genera una corriente energ-ética (humano/divina) que se trans-mite por reacción en cadena. El polo terrestre de resonancia cósmica ya no es sólo el hombre individual que conocemos sino la “reunión de almas similares”. Ya no es solamente el Maestro Desconocido, es el Hombre Desconocido.

¿Cómo es el rostro de ese Alguien que adviene? En multitud de seres humanos, en razas y culturas diferentes y en distintas partes del mundo empiezan a dibujarse los rasgos gen-éticos de un Rostro desconocido; se trata de campos energ-éticos de expansión de conciencia que convergen por resonancia de similitud (fase de gestación de una nueva humanidad que empieza a cobrar un “peso” significativo en el planeta; no un peso económico, social o político sino un peso de convergencia co-evolutiva: materia humana trans-figurada que opera como polo de anti-gravedad).

Pero la pregunta queda en pie. ¿Cómo vuelve el Maestro Desconocido? ¿Como la Voz de un *Deus Absconditus*? ¿O como la fuerza de una Revolución inconclusa?

EL PODER DE LA TRANS FIGURACIÓN, o de la reversibilidad de la fuerza del espíritu

Es la corriente de las almas liberadas que “vuelven”.

Pero ¿cómo vuelven? ¿Bajo otra forma? ¿O sin forma? ¿Se transfiguran? ¿O se trans-forman?

Volveré como lluvia de rosas.
Santa Teresita de Lisieux

Volveré y seré millones.
Eva Perón

¿Vienen con el rostro de un Maitreya glorioso (la transfiguración del Tabor)?, ¿o tras la figura de un ángel Exterminador (los cuatro jinetes del Apocalipsis)? ¿Vienen como dios de Misericordia?, ¿o como Maestro de Justicia?

Tardé bastante tiempo en darme cuenta de que los Maestros no vuelven como “forma” sino como “función”. ¡No mueren, se trans-mutan!

"Ustedes no mueren", nos dijo una vez el Maestro Santiago, *"algunos de ustedes ya han conformado un prototipo: siempre habrá alguien como..."* (y citó un nombre masculino), o *como...* (y citó un nombre femenino)".

Cuando el Maestro Santiago dice: *"siempre habrá alguien como..."*, se está refiriendo, analógicamente, a un orden que podríamos llamar “supramolecular”, es decir, referido a funciones trans-finitas de una fisiología cósmica aún desconocida. Y cuando yo hablo de trans-figuración, tomo el término en su sentido de “más allá de la forma”. En otras palabras, no se trata simplemente de cambio de forma sino de transferencia de funciones (cruzando la barrera de la forma). Los poetas románticos (Mallarmé entre ellos) vislumbraron el “paso” secreto entre figura, ritmo y sentido. Y Cervantes concluye su monumental obra con las siguientes palabras: “Muere Alonso Quijano el bueno y vive Don Quijote de la Mancha”. Ya no se trata de “figuras” (el “caballero de la triste figura”) sino de “principios” (“¿Principados?”). Transición de fase entre la materia humana y la conciencia cósmica (cambio súbito de orden que la biología molecular descubre en el laboratorio como transiciones co-evolutivas).

La jerarquía espiritual de un Maestro se revela por su poder de trans-figuración: desaparece como “uno” y vuelve como “muchos” (como “lluvia de rosas”, como multitudes revolucionarias). Por analogía con lo que ocurre en la dinámica de un campo cuántico, podemos decir que un Maestro desaparece como “partícula” y vuelve como “onda”. Las almas liberadas dejan un “hueco” en el mundo de la materia (que yo siento como “vacío” en mi propia alma) -¿vacante de Paulí?, pero el orden cósmico/humano se restablece por radiación de energía y expansión de conciencia.

La dificultad que hoy tenemos para captar la “onda” vibratoria del mensaje

del nuevo signo del tiempo se debe, en gran medida, al fuerte condicionamiento de nuestra mente racional a las “formas” del antiguo “Eón”. Queremos que Cristo se nos aparezca bajo la “forma” con que aprendimos a conocerlo en los Evangelios. Pero la clave, ahora, no es conocerlo sino re-conocerlo. Lo que conozco ya no me sirve de guía en el nuevo camino sin huellas de la marcha del alma (“Yo ya les he enseñado todo lo que tenía que enseñarles”). ¿Y ahora? Ahora tenemos que aprender a re-conocer la “onda” invisible del Maestro Desconocido (porque el Maestro no vuelve como “conocido” sino como “Desconocido”); tenemos que aprender a escuchar el sonido inaudible de su Voz.

Pero hay algo más. Cuando desaparece en mi alma el Maestro “conocido”, también desaparecen los compañeros “conocidos”. ¡Ya no hay más “compañeros”!

Es entrar de lleno en el desierto. La búsqueda prosigue, pero ahora por otro camino. Nietzsche, que conocía estas cosas, lo dice con palabras de fuego en su *Zaratustra*: “Compañeros para su andar busca el creador, y no cadáveres, ni tampoco rebaños y creyentes”.

El misterio de la Transfiguración escapa a nuestra mirada porque aún estamos bajo el poder hipnótico de dos grandes ilusiones colectivas: el mito científico y el mito profético (utilizo aquí la palabra “mito” en su sentido de “ficción”, “encubrimiento” o “distorsión” de sentido). El mito científico mantiene la división entre la representación filosófico-científica del mundo y la realidad de la vida cotidiana. El mito profético mantiene la expectativa de la venida de un profeta o gurú que anuncie la verdad con voz de trueno. Se trata de otras tantas formas de “ocultamiento del ser” (como diría Heidegger). En otras palabras, seguimos buscando un intermediario; nos negamos a abrir nuestros propios ojos, nos resistimos a la reversibilidad de nuestros propios valores, rechazamos el sacrificio de nuestra propia materia. Hemos delegado imprudentemente en los científicos, técnicos, filósofos y gurús nuestra intrínseca posibilidad de visión y revelación.

Se detecta en nuestro tiempo una “expectación mesiánica” que se manifiesta como intuición de “Advenimiento”, como presentimiento de “algo Grande” por venir (connoción de la sensibilidad del alma cuando una “onda” de energía numinosa -Ubaldi habla de “Noúres”- roza las aguas profundas de la vida). Si el ser no reconoce ese contacto “ultrafánico”¹⁷⁸ como mensaje para sí, proyecta su potencial genesiaco fuera de sí y lo convierte en expectación de un acontecimiento extraordinario en el mundo, sea como milagro espiritual o milagro tecnológico. ¡Cuántas fantasías se han tejido alrededor de la “segunda venida” de Cristo (*The Second Coming*), sobre todo en la literatura anglosajona! ¿Y qué podemos decir del mesianismo tecnológico? Thomas Berry fue el primero (quizá el único) en darse cuenta de que la humanidad había asumido el poder tecnológico como “mensaje de salvación”, al punto de sustituir el misterio espiritual de la redención trascendente por el mito tecnológico de los robots cibernéticos

¹⁷⁸ “Ultrafánico”, término utilizado por Ubaldi para nombrar una radiación espiritual que está “más allá de la luz”; Pietro Ubaldi, *Las Noúres*. Buenos Aires, Constancia. 1939.

GEN ÉTICA DE PLASMACIÓN, o del nuevo rostro del hombre

La Trans-figuración de un Maestro, si miramos el fenómeno en su dimensión energ-ética de expansión de conciencia, va unida al destino de un “pueblo” (y entiendo por “pueblo” tanto una organización social como una comunidad espiritual). Es un Acontecimiento de “iniciación colectiva”, de trans-fusión de valores en el proceso co-evolutivo de la vida. Pero, ojo, no se trata aquí de herencia de la sangre sino de Gen-ética del espíritu. Como dice San Pablo en su Epístola a los Romanos, “somos hijos de Dios y también herederos”; pero el apóstol agrega: “coherederos de Cristo, supuesto que padezcamos con Él para ser con Él glorificados” (Rom. 8:16). Esta condición, este “supuesto” (de que “padezcamos con Él”) quita a la llamada “segunda venida” todo el oropel de fantasía que se le ha agregado, e introduce el “sacrificio” (transmutación de la materia) como condición humana de co-evolución y co-redención. En otras palabras, la “segunda venida” (si así podemos llamarla como irrupción de un “gen” cósmico en la trama del tiempo humano) quiebra la continuidad histórica de la sangre, la raza y la cultura y prepara (por dentro) condiciones de “enlace gen-ético” para una “segunda iniciación”.

¿Segunda iniciación? Es el nuevo “misterio” de la era cósmica. El dios Desconocido “in-prime” su Rostro (su código gen-ético) en la red electrónica de la materia humana. Molécula analógica. Iniciación virtual.

Trans-posición del mensaje espiritual de un Maestro en el alma de un pueblo (“Mi único heredero es el pueblo”, dice Perón). Aquí se quiebran las leyes del llamado derecho sucesorio (¿quién puede considerarse “heredero” de un Platón, de un Einstein?)

Esta Gen-ética de “plasmación” dibuja prefigurativamente el campo de fuerzas del nuevo *anthropos*.

¿Cómo es el nuevo rostro del hombre? “No todas las personas que usted ve por las calles son realmente personas”, le dice don Juan a su discípulo Castañeda.

Pero cabe la pregunta: ¿hay nuevos rostros humanos en el mundo? ¡Sí, los hay!

Ante todo, no son rostros de piedra, ni formas cristalizadas en el tiempo. Son seres “oscilantes”, como la luz (que oscila entre partícula y onda), configuraciones de ritmo alterno entre la materia terrestre y la conciencia cósmica. Son hombres y mujeres libres; liberaron por dentro un alto potencial de energía (suficiente para quebrar la barrera de la ilusión). Castañeda reconoce a los hombres y las mujeres del nuevo signo por su capacidad de libertad total: “Resolvieron de hecho el dilema de la inutilidad y se dieron cuenta de que la solución no consiste en escoger un mundo alternativo en el cual morir, sino en elegir la conciencia total, la libertad total”.¹⁷⁹

Hoy en día los “mundos alternativos” están de moda. ¡Cuántas ilusiones se han tejido alrededor de los caminos alternativos de liberación! Muchas veces,
lo

¹⁷⁹ Carlos Castañeda, *El fuego interior*. Buenos Aires. Emecé, 1986. p. 316.

que se inicia como una forma para vivir en libertad termina siendo una alternativa para morir en vida, para seguir siendo “alguien”, aunque ese alguien quede atrapado como prisionero del tiempo.

Pero ¿cómo viven los que han elegido la conciencia total? Viven “en forma peligrosa” (como diría Nietzsche). Viven como exiliados, con la nostalgia de su pertenencia cósmica y un sentido místico de trans-misión. Vienen a transmitir (por vía trans-genética) el mensaje de liberación para el mundo que viene.

¿No estaremos en presencia de un nuevo Misterio de Trans-figuración?

POSLUDIO

Trans-misión

Comencé este libro con una clara conciencia de *misión* (me detuve para des-velar, traducir y trans-scribir el código secreto de la Luz que circulaba -y circula- por dentro). Ahora, al finalizar el escrito, continúo mi viaje por los caminos invisibles animado por un fuerte sentido de *Trans-misión*.

Si la primera palabra del mensaje fue “Reversibilidad de valores”, la última es “Trans-misión de sentido”.

Pero ¿qué es Trans-misión? Es un viaje arquetípico cruzando las barreras del tiempo.

Ya hemos comenzado este viaje. La Tierra se ha vuelto una morada peligrosa (“el planeta puede volverse inhabitable para las formas más elevadas de vida”). Muchos quisieran salir, pero el peligro está en la transición de fase, en la frontera de lo desconocido.

En el umbral del siglo XXI, después de muchos ensayos, guerras y revoluciones sociales y políticas, llegamos a la conclusión de que los problemas humanos de fondo son insolubles dentro del contexto en que están planteados. El extraordinario desarrollo científico y tecnológico en lo que va del siglo ha cambiado la faz del mundo, pero, por otro lado, desembocamos en las “paradojas del desarrollo” y en la “transparencia del mal”. La solución ya no es entrar en los problemas para resolverlos (porque eso genera más problemas), sino en salir de ellos para disolverlos. O sea que la respuesta es de “salida”, no de “entrada”. Pero esta *salida*, ya no es el deseo y la voluntad de unos pocos sino la necesidad de *todos*. Lo que ayer realizaba un héroe como viaje mítico (Jasón y los argonautas), lo realiza hoy toda la humanidad como “Larga Marcha” de una *Trans-misión* silenciosa en busca de un “bien” espiritual, escaso sobre la tierra, pero que se ha vuelto indispensable para la vida. Las misiones espaciales hacia estrellas lejanas se realizan hoy sincronísticamente con esta *Trans-misión* mística desde niveles más elevados de conciencia.

Es la iniciación cósmica de la humanidad.

Antes de 1945, esta iniciación colectiva parecía un sueño. Pero a partir de la “apertura del primer sello” se crearon condiciones básicas para cruzar la barrera cósmica (tanto por fuera como por dentro).

La revolución científico-técnica, la conquista del espacio, la red planetaria de comunicaciones electrónicas, fueron apenas soportes trans-sicionales, puntos de apoyo, sinapsis neurales para pasar de un mundo a otro, *hardware* simbólico para pasar de la conciencia terrestre a la conciencia cósmica. Todavía seguimos pensando la técnica moderna en términos de mensaje de salvación, sin advertir que se trata de un desafío de liberación. ¿Una nueva misión en el camino del hombre? Sí, pero ya no es la misión de una clase social, de un partido político, de una raza, de una religión, sino la *Trans-misión* de toda una humanidad que ha tomado conciencia de su destino trascendente.

Los sabios de la tierra prepararon el camino, pero fueron los mensajeros del cielo, los maestros que volvían trans-figurados, quienes señalaron al caminante el rumbo a las estrellas. Ellos no sólo portaban información para alumbrar el ca-

mino sino que transmitían energía y sentido para recorrerlo: doble función de los mensajeros del espíritu. Pero ¿quiénes *son* los que “vuelven” para cerrar el circuito humano/divino de esta *Trans-misión* Gen-ética? No son conductores improvisados. aprendices de brujos o navegantes aventureros, sino místicos-guerreros que ya se midieron con el poder de la sombra y cruzaron el umbral de la muerte; conocen el camino de la liberación y vienen a tender la mano a quienes están dispuestos a recorrer el mismo sendero.

En 1949, el Maestro Santiago transmitía a sus primeros discípulos la “Voz” profética que señalaba el camino a las altas cumbres. ¿Quién era el Mensajero -o la “Noúre”- que rozaba con su onda “ultrafónica” la sensibilidad de las almas predestinadas a esa gran misión?

Vamos hacia allá. Yo conozco esa senda, yo crucé esos valles, llegué hasta el fin.

Pero no nos adelantemos. ¿Cuáles son las fronteras que se vislumbran al asomarnos a los inciertos caminos del porvenir?

A mi modo de ver, hay tres umbrales críticos que la humanidad de hoy tiene que cruzar para acceder a estados superiores de conciencia. Cada una de estas barreras simboliza un enigma y una prueba diferente -como en los antiguos misterios-, y un guardián silencioso cierra el paso al caminante. ¿Cuál es el desafío en cada una de estas fronteras peligrosas?

- Desenmascarar el poder de la sombra
- Descubrir el cosmos habitado
- Reconocer el rostro que adviene

¡Es el des-velamiento de los nuevos misterios!

El “primer guardián del umbral” es nuestra propia *sombra*, el poder del inconsciente proyectado en la pantalla del mundo, la “transparencia del mal”, la confrontación con lo demoníaco, la seducción del espectáculo. Hoy en día esta barrera se ha vuelto muy difícil de cruzar, por la hipnosis que inducen los medios. Para vencer el poder de gravitación mental, no basta la inteligencia o el valor, se requiere el sacrificio, y no sólo individual sino colectivo: “sacrificio cotidiano de los inocentes”.

El “segundo guardián” es el custodio de la naturaleza invisible, el campo magnético de la “segunda naturaleza” que la ciencia y la tecnología han comenzado a investigar en sus aspectos físicos (campos cuánticos, simetría cósmica, radiación de fondo, autoorganización), pero cuya alma se nos escapa. Hoy conocemos un cosmos dinámico, integrado por ecosistemas co-evolutivos, pero sin “nadie” que lo habite. Sufrimos el impacto de las perturbaciones climáticas, de las conmociones geotelúricas, de las radiaciones cósmicas, de las mutaciones genéticas, pero no alcanzamos a tomar contacto con la “conciencia” de los mundos invisibles.

Pese al desarrollo de la ciencia y la técnica, de la ingeniería genética, de las redes inteligentes de comunicaciones, de los viajes espaciales y de la guerra de las galaxias, hemos llegado a una “frontera” en el largo camino de la evolución del hombre, en donde el impulso de la vida pareciera detenerse. ¡Para seguir

adelante, para quebrar el aislamiento cósmico del hombre, no basta el testimonio de las piedras de la luna, necesitamos un encuentro inteligente y solidario con los seres de un cosmos habitado, más allá del hombre!

El “tercer guardián del umbral” es la “máscara” de nosotros mismos, la “esfinge de piedra” de cada uno de los rostros que desfilan en las multitudes sin rostro. Hemos perdido el sentido de pertenencia en el cuerpo de la humanidad. A pesar de comunicarnos a velocidad electrónica en el espacio exterior, no podemos comunicarnos por dentro en un tiempo que nos sea común, nos hemos vuelto extraños los unos para los otros -fracaso del humanismo, del espiritismo, del socialismo- (“¿Dónde está Abel, tu hermano?” “No sé. ¿Soy acaso el guarda de mi hermano?”). Es la unidad perdida. Hemos conquistado el mundo, hemos perdido el alma.

Para cruzar esta frontera no bastan los amores de la tierra, ni las comunicaciones de la tierra, ni las religiones de la tierra, ni la democracia social, ni la comunidad política, ni la psicología del inconsciente colectivo. Nos encontramos ante el umbral de un nuevo “misterio”; mejor dicho, ante un misterio arcaico, cosmogónico, pero que hemos perdido ya hace mucho tiempo, el misterio de la “Iniciación de Amor”:

¡Mírame bien, yo soy, yo soy Beatriz!
¿Subiste al fin del monte la pendiente?
¿No sabes tú que el hombre aquí es feliz?

Cayó mi vista en medio a la corriente,
y al verse en ella, se escondió en la hierba.
¡Tanta vergüenza se grabó en mi frente!”

Ella calló: los ángeles cantaron:
In te, speravi, con divinos sonos,
Pero del *pedes meos* no pasaron.

Dante, *Divina Comedia*. Purgatorio, XXX, 75-84

¿De qué se trata, en el fondo? ¿De recuperar la pureza de la mirada! Entonces descubrimos el rostro transfigurado del compañero invisible, y más allá de la larga caravana de los muertos que entierran a sus muertos, veremos las siluetas luminosas de los hombres y las mujeres que vienen.

Si, hay una corriente “de los que vuelven”, de los que se han liberado y “vuelven para liberar”. En la “sociedad de los poetas muertos” no hay verdadera solución para los problemas humanos, y no hay sitio para la nobleza del espíritu (“No había sitio para ellos en la posada”). Muchos hombres y mujeres de la nueva generación reconocieron la inutilidad del esfuerzo por defender causas perdidas, y se dieron cuenta -como dice Castañeda- “de que la solución no consiste en escoger un mundo alternativo en el cual morir, sino en elegir la conciencia total, la libertad total”. Pero los que eligen la “conciencia total” son libres para “salir” y libres para “volver”. Éste es el sentido de la mística de liberación.

De todos modos, hay una pregunta que queda flotando y que no es fácil de responder: ¿Qué es lo que traen? ¿Qué es lo que transmiten? Los Maestros espirituales responden en términos de poesía mística, como lo hace el Mensaje de 1949 que habíamos empezado a glosar:

...para volver con los brazos llenos de rosas, con las manos llenas de gracia para sanar a los enfermos, consolar a los afligidos, dar pan a los hambrientos.

Está dicho en palabras, pero lo que traen no son palabras ¡es un “poder”!

La tradición espiritual de la humanidad ha preservado este “poder” bajo el velo de enigmáticos símbolos y lo ha nombrado con distintos nombres -o con ninguno-, pero en la era que comienza se da algo inédito: lo que hasta ayer era sólo accesible al éxtasis religioso, comienza a entrar en el dominio de la revelación científica y la “teurgia” tecnológica. El “fuego de los dioses”, la “luz del cielo”, el *aurum potabile*, ya no es un bien inaccesible, sobrenatural, guardado celosamente por los dioses en el “Reino de Preste Juan”, en el “Jardín de las Hespérides” o en la cumbre del “Olimpo”, sino que es un “poder” trans-finito que circula entre los hombres, una fuerza extra-cósmica que se trans-mite en el “cuerpo” de la humanidad como energía de liberación.

Todo hace pensar que esta *Trans-misión* “ultrafánica” de sentido (y digo “ultrafánica” porque está más allá de todas las palabras) ya no depende exclusivamente de los valores de determinado pueblo, civilización, raza o religión, sino que el “código” del mensaje trascendente ha sido incorporado en la Gen-ética co-evolutiva de la humanidad y se transmite en función de “operadores trans-sicionales” (“moléculas analógicas”) que aseguran la circulación reversible de los bienes de la vida.

Más allá de las revoluciones perdidas y de las misiones incumplidas que en el curso de la historia tuvieron como protagonistas a distintos sectores humanos, comenzamos a descubrir una *Trans-misión* que nos pertenece a *todos*. Las grandes misiones universales que hemos conocido no llegaron a su fin; la antorcha de la liberación fue pasando de mano en mano, de pueblo en pueblo, de civilización en civilización, pero no llegó a incendiar la tierra. Los grandes ideales humanos sólo se realizaron en parte; el ecumenismo religioso, la sociedad sin clases, el bienestar para todos, quedaron como bellos sueños (*Tout commence en mystique et finie en politique*). Al final, “la poesía no encarna en la historia”.

Pero el mensaje de Liberación permanece, más allá del tiempo y el espacio. La *Trans-misión* de sus valores esenciales queda asegurada en función de recintos sagrados herméticos. Puede hacerse vulnerable en sus manifestaciones exteriores, por errores humanos de transmisión, pero los núcleos interiores de la Gen-ética del espíritu son invulnerables, inaccesibles a los poderes de este mundo.

Ya no navegamos por encima de las aguas, a la vista de todos, sino por *debajo* de las aguas. Y esto es lo que muchos no entienden. El Maestro del Mundo (“Maitreya”), que esperábamos por fuera, ya ha venido por dentro.

A partir de la década del 30 se había generado en el mundo una fuerte expectación mesiánica. Pero cada uno interpretó la “segunda venida” (*The second coming*) a su manera. A mediados de la década del 70 apareció en los principales diarios del mundo, a toda página y en distintos idiomas, una información especial acerca de la reaparición de Cristo (*The Reappearance of the Christ*). Según ese anuncio, en 1982 Maitreya transmitiría su mensaje al mundo entero por radio y televisión, y no faltó quien precisara la fecha diciendo que tomaría sorpresivamente la red de telecomunicaciones preparada para la transmisión de la copa del mundo 82 en Barcelona. Una vez más, el Mesías no vino en la forma es-

perada. La mente humana, constelada en el Eón de Piscis que tocaba a su fin, no pudo advertir el cambio cualitativo que se había producido en el mensaje del nuevo signo del tiempo -reversibilidad de valores- y, por lo tanto, no pudo darse cuenta de que la Voz que esperaba escuchar por fuera era la “luz” que ya estaba circulando por dentro.

La “Gran corriente de Liberación” circulaba secretamente “por debajo de las aguas”, en función de determinaciones cualitativas del tiempo intrínseco de la materia, con-figurando con ella (con la materia cualificada) las nuevas funciones de resonancia del hombre cósmico.

Es una “Gesta”. También es una “Guerra”, que se libra por fuera y por dentro. Los prot-agonistas somos todos, los que triunfan y los que fracasan. Y hay distintas jerarquías de combatientes y niveles cada vez más altos de realización en el ascenso a una Cumbre simbólica.

El “Mensaje de Liberación” apunta a las cumbres del espíritu, pero también señala los valles de la experiencia y las grutas de protección. Es el sentido universal del Mensaje del nuevo signo del tiempo.

Los más débiles se guarecerán en las grutas, hasta hacerse más fuertes; aún allí están a gran altura.

Son recintos de sosiego, de paz, de vida interior; el hogar, la escuela, la cámara secreta del corazón.

Los más resueltos encontrarán valles extensos, en donde adquirirán el don de la experiencia desapasionada.

Es la vida espiritual en contacto con todos los aspectos de la experiencia cotidiana. Es el conocimiento unido a la vida. Es la transmutación de la materia y la plasmación de un nuevo cuerpo (un cuerpo de “salida”, un cuerpo de “luz”). El Mensaje valora la “experiencia desapasionada”, es decir, la que no deja residuos en la memoria: reversibilidad de valores y, por lo tanto, la que otorga jerarquía social de productores y benefactores de la humanidad.

Más los selectos subirán por la ladera nevada, siempre más arriba siempre más allá...

Hay una “Cumbre” que sólo se escala simbólicamente. Hay un “Sacerdocio” del Dios Altísimo. Hay un elevado estado de conciencia que asimila y transmite el “estruido de la Creación”.

En esta “Larga Marcha”

los guías irán delante pues ya conocen el camino.

Los grandes misterios espirituales, los libros sagrados de las grandes religiones universales, las grandes tradiciones míticas, siempre hablaron de la misión sagrada de un “pueblo” llamado a recibir, transmitir y preservar una Enseñanza divina revelada. Pero hoy, al final de un ciclo que se agota, marcado con el recuerdo de revoluciones perdidas y misiones incumplidas, cuando la humanidad

entra en una zona oscura de “alma desilusionada”, los mensajeros del Cielo -navegando “bajo las aguas”- *trans-miten* una fuerza que ya no “toca” solamente al alma en su más profundo centro, sino también al núcleo atómico de la materia. Al abrirse el “último sello”, se ha liberado en el planeta un “Poder” hasta ahora desconocido que parte las aguas a la derecha y a la izquierda señalando los caminos de la vida y de la muerte. La *Trans-misión* de este mensaje vibratorio de liberación nos “toca” a *todos*.

¿Cuál es la consigna?

Mirar hacia la Cumbre, ir continuamente hacia arriba.

¿Cuál es la ley que gobierna esta Larga Marcha hacia la Cumbre? ¿La solidaridad del esfuerzo!

Todos sean uno, los más débiles, los más resueltos y los selectos; siempre dispuestos a infundirse valor, a inclinarse sobre el caído, siempre dispuestos a dar paso y a sacrificarse para los que quieren ir más arriba.

Yo más de una vez me he preguntado: “¿Quiénes son los que quieren ir más arriba?”. Pienso que ya no se trata solamente de solidaridad social, sino de solidaridad cósmica; y solidaridad cósmica es “dejar lugar” a nuestros “hermanos menores” -animales-plantas-piedras-, para que ellos también tengan posibilidad de ascender a niveles más elevados de conciencia. ¿O es que sólo nos vamos a preocupar por el número de cabezas de ganado que entran por día en el mercado de hacienda? Tampoco se trata solamente de asegurar la supervivencia de la fauna silvestre. Se trata de poner bajo la lupa nuestra propia “animalidad” y de preguntarnos si no habrá llegado el momento -como en otras etapas críticas del desarrollo co-evolutivo de la vida- de transferir algunas de las funciones más antiguas del animal-hombre a los “gérmes de futuro” del hombre-Dios.

Poscrito

¡No tengo el conocimiento suficiente como para responder a todas las preguntas que yo mismo me he formulado en este libro, pero mi sentir profundo dice que ya no tenemos más tiempo, que el juego se ha acabado y que es hora de mirar hacia otra parte!